UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA

T E S I S

LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN UN SISTEMA-MUNDO EN CRISIS. UN ANÁLISIS GEOPOLÍTICO A PARTIR DEL CASO DE LA UNIÓN DE NACIONES SURAMERICANAS (UNASUR) (2002-2016)

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANÍSTICAS

PRESENTA

ANNA KARLA URIBE ESCALANTE

COMITÉ TUTORIAL

DIRECTOR DR. DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS

DRA. MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR

MTRO. PABLO UC GÓNZÁLEZ

DR. MANUEL IGNACIO MARTÍNEZ ESPINOZA

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas Octubre de 2016

2017 Anna Karla Uribe Escalante

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460
C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
www.unicach.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
www.cesmeca.unicach.mx

ISBN: **978-607-8410-91-0**

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECA-UNICACH

La integración regional en un Sistema-Mundo en crisis. Un análisis geopolítico a partir del caso de la Unión de Naciones Suramericanas (2002-2016). Por Anna Karla Uribe Escalante, se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECA-UNICACH bajo una licencia Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinobraderivada 3.0 unported license.

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
SECRETARÍA ACADÉMICA
DIRECICON DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

DIRECCIÓN DE investigación y posgrado

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
27 de septiembre de 2016
Oficio No. DIP-846/16

C. Anna Karla Uribe Escalante
Candidata al Grado de Maestra
en Ciencias Sociales y Humanísticas
P r e s e n t e.

En virtud de que se me ha hecho llegar por escrito la opinión favorable de la Comisión Revisora que analizó su trabajo terminal denominado **"La integración regional en un sistema-mundo en crisis. Un análisis geopolítico a partir del caso de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (2002-2016)"** y que dicho trabajo cumple con los criterios metodológicos y de contenido, esta Dirección a mi cargo le **autoriza la impresión** del documento mencionado, para la defensa oral del mismo, en el examen que usted sustentará para obtener el Grado de Maestra en Ciencias Sociales y Humanísticas. Se le pide observar las características normativas que debe tener el documento impreso y entregar en esta Dirección un tanto empastado del mismo.

Atentamente

"Por la Cultura de mi Raza"

Dra. María Adelina Schlie Guzmán
Directora.

DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN
Y POSGRADO

C.c.p. Expediente

Libramiento Norte Poniente 1150 C.P. 29039
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México
Tel: 01 (961) 61 70440 ext. 4360

DEDICATORIA

A mi mamá y mi abuelita, quienes con su paciencia, apoyo y amor me han dado todo el espacio y la apertura para desarrollar mis sueños. A los amigos y familiares cuyo cariño atesoro y que en determinados momentos me han brindado sus palabras de aliento, para impedirme claudicar cuando se da esa tendencia humana a renunciar ante dificultades; y sobre todo, agradezco enormemente a mis ángeles protectores, aquellos que aunque ausentes en cuerpo, continúan siendo los grandes motores de mi vida, a mi apai y a mi papi, que en vida siempre creyeron en mis locuras y aplaudían y disfrutaron de los logros forjados en un camino de constante aprendizaje y de invaluables momentos de felicidad que han conducido a labrar utopías posibles.

AGRADECIMIENTOS

"En la vida hay algo peor que el fracaso: el no haber intentado nada".

Franklin D. Roosevelt

Al Dr. Daniel Villafuerte Solís por el aprendizaje compartido; su guía fue esencial para construir esta investigación y sobre todo por la obtención de grandes enseñanzas dada su sabiduría y amplio conocimiento del tema. A los lectores, la Dra. María del Carmen García, el Mtro. Pablo Uc y el Dr. Manuel Martínez, quien amablemente accedió a ser lector de esta investigación; a ellos reconozco las observaciones realizadas, su disponibilidad y confianza para que se lograra un trabajo de calidad.

Reconozco al CESMECA por haberme aceptado en el programa de maestría, a los/las investigadores por el aprendizaje recibido en los seminarios; en especial extiendo mi más profundo agradecimiento a la Dra. Flor María Pérez Robledo, quien siempre con la amabilidad que la caracteriza, me apoyo y orientó durante mi estancia en la institución; asimismo aprecio toda la ayuda brindada por Rocío Sánchez y Patricia Ballinas, porque sin ellas el funcionamiento del centro no sería posible. A la Dra. Astrid Pinto, directora del CESMECA y a cada una de las personas que hacen posible su funcionamiento. Este recinto se convirtió durante dos años en mi casa de estudios, en plataforma para deconstruir, crear y aprehender ideas y conocimiento para seguir mi camino. Por último, doy las gracias al CONACYT, dado que sus programas y apuestas en la investigación, permiten que alumnos como yo tengamos la posibilidad de intentar cambiar nuestro entorno a través de nuevas mentalidades y creaciones; en mi caso, aperturó la posibilidad de habitar en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en este paraíso que por motivos que no viene al caso mencionar aquí, me ayudó a renacer en más de un sentido.

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN……..... 9

CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO Y MARCO ANALÍTICO……..... 17

1.1 La Integración Regional en el marco de un capitalismo ampliado……...….. 21

1.2 Estado del Arte, sobre quiénes y cómo se ha abordado la Integración Regional en Suramérica…. 28

1.3 La geopolítica crítica del sistema-mundo, un análisis de la integración suramericana…….… 35

1.4 Categorías de análisis para el estudio de la integración suramericana……..... 43

CAPÍTULO 2: LA INTEGRACIÓN REGIONAL SURAMERICANA EN UN SISTEMA MUNDO DE COMPETENCIA…… 52

2.1 Proyectos actuales de Integración Suramericana: Desafíos para la UNASUR……..... 58

2.2 CELAC y ALBA, el nuevo regionalismo estratégico en construcción…….....…. 69

2.3 La izquierda suramericana, un proyecto posible……..... 75

2.4 El nuevo regionalismo estratégico, utopía o posibilidad: Los casos de Venezuela y Bolivia…… 79

CAPÍTULO 3: LA UNIÓN DE NACIONES SURAMERICANAS (UNASUR). UNA ALTERNATIVA POLÍTICA…….....…..... 89

3.1 Antecedentes de la UNASUR……...……..... 90

3.2 La importancia geopolítica de la UNASUR en el mundo: Datos seleccionados …….. 100

3.3. Objetivos y estructura organizacional ……...…..... 113

3.4 ¿Quiénes toman las decisiones en la UNASUR?..... 119

3.5 El papel de la cooperación para el desarrollo: multilateralismo vs unilateralismo, ¿una sola voz?..... 135

CAPÍTULO 4: POSIBILIDADES Y REALIDADES EN AMÉRICA DEL SUR: ACTUAR DESDE LA SEMIPERIFERIA Y LAS PERIFERIAS…….. 145

4.1 Pensar el desarrollo como categoría clave……...…….……. 153

4.2 El modelo de desarrollo neoextractivista suramericano y sus consecuencias…….....….... 163

4.3 La caída de los gobiernos progresistas en América del Sur: Los casos de Brasil y Venezuela…….……..…….…..... 171
4.4 Mecanismos y poder de injerencia e intervención de los Estados Unidos y sus aliados regionales, un freno al nuevo regionalismo estratégico en la UNASUR…….…….……. 187

CONCLUSIONES……..…... 194
BIBLIOGRAFÍA……. 203

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS

CUADROS

Cuadro 1. Diagrama esquemático de la teoría de los sistemas mundiales…….……32
Cuadro 2. Constitución del discurso en el sistema-mundo en el capitalismo ampliado.....37
Cuadro 3. La Geopolítica Crítica para el análisis de la Integración Regional…….…...41
Cuadro 4. Postura teórico-metodológica del estudio de la UNASUR……..……..…42
Cuadro 5. Flujos comerciales y principales socios comerciales en 2014 (países seleccionados)….....55
Cuadro 6. Inversión extranjera directa (IED) en 2013, datos para 7 Estados seleccionados (en dólares)……56
Cuadro 7. Características centrales en procesos de integración regional seleccionados en América Latina y el Caribe (vigentes)…….....61
Cuadro 8: AOD recibida por Bolivia en fechas seleccionadas como proporción de su ingreso nacional bruto (*porcentajes*)…….....85
Cuadro 9. Pobreza urbana y rural en países seleccionados de la UNASUR, 2011 (*en porcentajes*)…..103
Cuadro 10. América Latina y el Caribe: Participación de la producción minera en el total mundial, 1990-2012 (*en porcentajes*)……...…...110
Cuadro 11. Proporción de bosques, recursos hídricos utilizados y producción de petróleo en países seleccionados, 1990-2050……....112
Cuadro 12. Proyectos prioritarios de integración de la UNASUR (2015)……116
Cuadro 13. Proyectos de infraestructura en el marco del COSIPLAN donde participa Brasil, 2014……...127

Cuadro 14. Países seleccionados (6 países): flujos estimados de IED china, 1990-2013 (*en millones de dólares*)…….....134
Cuadro 15. Ayuda oficial al desarrollo en países seleccionados, 2013……....137
Cuadro 16. Gasto público social en porcentaje del producto interno bruto (PIB) (*en porcentajes*)….160
Cuadro 17. Pobreza extrema con base en la población total en países seleccionadas, 2012……..161

GRÁFICOS

Gráfico 1. Asistencia económica otorgada por Estados Unidos a Bolivia, 2000-2016 (*millones de dólares*)……..84
Gráfico 2. Población total de los países de la UNASUR (12 países): 1950-2050 (*en miles de personas*)……..101
Gráfico 3. Porcentaje de población total por países seleccionados como parte de la UNASUR (2015)…….....102
Gráfico 4. Población urbana, rural e indígena en países seleccionados, 2010 (*en porcentajes*)……103
Gráfico 5. Población total, urbana, rural e indígena en países seleccionados, 2010 (*miles de personas*)……..104
Gráfico 6. Gasto público social total y por sector como porcentaje del producto interno bruto (PIB), para países seleccionados……...…….…105
Gráfico 7. Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países). Proporción del gasto social con respecto al PIB en 2009 (*en porcentajes*)……...…105
Gráfico 8. Unión de Naciones Suramericanas (12 países) y otras regiones del mundo: Producto Interno Bruto por habitante, 2007 (en dólares PPA)…….....106
Gráfico 9. Unión de Naciones Suramericanas (10 países), áreas forestales (*porcentajes*)……108
Gráfico 10. América del Sur: Participación en los sectores del petróleo y el gas natural, 1995, 2000, 2005, 2010 y 2011 (*en porcentajes*)……...109
Gráfico 11: China: participación de socios seleccionados en el comercio de bienes, 2000-2013 (*en porcentajes*)…….……...133
Gráfico 12: Principales donantes a nivel mundial de AOD, 2013 *(porcentajes*)……...……..137
Gráfico 13: Principales donantes en América Latina y el Caribe de AOD, 2013 (*en porcentajes)*…….……...138
Gráfico 14. Población en situación de pobreza, en países seleccionados (*en porcentajes*)……..161

INTRODUCCIÓN

"Soñar es necesario, pero con la condición de creer seriamente en nuestro sueño, de examinar con atención la vida real, de confrontar nuestras observaciones con nuestro sueño, de realizar escrupulosamente nuestra fantasía".

Vladimir Lenin

En el sistema mundo se vive en una constante dualidad: la de la continuidad, con la preponderancia de la idea de la necesidad de consumir como símbolo de desarrollo, y la del cambio, propuesto por voces diversas pero con un discurso en común -la inconformidad con un régimen que se reproduce con base en la desigualdad y que ha conducido a una crisis civilizatoria-, donde se requiere crear alternativas, si se pretende permanecer en el "gran barco" que supone la globalización, altamente cuestionada y que marca el presente, misma que es conducida por las dinámicas de poder entre los actores que conviven dentro del sistema.

Sin duda, esta globalización no es un proceso nuevo, pero tiene un amplio poder de influencia, movilizado por actores que encuentran en él cobijo de sus intereses (muchas veces incompatibles entre sí); el credo neoliberal de la libertad de mercados de bienes y servicios, constituido como discurso hegemónico, encontró en la globalización la solución al problema del tiempo y el espacio; las transacciones y la vida se desarrollan a máxima velocidad, el dinero corre, pero no se distribuye a todos, con lo que se creó una correlación de diversas fuerzas que poseen grados distintos de potencia y potestad para tomar decisiones: centro, semiperiferia y periferia (Harvey, 2007: 11,14).

Dicha "vida global" dio paso a la multipolaridad, lo cual implica la existencia de límites para cualquier hegemonía. Este equilibrio se ha constituido como la condición para que los centros hagan concesiones. Esta heterogeneidad histórico-estructural, de formas de existencia social de varia procedencia histórica y cultural, son el principal modo de existencia y de movimiento de

toda sociedad y de toda historia, "constituyen la posibilidad de construir antagonismos y modificar o flexibilizar a la hegemonía" (Quijano, 2005: 352).[1]

En esta articulación mundial se evidencia la existencia de un Norte, donde están los grandes centros de decisión y un Sur que paga precios caros por esa nueva estructura, las consecuencias negativas han dado como resultado la posibilidad para crear nuevas perspectivas, siendo los procesos de integración regional un campo de acción amplio para lograr mejoras en las condiciones de desigualdad y reducir la dependencia de los centros en una apuesta arriesgada por la Cooperación Sur-Sur.

Todo ello debe ser analizado a la luz de la erosión de la economía estadounidense. Ese declive, acelerado por las guerras fallidas en Irak y Afganistán y acentuado con la crisis financiera de 2008, abrió espacios para la construcción de realidades regionales diferentes. La crisis generada por la realización y por el consecuente agotamiento del neoliberalismo -como política y como modelo de sociedad- es al mismo tiempo "una crisis política y teórica, que requiere nuevas prácticas políticas y capacidades de elaboración teórica" (Sader, 2004: 3).

Si bien la Integración Regional no es una innovación teórica, ni surgió en el Sur, si ha sido repensada desde las regiones semiperiféricas para tener una incidencia a largo plazo, y en ese sentido, resaltan los intentos generados desde América del Sur, una región caracterizada por sus gobiernos inestables, por su escasa autonomía y una larga trayectoria de intervenciones y vejaciones a su soberanía, sociedades que acumulan vestigios coloniales que como menciona Aníbal Quijano (2005: 353) "les habitan como fantasmas históricos", motivos que permitieron que bajo la dinámica del capital neoliberal se presentara y vendiera como un jugoso festín para los mercados mundiales, con un *stock* monumental de materias primas y un enorme paquete de clientes para las manufacturas y las tecnologías del norte. Por ello, cualquier cambio en su

[1] La hegemonía es el resultado de una lucha en un terreno inestable, no centrado y abierto; estos rasgos son constitutivos de la base misma de lo social, donde el discurso se convierte en condición de las prácticas hegemónicas. La articulación discursiva que se impone es lo que define una hegemonía (Southwell, 2013: 356, 357).

dinámica tiene una relevancia geopolítica central para el Todo, aunque sea una parte reducida del mismo.[2]

Su centralidad en la dinámica geopolítica mundial cobra mayor sentido frente a una evidente reconfiguración mundial y regional que se suscita en los albores del siglo XXI; en la escala mundial Asia se convierte en una región centro en desmedro de Estados Unidos y Europa; en el plano regional surgen centros, como el caso de Brasil en América del Sur, mismas que hasta el momento han "seguido las reglas de un capitalismo ampliado basado y sustentado en la especulación y el consumo" (Zibechi, 2012: 213), pero dicha continuidad no significa que otros planteamientos puedan surgir a partir de estos "nuevos poderes".

En este punto del sistema histórico algunos procesos de integración, a pesar de los diferentes ritmos, han conseguido avanzar en la formulación de una agenda común. Con base en ello esta investigación tuvo como objetivo el estudio y análisis de la Integración Regional desarrollada en América del Sur y específicamente de la Unión de Naciones Suramericanas (en adelante UNASUR), sin dejar a un lado la perspectiva internacional, que influye y moldea el éxito o fracaso de dichos procesos. Estos esquemas están en constante pugna con los intentos de reorganización de los intereses de Estados Unidos, articulados a un creciente proceso de militarización (bases militares en Colombia y Panamá), y a estrategias multidimensionales de desestabilización política de los gobiernos democráticos en la región; "guerras psicológicas y económicas que cuentan con poderosos aliados locales, particularmente los medios de comunicación monopólicos y las empresas transnacionales que operan globalmente" (Bruckmann y Dos Santos, 2015: 6).

En ese sentido el planteamiento sostenido es que con la creación de la UNASUR, así como de otros procesos de integración que pertenecen al "nuevo regionalismo estratégico", o del llamado posoccidentalismo como fueron planteados, se ha motorizado e intentado lograr el desacople político de la región respecto a Estados Unidos. A través de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) y del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), se va generando un dinamismo regional que puede desembocar

[2] Suramérica se convierte en "un nuevo espacio de afirmación geopolítica" que coincide con la crisis hegemónica de Estados Unidos. América del Sur es un concepto estratégico acuñado por la Escuela Superior de Guerra, que medio siglo después fue retomado por el gobierno de Lula Da Silva (Zibechi, 2012: 214).

en la creación de una moneda regional para los intercambios comerciales y una nueva arquitectura financiera que estaría avalada por el Banco del Sur como banco de desarrollo, "siempre y cuando la dinámica del corto plazo no se sobreponga al más complejo y no falto de altibajos que supone generar un plan de largo plazo" (Zibechi, 2012: 253).

Dicho plan promueve la idea de repensar América del Sur en términos de unión y complementariedad, una región más que un conglomerado de potencias aisladas en competencia, planteamiento que se fortalece por el apoyo de grupos sociales que proyectan decolonizar y modificar los medios de vida bajo los cuales funciona el sistema mundo capitalista, comunidades que aunque minoritarias, se han hecho visibles y han traído al centro del debate la cosmovisión del Buen Vivir o Vivir Bien, en detrimento del Vivir Mejor, que aunque no se constituyan como el objetivo principal de la UNASUR, si se insertan en el discurso de sus dirigentes y de ahí la relevancia de mencionarle.

Para entender esta dinámica la investigación se centró en la temporalidad que va de 2002 a 2016; abarca el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), se da el denominado *boom de los commodities* y el desarrollo de sucesivos cambios gubernamentales en América del Sur con la conquista del gobierno por parte de partidos, movimientos sociales o líderes políticos que se definen como progresistas o de izquierda, que proclaman la necesidad de un papel activo del Estado.

Se considera que 2015 se convierte en el fin de un ciclo, que continua en 2016 con eventos de gran relevancia: El *impeachment* al gobierno de Dilma Rousseff en Brasil, el 12 de mayo del 2016, y su sustitución por el vicepresidente Michel Temer dados los escándalos de corrupción dentro del Partido de los Trabajadores (PT), y por ende el posible descrédito de la figura de Lula Da Silva; la derrota electoral y el reemplazo del gobierno de los Kirchner con la llegada del empresario Mauricio Macri a la presidencia de Argentina; la crisis política en Venezuela, donde la oposición ha tomado el mando del Parlamento con el triunfo de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), que mantiene un discurso de ruptura con la administración de Nicolás Maduro y que poco a poco diluye el proyecto del Socialismo del Siglo XXI; el voto negativo dado a Evo Morales en Bolivia para reelegirse en 2020; los casos de corrupción que acechan a

Michelle Bachelet en Chile y Rafael Correa en Ecuador; la baja credibilidad y descontento con el nuevo gobierno de Tabaré Vásquez en Uruguay; el próximo cambio presidencial en Ecuador, donde Rafael Correa no podrá ser reelegido nuevamente; y la evidencia de casos de corrupción que salen a la luz pública y ponen bajo sospecha la transparencia de los Estados para conducir sus decisiones; todas las razones anteriores se presentan como desafíos centrales a los procesos políticos de integración impulsados por esta ala de izquierda en América del Sur.

Con base en ello se observa que dada la coyuntura actual, los proyectos de integración se enfrentan a límites teóricos y políticos en un ambiente desfavorable, donde se hace manifiesto "el agotamiento del *boom* del precio de los *commodities*, la desaceleración de la economía china, una contraofensiva estadounidense y de las oligarquías locales y el aumento de la competencia por el capital circulante" (Gandásegui, *et al*, 2015: 7).

Se subraya que el impedimento más importante yace en el mismo seno de acción de la UNASUR, donde se evidencia la carencia de una colaboración real entre los países, donde priman diversas formas de condicionalidad, con un deterioro del multilateralismo. "Se observa que aunque se inviertan recursos en prácticas multilaterales, existe una constante tentación de defección unilateral cuando los actores perciben que hay intereses que pueden estar en peligro" (Dubois, 2009: 2).

En la práctica procesos como la UNASUR se han constituido más como mecanismos para mejorar el posicionamiento regional e internacional de los actores dominantes, en especial de Brasil, que ha centrado su estrategia geopolítica en los regionalismos para facilitar su capacidad de negociación y mejorar el posicionamiento de sus empresas en la región, donde las grandes licitaciones han favorecido al país carioca. Es por ello que hasta el momento estos procesos de corte político, sólo han sido una plataforma de buenas intenciones con una alta carga ideológica. Bajo la estructura de acción hegemónica del capitalismo neoliberal globalizado, con actores poseedores de amplios intereses de carácter geopolítico y geoeconómico en la región, ningún proceso de integración regional ha logrado caminar a una menor dependencia con respecto a los poderes centrales del sistema-mundo y compatibilizar su proyecto político con el económico.

Por ello se establece que la UNASUR se enfrenta a la difícil tarea de mantener su tendencia sur-latinoamericana signada por acuerdos de concertación política, económica y comercial con una fuerte matriz de dirección estatal, frente al camino normalmente emprendido, el de una tendencia nor-latinoamericana, que propugna y busca los esquemas de Libre Comercio, asociación económica y la persistencia de un modelo ortodoxo neoliberal.

En este estudio se toman en cuenta la gran diversidad de actores estatales y no estatales que juegan un papel fundamental en el diseño de las políticas y directrices que garantizarán la consolidación o fracaso de la UNASUR. Con base en el modelo analítico de la geopolítica crítica y los sistemas mundiales, este estudio presenta una proyección a futuro que incluye la complejidad de un mundo con sociedades crecientemente multinacionales, multiétnicas y multiculturales. La investigación plantea que el neoliberalismo, como lenguaje prioritario determina en gran medida la economía mundo capitalista, cuya gramática se centra en la fabricación permanente de crisis y una esquizofrenia sustentada en el consumo, donde lo global determina y define a las localidades y se evidencia un contexto histórico que amaina la posibilidad de acción de la semiperiferia, condicionada y dependiente con respecto a las posturas de los centros hegemónicos mundiales, esencialmente ante una economía mundial de competencia.

En esta tesis el lector podrá visualizar cómo se ha dado la evolución de la UNASUR, sus avances, retrocesos y resultados a partir de un análisis focalizado en 7 Estados seleccionados: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Venezuela. Se incluye el caso particular de Colombia (derecha), ya que permite realizar comparaciones con el desempeño de las políticas sociales, especialmente aquellas relacionadas con la pobreza y la desigualdad, que han desencadenado algunos cambios muy importantes en la región que abarca la UNASUR.[3] En este sentido, el trabajo se organiza en cuatro capítulos que llevan a conclusiones con respecto al futuro que se cree puede tener la UNASUR como proceso regional.

[3] Es evidente que existe la omisión de Paraguay, Uruguay y Perú, países que históricamente han tenido un papel clave en las decisiones suramericanas, sobre todo con líderes importantes como Ollanta Humala, Tabaré Vázquez, José Mujica (sólo por citar a algunos, sin afirmar que sean los más importantes), este último será aludido a lo largo de este trabajo, sobre todo por la fortaleza que posee la construcción de su discurso político; en el caso de Uruguay y Paraguay la cercanía geográfica con Brasil y Argentina, les hacen centrales en la región, motivos por los cuales la omisión de los mismos en el estudio puede ser debatida. Sin embargo, se considera que por el tamaño de su economías, de sus territorios, de su composición poblacional y dado que no surge en su seno la revolución ideológica suramericana, se decidió brindar mayor prioridad a los 7 países a los que se ha hecho alusión.

En el Capítulo I se presenta el marco teórico bajo el cual se realizó esta investigación, se muestran las claves para entender el ADN de un capitalismo que aunque en crisis, ha sorteado las batallas que sus antagonismos le han presentado. Es mediante el modelo de sistemas mundo y la geopolítica crítica, como se describe el contexto histórico actual, se especifican las categorías analíticas mediante las cuales se explica cómo la semiperiferia y las periferias se han visto condicionadas y dependientes con respecto a las posturas de los centros hegemónicos mundiales.

En el Capítulo II se detalla y caracteriza el proceso de integración regional en América Latina, así como una breve descripción de los proyectos en la zona y cómo afectan o coadyuvan al logro de los objetivos de la UNASUR, con un énfasis especial en los casos de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (en adelante CELAC) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (en adelante ALBA-TCP). A través del ejemplo de Venezuela y Bolivia se analiza la evolución que ha tenido el nuevo regionalismo estratégico y las posibilidades que presenta dados los avances de los gobiernos progresistas y de izquierda, que han producido extraordinarias transformaciones sociales en las sociedades suramericanas -gobernando en una época dorada, con el *boom* de los *commodities*-, y son referencia para las fuerzas de izquierda en Europa, como Podemos en España o Syrisa en Grecia. A pesar de lo anterior, los Estados suramericanos que han "buscado" vías de desarrollo no capitalistas o intentos de justicia y equidad social (Socialismo del Siglo XXI), "no logran escapar de las megatendencias impuestas por el modelo neo-extractivista ni de las presiones del mercado financiero internacional transnacionalizado y corporativo" (Preciado y Uc, 2014: 164).

En el Capítulo III, se explica la evolución y proceso de formación de la UNASUR, se analizan los actores hegemónicos, su grado de influencia, así como sus intereses en la concreción o la búsqueda del fracaso de las decisiones en el marco de la misma. En especial se destaca el papel que ejerce Brasil como líder regional, Estados Unidos como hegemonía continental y la creciente importancia de China como posible nueva hegemonía.[4] Asimismo, se presentan los medios bajo

[4] El posicionamiento que Brasil busca en el mundo multipolar es evidente. En 2008 plantea la creación del Consejo de Defensa Suramericano; Brasil pretende ser el mediador en los conflictos que se produzcan en la región andina, asimismo su constante búsqueda por un asiento en el Consejo de Seguridad, delata su interés en erigirse en la voz hegemónica latinoamericana, su avanzada escalada en la compra y venta de armas, permite afirmar que el gigante suramericano está en busca de una suerte de gendarmería con tintes del viejo panóptico estadounidense que después

los cuales han ejercido su influencia, ya sea mediante mecanismos duros de poder (uso de coerción militar o comercial), o blandos (cultura, cooperación).

En el Capítulo IV se realiza un balance crítico de la UNASUR, sus avances, aciertos, desaciertos, contradicciones, donde se ve a la integración como un marco para la reinserción de un continente que había sido rebajado a una posición de subalternidad y pasividad, especialmente en la década de 1990 del siglo pasado (Sader, 2013: 10). Se analiza a detalle el deterioro de la izquierda suramericana, con los ejemplos de Brasil y Venezuela, así como las consecuencias que se desprenden del continuismo de un modelo extractivista. Es con base en ello que ante una continua y cambiante renovación de los desafíos globales y el deterioro de la calidad de vida en un panorama de escasez, "es obligatoria una reinserción internacional potente de la región y de sus países, con la inclusión de una ciudadanía crítica, con propuestas" (Caetano, 2015: 141).

En resumen, este estudio toma a la UNASUR y a algunos de los países que la integran como vehículo para analizar a la Integración Regional desde diversas miradas que forman parte de las Ciencias Sociales, lo que permitió entender las políticas y acciones que se impulsan, quiénes las impulsan, para qué, si lo que se ha dicho se ha ejercido, ver como se imponen las decisiones tomadas y las reacciones que se han presentado ante ellas. ¿Alternativa? Esa fue la gran interrogante de esta investigación y lo que el lector podrá apreciar a lo largo de las siguientes páginas.

Esta investigación aspira a que el lector sea consciente de las enormes dificultades, tanto internas como externas, en la construcción de un proyecto político exitoso de integración regional dada la complejidad que conlleva compatibilizar los intereses de los diversos actores que le componen (desde el plano mundial al de los antagonismos locales). Asimismo, dimensiona las fuerzas que poseen aquellos que resisten a la globalización neoliberal para construir "una alternativa históricamente viable, a la altura de otro mundo posible que despierte esperanza en el planeta" (Sader, 2004: 12).

---

de 1945 vigiló el mundo. Su apuesta es ser concebido como un país moderado, no en contra de Estados Unidos pero tampoco en franco ataque al mismo.

CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO Y MARCO ANALÍTICO

"Me gustaría dar a conocer en el presente discurso, los caminos que he seguido y representar en ellos mi vida como en un cuadro para que cada cual pueda formar su juicio. Mi propósito no es enseñar el método que cada cual ha de seguir para dirigir bien su razón, sino sólo exponer el modo como yo he procurado conducir la mía".

René Descartes

La importancia de entender a la Tierra como un complejo sistema histórico, es visualizar que en él convergen diversos actores con desigual capacidad para potenciar sus intereses e incidir en el devenir del mismo, actuando bajo un contexto de largo plazo con el cual deben jugar ya sea para modificarlo o actuar en su marco; un orden geopolítico que posee centros decisores que exportan sus modelos de vida (ser y pensar); semiperiferias que son críticas con los centros al querer defender sus propios intereses pero que dependen económicamente de estos para mantener su estatus social, por lo que difícilmente plantearán cambios que simbolicen vuelcos radicales de su cotidianeidad; y las periferias, colonizadas y fundamentalmente sin capacidad para crear un núcleo revolucionario que enfrente a los centros y las semiperiferias que le distribuyen servicios y bienes necesarios para su subsistencia (sociedades de sobrevivencia).

Esta concepción sobre el mundo, es lo que conforma el marco de la teoría de los sistemas-mundiales, misma bajo la cual se ha observado la realidad geopolítica de la integración suramericana y en forma particular a la UNASUR. Dicho sistema-mundo es un compendio de instituciones creado por sociedades heterogéneas, mismas que se han dividido e identificado espacialmente a través de la pertenencia a un territorio, que ha sido delimitado en una construcción que recibió el nombre de Estado, estructura a la que se le ha dado la potencia y la potestad para ejercer el poder político y la toma de decisiones en el ámbito de lo público. Sin embargo, el límite del Estado es evidente dado que en él los individuos pueden moverse y crear lazos, relaciones con otras identidades, por lo que defenderán sus muy exclusivos intereses.

En este punto es central dejar claro que "lo que hacen los Estados es facilitar o entorpecer esas relaciones, proporcionándoles un marco normativo al que han de sujetarse, por ello es que se habla de relaciones interestatales" (Gazol, 2015: 67).

En esta dinámica la integración regional se constituye como un mecanismo de cooperación para que un conjunto de Estados y los respectivos actores que convergen en su interior, posean mayor potestad para incidir en la toma de decisiones del sistema-mundo como un todo llamado región; un lema se deduce de esta fórmula: la unión hace la fuerza.

La gran virtud que supone analizar la Integración Regional a partir de los sistemas mundo es que permite visualizar y entender el sistema histórico bajo el cual se desarrolla, el Capitalismo financiero, y las áreas de las cuales obtiene su potencia: esfera financiera, económica, ideológica, militar, tecnológica, política, para después razonar sobre la incidencia particular que tiene esa estructura en los subsistemas o en las realidades periféricas, en constante pugna con él, ya que no beneficia a todos de manera justa e igualitaria; este hecho se extiende hasta procesos de reconocido "éxito" como el de la Unión Europea, donde la realidad del desarrollo desigual opera también en países ubicados en el bloque del capitalismo desarrollado.[5]

Por ello se parte de afirmar que todo sistema histórico es un sistema imperfecto e inacabado. Si esto fuese una obra de ciencia ficción y quien escribiese este planteamiento fuese Mary Shelley, podríamos decir que es el monstruo del doctor Frankenstein en constante mejoramiento, que al estar hecho de múltiples retazos de cuerpos diametralmente distintos tiene imperfecciones notorias. Esas partes siempre se pueden mejorar, la pierna coja le impide correr y ser un monstruo intimidante, de ahí que esa pierna pueda ser reemplazada por una nueva que mejore al producto.

[5] Cuando se habla de Capitalismo, se hace referencia a una construcción histórica que se ha consolidado en el quehacer mundial; es el escenario integrado de las actividades productivas, dentro del cual, la incesante acumulación de capital ha sido el objetivo que ha prevalecido en la labor económica fundamental y que se ha expandido a través del proceso de globalización. Los detentores del poder se han convertido en seres intransigentes y la penetración de dichas normas en el tejido social se ha acrecentado, aun cuando la oposición social a ellas se ha convertido en una red más fuerte y organizada (Wallerstein, 2003).

En este juego de poder las partes involucradas actúan conforme a su particular pensamiento y a sus singulares intereses; utilizan su aparato crítico para construir un discurso que tenga la capacidad para infundir miedo mediante la amenaza de la muerte, para con ello comprar la victoria sobre enemigos potenciales y con base en ello dar sentido a lo que definen como "lo justo" o "lo correcto".

En esta toma de decisiones, se ha llegado a un punto donde las crisis se convierten en regla y hacen que los gobiernos primen decisiones de corto plazo, que momentáneamente resuelven los problemas que cada vez llevan a un mayor enfrentamiento de grupos sociales, lo cual dificulta la construcción de medidas de largo plazo que caminen a ser verdaderos paliativos a las condiciones de sobrexplotación de recursos, desigualdades y vulnerabilidades.

Una crisis de carácter mundial que en Suramérica tiene raíces políticas, sociales y culturales unidas a la esfera económica, donde la globalización de los mercados ha llevado a que sean aquellos con capital quienes controlan la toma de decisiones, con un impacto en diversos ámbitos: [6]

a) Político.- Disfuncionalidad de las instituciones, cuyas decisiones están subordinadas al poder económico y donde los ciudadanos son impotentemente supeditados a los mandatos de una élite burocrática que entorpece el funcionamiento de las estructuras políticas.

b) Social.- Existe una fragmentación sociocultural que lleva a una falta de integración e identificación con la otredad. Lo anterior conduce a un ambiente caracterizado por el actuar unilateral y no coordinado y, por ende al fracaso de acciones aisladas que pretenden cambiar las estructuras.

Se plantea la interrogante ¿Cómo pensar un escenario postcapitalista a nivel suramericano? ¿El campo regional supone una alternativa? El problema central es que "mientras las bases materiales

[6] A partir de este punto, el lector podrá observar que en la investigación se hablará de Suramérica y no de América Latina, dada la diferencia entre ambos conceptos. América Latina es un concepto creado como instrumento cultural y defensivo frente al expansionismo anglosajón de América del Norte. En cambio, Suramérica es una realidad geopolítica, producto de la contigüidad geográfica y territorial, por tanto, constituye el marco espacial, político y económico de la integración regional que se estudió (Amiune, 2013: 1).

de la reproducción del capital, sobre todo el financiero, reposan cada vez más en el plano mundial, las resistencias son aun esencialmente locales" (Houtart, 1999: 65).

Parte de la solución a este dilema es evitar que la esfera de lo económico absorba y se sobreponga a los objetivos políticos, sociales y culturales de las sociedades. Por ello la Integración Regional debe pensarse como un proyecto político estratégico para alcanzar metas de diversa índole. Es un camino que debería posibilitar la mejoría de las condiciones para la inserción internacional, así como buscar y velar por el bienestar de la población y consolidar la estabilidad y la paz; "un instrumento para gestionar una globalización más humana, donde existan políticas proactivas" (Borbón, 2012: 13).

Una "globalización más humana" supone caminar a una economía mundial, donde se minimicen las condiciones de subordinación y dependencia características del actual sistema-mundo. La UNASUR, nace en una región cuya estructura productiva y escala económica, comparada con los grandes centros de poder, no le coloca como una posible hegemonía político-económico relevante en el corto plazo, pero si como un contrapeso importante con base en su posición geopolítica estratégica.

Con base en ello, la UNASUR tiene ante sí el gran desafío de formar un bloque político basado en la cooperación de sus miembros, para obtener los objetivos multilaterales y constituirse como una plataforma que evada el régimen neocolonial que los centros promueven y buscan, y estructurar un "desarrollo" que "no sea producto de la imitación de las potencias revolucionarias europeas, ya que las situaciones son diametralmente distintas" (Frank, 1993: 33).[7]

La UNASUR se enfrenta al reto de crear una alternativa a un discurso hegemónico, moderado por la lógica de un colonialismo económico, donde los actores estatales y no estatales del sistema-mundo juegan y compiten en una dinámica de ganadores y perdedores para mejorar su posicionamiento en las jerarquías más altas de la dinámica del poder.

[7] El juego opositivo entre el conocimiento edificado desde el extranjero en oposición al espacio de construcción suramericano, ha alentado un posicionamiento de las instituciones del "primer mundo" como una suerte de paradigma a seguir, las instala como prototipo de eficiencia generadora de logros, descubrimientos y avances que conforman un ideal progresista de éxito y eficacia (Saur, 2007: 136).

Con base en ello, es relevante estudiar los procesos de integración que como la UNASUR se han planteado, como "propuestas no comerciales, orientadas preferentemente a los campos político, social, ambiental y de seguridad" (Sanahuja, 2009: 34). A tan sólo 8 años de su constitución (mayo de 2008), la UNASUR merece ser estudiada como posibilidad para construir un discurso alternativo, surgido desde el Sur, el futuro será el mejor maestro de la efectividad de las estrategias de los 12 países que la conforman: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, República cooperativa de Guyana, Ecuador, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.[8]

1.1 La Integración Regional en el marco de un capitalismo ampliado

Para analizar y juzgar las estrategias que ha adoptado la UNASUR, es necesario plantear desde ahora el ámbito global en el que se inserta y al que se enfrenta. En primera instancia se debe entender que el capitalismo como todo sistema social histórico supone una serie de procesos complejos que redefinen los contenidos y fronteras de lo político, lo económico, lo social y lo cultural, así como de sus interrelaciones, cuya "conformación no ha estado exenta de tensiones y fisuras que van dando indicios de sus propios límites antagónicos, así como de sus posibles aperturas para el impulso de un determinado cambio social" (Duárez y Munguía, 2013: 22).[9]

Estos sistemas sociales históricos, constituidos por sociedades que los determinan, están compuestos por partes interrelacionadas; son históricos en el sentido de que nacen, se desarrollan durante un cierto periodo de tiempo, y después entran en decadencia (Taylor y Flint, 2002: 7). El actual sistema está en esta última fase.

[8] Debe establecerse que el discurso siempre es mental y práctico. Frente a ello, se afirma el carácter material de toda estructura discursiva. Suponer lo contrario es aceptar una dicotomía muy clásica: la existente entre un campo objetivo constituido al margen de toda intervención discursiva y un «discurso» consistente en la pura expresión del pensamiento. Se va a entender por discurso al intento por dominar el campo de la discursividad, por detener el flujo de las diferencias, por constituir un centro; sin embargo, todo discurso es subvertido por un campo de discursividad que lo desborda (Laclau y Mouffe, 1987: 183, 191).

[9] Para que un sistema histórico pueda considerarse como un sistema capitalista, la característica dominante o decisiva debe ser la búsqueda persistente de una acumulación interminable de capital: la acumulación de capital para seguir acumulando más capital (Wallerstein, 2015b: 16).

Esta decadencia a la que se denominará como la Gran Recesión occidental, dio inició en 1970, un capitalismo ampliado neoliberal, donde la globalización es regla y la especulación es moneda de cambio para los jugadores sociales, un ámbito en el cual la desregulación financiera, impulsada por una fe absoluta en las virtudes del mercado, ha permitido el surgimiento de formas de innovación financiera que están totalmente desvinculadas de las actividades productivas en la economía real, no existe un control centralizado general, ni político, con una toma de decisiones encaminadas a obtener beneficios a corto plazo (Taylor y Flint, 2002: 17); (Marchini, 2013: 66).[10]

El dominio sobre las semiperiferias y periferias se da mediante controles indirectos de instituciones de deuda y por la red global de bases militares estadounidenses, así como por el poder menos violento de la asesoría internacional, medios globales de comunicación masiva y normas compartidas inculcadas a las jóvenes élites de la periferia. El eje de la lucha política ha sido la idea de que vale la pena luchar por los beneficios individuales inmediatos tan obviamente asequibles. A esta lista cabría añadir las oportunidades ilícitas para el lavado de dinero a través de pequeñas jurisdicciones que funcionan como paraísos fiscales. "Los "villanos" desobedientes y obcecados se relegan al "Eje del Mal", donde cumplen con la útil función ideológica del atroz Otro" (Wallerstein, Collins *et al,* 2015: 210).

Este conjunto de mecanismos han sido útiles para que las crisis no debiliten al sistema histórico en curso, sino que sólo se produzcan "cambios geográficos de poder dentro del capitalismo global y la geopolítica global" (Mann, 2015: 107), de hecho la crisis actual no es la primera que el capitalismo ha sobrevivido, porque los Estados están dispuestos a intervenir y asumir los enormes costos creados por sus excesos.

Se está ante un Estado que se subordina a los mandatos de las grandes empresas transnacionales "dedicadas a la producción manufacturera o a su comercio, y que redefinen a escala global, las lógicas geográficas de producción e intercambio" (Gambina y Pinazo, 2014: 91). Éstas, crean una estructura productiva y de circulación mundial de las mercancías por sobre los países, y con

[10] Para Estados Unidos la década de 1970 era la crisis señal; la crisis terminal no había llegado todavía, pero llegaría. La hipótesis básica es que todas estas expansiones financieras eran fundamentalmente insostenibles, porque estaban canalizando hacia la especulación más capital del que podía ser realmente gestionado, o dicho con otras palabras existía la tendencia de que estas expansiones financieras desarrollarían burbujas de diversos tipos (Arrigui, 2009: 82).

ello influyen en la distribución del ingreso en los diferentes países a través de la competencia por maximizar ganancias, una de ellas y quizá sea la más alarmante, es a través de la apropiación de los recursos naturales, se da una desterritorialización de las consecuencias.

Aunado a ello las soluciones se han visto disminuidas a medidas que atentan contra el bienestar común: desempleo, reducción de salarios, trabajo informal, pobreza, austeridad. Pasa de la integración de las sociedades al sometimiento de la población a las élites empresariales, y de éstas a los bancos, inversionistas y acreedores transnacionales. "La exclusión es un componente de la modernización encargada al mercado" (García Canclini, 2002: 44).

Lo notable de este capitalismo ampliado como sistema histórico, fue la forma en que ha podido encubrir este esquema que se reproduce con base en la desigualdad; de hecho "se pudo ocultar tan bien que incluso los adversarios reconocidos del sistema no han comenzado a desvelarlo sistemáticamente sino tras quinientos años de funcionamiento de este mecanismo" (Wallerstein, 2010: 20, 21).

Con base en ello se establece que cualquier alternativa contrahegemónica se enfrenta con los dos pilares centrales del sistema dominante: el modelo neoliberal y la hegemonía estadounidense. Los ejes que articulan el poder actual en el mundo se pueden resumir tomando como base los tres grandes monopolios: armas, el dólar estadounidense y los medios de comunicación. Emir Sader los explica de manera puntual:

> El primero refleja la política de militarización de los conflictos, como consecuencia del área en la que los Estados Unidos creen tener una superioridad incuestionable. El segundo retrata la política de mercantilización de todas las relaciones sociales y los recursos naturales, que busca producir un mundo en el que todo tiene precio y cuya utopía son los *shopping centers*. El tercero es el monopolio de los medios de comunicación mediante el proceso de formación de la opinión pública (Sader, 2009: 62,63).[11]

Es posible afirmar que las marcas se han convertido en lo más parecido que tenemos a un idioma internacional. Nos une lo que nos venden. "En una época en que las empresas fabrican no sólo

[11] El concepto gramsciano de hegemonía se considera más útil que el de «imperialismo» para analizar las dinámicas del sistema-mundo (Arrigui, 2009: 64).

bienes útiles, sino actitudes, estilos de vida y apariencias personales, las marcas globalizadas asocian a millones de consumidores" (García Canclini, 2002: 25, 63).

A esta triada, debe ser agregado un cuarto elemento, que surge de la construcción de un discurso que orienta los modos de vida en el sistema mundial; la idea del progreso, del crecimiento y del desarrollo. Por ello no sólo es necesario frenar el capitalismo; también hay que suavizar la obsesión por estos modelos que se han instaurado como panaceas aplicables a todo caso. "Hoy, todos miden su éxito por el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), indicador que además no permite visualizar el grado de desigualdad que existe dentro de un territorio" (Mann, 2015: 117).

Tomando en cuenta estos cuatro factores se puede afirmar que el impacto del capitalismo ampliado neoliberal ha sido posible no porque se trate sólo de un plan o modelo económico, sino de una política integral de configuración de un nuevo orden social, un conjunto complejo y cambiante de ideas y prácticas que contiene una "cosmovisión en la que se inscribe una concepción de las personas como individuos racionales autointeresados y de un Estado cuyo cometido central es garantizar el funcionamiento del libre mercado" (Vázquez y Aibar, 2013: 8).

Es en este sentido que el capitalismo depende de poderes públicos que establezcan y refuercen sus normas constitutivas y de ahí la centralidad del Estado. "Es el Estado lo que constituye la economía capitalista y el que aparece como la condensación histórica del poder que consigue una clase o clases sobre el resto de la sociedad" (Duárez y Munguía, 2013: 23).

Este sistema que se vale de Estados de competencia, es el marco que condujo a la agudización de la crisis en el año 2008, misma que desarticuló condiciones y expectativas de sociedades confiadas en las fuerzas del capitalismo para generar y distribuir riqueza. La crisis es el factor que apertura un ciclo donde más voces pugnan por combatir los medios bajo los cuales se da el régimen de acumulación y evidenció las consecuencias de un sistema-mundo interdependiente, donde las dificultades se diseminan y afectan cada punto de la Tierra, así "las semiperiferias y periferias del sistema-mundo, como son los casos de América del Sur, sin grados de autonomía

comercial y financiera, se vieron vinculadas a las tensiones y ajustes globales" (Marchini, 2013: 66, 67).

De esta manera, los efectos de la crisis se han manifestado en la región de forma disímil y las diferencias no sólo pueden manifestarse por países, sino también por sectores o regiones nacionales, de acuerdo a:

1. Su dependencia con respecto a Estados Unidos, Europa y crecientemente de China, tanto de las exportaciones como por otros ingresos corrientes (remesas de trabajadores, servicios) y;
2. La exposición al mercado financiero (Marchini, 2013: 73).

Este nivel de dependencia se ha generado dentro de la esfera económica, financiera y comercial, por lo que es desde el ámbito de lo político que los intentos de descolonización han intentado desatenderse del proyecto neoliberal impulsado por las élites de los centros. En este contexto, las demostraciones de fuerza que se han sucedido desde la primera invasión a Irak en 1991 son un reflejo de la incapacidad de Washington para articular las voluntades del resto del mundo y alinearlas a sus intereses. "El declive de su influencia se ve profundizado por la ola de gobiernos progresistas de Suramérica, que con matices, asumen medidas claramente nacionalistas y contrarias al acostumbrado intervencionismo de Estados Unidos" (Rosseli, 2013: 89).

Además de los gobiernos progresistas en Suramérica, existen países emergentes que deben ser mencionados, principalmente aquellos del llamado grupo BRICS –Brasil (parte del progresismo suramericano y que dada la coyuntura actual con un presidente interino y múltiples casos de corrupción dentro del gobierno, su poder se ve deteriorado), India, China, Rusia y Sudáfrica-, las que están coordinando sus posiciones para influir en los espacios de decisión internacionales.

Si bien ninguno de estos países alienta una ideología global alternativa al capitalismo, "todos mantienen un fuerte rol del Estado en la economía, están por controlar sus recursos naturales, garantizar su propia autosuficiencia energética y alimentaria y hacen una enérgica defensa de su

espacio geopolítico, lo cual supone áreas de disputa y/o cuestionamiento a la hegemonía estadounidense" (Marchini, 2013: 72).[12]

Con base en ello es fundamental evidenciar que el neoliberalismo, configurado como discurso único en los años noventa, ha dejado de serlo, ha perdido la capacidad de reducir fenómenos complejos a uno de sus posibles rasgos, expresiones o manifestaciones concretas. Esto implica que su capacidad para pautar el conjunto de la práctica política y social se ve profunda, pero también desigualmente deteriorada. Como con acierto señalan Daniel Vázquez y Julio Aibar:

> El neoliberalismo se enfrenta a corrientes, grupos, movimientos y partidos, con amplia fuerza contestataria y que, en algunos casos, aunque cuestionemos sus alcances, han llegado incluso a fundar gobiernos cuya legitimidad e identidad se configuró en ese rechazo. El otrora modo dominante de percibir, pensar y actuar, se empieza a enfrentar con contestaciones creíbles (Vázquez y Aibar, 2013: 10, 11).

En este sentido la política juega un papel central, dado que "la configuración del orden capitalista en cualquier tiempo y lugar depende del balance de poder social y del resultado de las luchas sociales, es decir, el capitalismo no es únicamente una economía de mercado, sino una economía política" (Wallerstein, 2015a: 6).

El peligro al que se han enfrentado los proyectos políticos que apelan a lo que imaginan ser alternativas al capitalismo es que acaban reciclando estereotipos del sistema que "combaten". "Basar las luchas propias en oposiciones no es cuestionar, sino reflejar el orden social institucionalizado de la sociedad capitalista, un orden que no permite disentir y obliga a homogeneizar las formas de pensar" (Fraser, 2014: 72, 74).

Es por ello que el capitalismo en su fase neoliberal no está necesariamente condenado a morir, ya que puede mutar, revitalizarse e incluso radicalizarse. "El actual es un proceso abierto, no predeterminado, cuyas trayectorias y desenlaces son diversos y que como todo momento

[12] Cuando se habla de los BRICS, no se establece que cada uno de ellos esté en igualdad de posición, de hecho es necesario mencionar que China es el actor más influyente desde donde se mire, ya sea desde un asustado norte o desde un ilusionado sur, China se ha consolidado como un centro de poder económico y político, cuyos intereses influyen cada vez más en la configuración y reconfiguración del orden mundial (Rosseli, 2013: 83).

histórico, se presentan constantes avances, retrocesos y redefiniciones en una u otra dirección" (Vázquez y Aibar, 2013: 12).

Con base en ello se establece que las reformas que no aborden las bases estructurales profundas de los heterogéneos males en el sistema mundo capitalista actual, están destinadas al fracaso. Nancy Fraser señala al respecto que:

> Sería erróneo interpretar románticamente la sociedad, la organización política y la naturaleza, como algo situado fuera del capitalismo e inherentemente opuesto a él. La crisis actual está generando novedosos principios elementales y nuevas configuraciones políticas del conflicto social que involucran múltiples ejes de desigualdad (Fraser, 2014: 57, 58).

Esas nuevas configuraciones políticas, tienen en la emergencia de la centroizquierda y de las izquierdas en América del Sur una oportunidad histórica, ya que dotaron a la región de una fuerte capacidad de emprendimiento para reformular los marcos de la integración regional e impulsar los mercados internos. Es en este contexto de posibilidades en el que se desenvuelve la UNASUR (Martins, 2015: 38,39).

Pero esta suerte de lucha por una nueva hegemonía mundial tiene, antes que nada, que enfrentarse con la súper hegemonía estadounidense, con todo su poderío económico, político, militar y mediático. "Una lucha que tiene que articular espacios supranacionales de afirmación de soberanía popular, para la construcción de un mundo en que todos los mundos sean posibles, donde haya intercambio mutuo en todas las direcciones" (Sader, 2004: 10).

Gran parte de los países del mundo sigue dependiendo del mercado estadounidense; su estilo de vida continúa suscitando fascinación; sus medios de comunicación siguen teniendo un peso determinante en la formación de la opinión pública mundial. "En tanto no surjan nuevas alternativas de construcción de comunidad, que edifiquen sistemas políticos democráticos, economías y formas de sociabilidad alternativos, el poder de atracción de los Estados Unidos continuará siendo un elemento de fuerza de su capacidad hegemónica" (Sader, 2004: 25).

El dilema político a resolver es cómo compatibilizar la sustentabilidad del planeta frente a la insustentabilidad del capitalismo contemporáneo, a sus formas de acumulación y sus límites para superar la anarquía del mercado (Bruckmann, 2013: 108).

1.2 ESTADO DEL ARTE, SOBRE QUIÉNES Y CÓMO SE HA ABORDADO LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN SURAMÉRICA.

En primera instancia se debe entender que la Integración Regional como tema de estudio, ha sido producto de debates y transformaciones, dependiendo del lugar desde el cual se le estudia y la condición bajo la cual se piensa -espacio, tiempo, contexto político y socio-cultural-. Por lo tanto, es un proceso que forma parte de "una tendencia histórica que no condena a los actores, ni al sistema mundial a seguir un destino pre-escrito" (Rosseli, 2013: 96).

Se puede afirmar que la constitución de una teoría para analizar y entender a la Integración Regional como campo de estudio no ha sido una labor fácil, ya que no ha existido acuerdo sobre cómo debe ser definida. "Desde su auge después de 1945 hasta entrado el siglo XXI, la literatura sobre Integración Regional era mayormente eurocéntrica, con pocos ejemplos de estudios comparativos que aplicaran a casos en el Tercer Mundo" (Acharya, 1994: 6). Con base en ello, la validez de la teoría se reduce a cierta etapa histórica y a ciertos países, circunstanciada a los intereses predominantes en turno, donde se detecta que una de las grandes deficiencias en la construcción teórica en torno al tema es que ésta no ha evolucionado al paso de la realidad y da prioridad a los aspectos relacionados con el comercio de mercancías (Gazol, 2015: 81, 98).

Si bien la integración se ha teorizado más en los aspectos económicos y comerciales, es necesario decir que la noción de integrar no surge en el siglo XX, al que se ha hecho referencia, y no es posible asimilarla a una corriente de pensamiento, a una línea ideológica o, al menos, a una sola tendencia. La idea de integración no es necesariamente de derecha o corresponde con el pensamiento neoliberal, tampoco se puede ubicar como un planteamiento propio de la izquierda.

Si bien en el campo teórico la integración tiene un antecedente eurocéntrico, es importante destacar que en el continente americano se conocen intentos o expresiones integracionistas anteriores al siglo XX, que evidencian que la idea de buscar modelos de integración no es nueva y en algunos casos ha tenido éxitos dignos de ser nombrados:

a) Estados Unidos. Su desarrollo industrial y económico se debe a la política proteccionista expresada en los elevados aranceles de la segunda mitad del siglo XIX, que protegía el área de libre comercio más grande del mundo, un mercado interno en plena expansión. Los Estados Unidos son una muestra de integración económica resultado de un objetivo político (Gazol, 2015: 51).
b) La experiencia de América Latina. Se tiene conocimiento de una iniciativa del ingeniero y economista argentino Alejandro E. Bunge que en los años veinte del siglo XIX proponía la creación de una Liga Aduanera del Sur formada por Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, pero que no tuvo ninguna repercusión. Después Bolívar pretendió unir en una confederación a todos los países independientes del Nuevo Mundo, con ese propósito dirigió a los distintos gobiernos de la región a fin de que enviarán representantes al congreso. También Francisco Morazán, el gran caudillo de la integración centroamericana vio su sueño frustrado y murió fusilado en 1842, sin lograr su proyecto: La Federación de Provincias Unidas del Centro de América. El fracaso de dichos intentos puede ser atribuido a que los intereses locales eran más poderosos porque se apoyaban en la necesidad popular de cada uno de los países de la región de construir sus propias señas de identidad después de tres siglos de dominio colonial (*Op. Cit.*, 2015: 56,57).

Si bien estos ejemplos dejan ver como a través del tiempo, líderes e individuos han entendido las dificultades del progreso en condiciones de aislamiento, lo cierto es que fueron más poderosas las fuerzas disgregadoras y los intereses locales y regionales adversos a la integración. Sin embargo el sueño no sería abandonado y con la vida independiente se forja en la región una suerte de consciencia que empezó a gestarse en febrero de 1948 con la creación en el seno de las Naciones Unidas de un organismo regional para América Latina, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Es en este marco que se darán los primeros acuerdos de integración:

Mercado Común Centroamericano (MCCA) (1960), la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) (1960) y el Acuerdo de Cartagena (1969), estos intentos reciben el nombre de "viejo regionalismo" (Guerra, 2014: 66).[13]

En este contexto surgió la teoría de la dependencia, que sería promovida principalmente por Raúl Prebisch y otros pensadores como Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Osvaldo Sunkel, Immanuel Wallerstein, Samir Amin, André Gunder Frank y Giovanni Arrigui, que esencialmente postulan que los países de América Latina entraron a la lógica mundial del capitalismo con base en una relación de explotación de los centros sobre sus recursos naturales; por ende se priorizó la exportación de bienes primarios, donde los centros importaban materia prima a bajos precios y la regresaban a la periferia como productos ya terminados. "Así fue como el progreso se inició en los centros y sus frutos permanecieron allí" (Prebisch, 1987: 349). Otro factor de dependencia que destacan es el que se dio con el auge de las empresas multinacionales y transnacionales, que contribuyen a la homogeneización de las preferencias de consumo; "internacionalizaron más el consumo imitativo que la producción" (Prebisch, 1984:22).

Afirman que el camino que se siguió fue el de la competencia en condiciones desiguales, el comercio que se promovió fue el del aperturismo comercial, donde los centros acomodaron sus productos y amainaron la capacidad del país periférico de instalar los propios en el mercado del país central. "Se preconizó la apertura comercial, dado que es el mundo el que determinó lo que producían los países (situación que se extiende hasta hoy día), y no la deliberación de estos en función de los intereses de un desarrollo que no debe ser homogéneo" (*Op. Cit.*, 1984:20).

Estos pensadores entendieron que la evolución del mundo está marcada por las consideraciones externas, donde es el orden hegemónico el que impacta en las situaciones regionales e internas y en la construcción de las clases y las luchas sociales. Estas tendencias que priman la influencia del Todo sobre el resto, donde se plantea una dualidad de directores y subordinados son precedentes que alimentaron las bases sobre las cuales se construyen los mecanismos de integración y que entienden que en el armado de ese sistema, las posiciones espacio-temporales,

[13] La integración en América Latina es un proyecto que surgió junto con la teoría latinoamericana del desarrollo y con los ideales cepalinos.

así como las tendencias político-ideológicas son relevantes para entender las situaciones de enfrentamiento y cooperación, de ascenso y descenso de los poderes en turno, pero sobre todo de las posibilidades que con base en la evolución histórica, tenderá a adoptar ese sistema bajo ciertas situaciones, en un ámbito de interdependencia que implica que "la acumulación de capital, comercio e inversión ya no se limitan al Estado, sino que los flujos de capital crearon un orden mundial con sus propias instituciones y redes de relaciones de poder" (Chilcote, 2016: 19).

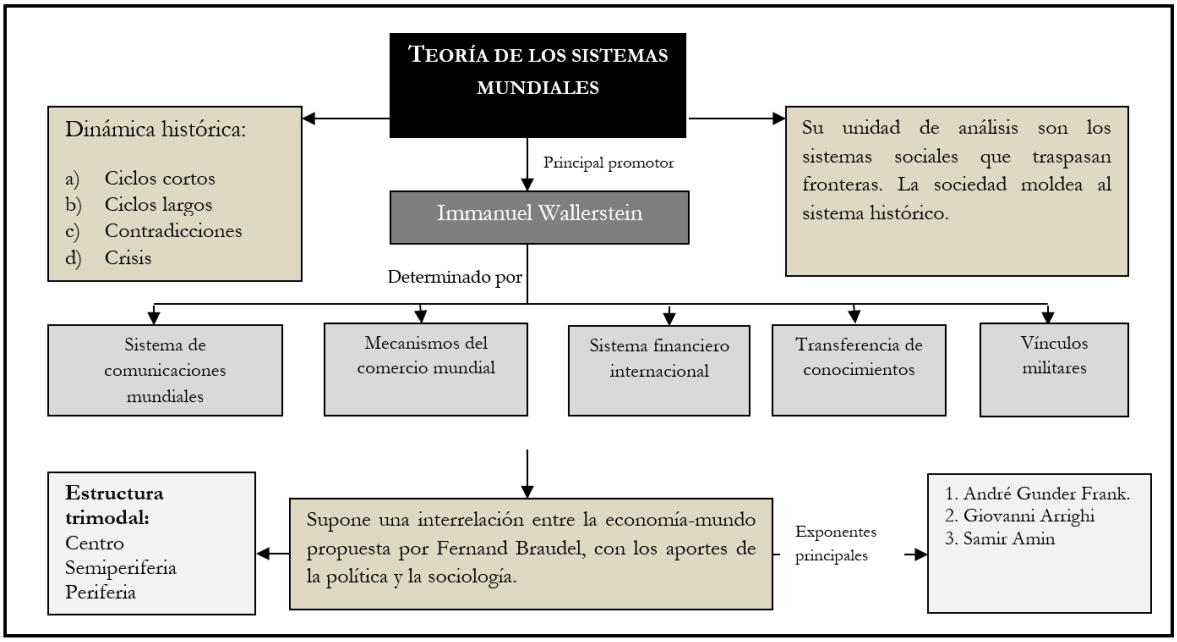
Para amainar dicha situación se propuso el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), basado en los estímulos del mercado interno por parte de un Estado benefactor y en la diferenciación del sistema productivo industrial, lo que conduciría a la creación de una industria propia de bienes de capital (Cardoso y Faletto, 1977: 5). La propuesta fue más optimista que basada en la realidad ya que parecía suponer que los centros cooperarían en aras de coadyuvar al desarrollo y que estos permanecerían estáticos y sin adelantos tecnológicos. Es precisamente a la CEPAL a la que se le atribuye la elaboración del sustento teórico de la política de industrialización basada en la sustitución de importaciones y en la protección a la planta industrial (Gazol, 2015: 333).

En la actualidad, este enfoque destaca la coexistencia de viejas y nuevas formas de dependencia. Las nuevas se relacionarían con una revolución tecnológica capaz de reestructurar todo el sistema de producción, mientras las tradicionales se manifiestan en la dependencia financiera y la imposición de aplicar políticas de austeridad, recortando el gasto público en países subdesarrollados (Serrano, 2008: 11).

La teoría de la dependencia tiene muchos puntos de acuerdo con la teoría neomarxista, dentro de la cual se haya inserta la teoría de los sistemas-mundiales y la geopolítica crítica, bajo las cuales se analiza la integración en este documento (ver cuadro 1). De esta manera, tanto los neomarxistas como los teóricos de la dependencia destacan el papel de la economía global dominada por empresas transnacionales y bancos, donde las decisiones estatales tienen un papel subordinado y reactivo. Argumentan que existe un único poder estructurante, donde el capitalismo y las grandes empresas articulan directamente los territorios y las poblaciones.

"Tienden a convertir los Estados en meros instrumentos que registran los flujos de mercancías, de monedas y de poblaciones que aquellas ponen en movimiento" (Serrano, 2008: 10).

Cuadro 1. Diagrama esquemático de la teoría de los sistemas mundiales



Fuente: Elaboración propia con base en Reyes, 2001.

Su fracaso se daría en gran medida debido a que la ISI no coadyuvó a modificar la composición de las exportaciones; se priorizaron los productos primarios y en consecuencia, no se hacía sentir la necesidad de incorporar nuevas tecnologías con el fin de elevar la productividad de las economías latinoamericanas. El desarrollo industrial se había circunscrito a los mercados nacionales, cuya dimensión era insuficiente para pasar a fases tecnológicamente más avanzadas y, la insuficiencia relativa de los mercados había hecho necesaria una protección elevada de la industria local mediante aranceles elevados y otras restricciones. Ello daba origen a ineficiencias y a una organización industrial de costos relativamente altos (Gazol, 2015: 335).

El modelo del viejo regionalismo, daría un vuelco con la caída del patrón Bretton Woods a principios de 1970, que ponía fin a la convertibilidad oro del dólar; se da paso a un período que con diversidad de características se extiende hasta hoy: especulación, incertidumbre, crisis recurrentes que conduciría a la denominada "década perdida" de los años ochenta en América Latina.

En los noventa, la instauración de los preceptos neoliberales concentrados en el llamado Consenso de Washington, abren la era del llamado "regionalismo abierto", esas ideas eran parte de un intento de generar nuevas concepciones sobre el desarrollo y desembocaron en la presentación de tres documentos por parte de la CEPAL: *"Transformación Productiva con Equidad"* (1990); *"El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente"* (1991) y; "*El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad"* (1994). Dicha propuesta incluye los ideales de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y prioriza las relaciones Norte-Sur. Esta integración implica una disminución gradual de la discriminación intrarregional, la estabilización macroeconómica en cada país, el establecimiento de mecanismos adecuados de pago y de facilitación de comercio, apertura internacional del comercio, construcción de infraestructura, armonización o aplicación no discriminatoria de normas comerciales y regulaciones internas (Novelo, 2001: 136).[14]

Los proyectos de integración de mayor relevancia que surgieron bajo estos postulados en América Latina fueron: El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) (1991), La Comunidad Andina de Naciones (CAN) (1996), Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (1994), Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) (fracasa en 2005), Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (DR-CAFTA por sus siglas en inglés) (2004).

Esta construcción teórica tiene su sustento en el pensamiento del economista canadiense Jacob Viner, quien es considerado como uno de los fundadores de la llamada "Escuela de Chicago".[15] Las aportaciones de Viner ocupan un sitio relevante, tanto en el debate académico, cuanto en las

[14] Se entiende por regionalismo abierto a la interdependencia nacida de acuerdos especiales de carácter preferencial y aquella impulsada por las señales del mercado resultantes de la liberalización comercial en general (Guerra, 2014: 69). No existen propuestas de integración en las áreas social, política o ambiental y nunca se exploró el diseño de políticas productivas comunes a nivel regional.

[15] Se sabe que fuentes como Wikipedia no son del todo confiables; sin embargo, se ha querido incluir esta cita extraída de esta fuente para orientar al lector sobre el tema, con base en ello en su descripción de la Escuela de Economía de Chicago, la caracteriza como una escuela de pensamiento económico partidaria del libre mercado que se originó en los departamentos de Economía y en la escuela de negocios Booth de la Universidad de Chicago a mediados del siglo XX. Fue liderada históricamente por George Stigler (Premio Nobel de Economía en 1982) y Milton Friedman (Premio Nobel de Economía en 1976). Las teorías de la *Escuela de Chicago* están detrás de muchas de las políticas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional; instituciones que se caracterizan por su apoyo al llamado Consenso de Washington. Aparte de instituciones internacionales, muchos países también comenzaron a tomar en cuenta esa posición económica a partir de los años 1980, siendo la década de 1990 el periodo de mayor auge de sus teorías en buena parte del mundo.

normas y prácticas de los organismos multilaterales, principalmente los de la OMC, los instrumentos de integración regional y de libre comercio (Novelo, 2001: 126, 129).

Uno de los saldos más notorios de la teorización del libre comercio es el abandono casi total de las teorías y políticas sobre y para el desarrollo; después de una intensa producción sobre el tema, que ocupó buena parte de los años sesenta y setenta, "se retornó a la lógica convencional de la economía neoclásica a través de una de las corrientes más conservadoras del pensamiento disciplinario convencionalmente definida como monetarismo" (Novelo, 2001: 129).[16]

Lo anterior es lo que ocurrió en el desarrollo práctico de la integración latinoamericana hasta antes del siglo XXI, una suerte de simplificación que ha tenido como objetivo situar al lector sobre cómo se ha conducido este proceso. Como reacción y con la intención de plantear alternativas al paradigma occidental, las nuevas posiciones desde donde se está estudiando a los procesos de integración regional y que en su mayoría surgen desde el Sur, son un importante avance en la construcción de un nuevo pensamiento ya que intentan poner en el centro del debate la importancia de las esferas política y sociocultural con énfasis en la "posibilidad" de un mundo distinto; estos intentos piensan a la región como un concepto central para el estudio del sistema-mundo y a las sociedades heterogéneas como el motor para posibilitar cambios. "Se busca recuperar la memoria y la historia en el tiempo presente para proyectarse hacia el futuro para evitar seguir caminos ajenos" (Huanacuni, 2010: 15).

Existe en este sentido, una innovación en la línea de pensamiento, donde las prácticas sociales relacionadas con lo "pre-moderno", las visiones y alternativas civilizatorias distintas a la occidental, son parte central del estudio en torno a la integración. Con base en dicho planteamiento surge el posicionamiento teórico que se ha denominado regionalismo posliberal (nuevo regionalismo estratégico), donde se desecha la idea del Estado mínimo y se le otorga un lugar esencial en la toma de decisiones políticas y económicas, pensamiento sobre los cuales se ha edificado la UNASUR, la ALBA-TCP y la CELAC. Esta convergencia no versa sobre repetir,

[16] El Neoclasicismo plantea que si los sujetos económicos son capaces de realizar elecciones racionales con miras a la maximización de un objetivo individual, como la utilidad o el beneficio, forzosamente deben ser individuos. Así, desaparecen de la escena los sujetos colectivos, las clases sociales y los cuerpos políticos, que (de manera frontalmente opuesta) los mercantilistas, los clásicos y Marx situaron en el centro de sus sistemas teóricos (Guerra Borges, 2003: 14).

reiterar o trasladar, sino de "resignificar a la ciencia mediante el consenso, es una respuesta a la dominación ideológica e intelectual del neoliberalismo, su aparato político y tecnológico que prevalecen desde los años 80" (Bialakowsky, 2012: 10).

Posicionamientos como el planteado por el economista y Premio Nobel sueco Gunnar Myrdal en su libro *"Solidaridad o Desintegración"*, son esenciales para entender cómo se ha construido esta línea de pensamiento sobre la integración y visualizarle no sólo como un proceso que cubre lo económico. Myrdal aseguraba que el desarrollo mundial, expresado por el término integración como un significado político, tiene su verdadera esencia en una violenta y radical ruptura del aislamiento cultural y en la creciente marejada de exigencias provenientes de las masas anteriormente pasivas y calladas para que se les conceda mayor igualdad de oportunidad económica y una participación más generosa en la civilización moderna; por ende, "no se puede esperar que una liberalización del comercio internacional por sí sola, cambie la situación de abierta desintegración internacional. Por sí solo, un comercio más libre propenderá a perpetuar el estancamiento en las regiones subdesarrolladas" (Myrdal, 1957: 22).

Sin embargo estos planteamientos han tenido como contrapartida un neoliberalismo radical, que otorga un papel preponderante a la integración en su aspecto comercial y que minimiza el papel que debe tener el Estado en la toma de decisiones; esta tendencia se intenta llevar a la práctica a través de dos proyectos de gran relevancia: La Alianza del Pacífico (2011) y el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP por sus siglas en inglés) (2015). En ese sentido los desafíos para las alternativas del nuevo regionalismo estratégico y la apuesta Sur-Sur son numerosos pero jamás insorteables.

1.4 LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA DEL SISTEMA-MUNDO, UN ANÁLISIS DE LA INTEGRACIÓN SURAMERICANA

Un estudio de la Integración Regional debe partir de teorías que permitan entender el estado actual del mundo, sus contradicciones, sus tendencias y contratendencias lejos de un enfoque hegemónico que se reduzca a visiones universalizantes; a través de un método hipotético

deductivo se realiza un análisis a partir de la teoría de los sistemas mundiales, junto con la geopolítica crítica para cubrir dicha expectativa.

Para conocer y comprender con precisión el alcance, los fenómenos y/o factores, actores, acciones involucrados con el objeto de estudio, se recurrió a la recolección, lectura y análisis de textos de carácter bibliográfico, hemerográfico y electrónico (Internet).[17]

La geopolítica crítica - sistemas mundiales, entenderá a la UNASUR como un proceso construido con base en el contexto mundial y regional en el que se inserta, es decir su evolución siempre estará articulada dentro de la totalidad. Es necesario aceptar las transformaciones del mundo, establecer un diálogo con el pasado, mismo que se ha organizado a partir de continuidades y discontinuidades, identificaciones y rupturas (Laclau y Mouffe, 1993: 112, 122,123). Se trata de entender cómo el mapa político mundial ha llegado a tener la configuración que tiene hoy, dada su historicidad y sus variaciones temporales (Taylor y Flint, 2002: 112, 169). El todo es la escala que verdaderamente importa, es a este nivel donde, por medio del mercado mundial, se produce la acumulación, que es lo que mueve todo el sistema.

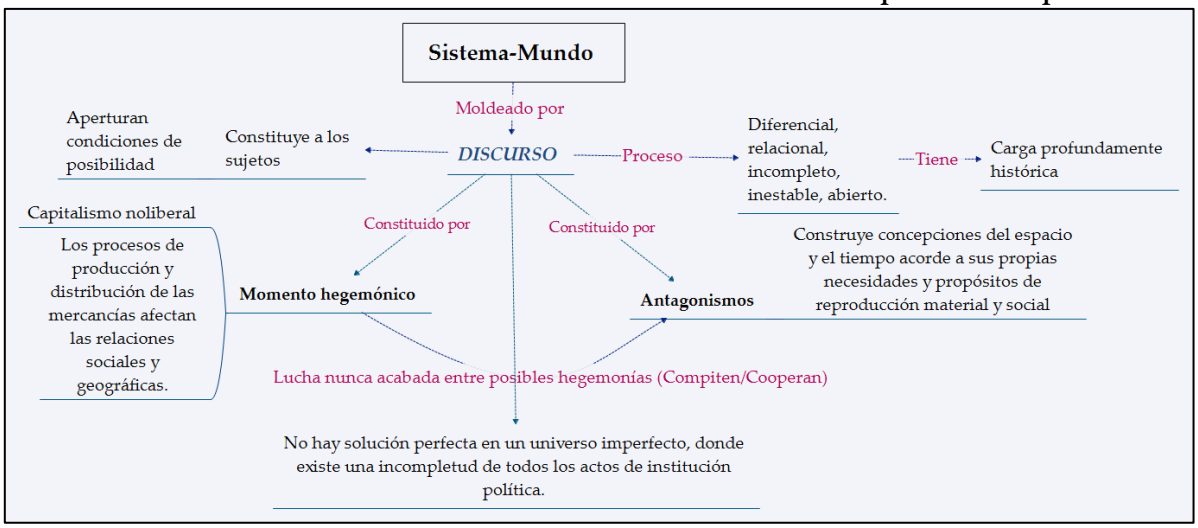
Esta geopolítica de los sistemas-mundo debe entenderse como una práctica discursiva donde se espacializa la política internacional para que represente al mundo. Fue Gearóid Ó Tuathail quien utilizó por primera vez el término Geopolítica Crítica en 1989, desde entonces, el proyecto fue "la reconceptualización de la geopolítica en términos de discurso" (Flores, 2014: 30). Es importante destacar a los más grandes exponentes de esta corriente teórica: John Agnew, Yves Lacoste, Simon Dalby, Klaus Dodds, Paul Routledge y Peter Taylor, este último responsable de la reorientación de la geopolítica hacia el análisis de los sistemas mundiales y que define como un enfoque materialista elaborado a partir de tres tradiciones de investigación: el estudio de la dependencia, la escuela de los Annales y la teoría y práctica marxista (Cairo Carou, 1993: 11).

[17] Es prudente señalar que en su gran mayoría los textos tomados de Internet, se basan en datos de páginas oficiales de los Estados, dependencias gubernamentales, Organismos Internacionales (cuya información está sujeta a los cambios generados por dichos actores), que indudablemente se convierten en fuentes de primera mano, que facilitan hacer del presente, un estudio de alcance internacional (debido a la imposibilidad de viajar a los distintos puntos del mundo, tomados en cuenta en la investigación, para comprobar la situación de la integración en campo). Asimismo, cada uno de los datos electrónicos se encuentra debidamente citado para facilitar el acceso del lector a dichos documentos y probar la confiabilidad de la fuente.

Su herencia marxista es importante ya que permite explicar cómo "el orden hegemónico a partir de ciertas leyes obliga a las estructuras productivas destruidas por la colonización a regenerarse a través de una especialización (vía el desarrollo), con la pretensión de identidades homogéneas y monoculturales" (Preciado y Uc, 2010: 68).

La importancia de la investigación geopolítica crítica consiste en que pone énfasis en los intentos que emprenden los actores para obtener sus intereses, para lo cual el Otro espacial es pintado con sombrías imágenes para que la cultura propia parezca mejor, lo cual es de gran importancia dado que la UNASUR, así como estas alternativas que surgen desde el Sur son con frecuencia estigmatizadas y muy criticadas por una opinión pública que sirve a las formas del capitalismo de los centros. De esta manera como se observa en el Cuadro 2 el discurso está dominado por un momento hegemónico (capitalismo neoliberal); sin embargo siempre existen antagonismos que compiten y están dispuestos a cooperar para ganar terreno a esa hegemonía que no satisface sus necesidades de reproducción material y social.

Cuadro 2. Constitución del discurso en el sistema-mundo en el capitalismo ampliado



Fuente: Elaboración propia con base en Laclau, 2005: 64,217; Dalby, 1990: 40; Harvey, 1990: 419

Con base en ello, la geopolítica crítica se pregunta cómo esas prácticas que se han constituido como hegemónicas, llegaron a ser dominantes y cómo es que excluyen otro tipo de prácticas. Se trata de estudiar cómo los actores desempeñan y entienden sus papeles (Cairo Carou, 1993: 11, 14).

Y en ese sentido se puede afirmar que este momento hegemónico se edificó para establecer como método de eficacia a un constante proceso de competencia, en el que las recompensas más altas son para aquellos que tienen mayor capacidad para controlar a su fuerza de trabajo y mayor acceso a las restricciones políticamente determinadas sobre operaciones concretas del mercado. "Fue en beneficio de quienes deseaban facilitar la acumulación de capital como se crearon las fuerzas de trabajo en los lugares adecuados y al nivel más bajo de remuneración" (Wallerstein, 2010: 66). Un sistema que se caracteriza por la dicotomía entre un mercado global integrado en todos sus aspectos menos el laboral, y la ausencia de un orden político único a escala mundial (Herrera, 2006: 73).[18]

El medio bajo el cual se configuró dicho sistema, se da en una fase expansiva, donde los centros del sistema-mundo generan su ventaja a través de los recursos que extraen de la periferia en condiciones favorables. Periódicamente, su hegemonía se ve amenazada especialmente por zonas semiperiféricas que se levantan para amenazar al poder hegemónico. Con cada ciclo nuevo, surgen nuevas oportunidades para la expansión y las ganancias bajo el liderazgo de un nuevo poder hegemónico.

Este campo teórico ve al acontecer como un conjunto de procesos, que están guiados y marcados por determinadas temporalidades: la estructural, la cíclica y la del día a día, que se encuentran insertas en un tiempo concreto, el de la larga duración, propuesto por Braudel y que tendrá su continuidad con los teóricos de los sistemas mundiales, como Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrigui, André Gunder Frank y Samir Amin. Dicho esquema permite "aperturar la posibilidad de desarrollar un pensamiento capaz de señalar las fuerzas hegemónicas; las contra-hegemónicas; los arreglos de poder de largo, mediano y corto plazo que resultan de las guerras de posición y de movimiento, y las bifurcaciones históricas que pueden dar lugar a una reconfiguración jerárquica del sistema-mundo y sus expresiones de poder globales, regionales y nacionales" (Gandásegui, 2016: 28).

[18] Se asevera que el estado actual del sistema-mundo está caracterizado por la construcción de la competencia como un elemento central de la configuración del mismo, que es un sistema histórico que tiende a acercar las formaciones de los centros, las semiperiferias y las periferias, conectando ejércitos activos y ejércitos de reserva, donde la dependencia no sólo es de carácter externo, sino que involucra una condición interna, una sociedad dependiente en sí misma (Herrera, 2006: 81).

Por ello se establece que no puede existir una hegemonía perpetua; este supuesto, trasladado al objeto de estudio permite observar cómo es que en América del Sur se han dado ciclos hegemónicos específicos, siendo este momento la tercera transición hegemónica que va a reconfigurar completamente los escenarios locales y sus relaciones con el mundo. La primera comenzó hacia la primera década del siglo XIX y se extendió hasta mediados de ese siglo, con las hegemonías española y portuguesa, sucedida por la británica.

En esas abigarradas décadas nacieron los Estados-Nación, las repúblicas de colonos llevaron a las élites locales al poder, nacieron también los partidos conservadores y liberales que se turnaron en la administración de las nuevas repúblicas, se formaron nuevas burocracias estatales, civiles y militares, que se encargaron de mantener a raya a los de abajo, en particular a quienes vivían en las zonas rurales donde el poder de las haciendas se manifestaba de forma brutal y las oligarquías terratenientes agroexportadoras gobernaron a sangre y fuego (Zibechi, 2012: 9).

Con la segunda transición hegemónica, que comenzó a comienzos del siglo XX y se extendió hasta el fin de la segunda guerra mundial, el nuevo poder estadounidense destronó al imperio británico. Las burguesías industriales desplazaron a las oligarquías a través de procesos drásticos o estableciendo acuerdos para salvaguardar los intereses del conjunto de las clases dominantes. Fue también en este período cuando nacieron los partidos de izquierda y los diversos nacionalismos populares y revolucionarios (Zibechi, 2012: 9, 10).[19]

La tercera etapa que como ya se identificó comienza en 1970 y que está marcada por el declive de la hegemonía estadounidense, "está ampliamente vinculada con el dominio del sector financiero y la expansión del fenómeno global, el cual se interpreta como la última expresión de prolongados procesos geohistóricos" (Taylor y Flint, 2002: 2).

La derrota de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam en 1975, es un hecho fundamental, dado que fue un impulso a la rebelión contra el gran poder hegemónico (la Unión Soviética ya para esa década se encontraba muy debilitada). Es en este punto cuando se empieza a pensar la

[19] La irrupción de los sectores populares fue particularmente intensa en el período de las independencias y en las décadas de 1920 y 1940, o sea durante las transiciones hegemónicas (Zibechi, 2012: 10).

posibilidad de combatir a través de una alianza de los pueblos del sur para derrotar políticamente al proyecto dominante y afirmar un cambio social desde las periferias, donde la afirmación de los espacios y los territorios es un punto fundamental, así como la priorización de los mercados internos. La defensa de dichos bienes públicos es la base que puede permitir articular las luchas de la masa social "contra la producción de riqueza oligárquica, asimetrías y guerras en el sistema mundial. Su epicentro debe estar en las periferias y semiperiferias, en particular en las potencias emergentes que las articulan" (Martins, 2016: 57).

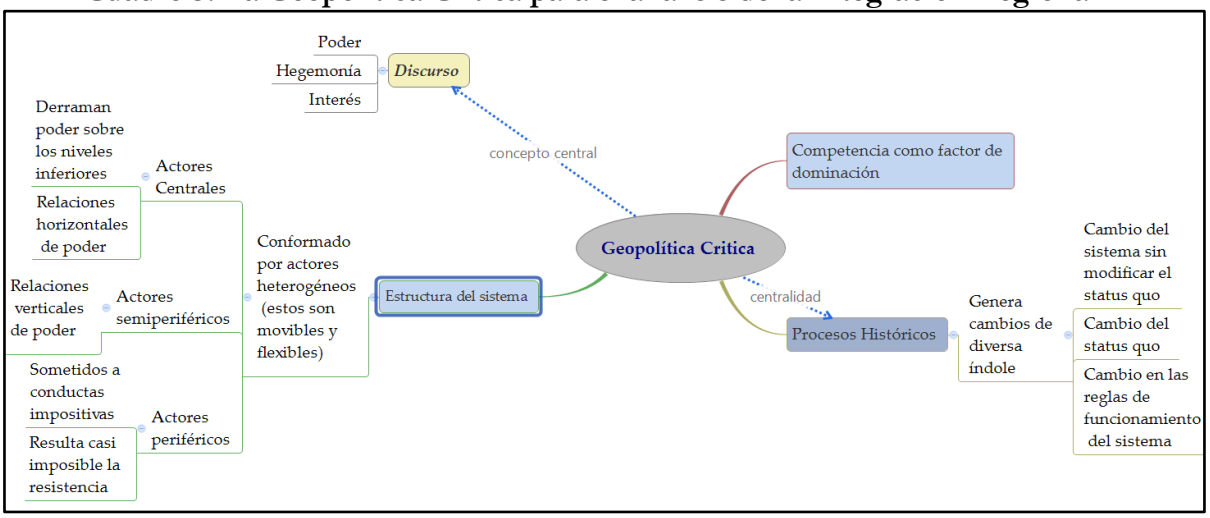
Sin embargo este cambio social se dificulta dada la construcción de estructuras tripartitas en la que está sustentado el capitalismo, una división de clases donde los procesos de explotación siempre operan en un formato de tres niveles, debido a que en cualquier situación de desigualdad la interacción entre tres partes es más estable que el enfrentamiento entre dos. Los que están arriba siempre tratarán de manejar la situación para crear una estructura tripartita, mientras que los que están abajo tratarán de hacer hincapié en la existencia de dos partes: ellos y nosotros, por lo que la cooperación entre el sector medio queda dividido y se forma como masa de reserva, como el sector encargado de mediar la disputa entre una élite reducida de ricos y una mayoría empobrecida con la cual tampoco se identifican, creando más disenso que consenso (Taylor y Flint, 2002: 12).

Con base en dicha estructuración se parte de afirmar que el sistema-mundo está marcado por el conflicto, mismo que le moldea, lo impulsa y lo modifica para posicionar posibilidades siempre en pugna, donde la relación Norte-Sur es un punto central que es abordado a lo largo del texto, una correlación de dependencia y subordinación que busca ser evitada a través de mecanismos de cooperación Sur-Sur como los procesos de integración que surgen bajo el nuevo regionalismo estratégico.

Lo anterior supone enfrentar las pautas que han sido marcadas por las civilizaciones más influyentes y poderosas que se han expandido progresivamente, dando lugar al mundo complejo actual basado en culturas dominantes y las demás, donde "el factor de dominación que existe en el sistema-mundo, es la generación de la necesidad de buscar competitividad como factor central

para operar dentro de él" (Dallanegra, 2010: 19), lo anterior se presenta de manera más extensa en el cuadro 3.[20]

Cuadro 3. La Geopolítica Crítica para el análisis de la Integración Regional

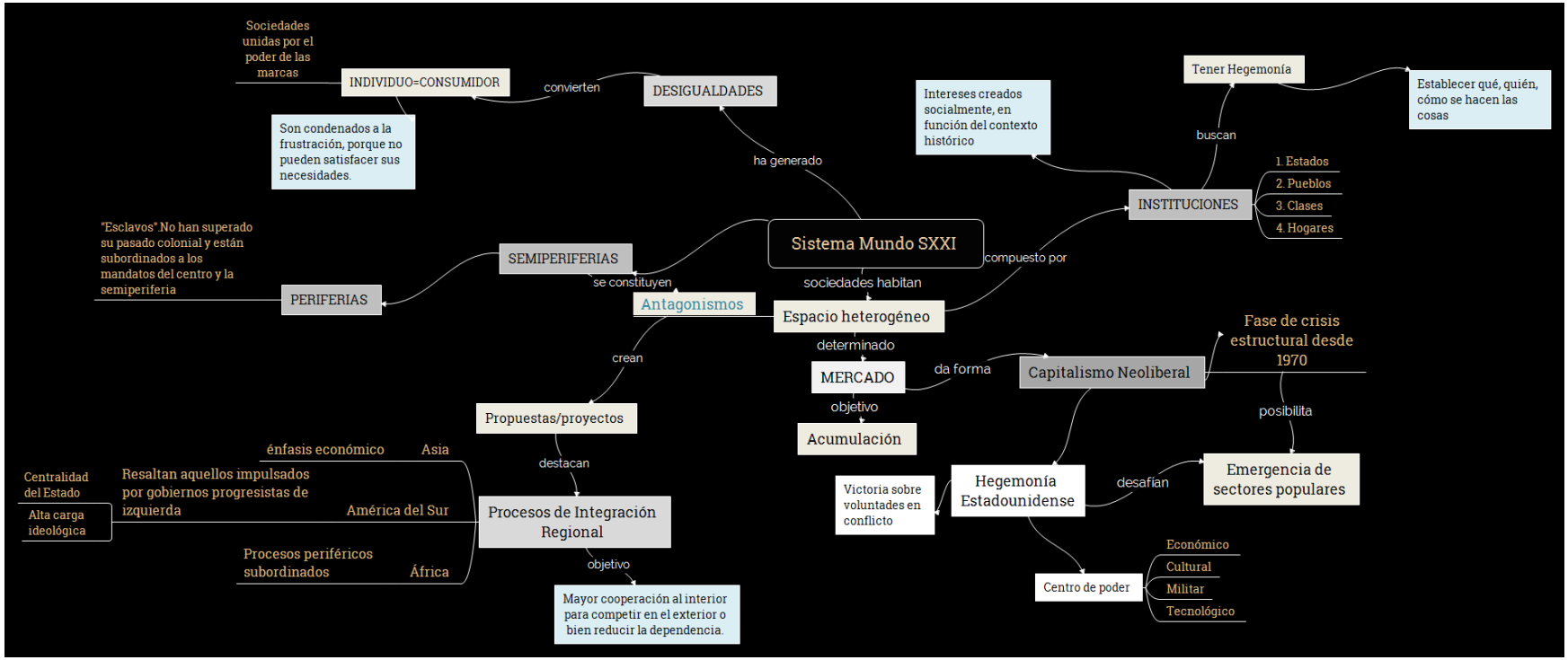


Fuente: Elaboración propia con base en Dallanegra, 2010.

La manera en la que se aplican estas teorías al estudio de la Integración Regional está sintetizado en el cuadro 4, donde se plantea el curso de la investigación y de qué manera los procesos de integración regional, como la UNASUR, se insertan en dicho sistema-mundo.

[20] Si bien se parte de esta conceptualización, es primordial establecer que la propuesta teórica de la geopolítica crítica, partió de una perspectiva post-estructuralista inspirada en la metodología deconstructivista y postmodernista de Foucault y Derrida. Se ha convertido en una aproximación que cuestiona la "imaginación geopolítica moderna" y se concentra en descifrar la manera en que se ha llegado a construir el discurso espacial de las políticas exteriores de los Estados, y por lo tanto, las prácticas de la Economía Política Internacional (Preciado y Uc, 2010: 69).

Cuadro 4. Postura teórico-metodológica del estudio de la UNASUR



Fuente: Elaboración propia.

1.5 CATEGORÍAS DE ANÁLISIS PARA EL ESTUDIO DE LA INTEGRACIÓN SURAMERICANA

A partir de la disertación que se ha realizado hasta este punto, se considera que es necesario que el lector tenga noción de los conceptos y categorías principales de esta investigación y cómo se les entiende para contextualizar la construcción histórica bajo la cual se opera el sistema-mundo en términos políticos; a tener en cuenta:

- **Tiempo**. Esta categoría es fundamental ya que es a partir del tiempo que los sujetos marcan y determinan sus acciones y vidas; es una representación necesaria para la construcción de las intuiciones de análisis que se pretendan realizar. La temporalidad debe ser observada no en el sentido que fue vista por la modernidad, como un espacio homogéneo e inmutable, por el contrario, cambia, muta y modifica las espacialidades, mismas que no están exentas de lo que ocurrió en el pasado, por lo que es histórica. El presente es producto de una evolución cambiante de hechos que lo modifican y moldean. "Cada momento, con un significado propio, adquiere su riqueza al relacionarlo con los momentos anteriores" (Silveira, 2013: 13).

  Menciona con toda razón Hägerstrand (1970:96), que "el tiempo tiene una importancia vital cuando se trata de situar juntas a personas y cosas para el funcionamiento de los sistemas socioeconómicos, ya experimenten cambios a largo plazo o descansen en algo que podría definirse como un estado estable". En ese sentido los eventos sociales son elementos indisociables del tiempo, ya que estos cambian la trama de la historia.

  Es decir son los eventos, los que brindan la posibilidad del período histórico en el que se dan. "El evento es un tiempo posible realizándose en un lugar real, resultado de un proceso cambiante e infinito, de allí que un período histórico no es un tiempo abstracto sino un conjunto de existencias y posibilidades reales a disposición de los actores que viven ese momento" (Silveira, 2013: 22,23).

  En ese sentido el análisis a través de los sistemas-mundo realizará una periodización del tiempo, basada en el encuentro de eventos relevantes dentro de la continuidad para encontrar

las rupturas o posibilidades a una forma de organización en crisis y que permite llevar a una pregunta fundamental que se aborda a lo largo de la investigación: ¿Cuáles son las posibilidades técnicas y políticas de los diversos actores que confluyen en la región suramericana en la construcción de los proyectos de integración regional en este momento histórico para plantear una posibilidad alternativa al capitalismo financiero basado en la explotación y en el consumo?

- **Espacio.** Esta categoría debe entenderse como "el continente y contenido de las posibilidades pues, en cada momento, un modo de producir, de circular y de comunicarse se vuelve posible" (Silveira, 2013: 22). El espacio se produce con base en una experiencia histórica, desde un centro de poder hegemónico en el que se configuran los eventos y los actores de la Política Internacional que incluye diversas redes de poder (Flores, 2014: 74).

  Por ello, el espacio juega un papel central en las relaciones de poder, es un área de disputa y de encuentro. Adicionalmente, no se puede llegar a entender bien un lugar si se limita a examinar lo que contiene; las relaciones que mantenga con el exterior son importantes y se producen en las distintas escalas geográficas. Este es el punto de partida de la geografía política de los sistemas-mundo (Taylor y Flint, 2002: 42).

- **Globalización**. A pesar de la existencia de múltiples definiciones de este fenómeno de gran complejidad, para efectos del análisis se le entendió como un proceso surgido a partir de la incorporación de las zonas semiperiféricas y periféricas al sistema económico capitalista; abarca todas las áreas del quehacer social, consistente en la creciente comunicación e interdependencia entre los diversos actores del sistema-mundo, donde todos los niveles de organización humana, que inician en el individuo, deben estar armados de capital cultural y educativo si quieren hacer frente a los desafíos de una competencia acentuada y a un desarrollo desigual que se ha consolidado (Held, 2003); (Mingst, 2009).

  Esta globalización del siglo XXI es indeterminada, ingobernable, con la ausencia de un centro, "el mundo cada vez se parece más a un campo de fuerzas dispersas y desiguales que se cristalizan en lugares difíciles de prever y adquieren un impulso que en realidad nadie sabe detener" (Bauman: 2001, 79, 80).

Los vínculos territoriales del ser humano empiezan a perder forma y donde allende se exaltaba la nacionalidad por nacimiento, hoy se es capaz de "elegirla" por movilidad, lo cual ha acarreado que esa elección de ubicarse en un espacio "común", provoque grandes aglutinaciones en las urbes, en cuyos espacios se difunde la necesidad de vivir mejor de acuerdo con los estándares del lujo y el despilfarro de las estrellas de Hollywood, pensar como la mayoría, estar a la moda y consumir lo que "debe ser ingerido", quien no sube a ese "tren de la historia" llamado globalización, estará siempre abajo viendo como se le escapa el progreso y el desarrollo (Vilas, 1999: 72, 86).

- R**egionalismo y regionalización**. En primera instancia se deben diferenciar estos conceptos del de globalización ya que corresponden a fenómenos esencialmente interestatales, mientras que la globalización es un proceso socialmente complejo y multidimensional. En segundo lugar se debe distinguir entre la regionalización como proceso y el regionalismo como proyecto, ambas partes del fenómeno de integración pero con amplias diferencias. El regionalismo tiene que ver con las iniciativas políticas de carácter gubernamental para fomentar la cooperación entre los Estados y diversos actores de determinada región; por su parte la regionalización se refiere al conjunto de procesos de integración que se llevan a cabo en un área geográfica determinada, donde existen diversos intereses y faculta a la región a transformarse en un actor relevante del sistema (Oyarzún, 2008: 108) (Ibáñez*,* 1999: 3,4*)*.[21]

Dentro de estos regionalismos destaca una línea de pensamiento y construcción de las formas de integración denominada Regionalismo crítico, que básicamente hace referencia a una actitud frente al mundo, no en el sentido de volver la mirada a una tradición estereotipada, sino para reflexionar sobre la complejidad de las realidades actuales. Se establece que deben ser rescatadas del olvido las historias nunca contadas, aquellos elementos marginales en la construcción cultural que pueden aportar una renovada construcción espacio temporal a nivel regional.

Esta línea de pensamiento bajo la cual se han alimentado los regionalismos estratégicos en América del Sur, también es catalogada como un regionalismo radical que obedece a pensar

[21] Cuando se planea realizar un estudio con base en los procesos regionales es importante destacar desde donde surgen las propuestas, si son impulsadas desde el exterior o surgen en el interior de la misma región.

en la posibilidad de desarrollar una cultura crítica en oposición a las formas de dominación universal; y aunque acepte el impulso emancipatorio de la modernidad, genera resistencias para evitar ser absorbida por la maximización de la producción y el consumo.

- **Bloque regional- integración regional**. Los bloques regionales deben actuar como plataforma para capitalizar los activos regionales disponibles, ya sean de índole económica, comercial, histórica o cultural (Álvarez, 2016: 19). Lo anterior hace referencia a su función, sin embargo el definir a la integración presenta una mayor problemática, dado que es un concepto con significados variables, comenzando por el idioma. En español la palabra integración quiere decir: reunión, composición, unión, nivelación, mezcla e igualdad; pero en inglés la palabra integración significa solidaridad, adherencia, unión, coherencia, y cohesión. Sólo coinciden en la acepción común de unión. En las definiciones aparecen, de manera explícita o no, las cuestiones relativas a la cooperación, a la unidad y a la eliminación de restricciones u obstáculos artificiales (Gazol, 2015: 71, 72, 73).

  En términos amplios debe ser entendida como un esfuerzo de cooperación encaminado a lograr la complementariedad y solidaridad en diversas áreas para construir una región donde se camine a desaparecer por completo los elementos de discriminación y las restricciones, concepto que está construido con base en los postulados del regionalismo radical.

- **Interdependencia.** Ésta se refiere al fenómeno bajo el cual los actores del sistema-mundial se ven obligados a entablar relaciones con los demás actores del mismo, generando una dependencia que es más evidente en el ámbito económico y comercial, dicha "interconexión desarrolla una competencia que le imprime mayores dificultades a la capacidad del poder hegemónico para conservar y reproducir las condiciones de su posición hegemónica, tanto entre las economías del capitalismo desarrollado como en sus vínculos con las economías de la periferia" (Salinas, 2016: 327).

- **Multipolaridad.** Es importante remarcar que a pesar de las divergencias que existan en el debate académico con base en la estructura del sistema-mundo, el declive de la hegemonía ha aperturado un régimen multipolar donde los dirigentes estatales han entendido, como en el caso de la Unión Europea, que para tener influencia en la escena internacional es necesario

reforzar un sistema multilateral efectivo. De esta manera, el multipolarismo hace alusión a la existencia de múltiples fuentes poder y una diversidad de actores relevantes, donde no sólo la soberanía nacional y la seguridad territorial son temas centrales, sino que se estructura una agenda global con temas en común que no pueden ser tan fácilmente esquivados por estos actores del sistema-mundo. Como concepto su uso es potente dado que ha permitido construir una dinámica contrahegemónica. El doctor Antonio Sanahuja expresa su importancia discursiva:

> Para algunos líderes, multipolarismo es una manera de expresar la oposición a la hegemonía estadounidense, como lo revelaban las declaraciones de Hugo Chávez, o de los presidentes de Bolivia, Evo Morales, y Rafael Correa en Ecuador. Estas y otras declaraciones revelan que el unipolarismo o el multipolarismo, en el debate político, no son sólo ni principalmente una manera de describir la realidad, sino que se han configurado, sobre todo, como los objetivos explícitos de proyectos políticos e ideológicos para conformar un determinado orden internacional (Sanahuja, 2008: 301).

La multipolaridad es un concepto que no desecha e incluye la categoría de pluripolaridad, donde esta última alimenta el esquema afirmando que se debe buscar un orden que contemple la compleja interacción entre actores de alcance global que se enfrentan al dilema de reconocer las diversidades culturales como alternativa de esperanza, o mantener la fatal opción de la inequidad, la depredación de recursos y la amenaza de una guerra total. Se trata de considerar las diversas dimensiones que influyen en la realidad planetaria y comprender cómo factores excluidos adquieren relevancia (Bastos y Pérez, 2009: 9).

- **Centro, semiperiferia y periferia**. Derivado de la teoría de los sistemas mundiales, estas categorías teóricas tienen gran potencia para el análisis de las nuevas integraciones dado que parten de establecer que en las relaciones interestatales existe una relación de desigualdad, subordinación y dependencia, donde los centros siempre se benefician de la explotación de sus periferias. De ahí que las semiperiferias (países emergentes) y las periferias, tengan la necesidad de construir alternativas políticas para abandonar su condición periférica. En un sentido más extenso se establece que:

a) Los procesos de centro consisten en relaciones que combinan salarios relativamente altos, tecnología moderna y un tipo de producción diversificada; en tanto que los procesos de

periferia suponen salarios bajos, tecnología más rudimentaria y un tipo de producción simple (Taylor y Flint, 2002: 22).

b) El concepto de semiperiferia combina de una forma particular los procesos de centro y de periferia. Las relaciones sociales que se producen en estas zonas suponen la explotación de zonas periféricas, a la vez que la misma semiperiferia sufre la explotación del centro. Las semiperiferias están ligadas a los procesos políticos que son muy importantes a la hora de triunfar o fracasar en la economía-mundo. El papel de la semiperiferia es más político que económico, ya que es la zona intermedia crucial en la estructura espacial (*Op. Cit.*, 2002: 22).

c) Las periferias son aquellas zonas que no se incorporaron a la economía-mundo en calidad de socios de pleno derecho, sino en condiciones desfavorables. Es el elemento más débil del sistema, durante gran parte de la historia, no han tenido el control político de su propio territorio, sino que han mantenido un estatus colonial; incluso, aunque accedan a la independencia política, la dependencia económica continúa (*Op. Cit.*, 2002: 21, 40).

- **Estado.** Se debe entender que el Estado ha pasado por adaptaciones a la ideología en boga, que a partir del siglo XIX es el sistema neoliberal, donde adquirirá un tinte democrático y altamente economicista con énfasis en los sectores comercial y financiero como bases de análisis de la vida política y social. "Se está ante un modelo de Estado construido desde Occidente que tiene un carácter uninacional y monocultural, centralista y excluyente" (De Sousa, 2010: 9). El Estado está ampliamente determinado por la esfera económica, que es un límite al poder político y tiende a restringirlo a funciones protectoras de los derechos de los propietarios. El poder privado manipula y se sobrepone a la política, exaltando intereses particulares y de clase que están en constante pugna con lo político. La política la hacen individuos cuyo único interés es aumentar sus propios haberes (Fernández, 1996: 137, 143).[22]

Por ende se afirma que bajo la globalización neoliberal capitalista se creó un nuevo Estado nacional de competencia. Los gobiernos se encuentran en una carrera tecnológica con el afán de generar condiciones favorables para las grandes empresas multinacionales y transnacionales, en cuyo transcurso desaparecen los márgenes de acción para una política

[22] Si bien el Estado sigue siendo una figura central del análisis político en todas sus dimensiones, su papel como eje regulador de la política se deterioró con el final de la etapa fordista y del Estado de bienestar, donde tenía una responsabilidad activa en el control de la coyuntura económica (Monedero, 2003: 323).

nacional que no las incluya (Hirsch, 2001: 144). Éstas son dependientes del apoyo estatal, las colocaciones de las inversiones sólo pueden ser aseguradas y controladas mediante la intervención política y militar si es necesario.

Por ende, con más frecuencia se hace evidente que el poder político ha pasado a manos del mercado que está dominado por grandes consorcios internacionales comerciales y financieros. En resumen, el Estado aunque ostente el poder político, es usado por otros actores como mecanismo para imponer su modo de gobierno. El gobierno sin la figura del Estado, sería una estructura débil y fácilmente reemplazable por lo que es útil a los intereses de los actores más influyentes en los centros del sistema-mundo.

El actual régimen neoliberal apunta a una conjunción del Estado postsoberano cuyo interés es garantizar la reproducción económica, pero sirviéndose de la clásica visión de dominación del realismo político. Se promueve el Estado postsoberano democrático e igualitario, pero se práctica un pragmatismo maquiavélico, donde se protegen los intereses oligárquicos, corporativistas mediante un régimen de coerción, donde se justifica el fin de la regulación política y su sustitución por la regulación mercantil. "En nombre de intereses económicos desprovistos de su condición humana, se sacrifica la preservación de la sociabilidad, donde se opta por el progreso al precio de la dislocación social" (Monedero, 2003: 341, 363).

Sin embargo, la propuesta que incluye al Estado como un actor social relevante y que está implícita en las integraciones del regionalismo estratégico, es aquella que se alinea con el pensamiento de Antonio Gramsci quien propuso una suerte de "Estado ampliado", donde tanto el Estado como la sociedad civil, son los encargados de desarrollar y volcar hegemonía sobre los individuos. Gramsci propone que la batalla revolucionaria debe darse en el seno de la sociedad civil mediante la construcción de una trama discursiva política social propia. El grupo revolucionario debe liderar a los sectores sociales con los que es afín, es decir, debe ser dirigente antes de conquistar el poder. Después de esto, se convierte en dominante sobre toda la sociedad, incluidos los grupos enemigos, y a su vez continúa siendo dirigente de los sectores aliados y afines. Es decir, la interrelación del Estado y la sociedad civil conformando una totalidad compleja en donde se genera la hegemonía política (Garabedian, 2007: 15).

- **Hegemonía.** El término hegemonía como ya se hacía alusión en la introducción, es central, dado que es con base en él que se dan las relaciones de dominación y subordinación a ciertos esquemas de comportamiento y acción social. Es el tipo de relación política por la cual una particularidad asume la representación de una pretendida, más imposible, universalidad (Laclau, 2014: 100). Aquí se puede observar que el carácter político de la sociedad se da por esa lucha nunca acabada entre posibles hegemonías, que tampoco se suturan por completo y dejan apertura a lo diferente. Pero esas edificaciones hegemónicas sólo son relativamente duraderas, puesto que las personas tienen el potencial para cambiarlas (Fabri, 2005: 6, 9).

  La hegemonía en este sentido debe ser asumida en un plano que va desde lo global, donde existen centros dominantes que imponen a las semiperiferias y periferias su proyecto de dominación político (democracia liberal), económico (neoliberalismo), cultural (amor por el consumo), ideológico (individualismo y competitividad), y que se aterriza en el ámbito de los Estados, en cuyo territorio se dan distintas contradicciones, con base en las cuales se reproduce "el orden interno de dominación social, es decir, la hegemonía ofrece un marco de referencia sobre el ejercicio de la dominación de clase, la capacidad para expandirla y las posibilidades de mantenerla" (Gandásegui, 2016: 25). Es en función de la hegemonía y los intentos por combatirla y posicionarse en ese sitio privilegiado, que se pueden generar hipótesis sobre quién y qué intentos se hacen para posicionarse en el estratégico juego mundial.

- **Poder.** El poder a pesar de los diversos significados que se le han atribuido, es la aspiración más alta que se ha creado el Hombre para entablar sus relaciones sociales, donde en términos amplios supone la capacidad de imponer la propia voluntad al comportamiento del Otro, y la mejor manera de asegurar su permanencia depende de que la sumisión no sea evidente para la parte subordinada; esta suerte de poder es el que se ejerce desde el sistema-mundo capitalista. Es el resultante de posiciones y lógicas estratégicas que logran institucionalizarse a través de una victoria hegemónica sobre voluntades en conflicto (Laclau, 2005: 88).

- **Interés.** Los intereses no son necesariamente conscientes, ya que la construcción de los mismos es parte de un proceso histórico lento, que tiene lugar a través de complejas prácticas ideológicas, discursivas e institucionales -para este caso el del capitalismo en su modalidad

neoliberal-. Sólo en la medida en que los agentes participan en totalidades colectivas son capaces de calcular y negociar con otras fuerzas. Los intereses son, por lo tanto, un producto social, y no existen independientemente de los agentes que los sustentan, sino que los mismos son producto de la lucha por cambiar o mantener la hegemonía del momento (Laclau y Mouffe, 1993: 133).

- **Comunidad**. Su utilidad y significado para el análisis del problema de estudio radica en que pocos términos como el de comunidad son tan útiles para comprender el espacio social, cultural, político, económico de las luchas y la variación geográfica de las relaciones de explotación y colonización de los centros sobre sus periferias (Gónzalez, 2000: 2).

La comunidad supone abrir espacios para la inclusión del Otro, es en términos amplios la oposición al régimen de competencia y acompaña al común de los intereses, boga por una dinámica ganar-ganar; corresponde a la unidad, al interés común que mueve a todos sus miembros por encima de sus diferencias. El hablar de comunidad conlleva hacer referencia a miembros que se saben copartícipes del poder, las propiedades y los beneficios que esa pertenencia entraña. Se da centralidad al "nosotros posibles" y asume como propia la causa del Otro (González, 2000: 6, 14).

Es importante destacar que la comunidad se enfoca en el poder del conjunto y está en franca oposición con el concepto usualmente utilizado para abordar los temas sociales: el estudio de la sociedad. El problema de este significante es que al estar definida como la suma de individuos, a estos se les puede sumar y estratificar, "sus articulaciones ceden ante los procesos de agregación" (González, 2000: 6).

El concepto de comunidad en ese sentido, se presenta como una alternativa al individualismo neoliberal y como parte de las luchas de los movimientos nacionales, regionales contra el capitalismo ampliado y la demarcación de nuevos espacios; es una alternativa pensada a partir de los principios de decolonización, democracia participativa y socialismo (*Op. Cit.*, 2000: 25). La comunidad tiene la potencia para plantear alternativas posibles de transformación, crear un futuro que para las periferias supone el abandono de esa condición.

CAPÍTULO 2: LA INTEGRACIÓN REGIONAL SURAMERICANA EN UN SISTEMA MUNDO DE COMPETENCIA

"La incapacidad no está en el país naciente que adopta formas que se le acomoden y su grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos y diecinueve siglos de monarquía en Francia".

José Martí

Son los procesos integradores los que hacen emerger un mundo diverso contrapuesto al pensamiento único del mundo, homogeneizado política, económica, comercial y culturalmente, en ese sentido, construir una región cohesionada en el interior, para lograr una proyección al exterior es prioridad (Lucas, 2014: 2).

El mayor desafío para la región suramericana es "sortear el variopinto conjunto de naciones, con una antigua, amplia y diversa cultura, tradiciones diferentes, asimetrías evidentes y una gran variedad de formaciones sociales que son partícipes y víctimas del área subdesarrollada del planeta" (Gazol, 2015: 473, 477). Dichas eventualidades tan conocidas, requieren ajustarse a un sistema donde puedan satisfacer sus intereses; los proyectos de integración regional son ante todo, "una aspiración fundamental de los gobiernos de la región suramericana, en aras de construir opciones para alcanzar una mayor inserción en la globalización y desarrollar políticas de cooperación y asociación en un mundo de competencia" (Altmann, 2012: 5).

La tendencia en la actuación de los países de la región, ha sido la desproporción entre los grandes enunciados y los procedimientos, y de éstos con las líneas de acción. Los documentos de integración muestran en común la alusión a una supuesta práctica común de pensamiento político cuando en varios países suramericanos se siguen documentando, día con día, execrables casos de violación y se mantienen vigentes disputas territoriales que vienen de agravios nacidos durante el siglo XIX (Gazol, 2015: 477). Es por ello que para América del Sur se plantean desafíos de gran relevancia, esencialmente, la congruencia discursiva y el logro de la organización del espacio, su integración política, física, económica, social y cultural. "La gran tarea inconclusa

es integrar lo que la geografía y la historia han unido y la política colonial ha fragmentado" (Amiune, 2013: 2, 5).

Los esfuerzos integracionistas se tornan aún más importantes dada la decadencia del ciclo hegemónico estadounidense, con una construcción geopolítica donde se da una suerte de mundialización de las resistencias, término planteado por Francois Houtart, que hace referencia al modo en que los fenómenos sociales desembocan en una deslegitimación del sistema económico; "el capitalismo aqueja los intereses de diversos sectores de la población mundial afectados por la lógica del sistema económico y en esa medida se plantean posibilidades para modificar la hegemonía" (Houtart, 1999: 63).[23]

Sin embargo, desde Suramérica, las opciones sólo se han visto reflejadas en un intento por diversificar los socios comerciales, con énfasis en China, basando sus exportaciones en la venta de materias primas. China durante 2015 recurrió a depreciar su moneda, lo cual ha generado consecuencias importantes para Suramérica; por cada punto porcentual de crecimiento del PIB chino, el latinoamericano crece 0.7%, lo cual evidencia la alta dependencia de la región (Rebossio, 2015: 37).[24] Afirma la CEPAL (2013: 22), que a lo largo del último decenio, los dos factores principales que contribuyeron al incremento de la Inversión Extranjera Directa (IED) fueron el crecimiento económico de la región y la alta demanda internacional de productos básicos. Como con acierto afirma Eduardo Galeano.[25]

---

[23] Al hablar de la nueva construcción geopolítica, se adopta la perspectiva crítica de John Agnew, que se ocupa de estudiar y deconstruir la forma de ver el mundo, donde el análisis del lugar tiene una importancia capital; representa el encuentro de la gente con otra gente y con las cosas en el espacio; el lugar es una construcción social histórica, donde el éxito o fracaso relativos de diferentes localidades o regiones en la economía política internacional se debe a la acumulación histórica de activos y pasivos y a su capacidad de adaptarse a circunstancias cambiantes (Agnew, 2005: IX).

[24] Los chinos son pragmáticos, son la segunda potencia económica mundial y habría que saber negociar. Así como China mantiene tratados de libre comercio con Chile, Perú y Costa Rica, en otros países más proteccionistas como Brasil, Venezuela, Argentina y Ecuador, ha prestado tanto que se ha convertido en un financiador mayor para Latinoamérica que la suma conjunta otorgada del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Rebossio, 2015: 6). Los préstamos de bancos estatales de China a los países latinoamericanos en 2014 crecieron un 71%; en cifras se traduce en préstamos de los bancos chinos por la cifra de 22,000 millones de dólares. Con los precios de las materias primas cayendo, el crecimiento económico bajando y las monedas depreciándose, el riesgo es que lo que parece una deuda manejable, un día puede convertirse en una deuda inmanejable. El problema principal de los préstamos chinos es que han dado lugar a una cultura de complacencia en América Latina, que está afectando las exportaciones regionales de alta tecnología y manufactura (Oppenheimer, 2015).

[25] Para ampliar sobre la temática del saqueo y la explotación de materias primas de las periferias, se recomienda la lectura del interesante recuento que realiza Jacobo Schatan (1998), en su libro "El saqueo de América Latina: deuda externa, neoliberalismo y globalización".

> A cambio de inversiones insignificantes, las filiales de las grandes corporaciones saltan de un solo brinco las barreras aduaneras suramericanas, paradójicamente alzadas contra la competencia extranjera, y se apoderan de los procesos internos de industrialización. Cuentan, para ello, con la ayuda entusiasta de la mayoría de los gobiernos locales y con la capacidad de extorsión que ponen a su servicio los organismos internacionales de crédito. El capital imperialista captura los mercados por dentro, haciendo suyos los sectores claves de la industria local (Galeano, 2004: 171, 172).

A pesar de ello, América del Sur tiene, en relación a China, una oportunidad histórica de desarrollar una cooperación estratégica de largo plazo. Cabe a la región aprovecharla o reproducir la lógica de la dependencia y la dinámica de exportación de materias primas, que ajeno a cualquier proyecto nacional, restringe el horizonte económico a los intereses de las economías centrales y de las empresas transnacionales que impiden que la región participe plenamente en la revolución científica tecnológica (Bruckmann, 2014: 2); (Salgado, 2015: 286).

En el cuadro 5 se pueden observar las tendencias comerciales de los 7 países que se estudian, así como sus principales socios comerciales para el año 2014; donde se comprueba la dependencia que poseen con base en el sector extractivo y de combustibles, para todos los casos, exceptuando a Brasil, es mayor al 50%; esta cifra contrasta con el grueso de las importaciones, donde se puede deducir que existen industrias poco especializadas en la transformación de materias primas y productos terminados, ya que las importaciones de manufacturas en todos los casos exceden el 60%; destaca la primacía de Estados Unidos y China como socios estratégicos extra regionales y de Brasil como el mayor socio regional.

De igual manera cuando se analizan los rubros de IED se manifiesta el interés de los centros en el sector primario, exceptuando el caso de Argentina y Brasil, donde resalta que este último absorbe el 4% de la IED a nivel mundial y una alta dependencia de este sector por parte de Bolivia y Chile, donde la IED representa más del 5% de su PIB. Para el caso de los 6 países (Venezuela no cuenta con datos) los mayores inversores son Estados Unidos y la Unión Europea (ver cuadro 6).

Cuadro 5. Flujos comerciales y principales socios comerciales en 2014 (países seleccionados)

País	Comercio de mercancías		Proporción de las xs totales de la economía %			Proporción de las ms totales de la economía.		
	% de las xs mundiales totales	% de las ms mundiales totales	Combustibles y productos de industrías extractivas	Manufacturas	Productos agropecuarios	Combustibles y productos de industrías extractivas	Manufacturas	Productos agropecuarios
Argentina	0.43%	0.39%	97.70%	2.30%	0%	5.20%	75.60%	18.90%
Bolivia	0.06%	0.05%	78.20%	4.40%	16.70%	14.40%	77.10%	7.90%
Brasil	1.29%	1.33%	24.20%	35.10%	37.40%	21.70%	72.30%	5.90%
Ecuador	0.13%	0.14%	57.40%	6.00%	34.50%	24.40%	66.20%	8.10%
Chile	0.41%	0.42%	58.70%	13.30%	27.10%	22.20%	69.40%	8.50%
Colombia	0.31%	0.31%	67.90%	16.90%	11.40%	12.30%	75.70%	10.70%
Venezuela	0.47%	0.28%	98.10%	1.80%	0.10%	1.70%	62.90%	18.70%
TOTAL	3.10%	2.92%						

País	Argentina		Bolivia		Brasil		Ecuador	
	Xs	Ms	Xs	Ms	Xs	Ms	Xs	Ms
Socios comerciales	1. Brasil (20.3%)	1. Brasil (21.8%)	1. Brasil (33%)	1. Brasil (15.7%)	1. China (18.0%)	1. China (16.3%)	1. Estados Unidos (44.6%)	1. Estados Unidos (25.2%)
	2. China (6.5%)	2. China (16.4%)	2. Argentina (20.6%)	2. Estados Unidos (13.5%)	2. Estados Unidos (12.1%)	2. Estados Unidos (15.4%)	2. Unión Europea (12.2%)	2. China (16.7%)
	3. Estados Unidos (5.9%)	3. Estados Unidos (13.5%)	3. Estados Unidos (10%)	3. China(12.1%)	3. Argentina (6.3%)	3. Argentina (6.2%)	3. Chile (9.9%)	3. Unión Europea (11.2%)
	4.Chile (4.1%).	4. Alemania (5.4%)	4. Unión Europea (6.9%)	4. Unión Europea (12.0%)	4. Países Bajos (5.8%)	4. Alemania (6.0%)	4. Perú (7.5%)	4. Colombia (8.0%)
	5. Venezuela (2.9%)	5. Bolivia (4.2%)	5. Colombia (5.5%)	5. Argentina (10.4%)	5. Japón (3.0%)	5. Nigeria (4.1%)	5. Colombia (3.7%)	5. Panamá (4.8%)

	Chile		Colombia		Venezuela			
	Xs	Ms	Xs	Ms	Xs	Ms		
Socios comerciales	1. China (24.6%)	1. China (20.9%)	1. Estados Unidos (26.4%)	1. Estados Unidos (28.5%)	1. Unión Europea (0.6%)	1. Estados Unidos (27.9%)		
	2. Estados Unidos (12.2%)	2. Estados Unidos (19.8%)	2. China (10.5%)	2. China (18.4%)	2. China (0.5%)	2. Unión Europea (13.8%)		
	3. Japón (10.0%)	3. Brasil (7.8%)	3. Panamá (6.6%)	3. México (8.2%)	3. Estados Unidos (0.5%)	3. China (12.0%)		
	4. Corea del Sur (6.2%)	4. Argentina (4.0%)	4. España (6.0%)	4. Alemania (4.0%)	4. Colombia (0.5%)	4. Brasil (8.6%)		
	5. Brasil (5.4%)	5. Alemania (3.6%)	5. India (5.0%)	5. Brasil (3.9%)	5. Brasil (0.4%)	5. Colombia (4.2%)		

Fuente: Elaboración propia con base en OMC, 2014 y Santander Trade Portal, 2015.

Cuadro 6. Inversión extranjera directa (IED) en 2013, datos para 7 Estados seleccionados (en dólares)

	Monto de la IED	% IED mundial	PIB	% IED del PIB	Ingresos de IED por sector de destino (2012)		
					Recursos naturales	**Manufacturas**	**Servicios**
Mundo	**1,460,000,000,000**		**78,897,426,000,000**				
Argentina	9,082,000,000	0.622054795	622,057,981,847	1.46	2,909,000,000	4,575,000,000	4,553,000,000
Bolivia	2,030,000,000	0.139041096	30,601,157,742	6.63	1,166,000,000	119,000,000	220,000,000
Brasil	64,046,000,000	4.386712329	2,392,094,501,287	2.68	9,044,000,000	25,612,000,000	30,454,000,000
Chile	20,258,000,000	1.387534247	276,673,695,234	7.32	15,229,000,000	3,449,000,000	11,645,000,000
Colombia	16,054,000,000	1.099589041	380,063,456,193	4.22	7,807,000,000	1,755,000,000	5,967,000,000
Ecuador	703,000,000	0.048150685	94,472,680,000	0.74	243,000,000	136,000,000	206,000,000
Venezuela	7,040,000,000	0.482191781	371,336,634,590	1.90	no hay datos	no hay datos	no hay datos
TOTAL	119,213,000,000	**8.2**	4,167,300,106,893	**24.96**	36,398,000,000	35,646,000,000	53,045,000,000

Los países que más invierten. Origen de la IED (2013) en porcentajes.

Argentina	**Bolivia**	**Brasil**	**Chile**	**Colombia**	**Ecuador**	**Venezuela**
1. Estados Unidos (21%)	1. Unión Europea (78%)	1. Unión Europea (46%)	Estados Unidos (16.7%)	1. Unión Europea (36%).	1. América Latina (46%)	No hay datos
2. España (18%)	2. América Latina y el Caribe (12%)	2. Origen desconocido (16%).	Países Bajos (14.8%)	2. América Latina y el Caribe (30%)	2. Europa (25%)	
3. Países Bajos (9 %)	3. Desconocido (7%)	3. América Latina (15%)	España (10.4%)	3. Estados Unidos (18%)	3. Desconocido (7%)	
4. Chile (7%)	4. Estados Unidos (3%)	4. Estados Unidos (14%)	Canadá (5.1%)	4. Origen desconocido (14%)	4. Estados Unidos (6%)	
5. Brasil (6%)	5. Canadá (1%)	5. Japón (5%)	Reino Unido (4.3%)	5. Canadá (2%)	5. Canadá (4%)	

Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL. (2013). ***"La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe"***. Naciones Unidas/CEPAL. Santiago de Chile, Chile

Aunado al grave problema que supone el factor de la dependencia para generar un proyecto regional relevante, los mismos están enfrentados a la multisectorialidad desde la cual se intenta construir regionalismos relevantes, donde se evidencia un proceso de regionalización ampliamente fragmentado, con reducidas capacidades de concertación transnivel desde lo binacional a lo global. El escenario regional se encuentra debilitado por la sobreoferta de procesos de integración, que pese a la relevancia política que cada iniciativa adquiere en las declaraciones de los jefes de Estado, ha reducido las oportunidades de convergencia y perspectivas compartidas (Altmann, 2011: 191, 193).

Además de dicha sobreoferta existen puntos centrales que incrementan la dificultad que tienen las dinámicas de integración en la región:

1. La falta de gobernabilidad interna de algunos de los países y las expectativas insatisfechas de sociedades movilizadas, entre otros factores, por los efectos de la globalización de la producción y de la información;
2. Los conflictos entre países contiguos, que generan costes políticos y económicos relevantes en el espacio geográfico regional;
3. Los desafíos externos, ante los cuales, la capacidad de negociar ha sido deficiente y subordinada a los centros de poder mundial y que se extiende a los diversos planos de las políticas de los Estados (Peña, 2010: 24, 34).

En los siguientes apartados se analizará a profundidad los dilemas con los cuales se enfrenta la regionalización como proyecto, así como una descripción de los regionalismos vigentes en América del Sur, con énfasis en aquellos que muestran mayor convergencia con la UNASUR: ALBA y la CELAC, así como las grandes dificultades y contradicciones para la transformación social y la posibilidad que supone desligarse del proyecto neoliberal.

2.1 PROYECTOS ACTUALES DE INTEGRACIÓN SURAMERICANA: DESAFÍOS PARA LA UNASUR

No existe una entidad esencialmente homogénea, lo que existen son configuraciones globales, en los que los elementos ideológicos, económicos, políticos, sociales, culturales, están inextricablemente mezclados; lo que supone que la regionalización se forma como un complejo proceso de "relaciones capitalistas de distinto tipo integradas a complejos estructurales muy diversos" (Laclau, 1993: 42).

Con base en dichas configuraciones globales, la región ha experimentado, múltiples proyectos de integración, sin embargo, para efectos de la presente investigación, el enfoque se hace en las propuestas que se encuentran vigentes en la actualidad y en las cuales participan los países que pertenecen a la UNASUR (ver cuadro 7).

En primer lugar, existen cinco grandes procesos que centralizan las principales apuestas de integración en la región. La Alianza del Pacífico, conformada por cuatro países miembros: Chile, Colombia, México y Perú, y otros 2 países candidatos a miembros: Costa Rica y Panamá; el Proyecto Mesoamérica (antiguo Plan Puebla Panamá), que se extiende de México hacia el sur, incorporando a Colombia e incluso con un acercamiento a Ecuador; el ALBA-TCP, que congrega a países suramericanos, centroamericanos y caribeños; la UNASUR, que involucra a las 12 naciones suramericanas y la CELAC, heredera desde 2010 de los objetivos del Grupo de Río que engloba a la totalidad de los países de América Latina y el Caribe.[26]

Por su parte existen otras iniciativas de carácter regional amplio: la Comunidad del Caribe (CARICOM), el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), la Comunidad Andina

[26] La CELAC fue establecida a partir de la fusión del Grupo de Rio y el proceso de Cumbres de América Latina y el Caribe (CALC) en México en 2010. Fue en febrero cuando se realizó en la Riviera Maya, la II Cumbre CALC, en el marco de la llamada Cumbre de la Unidad, donde se realizaron simultáneamente la Cumbre CALC y la XXI Cumbre del Grupo de Río, en esa ocasión los mandatarios y mandatarias de la región acordaron la creación de la CELAC, su objetivo principal es ser un mecanismo regional para el dialogo político y para el fortalecimiento de la cooperación (Byron, 2015: 163).

(CAN) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).[27] También hay otros mecanismos de carácter funcional orientados a la cooperación subregional como son la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) y la Asociación de Estados del Caribe (AEC), así como organismos multilaterales de carácter regional como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (Altmann, 2011: 192).

Entre dichos procesos existen características comunes que deben ser apuntaladas:

1. Se desarrollan entre naciones soberanas, que no se plantean dejar de serlo.
2. Tienen al menos en el plano formal, una vocación de permanencia.
3. Poseen un carácter voluntario, es decir, nadie obliga a un país a asociarse, ni a permanecer como miembro.
4. El proceso de integración multinacional ha presentado un cuadro recurrente de fracasos, de retrocesos y reformulaciones.
5. En lo esencial sus relaciones económicas externas en el plano del comercio, como en el de las inversiones directas y del financiamiento, han estado y siguen orientadas a países de fuera de la región, sea Estados Unidos y algunos de los europeos y, en forma creciente China.
6. Los socios aspiran a extraer ganancias mutuas del trabajo conjunto.
7. Se pactan objetivos y mecanismos de producción de futuras reglas de juego.
8. La relativa debilidad de los mecanismos institucionales establecidos y su consiguiente baja capacidad para concertar intereses (Peña, 2010: 29, 30).

Para efectos de esta investigación se decidió profundizar un poco más en los casos de la CELAC y el ALBA-TCP, dado que son los procesos que tienen mayor convergencia con el proyecto de la UNASUR por los niveles de interlocución estatal con el que se crearon, donde la relación entre los Estados no se reduce únicamente a la dimensión comercial y que intentan excluir a Estados Unidos, Canadá y Europa. Se trata de proyectos de cooperación en diversas áreas hacia

[27] Tanto la CAN, como el MERCOSUR, son procesos de integración que corresponden a la visión cepalina impulsada por Raúl Prebisch, apegada a la teoría del desarrollo, donde se consideró a la Integración Regional como un instrumento para favorecer los procesos de transformaciones productivas en el camino de la industrialización de todos los sectores de la economía y enfatiza la importancia de la ampliación de los mercados y la creación de instrumentos conjuntos de financiamiento a la industrialización (Altmann, 2011: 194).

otros países o comunidades de la región, que involucran la participación de distintos sujetos sociales en el proyecto alternativo desde cooperativas hasta espacios subnacionales (Roncal, 2015: 2).

Aunado a ello estos regionalismos son la base sobre la cual se edificó lo que se conoce como el nuevo regionalismo estratégico, al que ya se hizo alusión en el Capítulo I, alternativa planteada para una dinámica de integración Sur-Sur, caracterizada por tres componentes. Primero, un énfasis en los elementos del viejo regionalismo estratégico, especialmente la creación de empresas estratégicas y las alianzas comerciales e industriales vinculadas al rol del Estado como actor estratégico. Segundo, el concepto de multidimensionalidad más allá del ámbito económico. Tercero, las políticas económicas articuladas con base en la libertad de autodeterminación de los Estados y el derecho sobre sus recursos y su espacio territorial, donde se dé un accionar regional alrededor de estas políticas (Aponte: 2015b: 26).

Cuadro 7. Características centrales en procesos de integración regional seleccionados en América Latina y el Caribe (vigentes)

Proceso de Integración	Miembros	Iniciativas más relevantes	Objetivo	Dinámica de actuación	Problemas que enfrenta
Asociación de Estados del Caribe (AEC)	Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, **Colombia,** Costa Rica, Cuba, Dominica, El Salvador, Granada, Guatemala, **Guyana,** Haití, Honduras, Jamaica, Bahamas, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, San Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, **Surinam,** Trinidad y Tobago	La AEC ha optado por concentrar su acción en un número limitado de objetivos, donde los esfuerzos de cooperación pueden tener un impacto, como son la promoción de las vinculaciones económicas mutuas, del transporte y del turismo, y la acción coordinada ante la ocurrencia de desastres naturales y ambientales (Heirman, 2001: 14).	Promover un espacio económico ampliado para el comercio y la inversión, que ofrezca oportunidades de cooperación y concertación y que permita incrementar los beneficios que brindan a los pueblos del Caribe los recursos y activos de la región incluido el Mar Caribe. Con el fin de alcanzar este objetivo la Asociación promueve la integración económica entre sus miembros, incluida la liberalización comercial de inversiones, del transporte y otras áreas relacionadas (Heirman, 2001: 9).	Propone un acercamiento de las disciplinas comerciales de los procesos de integración, incluyendo la liberalización comercial bilateral y multilateral dentro de la AEC; desarrollar una estrategia conjunta para promover las exportaciones y la inversión; e identificar y proponer a los países de la AEC fórmulas para participar más activa y eficientemente en el sistema multilateral de comercio (Heirman, 2001: 10).	El alto grado de heterogeneidad de los países que lo conforman, en cuanto a sus principales indicadores geográficos, demográficos y económicos. Las economías pequeñas y muy pequeñas tienen una capacidad productiva reducida y enfrentan dificultades en explotar las economías de escala y de aglomeración, debido al pequeño tamaño de su mercado doméstico y dada su dotación limitada de recursos naturales y las exigencias de escala de las producciones industriales, suelen depender de la exportación de unos pocos productos básicos, lo que se traduce en una gran apertura a la importación de bienes que no pueden ser producidos localmente (Heirman, 2001: 12,13).

Proceso de Integración	Miembros	Iniciativas más relevantes	Objetivo	Dinámica de actuación	Problemas que enfrenta
Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)	**Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia**, Cuba, **Ecuador,** México, Nicaragua, Panamá, **Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela**	Creación de alianzas estratégicas entre los Estados, los pequeños y medianos empresarios, los sectores del trabajo, los movimientos sociales, siempre encaminadas a la construcción del mercado común latinoamericano.	Propicia la creación de un área de preferencias económicas en la región con el objetivo final de lograr un mercado común latinoamericano, mediante tres mecanismos: 1. Una preferencia arancelaria regional que se aplica a productos originarios de los países miembros; 2. Acuerdos de alcance regional; 3. Acuerdos de alcance parcial, con la participación de dos o más países del área.	El perfil de ALADI se caracteriza por la apertura económica, la competitividad, eficiencia productiva y la inserción en los mercados internacionales.	Poco compromiso por parte de sus miembros y fondos escasos para cumplir con sus objetivos.
Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)	**Venezuela**, Cuba, **Bolivia, Ecuador**, Dominica, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda, Nicaragua, Santa Lucía, **Surinam**, Granada, San Cristóbal y Nieves.	1. Petrocaribe (integración petrolera que incluye a 18 países del Gran Caribe); 2. ALBA-Alimentos; 3. Una arquitectura financiera (Banco del ALBA y el Sistema Unitario de Compensación Regional-SUCRE), para lograr la soberanía monetaria y la eliminación de la dependencia del dólar estadounidense y: 4. Los programas grannacionales de educación, salud y cultura para erradicar el analfabetismo en Venezuela, Nicaragua y Bolivia (Aponte, 2015: 12, 13).	Pretende la transformación de las sociedades, hacerlas más justas, cultas, participativas y solidarias; busca asegurar la eliminación de desigualdades sociales, fomentar la calidad de vida y la participación efectiva de los pueblos en la conformación de su destino (Guardiola, 2015: 98), que los desposeídos se convierten en sujetos de su propio desarrollo y el de sus comunidades, produciendo una sociedad en desafío a la ontología liberal capitalista del individualismo (Muhr, 2015: 84).	Responde a un multilateralismo que es primordialmente estadocéntrico e intergubernamental, no societal, aunque han hecho esfuerzos para una mayor inclusión de la sociedad civil como fue la Cumbre desarrollada con grupos afrodescendientes e indígenas en 2010.	Es víctima de la suscripción de acuerdos en Cumbres Presidenciales, que queda en el discurso político; en el caso del ALBA es un discurso con un fuerte componente ideológico (Altmann, 2011: 196). Ninguno de los países del ALBA ha roto relaciones con Estados Unidos. Esto denota la flexibilidad ideológica con la que esta iniciativa ha operado en la práctica (Altmann, 2011: 198).

Proceso de Integración	Miembros	Iniciativas más relevantes	Objetivo	Dinámica de actuación	Problemas que enfrenta
Comunidad Andina de Naciones (CAN)	**Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú**	1. Creación de un marco suprarregional, con normas comunitarias de obligatorio cumplimiento. 2. Se logró la conformación de la zona de libre comercio andina, libre del pago de aranceles para el 100% de los productos. 3. Los ciudadanos andinos tienen una serie de derechos adicionales a los que disponen por ser nacionales de Bolivia, Colombia, Ecuador o Perú, que se derivan del su pertenencia a la Comunidad Andina. 4. Programas en materia de desarrollo social, salud, educación y cultura, medio ambiente, telecomunicaciones e interconexión eléctrica (CAN, 2015).	Desarrollar y profundizar el proceso de integración de la Comunidad Andina tomando en cuenta, las visiones y enfoques de los Países Miembros, con el objetivo de lograr una unidad en la diversidad al servicio del vivir bien de los pueblos y en armonía con la naturaleza; forjar una integración más equilibrada entre los aspectos sociales, culturales, económicos, ambientales y comerciales (CAN, 2015).	Responde al concepto de una "Integración Integral", como respuesta al contexto internacional, caracterizado por la existencia de modelos de desarrollo diversos, apertura a un mundo multipolar, y el dinamismo de nuevos actores, temas y lógicas organizativas, donde se debe promover el desarrollo equilibrado y armónico de los Países Miembros en condiciones de equidad, mediante la integración y la cooperación económica y social (CAN, 2015).	La imposibilidad de operar como un solo país donde los productos circulen sin restricciones y, por ende, afecta al sistema de integración. El proteccionismo a sectores empresariales de parte de otras naciones andinas es común, resistiéndose a competir libremente en sus mercados. Incompatibilidad ideológica, sobre todo con base en la relación con Estados Unidos.

Proceso de Integración	Miembros	Iniciativas más relevantes	Objetivo	Dinámica de actuación	Problemas que enfrenta
Comunidad del Caribe (CARICOM)	Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, **Guyana**, Haití, Jamaica, Montserrat, Sant Kitts and Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, **Surinam**, Trinidad y Tobago.	La coordinación de políticas externas entre los miembros, fortaleciendo la posición negociadora de la región con otras agrupaciones, organizaciones internacionales y otros países.	El Plan Estratégico ideado para el período 2015-2019, se pone como objetivo un "regionalismo profundo" en aras de lograr una resiliencia económica, social, tecnológica y medioambiental, con prioridades específicas que apuestan por: 1. Fomento de la competitividad para el crecimiento y la generación de empleo, lo que conlleva el desarrollo del capital humano; 2. Énfasis en el mejoramiento de los servicios de salud para toda la población; 3. Mitigar los efectos del cambio climático y reducir los riesgos de desastres; 4. Desarrollo de un programa de educación que incluya y contribuya al desarrollo del espacio único de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) (Romero, 2015: 178, 179, 184).	Tienen economías abiertas con alto comercio internacional en relación a su PIB. Muchas economías se encuentran fuertemente orientadas al turismo y a los servicios financieros (Byron, 2015: 149). Con una amplia concertación al interior de la CARICOM, este grupo de países ha desarrollado una política exterior que definitivamente combina el pragmatismo coyuntural con principios de defensa de su soberanía política, lo que les ha permitido participar en los foros internacionales con una amplia presencia y una notable coincidencia con las posiciones cubanas (Martínez, 2015: 232).	1. Las economías del CARICOM tienen mercados internos muy pequeños, bases de producción muy estrechas, y limitadas posibilidades para crear economías de escala. 2. Una de las áreas prioritarias relevantes para la actual discusión es el fortalecimiento de la coordinación de la política exterior, que se enfrenta a la creciente divergencia de intereses económicos y a veces políticos entre sus Estados miembros (Byron, 2015: 156, 160).

Proceso de Integración	Miembros	Iniciativas más relevantes	Objetivo	Dinámica de actuación	Problemas que enfrenta
Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC)	Antigua y Barbuda, **Argentina**, Bahamas, Barbados, Belice, **Bolivia, Brasil, Chile, Colombia**, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Dominica, **Ecuador**, El Salvador, Granada, Guatemala, **Guyana**, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, México, Panamá, **Paraguay, Perú,** Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, **Surinam**, Trinidad y Tobago, **Uruguay**, **Venezuela**.	Enfrenta el desafío de esculpir un espacio diplomático y operativo, entre actores tan variados como la Organización de Estados Americanos, UNASUR y muchos otros agrupamientos regionales. Tiene la tarea de construir consenso entre sus muy diversos miembros. Posee una voz y una identidad distintivas como el único agrupamiento que representa a todos los 33 Estados latinoamericanos y caribeños y que no incluye a Estados Unidos y Canadá (Byron, 2015: 164).	Tiene el propósito de avanzar en el proceso de integración política, económica, social y cultural de toda la región, logrando el necesario equilibrio entre la unidad y la diversidad.	Además de la ampliación de las relaciones económicas con los países de Latinoamérica, prioriza: a. La cooperación energética; b. El desarrollo de la infraestructura; c. El desarrollo social, incluyendo la educación, la salud, la dimensión de género y la seguridad alimentaria. d. El desarrollo de estrategias de cooperación para enfrentar los desafíos vinculados al cambio climático y la reducción de riesgos de desastres.	Tiene por delante grandes desafíos, en gran medida como expresión de la marcada heterogeneidad entre sus 33 países miembros. A lo anterior debe sumarse las diferencias evidentes entre los países miembros del bloque regional en cuanto a estrategias y modelos de desarrollo y, consiguientemente, en cuanto a modalidades de inserción internacional (Romero, 2015: 188).

Proceso de Integración	Miembros	Iniciativas más relevantes	Objetivo	Dinámica de actuación	Problemas que enfrenta
La Alianza del Pacífico	**Colombia, Chile,** México, **Perú.**	Desarrollo de proyectos y programas en diferentes temas de interés, entre los cuales se destacan el intercambio académico orientado a la formación de capital humano, el emprendimiento, la innovación, el apoyo a las pequeñas y medianas empresas (PYMES), la protección del medio ambiente, el voluntariado juvenil y la cooperación cultural.	La facilitación y promoción del comercio, la promoción de inversiones, el aprovechamiento de los mercados y el mejoramiento de la competitividad, buscando elevar la calidad de vida de sus poblaciones (Cadena, 2015: 323). La Alianza constituye una pieza clave de la nueva división transnacionalizada del trabajo y, con ello, de los propósitos de reordenamiento productivo global del capitalismo, en su actual fase de financiarización, en la que predomina la forma de acumulación por despojo (Estrada, 2014: 119). Responde al propósito más general de redefinir el campo de fuerzas en la Región sobre la base de un fortalecimiento de los proyectos de la derecha neoliberal y, consecuentemente, la búsqueda del debilitamiento de aquellas que se les enfrentan (Estrada, 2014: 121).	Creado bajo la lógica del regionalismo abierto, tendría una triple función: a) defender las políticas neoliberales; b) ser una respuesta al ALBA ante su propuesta de crear un eje no capitalista; y c) ser una instancia para institucionalizar un espacio regional para negociar con países del Asia Pacífico. La fortaleza de tal bloque consistiría en ofrecer un espacio libre para los flujos de capitales y de mercancías, concordante con un enfoque neoliberal: más fortaleza cuanto más apertura; a mayor imperio de la regla del mercado, más eficiencia y competitividad (Estrada, 2014: 113).	Desde los países suramericanos con una política de "izquierda", esencialmente, voces en Bolivia, Brasil, Argentina, Venezuela y Ecuador, han señalado que la Alianza del Pacífico, es un intento de Estados Unidos por recuperar el espacio perdido ante el fracaso del ALCA y un proyecto geopolítico de gran calado, que pretende constituirse como obstáculo a las pretensiones de Brasil como "potencia" emergente.

Proceso de Integración	Miembros	Iniciativas más relevantes	Objetivo	Dinámica de actuación	Problemas que enfrenta
Mercado Común del Sur (MERCOSUR)	**Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Venezuela (2006).**	Lograr un acuerdo entre los países miembros en torno a un plan de acción que permita limpiar barreras al comercio recíproco que, conforme a las reglas pactadas, ya no deberían existir en el comercio intra Mercosur. Avanzar en las negociaciones birregionales con la Unión Europea (UE), abriendo así la puerta para una estrategia más audaz y efectiva de negociaciones comerciales del Mercosur con los grandes mercados del mundo, especialmente con China y Estados Unidos. Avanzar en la concreción de la estrategia de convergencia en la diversidad, acordada entre los países del Mercosur y los de la Alianza del Pacífico.	Permitir a sus países miembros emprender el desarrollo de sus economías en conformidad con los desafíos impuestos por la denominada globalización (Bermúdez, 2011: 210).	Generar encadenamientos sociales y productivos entre países que comparten un espacio geográfico.	El Mercosur no ha construido ninguna estructura institucional significativa, sea supranacional o no. Toma sus decisiones a través de mecanismos exclusivamente intergubernamentales, requiriendo unanimidad en todos los casos (Malamud, 2011: 235)
Proyecto Mesoamérica	Belice, **Colombia,** Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana	En el año 2015 se introduce una nueva línea de acción de Seguridad Alimentaria y Nutricional a través de la ***Iniciativa Mesoamérica Sin Hambre.*** El Fondo de Infraestructura para Mesoamérica y el Caribe (Fondo de Yucatán), es un instrumento financiero diseñado por el gobierno de México en 2012, para apoyar la ejecución de proyectos de infraestructura de la región.	Ampliar y mejorar las capacidades y hacer efectiva la instrumentación de proyectos que redunden en beneficios concretos para las sociedades en materia de infraestructura, interconectividad y desarrollo social.	Asegurar que la voluntad política expresada por sus gobiernos para impulsar el desarrollo de Mesoamérica, se traduzca – a través de los proyectos y programas del Plan Puebla Panamá- en mejores condiciones y oportunidades para los habitantes de la región.	Dinamizar y reactivar este proyecto, a efecto de encontrar salidas a los problemas de migración, seguridad, infraestructura y conectividad que enfrenta la región.

Proceso de Integración	Miembros	Iniciativas más relevantes	Objetivo	Dinámica de actuación	Problemas que enfrenta
Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA)	**Argentina,** Bahamas, Barbados, Belice, **Bolivia, Brasil, Colombia,** Costa Rica, Cuba, **Chile, Ecuador,** El Salvador, Guatemala, **Guyana,** Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, **Paraguay, Perú**, República Dominicana, **Surinam,** Trinidad y Tobago, **Uruguay Venezuela.**	Coordinar las posiciones de los latinoamericanos en las relaciones externas con otras organizaciones internacionales enfocado en 3 áreas principales: relaciones extraregionales, intrarregionales y cooperación regional.	Está dirigido a promover un sistema de consulta y coordinación para concertar posiciones y estrategias comunes de América Latina y el Caribe, en materia económica, ante países, grupos de naciones, foros y organismos internacionales e impulsar la cooperación y la integración entre países de América Latina y el Caribe.	Actividades de carácter multidimensional que permitan identificar las principales fortalezas y retos para el logro de niveles superiores de articulación y cooperación, y establecer agendas de trabajo conjunto que impulsen el desarrollo productivo y el crecimiento económico en la región.	La falta de voluntad política y el poco presupuesto invertido en este proceso de Integración Regional.

Fuente: Elaboración propia con base en diversas fuentes.

2.2 CELAC Y ALBA, EL NUEVO REGIONALISMO ESTRATÉGICO EN CONSTRUCCIÓN

A partir de su creación la CELAC ha sido presidida por Chile, Venezuela, Cuba, Costa Rica y ahora Ecuador. Enfrenta el desafío de esculpir un espacio diplomático y operativo único entre actores variados, por lo que la gran incógnita frente a este regionalismo es de qué manera sorteará estas diferencias, qué valor agregado dará a la esfera de la cooperación y cuáles posiciones serán dominantes, a partir de las que se darán los pronunciamientos en los foros multilaterales y bilaterales.

En ese sentido es necesario destacar, que la CELAC, a pesar de surgir como un mecanismo contrahegemónico y en franca oposición a la intromisión de Estados Unidos, en la actualidad se observa un vuelco en su posición, la misma se demostró en la declaración política, producto de la Cumbre acaecida del 26 al 27 de enero de 2016 en Ecuador, Quito. Ésta dejó vislumbrar el escenario bajo el cual se maneja la CELAC, una visión mucho más acotada de la integración, la continuidad con el modelo desarrollista y en especial se evidencia la persistencia en alienarse con los medios de acción eurocéntricos:

> Reiteramos nuestra adhesión y estricto apego a la Carta de las Naciones Unidas y los principios del Derecho Internacional. Se enfatiza el compromiso multilateral de ampliar y potenciar la voz y participación de los países en desarrollo en la negociación y adopción internacional de decisiones y establecimiento de normas económicas internacionales y en la gobernanza económica mundial y de continuar reformando la gobernanza en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) (CELAC, 2016: 1, 8).

Esta suerte de subordinación a mecanismos como el FMI, el BM y las Naciones Unidas (UN por sus siglas en inglés), todas ellas manipuladas en función de ciertos intereses de los centros del sistema mundial y que no son expresiones de representación de la comunidad internacional, hacen que pierdan peso las alternativas de Bancos de Desarrollo y de Cooperación Sur-Sur (CSS): principalmente el Banco de Desarrollo de los BRICS, propuesto en 2014, el Banco de Desarrollo de China, el Banco del Sur, el Banco de Desarrollo de Brasil (BNDES), por destacar los más

importantes. Se apuesta por el retorno a la Cooperación Norte-Sur en detrimento de una mayor autonomía y el peso de la integración para lograr un bloque con un peso político relevante.

Asimismo, el giro en la posición de la CELAC, está ampliamente vinculado con la crisis venezolana, mermando cada vez más las posibilidades para el Socialismo del siglo XXI y su grado de influencia en procesos internos de otros países. "Esa depresión de la corriente bolivariana pudo constatarse en la cumbre de la CELAC en La Habana, donde Brasil, México y Colombia tuvieron mayor relieve, y se ha confirmado en el impacto regional de las manifestaciones en Venezuela" (Rojas, 2014).

El distanciamiento cada vez se hace más notorio con posiciones que tienden más a la neutralidad y a la promoción de una solución pacífica, que a la inclinación hacia los progresismos de izquierda o las nuevas derechas en ascenso. En la II Cumbre de CELAC en enero de 2014, la posición del regionalismo se hacía evidente; con respecto a la inestabilidad política de Venezuela, el canciller de Costa Rica manifestó "solidaridad con el pueblo de Venezuela para propiciar un diálogo entre todas las fuerzas políticas del país para garantizar la institucionalidad democrática, el respeto a la ley, a la información fidedigna y veraz y a todos los derechos humanos" (Rojas, 2014).

Es por ello que CELAC podría restar en una plataforma de buenos deseos y de grandes discursos para el bien común sin acciones concretas, convertirse en la suiza neutral de los regionalismos latinoamericanos, ya que en un sistema-mundo donde la hegemonía aún tiene diversos mecanismos para presionar a sus "socios" y a sus periferias, la diversidad puede significar más que un desafío, una amenaza para cumplir con objetivos en el marco de la CELAC, ya que cada país le otorga una prioridad distinta.

Se observa que mientras en Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Bolivia, Cuba se han planteado a la CELAC como una estructura que compite con la OEA e incluso como su reemplazo como plataforma para el debate y la toma de decisiones respecto de los temas centrales del continente; en países como Chile, Colombia, México, Perú, se hace hincapié en señalar que la CELAC no es un organismo creado para reemplazar a la OEA, ni en franca oposición a la hegemonía y dominio

de los mayores socios continentales: Estados Unidos y Canadá, su utilidad es "ser complemento en un marco de convivencia entre instrumentos de decisión" (Barrenengoa, 2013: 23).

Por su parte el ALBA-TCP, fue un antecedente fundamental para la creación de regionalismos que intenten promover la cooperación social y política fundamentada en términos de redistribución y solidaridad, no de competencia. La identificación ideológica y la voluntad política de los gobiernos para llevar a cabo proyectos integradores desempeñan un papel fundamental. "Este proceso de integración tiene su verdadero sustento en la cooperación" (Cadena, 2015: 325).

Es primordial destacar que su estructura se sostiene dados los temas que considera centrales: designación de empresas estratégicas (grannacionales), productos y sectores, así como alianzas comerciales e industriales en las que el Estado es un actor estratégico; "un enfoque multidisciplinario que va más allá de los temas económicos y la concepción de políticas económicas amparadas bajo el concepto de soberanía, lo cual refleja su dimensión geopolítica" (Álvarez, 2016: 16). Es decir, ALBA-TCP en efecto ha promovido una ruptura regional con la cosmovisión neoliberal creando un enfoque que brinde a la región una inserción no dependiente.

El ALBA tiene por objetivo la transformación de las sociedades, haciéndolas más justas, cultas, participativas y solidarias, por ello está concebida como "proceso integral que asegure la eliminación de las desigualdades sociales, fomente la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino" (Guardiola, 2015: 98). Además propone que las personas se constituyan como "sujetos de su propio desarrollo y el de su entorno, produciendo así comunidades en desafío a la ontología liberal capitalista del individualismo, donde se reconozca la existencia de geometrías de poder desiguales" (Muhr, 2015: 84).

Es fundamental afirmar que la "nitidez del ALBA en relación a otros instrumentos se resume en su amplia visión, que no concibe el desarrollo y la independencia de los países de manera aislada; busca formar en América la "América Nuestra", para diferenciarla de la otra América, expansionista e imperialista" (Barrenengoa, 2013: 43). El problema es que la ALBA "tiene fuerza para incidir; pero no para decidir en las agendas latinoamericanas" (Quevedo, 2012: 5).

Una de las dinámicas más interesantes del ALBA-TCP es la "cooperación de fondos compensatorios para corregir las disparidades que colocan en desventaja a los países de menor desarrollo frente a los desarrollados" (Gazol, 2008: 346). Se pretende romper con la dinámica donde existen centros dominadores y periferias subordinadas; cada Estado debe contribuir para que los demás se especialicen, creen empresas y se desarrollen bajo sus propias reglas (economías de escala). Con base en ello, dan un vuelco fundamental al establecer que "el libre comercio no es capaz de generar los cambios sociales requeridos; es la voluntad política, la clave para realizar programas de acción encaminados hacia la erradicación de los dramas sociales de millones de seres humanos" (*Op. Cit.,* 2008: 347).[28]

Además, su enfoque social permite que las prioridades para las que trabaja estén orientadas a "alcanzar la seguridad alimentaria en la región, organizar programas de salud, nutrición, servicios básicos, vivienda y preparar iniciativas conjuntas para el desarrollo minero y energético" (*Op. Cit.,* 2008: 346).

La gran novedad que supone pensar la creación de empresas grannacionales (EGNs), es que son una estrategia estructurada en torno a empresas estatales que incorporan a pequeños y medianos productores en un modelo alterno. Es un concepto que surge en oposición al de las empresas transnacionales, por tanto "su dinámica económica se orientará a privilegiar la producción de bienes y servicios para la satisfacción de las necesidades humanas garantizando su continuidad y rompiendo con la lógica de la reproducción y acumulación del capital" (Aponte, 2015b: 29, 38). Aunado a ello, están construidas bajo una visión comunitaria, donde todos los países de la integración deben dar su voto aprobatorio al proyecto y la "ejecución debe involucrar a dos o más países, para beneficio de las grandes mayorías sociales" (*Op. Cit.*, 2015b: 40).

Además: "Incluir empresas pequeñas y medianas en los esfuerzos de inversión conjuntos es un instrumento fundamental, debido a que puede servir para rellenar los vacíos que dejan esos capitales transnacionales que no están comprometidos con un proyecto que tiene un perfil socioeconómico y político como el ALBA-TCP" (Califano, 2015: 132). El verdadero problema

[28] Como queda claro a partir de la lectura de los documentos del ALBA-TCP, las EGNs fueron ideadas en oposición a las compañías transnacionales; la ambición compartida entre los gobernantes pertenecientes al ALBA-TCP es generar empresas capaces de confrontar las compañías transnacionales (CTNs) (Califano, 2015: 113).

yace en que el "despliegue concreto de este tipo de empresas no ha sido consistente con la importancia que le dan las declaraciones políticas" (Califano, 2015: 139).

Quizá el mayor problema en su desempeño, es que este regionalismo depende en gran medida de la situación interna y el desarrollo venezolano, lo que hace que la crisis de Venezuela ponga en jaque a la ALBA-TCP. Por ejemplo, todas las EGNs cuya esencia es bilateral, están compuestas entre Venezuela y otro miembro del ALBA-TCP, "lo cual refleja el radio regional orientado según la estructura comercial y el increíble tamaño de la economía venezolana, además de que el esquema adoptado, implica que el país que tiene la mayoría de las acciones es también el Estado con cuyas leyes la empresa debe cumplir" (Califano, 2015: 119, 120).

Esta suerte de unidimensionalidad, con dominio en la toma de decisiones por parte de ciertos actores, tanto en el caso de la CELAC como de la ALBA-TCP, plantea un desafío ineludible, si se busca lograr éxitos en la construcción del nuevo regionalismo estratégico es urgente lograr una multidimensionalidad, es decir, "una variedad de arreglos regionales dirigidos por el Estado y por entidades no estatales o híbridos, redes y mecanismos de gobernanza; e involucrar a una rica variedad de actores estatales y no estatales, reunidos en coaliciones multiactorales, que operen en distintos niveles en el sistema mundial" (Aponte, 2015b: 29).

En ese sentido el objetivo central es "formular alternativas que vinculen la integración regional con el desarrollo endógeno e inclusión social. Este reclamo se fundamenta en la crítica de los resultados del regionalismo abierto" (*Op. Cit.*, 2015b: 34).

Con base en lo anterior se puede afirmar que la integración regional es tanto un desafío como una oportunidad. Desafío debido a que siempre existe el riesgo de quedar bajo la sombra de otro sistema más consolidado, pero también abre la posibilidad de maximizar los recursos, mejorar los sistemas y fortalecer la región frente a otras regiones. "Una región fortalecida y autocentrada puede participar de la integración mundial en mejores condiciones que cada país por separado" (Guardiola, 2015: 103).

Estos esquemas tendrán que sobreponerse a las modalidades que plantea el neoliberalismo, mismas que son resumidas por Amanda Barrenengoa:

> Plantean la conformación de los Estados desde el vínculo directo con los mercados externos, sobrevaluando la inversión extranjera y subordinándolo a los capitales financieros privados transnacionales; una política económica abierta y globalizada, con un Estado que no se enfoca en el mercado interno, ni en la producción, ni en el desarrollo, ni en el trabajo. Con una concepción de la política desde lo empresarial; abren el juego a los acuerdos de libre comercio tanto con países individuales como con regiones, priorizando siempre los mercados que operan en la escena internacional desregulada (Barrenengoa, 2013: 68).

La ventaja cooperativa debería ser el elemento clave para resolver las presiones que sufren los Estados, es decir, la especialización según las fortalezas de cada Estado, debe ser acompañada con un desarrollo integral del aparato de producción. "En vez de competencia, las relaciones entre los Estados deben estar inspiradas por la voluntad de acumular capacidades, potencialidades y recursos de manera cooperativa, para así poder garantizar una ventaja completa para los países participantes" (Califano, 2015: 122).

La integración es un objetivo estratégico para lograr la independencia de la región suramericana. En ese sentido, es importante fortalecer los distintos niveles de integración y consolidar un bloque suramericano. La UNASUR es uno de los mejores ejemplos de proceso integrador de tipo nuevo estratégico, ya que surgió de una forma diferente a los otros procesos y se posicionó como una propuesta de integración desde lo político. Ha demostrado que, dentro de las diferencias, se puede llegar a ciertos acuerdos que parten de un punto central: para ser escuchados, para ser respetados en un mundo de bloques, se debe construir y participar de un colectivo compacto desde lo geográfico, desde toda América del Sur (Lucas, 2014: 2, 3).

Para edificar dicha colectividad se plantea que existen dos dinámicas que deben ser adoptadas:

1. Es necesario que las economías más grandes sean más solidarias con las economías pequeñas y que las segundas busquen un desarrollo propio, dejen de ser parasitarias y dejen de basar su economía en un modelo neoextractivista (Lucas, 2014: 6).[29]
2. Tendrán que combatir con el proyecto hegemónico que posee e intenta instaurar Estados Unidos en la región, expresado en una estrategia compleja de dominación y apropiación

[29] El término neoextractivismo es propuesto por el investigador y Secretario Ejecutivo del Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES) en Uruguay, Eduardo Gudynas, en cuyos textos se ha basado gran parte del desarrollo teórico sobre el neoextractivismo a lo largo del texto.

> de recursos naturales considerados "vitales", lo que convierte el acceso a estos recursos, en un asunto de "seguridad nacional" para este país (Bruckmann, 2014: 1).

En resumen, la eficacia y el aprovechamiento de las sinergias regionales y de los regionalismos, dependen de la capacidad de entender que son proyectos colectivos y no individuales (Lucas, 2014: 7).

2.3 LA IZQUIERDA SURAMERICANA, UN PROYECTO POSIBLE.

Cada año aparece alguien recomendando la refundación de la izquierda que, por lo visto, consiste en defender exactamente lo contrario de lo que defendía el Manifiesto Comunista. Como acertadamente expresa Félix Ovejero:

> Hoy una parte de la izquierda se ha vuelto comprensiva con la sinrazón, simpatiza con quienes quieren levantar comunidades políticas sostenidas en la identidad y muestra una antipatía sin matices contra el proceso globalizador. Incluso se muestra dubitativa de la peor manera a la hora de valorar la ciencia. La izquierda, entre las muchas heurísticas disponibles ha optado por una epistemología reactiva, el "de que hablan esos, que me apunto a lo contrario". Una izquierda reactiva que se acerca inquietantemente a una izquierda reaccionaria (Ovejero, 2016: 11).

Como se hace alusión en el párrafo introductorio, las dificultades para la izquierda, fundamentalmente se deben a que se ha refugiado en posiciones poco críticas, que tienden a ser doctrinarias. El grave problema de esta izquierda es su falta de compromiso con la formulación y la construcción de alternativas políticas concretas; "una izquierda que tiende a distanciar a una parte importante de la intelectualidad de los procesos históricos concretos que el movimiento popular enfrenta, y de ese modo lo condena a intentos empíricos de ensayo y error" (Sader, 2009: 116,117).

Existe "una izquierda detenida en el tiempo que carece de la audacia para repensar y concretar la construcción del socialismo, rompiendo los moldes tradicionales" (Borón, 2008: 116). Por ello resulta esencial, describir y explicar cómo es que surge la izquierda suramericana y a qué proyecto hacen alusión en esta línea de pensamiento "progresista", dicho análisis, da ciertas respuestas al

por qué la región ha apostado por la creación de mecanismos de integración para lograr una inserción internacional.[30]

Para comenzar es esencial entender como han comprendido la figura estatal, ya que en su proyecto éste juega un papel central para asegurar que haya algún grado de justicia distributiva en su territorio. El Estado y sus características son productos históricos de una realidad en constante construcción.[31]

Es por ello que la forma que los Estados adopten depende de la combinación particular de las fuerzas económicas, socio-culturales y políticas que se produjeron en su territorio en el pasado y que existan en la actualidad; en un sentido estricto toda forma de Estado es única.

1. Los Estados de centro son los más estables y el consenso ha sido mucho más importante que la coacción para mantener el control.
2. En los Estados periféricos, predomina la inestabilidad, aquí no hay excedentes para comprar a los trabajadores, que se tienen que cuidar por sí mismos en un contexto coercitivo para que sean sumisos.
3. Los Estados semiperiféricos son aquellos donde la lucha de clases es más encarnizada; el equilibrio entre coacción y consenso es más crítico (Taylor y Flint, 2002: 206,207).

Los países de América del Sur, han surgido con Estados del segundo y el tercer tipo, sin embargo, son los Estados semiperiféricos, los que en mayor medida pueden ejercer mayor presión política para combatir el modelo hegemónico, pero estos se han subordinado en su mayoría a los mandatos de los centros. En efecto, "el Estado importa, pero como el espacio de disputa contra la mercantilización de todos los ámbitos de la vida y como el lugar de consolidación de procesos

[30] Cuando se habla de la izquierda latinoamericana, se hace referencia a aquella que estuvo marcada por el surgimiento del movimiento obrero en Europa, con formas de organización sindical elementales y expresiones partidarias (socialistas y comunistas) paralelamente al fuerte fenómeno inmigratorio, que trajo al continente las experiencias europeas, especialmente de España, de Italia y de Portugal. Esta izquierda estuvo estrechamente vinculada a los primeros momentos del proceso de industrialización y de la clase obrera urbana o ligada a la producción minera. La crisis de 1929, y décadas más tarde el advenimiento de las políticas neoliberales, fueron las pruebas más significativas y determinantes para las fuerzas de izquierda en el continente; funcionaron como filtros, que seleccionaron aquellas fuerzas en condiciones de captar los mecanismos históricos que enfrentaban, y de presentarse como alternativas (Sader, 2004: 52, 53).

[31] Al fruto de esa política se le suele denominar Estado de bienestar. La geografía del bienestar, que se ocupa de las desigualdades espaciales, ha constituido un área importante de desarrollo de la geografía política moderna (Taylor y Flint, 2002: 193).

redistributivos de la riqueza social, no como el Estado de competencia en que se ha convertido" (Sader, 2009: 10).

Para Suramérica se presenta el desafío de aprehender y generar consciencia que impida, como ocurrió en los setenta, la pérdida de sintonía con la historia, que ocasionó un shock ideológico y psicológico y una derrota importante para la izquierda. Se trata de impedir que el capitalismo, nuevamente arrebate el futuro y arroje el pensamiento crítico de izquierda sobre el mundo de la tecnología, del consumo, de la publicidad, para condenarles a la prisión del pasado; de una ilusión o de la utopía nunca alcanzada. "El fracaso de la izquierda se debe principalmente a no haber trabajado para la construcción de formas de poder alternativo" (Sader, 2009: 149).

Se requiere partir de una pregunta, porque toda posibilidad comienza con la construcción de pensar un cambio y en esa medida, es pertinente analizar ¿cuál es la izquierda que se constituyó como fuerza hegemónica alternativa en Suramérica?

La izquierda realmente existente es una categoría histórica, que varía conforme las condiciones concretas de lucha. "La historia de la izquierda contemporánea está escrita y protagonizada por los que logran avanzar en la construcción de alternativas concretas al neoliberalismo" (Sader, 2016).

Son los gobiernos que han logrado un inmenso proceso de democratización social, en países como Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador, eligiendo y religiendo gobiernos con amplio apoyo popular, los que han surgido como las referencias de la izquierda en el siglo XXI y que plantean un cambio de ideología (*Op. Cit.*, 2016).

Esa ideología no se resume a una construcción al azar de ideas, sino que nace de las entrañas del proceso de acumulación capitalista, de las relaciones entre capital y trabajo, de las formas de apropiación de la plusvalía, de la alienación económica que se extiende a la totalidad de las relaciones sociales, culturales y políticas. Por ello la fuerza ideológica alternativa es fundamental para construir sujetos alternativos. "La batalla ideológica debe seleccionar los temas estratégicos determinantes para la unificación de todas las fuerzas del campo popular en cada momento, en el presente, la lucha antineoliberal" (Sader, 2009: 124, 145).

De lo que se trata es de crear una nueva revolución contra el capital; la irrupción de lo que se ha nombrado como el "viejo topo", que confirmaba que "la revolución sólo es posible si viola las leyes estratégicas establecidas hasta entonces como obligatorias, hasta que dejan de serlo por la lógica concreta de la realidad concreta" (Sader, 2009: 37, 41).

Con base en ello, no es menor afirmar, que el futuro de América, del continente colonizado por los centros, depende del destino de los gobiernos que actualmente protagonizan procesos de integración regional y que hoy intentan ser apagados con el arribo de nuevos oligarcas al servicio de los mercados. Lo que se observa es que la reconversión ideológica hacia la izquierda emprendida en América del Sur, ha descuidado el peso y la influencia que posee la hegemonía y en ese sentido ha tenido un compromiso laxo con los regionalismos para combatir en comunión.

La línea divisoria fundamental es aquella que separa a los países que suscribieron tratados de libre comercio con los Estados Unidos y los que privilegian los procesos de integración regional. Ese es el criterio determinante para juzgar a los gobiernos. La raíz de esta enfermedad, de esta falta de ver resultados en la región, quizá se deba a una evidente orfandad de estrategia, ya que "a pesar de contar con una fuerte capacidad analítica, importantes procesos de transformación y dirigentes revolucionarios emblemáticos, el continente no produjo la teoría de su propia práctica y ha construido su accionar con base en políticas elaboradas desde y para los centros" (Sader*,* 2009: 107).

De lo que se trata es de democratizar la política del Estado, es decir, desmercantilizar, sacar los derechos esenciales de la ciudadanía de la esfera del mercado para transferirlos a la esfera pública, sustituir al consumidor por el ciudadano. Es un camino de disputa por la hegemonía entre un nuevo bloque social y político y las viejas estructuras de poder vigentes (*Op. Cit.,* 2009: 172,173, 176).

Dentro de este espacio de disputa, es necesario contemplar el rol que podría ser desempeñado por esa ciudadanía. Un movimiento antineoliberal no puede prescindir de ninguna fuerza en una lucha todavía tan desigual; este aspecto se vuelve crítico, porque de no incluir a las mayorías, se tiende a limitar la formulación de propuestas otras. La búsqueda de alternativas se ha restringido al marco local, de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), cuyo lema: pensar local,

actuar local, tiende a renunciar a buscar propuestas globales, con proyectos negadores y superadores del neoliberalismo (Sader, 2004: 39, 40).

Sortear esos localismos con poco o nulo impacto en las mayorías, supone evidenciar la posibilidad de crear dicho esquema en un plano regional. Si bien a través de los medios masivos de comunicación y los centros que les manipulan, se ha dado una suerte de satanización con base en la ideología de izquierda, para efectos de esta investigación se considera conveniente afirmar que la izquierda que se ha iniciado a construir en el Sur de América es una propuesta de vital importancia para el ordenamiento geopolítico que pueda tener el sistema-mundo en las próximas décadas. El pensamiento innovador y propositivo de una izquierda suramericana, plantea un giro transcendental que será sustentado a través de los casos particulares de Venezuela y Bolivia, mismos que han tenido un papel fundamental para construir los regionalismos que forman parte del "nuevo regionalismo estratégico".

En resumen, el éxito de los gobiernos pactados por las izquierdas se traducirá en la atenuación del miedo y en la devolución de alguna esperanza a las clases populares, al mostrar, mediante una gestión de gobierno pragmática e inteligente, que el derecho a tener derechos es una conquista civilizatoria irreversible (De Sousa, 2016: 207).

2.4 EL NUEVO REGIONALISMO ESTRATÉGICO, UTOPÍA O POSIBILIDAD: LOS CASOS DE VENEZUELA Y BOLIVIA

A pesar de las resistencias que se construyen en el territorio suramericano y que "ocupan y construyen espacios otros, en los cuales se producen alteridades políticas y culturales, su impacto está determinado por su capacidad para ejercer presión y tener presencia en el escenario político" (Preciado y Uc, 2014: 137, 139).

Ese impacto es menguado generalmente por el lenguaje de la dominación que encuentra su andamiaje en los modelos de desarrollo, las políticas macro-económicas, las ideologías de la mercantilización de los bienes comunitarios y que "están programadas para ser efectivas dentro de las claves y formas de gobierno jerárquico, patriarcal, liberal y monocultural, vigentes hoy día" (Gavilán, 2013: 79).

En esta dinámica de la dominación y la subordinación, uno de los mecanismos de intervención más efectivos es el que funge la pobreza, que para empezar está definida en términos económicos. Los lugares desde donde se toman las decisiones económicas manifiestan que su erradicación es una prioridad; sin embargo, es un aspecto al que se puede conferir poca importancia dado que forma parte de una estrategia política del sometimiento. "Un sujeto con hambre e inmerso en condiciones de perpetua exclusión, tiene pocas o nulas posibilidades de ser un actor político y social relevante" (Soriano, 2013: 22). Por lo que los centros difícilmente promoverán y buscarán la superación de las condiciones de pobreza.

Además, se da un uso de la pobreza como mecanismo de intervención que en nombre de la ayuda humanitaria, se presenta en modelos que supuestamente no cumplen con las "reglas" del desarrollo. "Gracias a que organismos internacionales como el BM o las UN dicen estar en lucha contra la pobreza, han adquirido una patente de corso para involucrarse en las políticas públicas de casi todos los países del mundo y, por esa vía, han contribuido a abrir el espacio político necesario para la privatización del Estado, la disciplinarización de las sociedades y la desterritorialización de todos los procesos de acción social" (Soriano, 2013: 23). Por ello es necesario precisar que la lucha en contra de la pobreza es uno de los discursos del poder más efectivos en la gran transformación neoliberal del sistema-mundo.

Esta mención viene al caso dado que es mediante estos mecanismos que históricamente los centros han intervenido sobre las periferias, al señalarlos como regímenes pobres, sin desarrollo, y a ellos como una suerte de superhéroes destinados a guiarles por el camino "correcto". El hartazgo de dicha actitud y las reacciones a ella, tienen ejemplos notables en América del Sur, donde cabe destacar los casos de Bolivia y Venezuela, sitios geopolíticos estratégicos que han impulsado mecanismos de cooperación para evitar el intervencionismo extranjero y principalmente el de los Estados Unidos, donde la construcción de regionalismos fuertes juega un papel central. "Los procesos regionales tienen la potencia para transformar un área geográfica en un sujeto activo" (Hettne y Soderbaum, 2000: 461).

Esos cambios han conducido a la transformación de la región suramericana, estos países apoyados en un cambio de posición ideológica, con orientación política de izquierda, crearon una nueva forma de regionalismo, que tiene las siguientes características:

a) El predominio de la agenda política sobre la agenda comercial, desplazando las políticas del Consenso de Washington y distanciándose de las orientaciones del regionalismo abierto;
b) El retorno de los actores estatales en comunión con la fuerza ciudadana frente al protagonismo del sector privado y las fuerzas del mercado;
c) Un mayor énfasis en la "agenda positiva" de la integración, centrada en la creación de instituciones y la promoción de políticas comunes, junto con una cooperación más intensa en ámbitos no comerciales;
d) Mayor relevancia dada a las dimensiones sociales de la integración y al tratamiento de disparidades y asimetrías (Cadena, 2015: 319, 320).

De esta manera, se establece que el nuevo regionalismo estratégico se refiere a la "transformación de la economía política internacional y a un accionar geopolítico regional, un proceso contrahegemónico y contestatario" (Aponte, 2015: 12, 15).

La nueva estrategia se propone "implementar un programa de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales no por medio de las estructuras de poder existentes, sino rearticulando la lucha social con la lucha política" (Sader, 2009: 166,167), donde la política social se convierte en el motor de las dinámicas actuales que redefinen la construcción regional en América del Sur (Riggirozzi, 2012: 2, 3).

Se trata de una estrategia de *"soft balancing*" basada en herramientas no militares, para retardar, frustrar y debilitar los ámbitos de dominio de los Estados Unidos, entorpeciendo y alzando los costos de sus políticas en la región suramericana (Toro, 2011: 160). La actual transición hegemónica es una enorme oportunidad para modificar la relación de fuerzas a favor de los sectores populares.

Sin embargo como a continuación se demuestra, los movimientos de la región han estado, están y estarán sometidos a múltiples presiones y deberán moverse en escenarios más complejos y contradictorios. Los centros se encargarán de cooptar y debilitar a los movimientos a través de la criminalización de sus dirigentes (Zibechi, 2012: 14).

El caso de Bolivia es relevante en la medida en que han decidido sortear, de cierta manera, el dominio asimétrico y permanente de dependencia, además que el país es fundamental en la geopolítica hemisférica y en la producción de materias primas. Sin embargo, el reto no es menor, dado que existe una internalización de la injerencia externa que aún debe ser superada. Su estratégica importancia en la agenda de política exterior de los Estados Unidos es destacada por Juan Ramón Quintana Taborga:

> Para no desentonar con la ocupación colonial, una estación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) poseía oficinas, equipos y sistemas de comunicación en el Palacio de Gobierno, autorizada por el Ministro de la Presidencia de Carlos Mesa (2003-2005), José Antonio Galindo, con el nombre de Unidad de Análisis de Seguridad Presidencial (UNASEP). En armonía con este entramado de ocupación imperial y para evitar cualquier desvío ideológico, la Oficina de Enlace del MilGroup (Comando Sur de los Estados Unidos) se encontraba instalada frente al Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas, en el Cuartel General de Miraflores (Quintana, 2016: 14).

La presión política estadounidense se tradujo en la imposición de un modelo económico de corte neoliberal en Bolivia. Para tal efecto, Estados Unidos contó con la colaboración de organismos internacionales como el FMI, el BM y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que dictaron e impusieron las medidas del Consenso de Washington (Torres, 2016: 68).

Los gobiernos que dirigieron Bolivia bajo estas premisas, duraron 20 años en el poder (1985-2005). Dicho periodo recibe el nombre de democracia pactada, "caracterizada por un sistema de partidos políticos que defendía el modelo económico neoliberal a ultranza" (Torres, 2016: 63).

El arribo de Evo Morales a la presidencia, por lo tanto, dio un giro político de amplia relevancia y triunfo para la izquierda suramericana adepta al socialismo del siglo XXI. Bolivia durante el periodo 2005 hasta la actualidad ha tenido grandes avances: una "nueva Constitución Política del Estado, la nacionalización de los hidrocarburos, implantación de un nuevo modelo económico sostenido en el Estado, rechazo al diseño fondomonetarista, políticas sociales de fuerte impacto en la legitimidad del gobierno y el vaciamiento del poder hegemónico construido durante casi un siglo, además del alineamiento en la construcción de un proyecto alternativo entre los países bolivarianos" (Quintana, 2016: 37).

Estos cambios y reformas en la administración pública permitieron que Bolivia tuviese una evolución notable entre 2006 y 2015, con un crecimiento de su PIB de un 5%, casos más importantes son los que destaca Loreta Tellería:

> En Bolivia se dio paso a la aplicación de políticas sociales específicas, tal es el caso de la entrega de bonos a los niños (Juancito Pinto) y a las personas de la tercera edad (Renta Dignidad). A esto se sumó la aplicación de programas de alfabetización, de salud y de beneficio a sectores vulnerables, en temas como: acceso a la tierra, servicios básicos y vivienda. Los resultados se reflejaron en la reducción exitosa de la extrema pobreza y del desempleo (Tellería, 2016: 148).

Evo Morales, es uno de los grandes promotores del nuevo regionalismo estratégico y de la no injerencia de los Estados Unidos en territorios suramericanos; su papel en la construcción de esta corriente contrahegemónica regional, es destacado por Fernando Torres:

> Desde Estados Unidos, se redoblaron esfuerzos para desestabilizar al gobierno de Evo Morales, pero éste tuvo aportes valiosos como la reivindicación del consumo tradicional de la hoja de coca y la erradicación de cocales voluntaria y concertada que cuestionaban la guerra contra las drogas, el apoyo decidido a la creación de la ALBA-TCP, el impulso a la UNASUR, la posterior declaración de persona *non grata* al embajador estadounidense Phillip Goldberg, la expulsión de la DEA por realizar tareas de espionaje y el cierre de actividades de USAID por evidenciar acciones desestabilizadoras. Es momento de que los Estados soberanos asuman este reto trascendental (Torres, 2016: 82,83).

En este punto es central resaltar el impacto que puede tener la cooperación regional contra los intentos hegemónicos de dominación en la zona. Se debe destacar el papel que fungió la UNASUR en el intento que en 2008 se sostuvo para derrocar al gobierno legítimo de Evo Morales, como destaca Fernando Torres:

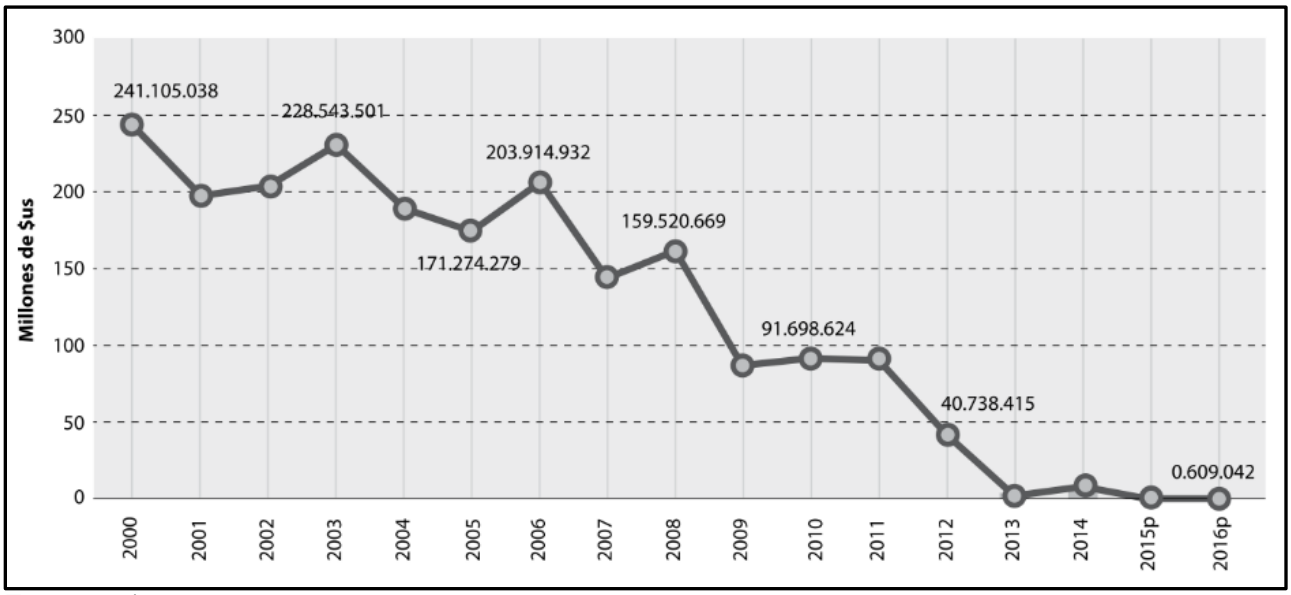
> Tras meses de profunda crisis política y social, el intento de golpe de Estado cívico-prefectural apoyado por Estados Unidos fracasó debido al apoyo mayoritario de la población hacia el gobierno central y a la cooperación brindada por presidentes y presidentas de América del Sur, quienes emitieron una declaración de apoyo al gobierno constitucional de Bolivia en la Cumbre de la UNASUR desde Santiago de Chile (Torres, 2016: 68).

Este momento es fundamental ya que indica, que una fuerza legítima, apoyada por su comunidad y por instituciones regionales tiene la potencia para afrontar los retos políticos que supone enfrentar a la hegemonía continental. Para Bolivia significó un hecho histórico el deponer "las

intenciones de derrocamiento de parte de los movimientos de la media luna, o partidos neoliberales auspiciados por los Estados Unidos" (Torres, 2016: 75).

Las presiones ejercidas sobre Bolivia, para remover a Morales, se evidencian en la reducción de la ayuda al desarrollo y la decisión política de congelar el programa Desafío del Milenio en 2007, fondo que tendría como función la creación de puestos de trabajo y el mejoramiento de infraestructura; "a inicios de 2009, Bolivia dejó de ser elegible para la Cuenta del Desafío del Milenio por decisión unilateral del gobierno federal de Estados Unidos" (*Op. Cit.*, 2016: 78) (ver cuadro 8 y gráfico 1). Se comprueba que durante el gobierno de Evo Morales existe una disminución que es clave para descifrar que estos mecanismos de Cooperación Norte-Sur, se han creado más como dispositivos de presión y dominación que como verdaderas vías al Primer Mundo -plan que no está dentro de las prioridades de un centro que toma decisiones-.

Gráfico 1. Asistencia económica otorgada por Estados Unidos a Bolivia, 2000-2016 (*millones de dólares*)



Fuente: Quintana, 2016.

Cuadro 8: AOD recibida por Bolivia en fechas seleccionadas como proporción de su ingreso nacional bruto (*porcentajes*)

Años	1990	1995	2000	2005	2010	2013
Porcentajes	*11.79*	*10.96*	*5.89*	*7.01*	*3.94*	*2.44*

Fuente: DENU. http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Data.aspx. Fecha de consulta: 21/07/2016

Notas: La cifra es producida y divulgada por el país.

Por su parte el caso de Venezuela es central cuando se estudian estos nuevos regionalismos estratégicos dado que dichos ideales, quizá como nunca, se centrarían en la personalidad carismática de una figura controvertida contemporánea: Hugo Chávez. El peso de su personalidad, debe entenderse en un sentido cualitativo, el impacto político, psicológico y cultural con alcance nacional, regional, hemisférico e internacional que alcanzó y, sobre todo en la construcción de categorías de pensamiento centrales para el entendimiento de los procesos alternativos de integración regional en Suramérica, circunscritos en lo que se denomina el Socialismo del siglo XXI, basado en un bolivarianismo contemporáneo que implica: Democracia participativa, reorientación de la participación estatal, políticas de género, igualdad de raza y lograr una verdadera multipolaridad.

El Socialismo del siglo XXI, es cada vez de más interés y creciente debate, su auge puede situarse cuando Hugo Chávez Frías instaló el tema en el debate público en enero de 2005, en el marco del V Foro Social Mundial de Porto Alegre, con lo que puso en el centro de la discusión al socialismo, mismo que "había sido desterrado del lenguaje político, incluso de las izquierdas" (Borón, 2008: 100).

Este socialismo está conducido por 4 principios básicos donde la justicia social es la virtud por antonomasia que debe poseer dicha construcción:

1. El predominio del valor de uso sobre el valor de cambio;
2. Una nueva relación no predatoria con la naturaleza;
3. La democratización de todas las esferas de la vida social;
4. La interculturalidad, como principio de reciprocidad entre las culturas en diálogo permanente (*Op. Cit.*, 2008: 103).

Esta fuerza emancipatoria ha redituado en un proyecto de gran relevancia bajo el cual se cimientan las alternativas del nuevo regionalismo estratégico, un socialismo readaptado y con la potencia de ser adoptado en la región. Este socialismo del siglo XXI hace referencia a "un socialismo remozado que capitaliza y madura a partir de las ricas y dolorosas experiencias de las revoluciones socialistas del siglo XX" (Borón, 2008: 17). Se parte de afirmar que la vía del capitalismo ya está probada históricamente y clausurada como opción, con lo que es necesario crear una nueva posibilidad.

Como este nuevo socialismo supone la existencia de una sociedad democrática, participativa y protagónica, la misma debe caminar a ser una comunidad, basada en la construcción de cooperativas y propiedad comunal; no se trata de un Estado totalitario, ya que el proyecto "dominado por un Estado todopoderoso no genera seres humanos aptos para instaurar el socialismo" (Borón, 2008: 106). Asimismo se establece que no es ideal construir un Estado que "provea todas las soluciones a los problemas de la gente, ya que ello no fomenta el desarrollo de las capacidades humanas, sino que lleva a actitudes pasivas" (*Op. Cit.*, 2008: 108). Dicho Estado debe tener la capacidad para incluir a las diferencias y no adoptar posiciones universalizantes y homogeneizantes de la comunidad.

Atilio Borón realiza una importante reflexión sobre las características que supone caminar hacia el Socialismo del siglo XXI:

> La apertura de espacios para la imaginación creadora de los pueblos en la búsqueda de nuevos dispositivos de control popular de los procesos económicos, dotados de la flexibilidad suficiente para responder con rapidez al torrente de innovaciones que día a día modifica la fisonomía del capitalismo contemporáneo. Un socialismo que promueva diversas formas de propiedad social, desde empresas cooperativas hasta empresas estatales y asociaciones de estas con capitales privados, pasando por una amplia gama de formas intermedias en las que trabajadores, consumidores y técnicos estatales se combinen de diversa forma para engendrar nuevas relaciones de propiedad sujetas al control popular (Borón, 2008: 41).

Se trata de sortear e intentar escapar de la aberrante inhumanidad del mundo actual, para "comenzar a escribir, por vez primera, la verdadera historia de la humanidad, dejando atrás una milenaria prehistoria de opresión y explotación" (Borón, 2008: 51). Si esta utopía no comienza a construirse desde esquemas distintos al capitalismo:

> Los impulsos reformistas se extinguirán, donde los gobernantes capitulan y sus gobiernos terminan asumiendo como su misión fundamental la decepcionante administración de las rutinas cotidianas, tarea que suelen encomendar a algunos de los economistas profesionales favoritos del *establishment* convenientemente amaestrados en alguna universidad norteamericana. Los partidos y gobiernos de izquierda se enfrentan a una tarea que implica neutralizar el accionar de los aparatos ideológicos de la burguesía y hacer llegar su mensaje y su discurso al conjunto de la población, que por cierto no tiene sus oídos bien predispuestos para escuchar un mensaje socialista (Borón, 2008: 83, 90).

Sin embargo, esas aspiraciones no dejan de contrastar con la debilidad de los mecanismos multilaterales. La realidad del sistema-mundo se caracteriza por la creación y disolución rápida de alianzas, motivadas por intereses cambiantes y sujetos a los procesos coyunturales locales regionales o globales (Mihailovic, 2010: 6). Como señala Maribel Aponte:

> La historia del regionalismo ha sido a veces impulsada y a veces limitada por la voluntad política de los gobiernos tanto en el caso de la supranacionalidad como en el de lo intergubernamental. Esta historia se ha visto afectada a su vez por transiciones políticas —ya sea mediante elecciones o golpes de Estado— de gobiernos que concuerdan o no con una agenda regionalista, lo cual dificulta el multilateralismo. Cabe preguntarse si estos procesos tan disímiles podrán tener suficientes elementos en común como para poder alimentar una agenda regional en torno a los mismos (Aponte, 2015b: 62).

Es necesario decir que de existir una verdadera visión común en torno a posicionar a Suramérica como región, como un espacio de cambio, un todo complementario, la utopía se plantea ciertamente como una posibilidad; sin embargo para ello será necesario superar el dilema de los Estados de competencia, para lograr un orden supranacional incluyente y alternativo a las leyes del mercado. Como bien afirmó el mandatario ecuatoriano Rafael Correa en la cumbre de la CELAC en Cuba en diciembre del 2014:

> La región necesita algo nuevo, nuestro, mejor que la OEA. La Patria Grande, como llamamos a nuestra América Latina unida, ya no es solo un sueño de nuestros Libertadores, sino la mejor y tal vez única manera de obtener nuestra segunda y definitiva independencia. Con la integración debemos buscar potenciar nuestras capacidades y defendernos del neocolonialismo y del injusto orden mundial. El mundo del futuro será un mundo de bloques. La integración también nos sirve para cambiar la injusta división internacional del trabajo, exigiendo compensaciones por la provisión de bienes ambientales y, además, unidos, pasar a ser generadores de conocimiento, por ejemplo, coordinando nuestras agendas de investigación. La mejor forma de liberarnos del imperio del capital es la integración, para alcanzar cosas tan sencillas, como salarios mínimos regionales, que impidan la absurda competencia entre nuestros países en favor del capital transnacional, hasta como bloque incidir en el cambio de este injusto e inmoral orden mundial. Tal vez los europeos tendrán que explicar a sus hijos porqué se unieron, pero nosotros tendremos que explicarles a los nuestros porqué nos demoramos tanto (Tomado de discurso del Presidente Rafael Correa, en Cátedra Prebish, Ginebra, Suiza, octubre 2014).

Las contingencias históricas suelen ser la realización de las oportunidades estructurales aún no evidentes que surgen en momentos de crisis. La creatividad y la energía visionaria - al igual que la ceguera ante la oportunidad y el fracaso del liderazgo- son resultados de la acción humana a partir de las posibilidades y limitaciones estructurales que surgen. Todos consideran las opciones

poco probables excepto, desde luego, aquellos que *a posteriori* serán proclamados visionarios. Lo que estos visionarios hicieron en realidad fue descubrir nuevas posibilidades en el curso de la acción y, por consiguiente, convirtieron esa posibilidad en una realidad (Derluguian, 2015: 125).

Es primordial pensar en la existencia de la posibilidad, porque como acertadamente afirmaba Albert Einstein: lo importante es no dejar de hacerse preguntas y en ese sentido todo cambio soñado, debe ser producto de la generación de nuevas preguntas para crear novedosas formas de actuar y vivir, para superar un acabado e inservible paradigma occidental.

CAPÍTULO 3: LA UNIÓN DE NACIONES SURAMERICANAS (UNASUR). UNA ALTERNATIVA POLÍTICA.

"El hombre o mujer que ejercita la elección de la libertad o la muerte, no es más un esclavo, está emancipado en espíritu y mente. Está confrontando la necesidad de recobrar su personalidad, su humanidad. Ha tomado la decisión de aceptar todas las consecuencias que fluyen del acto de la propia emancipación. Es tener la fuerza de convertirse en sujetos de su propia historia, en vez de ser sólo objetos de alguien más".

El Cimarrón Bolivariano.

Las nuevas propuestas de integración como la UNASUR en Suramérica, surgen bajo la lógica de repensar una nueva estrategia de integración con carácter político. Sobre todo ante una coyuntura donde la economía del modelo neoliberal con énfasis y fe en los mercados y la economía real, ha desmoronado Estados, instituciones, riqueza y acrecentado las deudas. Este ambiente ha puesto en peligro al mayor proceso de integración y ejemplo de los viejos y nuevos modelos de esta índole: La Unión Europea (UE) (Rojas. *et al.* 2012: 12).[32]

La lección a aprender de dicho modelo (hoy endeble por la imposibilidad de una toma de decisiones comunes), fue la capacidad que tuvo para posibilitar más de medio siglo de paz y estabilidad en esa zona y la proyección internacional de estabilidad y ejemplo de estrategias de cooperación; sin embargo, la amplia disparidad entre sus economías y las políticas de austeridad propuestas por la llamada troika (la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI), ha dejado economías sangrantes, jóvenes desempleados, olas migratorias, entre otros males y ha desatado una violencia que empieza a parecer cotidiana.[33]

[32] El gran proyecto de una Europa unida es hoy más cuestionado que nunca, ante una crisis no sólo económica, sino política y social, profundizada con el sí al denominado *Brexit*, es decir, la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, y donde se evidencia como en los demás miembros existe una opinión pública y partidos políticos en su interior ampliamente divididos. El sueño europeo se ha traducido en un liderazgo que no lidera, que sólo se adapta a lo que cree que es la posición de la mayoría (y que en realidad responde a una minoría que tiene el poder de tomar decisiones); si se acepta que existe una Sociedad Internacional, también se debe decir que ésta, cada vez está más segmentada en islotes poblacionales aislados, políticos y culturales, tanto hacia fuera como hacia adentro, lo que trae a tierra la idea de una verdadera unión (Vallespín, 2015: 25).

[33] A pesar de que sin lugar a dudas la Unión Europea se erige en el proyecto integrador por antonomasia y que la omisión de un estudio comparativo podría ser demandado en todo estudio de Integración Regional, este proyecto no ha incluido dicho análisis dado que la literatura que estudia este caso de integración es amplia y los objetivos de

Es en este ambiente donde la Integración Regional ha sufrido un descalabro significativo en el cual se inserta la UNASUR; una construcción regional que intenta diferenciarse del "regionalismo abierto" de la década del noventa y abarcar dimensiones de vital importancia para la región: energía, recursos naturales, infraestructura, biodiversidad, educación, salud, defensa, entre otros, donde el espacio geográfico se piensa más allá de su valor económico, es decir, en su valor político, estratégico y cultural mediante mecanismos de cooperación horizontal: Cooperación Sur-Sur (CSS). Hace énfasis en la relevancia que posee el factor tecnológico, ha concretado la creación de nuevas fuentes de financiamiento y como instancia de diálogo, ha defendido que cualquier acción necesita un debate y diálogo *a priori*, con una creciente interacción entre Estado, empresas y la sociedad civil (Salgado, 2015: 294); (Aponte: 2015b: 58).

A pesar de la tendencia a caminar hacia un nuevo orden regional suramericano con la exaltación de la cooperación entre los países suramericanos, el proyecto se construyó a partir de los intereses de entablar un bloque económico proyectado hacia el exterior.[34] Por eso es pertinente partir de una interrogante: ¿dónde empieza y termina la cooperación multilateral de la región, para buscar medios y ser competitivo de manera unilateral en la esfera internacional? En las siguientes páginas se buscará dar respuesta a esta interrogante para explicar cuál es el verdadero ser de la UNASUR como alternativa de integración, iniciando con un recorrido por su creación y los objetivos que se ha planteado.

3.1 ANTECEDENTES DE LA UNASUR.

La UNASUR nace como la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) en 2004, con la Declaración de Cuzco; la Segunda Cumbre en 2006 decide su creación; la UNASUR adopta nombre en 2007; en 2008 se suscribió su Tratado Constitutivo; y la entidad entró en plena vigencia y cobró vida jurídica el 11 de marzo de 2011, después de cumplirse el requisito de que al menos, los legislativos de nueve países hubieran suscrito ese convenio.

---

este proyecto se han centrado de manera especial en el entendimiento de las propuestas surgidas desde el Sur, como un diseño que intenta ser auténtico y busca evitar reproducir los modelos de carácter eurocéntrico.

[34] Para acceder a la visión estratégica de la UNASUR, se recomienda visitar la página de inicio de la misma: http://www.unasursg.org/

En mayo de 2008 se constituye UNASUR como una organización intergubernamental de ámbito subregional dotada de personalidad jurídica internacional. La UNASUR integra a países de la Comunidad Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú) y a los del MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela). Además, integra a Chile, Surinam y Guyana. En fin, los doce países de Suramérica, con la excepción de la Guyana Francesa que es un departamento de ultramar de Francia (Aponte, 2015b: 55, 56).

La UNASUR es producto de una serie de reuniones que inician en el año 2000, donde se manifiesta una tendencia a separarse del regionalismo abierto, aunque siempre existe una inclinación a exaltar las oportunidades del libre mercado.

1. CUMBRE DE BRASILIA (2000).

Esta cumbre simbolizó el inicio de un proceso que partía de la plena consciencia, por parte de los mandatarios suramericanos, de la necesidad de profundizar el acercamiento de la región para lograr objetivos comunes. La reunión tuvo lugar el 31 de agosto y el 1 de septiembre del 2000. La iniciativa estuvo en manos del presidente brasileño, Fernando Henrique Cardoso, y logró la presencia de todos sus pares suramericanos. La denominación oficial fue de "Cumbre de Presidentes" y los acuerdos se expresaron en el "*Comunicado de Brasilia*", en la misma, se resalta la idea de una integración suramericana y no latinoamericana, como convencionalmente era planteada y donde se pretendía integrar a México, Centroamérica y el Caribe.[35]

Esta posición respondía a dos procesos en marcha en esos años. Por un lado, se negociaba el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), iniciada en 1994, por iniciativa de Estados Unidos, que buscaba un acuerdo de comercio convencional para todos los países de las Américas. Por otro lado, tenían lugar los primeros intentos de acuerdos comerciales entre la

35 Algunos impulsores de la idea de la "comunidad" hoy se han decantado por alienarse al modelo que pretendían enfrentar, un ejemplo notable es la triste conversión de Fernando Henrique Cardoso, un héroe de la teoría de la dependencia, que ayudó a desenmascarar la mente colonialista de las tesis de la teoría de la modernización e inspiró una serie de científicos sociales progresistas, sobre todo en los Estados Unidos. Este expresidente brasileño hoy se ha tornado en un publicista reaccionario, cuyo cometido principal parece ser el desacreditar a toda costa a Lula Da Silva (Feres, 2016: 107).

Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) (Gudynas, 2006: 2).

Se presenta una visión de la integración como esencialmente comercial. El aumento del comercio permitiría hacer crecer las economías nacionales. No hay una crítica de la globalización, ya que los presidentes entienden que tiene muchos potenciales benéficos, y que por lo tanto lo que se debe hacer es manejar esos desafíos. De ahí que se propusiera establecer un área de libre comercio de América del Sur, que estaría conformada por los países que actualmente conforman la UNASUR. Este era el proyecto de un ALCSA (Área de Libre Comercio de América del Sur) como contrapeso al ALCA, misma que nunca sería concretada (*Op. Cit.*, 2006: 4).

Es durante esta reunión que se aprueba la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), que es el Foro Técnico para temas relacionados con la planificación de la integración física regional suramericana del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), que tiene como responsabilidad, implementar la integración de la infraestructura regional de la UNASUR (IIRSA, 2015).[36]

El gran problema de IIRSA es que desde su creación quedó atrapada en un camino contradictorio, ya que los gobiernos concibieron a la infraestructura como la vía de salida de sus exportaciones hacia otros continentes, y no como una forma de vincular las economías entre sí, lo que rompe la idea de mayor intercambio a nivel regional con la que se concibió la CSN (Gudynas, 2006: 4).

2. CUMBRE DE GUAYAQUIL (2002).

La nueva reunión tuvo lugar en Guayaquil, Ecuador los días 26 y 27 de julio del 2002, con un cambio de mandatarios y por tanto nuevos posicionamientos ante la idea de la integración

[36] El proyecto IIRSA es un proceso multisectorial que pretende desarrollar e integrar las infraestructuras de transporte, energía y telecomunicaciones. Se trata de organizar el espacio geográfico con base en el desarrollo de una infraestructura física de transporte terrestre, aéreo y fluvial; de oleoductos, gasoductos, hidrovías, puertos marítimos y fluviales y tendidos eléctricos y de fibra óptica, entre los más destacados. Esas obras se materializarán en diez ejes de integración y desarrollo (Zibechi, 2012: 201).

suramericana. Asimismo, Chile había resuelto no ingresar como socio pleno del MERCOSUR y, en cambio suscribir un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos.

El documento oficial firmado por los presidentes fue el "*Consenso de Guayaquil sobre integración, seguridad e infraestructura para el Desarrollo*". Destaca el compromiso con los derechos humanos, la democracia, la lucha contra las drogas y el narcotráfico, las críticas a los subsidios agrícolas y los llamados a erradicar la corrupción. Es necesario mencionar que se mantiene un discurso de continuidad con el espíritu del regionalismo abierto, donde se piensa que la vía para fortalecer la integración y cooperación regional es mediante la ampliación de mercados; a pesar de ello, se postula un cambio al promover una suerte de régimen supranacional con convergencia de políticas públicas y el acercamiento social y cultural de Suramérica (Gudynas, 2006: 5, 7).

3. CUMBRE DE CUZCO (2004).

La tercera cumbre presidencial suramericana, tuvo como punto de reunión la ciudad de Cuzco, Perú en el mes de diciembre. Se da un giro sustancial en los objetivos de la integración, sobre todo con el arribo de Lula da Silva a la presidencia de Brasil, principal defensor de la idea de la creación de una comunidad suramericana.

Bajo el título oficial de "III cumbre presidencial sudamericana" los presidentes acordaron conformar la CSN. Los mandatarios (sólo 8 países asistentes), no firmaron un tratado o un convenio vinculante que desencadenara acciones concretas, pero si se erige una idea central: una comunidad en construcción (*Op. Cit.*, 2006: 8), con las Declaraciones de Cuzco y Ayacucho como sus documentos fundacionales (CAN, 2006b).

La Declaración de Cuzco no es un ejemplo de equilibrio entre los grandes propósitos, los procedimientos y las acciones. Después de una introducción convencional en la que se vuelve al antiguo expediente de invocar a Bolívar, Sucre y San Martín, lo único que se evidenció fue la inexistencia de mecanismos de complementación o articulación productiva con un amplio énfasis en alentar una integración basada únicamente en la liberalización de los mercados, lo cual es una receta eficaz si se tiene por objetivo acentuar asimetrías entre naciones grandes y pequeñas (Gazol, 2015: 350).

4. CUMBRE DE BRASILIA (2005).

Este encuentro recibió el nombre de Primera Reunión de Jefes de Estado de la CSN. Resaltó el papel de los líderes presidenciales, para esta ocasión el Cimarrón Bolivariano, Hugo Chávez, manifestó su inconformidad con la declaración, que a su gusto no establecía medidas concretas y sólo repetía esquemas fracasados. Sin embargo, la intervención de Lula da Silva, coadyuvó a que Chávez firmara la declaración final.

En ésta se adscriben los valores comunes que guían la Comunidad: la democracia, la solidaridad, los derechos humanos, la libertad, la justicia social, el respeto a la integridad territorial, a la diversidad, la no discriminación, la afirmación de autonomía, la igualdad soberana de los Estados y la solución pacífica de controversias, siempre mediante el entendimiento político y la integración económica y social de los pueblos de América del Sur.

Las áreas de acción prioritaria establecidas son: el diálogo político, la integración física, el medio ambiente, la integración energética, los mecanismos financieros suramericanos, las asimetrías, la promoción de la cohesión social, la inclusión social y las telecomunicaciones (CAN, 2005a); a pesar de que pareciera existir un equilibrio entre los objetivos sociales y los económico-comerciales, son los segundos prioritarios, donde los primeros pueden ser sacrificados; el inciso cinco de la Declaración señala que:

> Los propósitos de la CSN incluyen el avance y la consolidación del proceso de convergencia encaminado al establecimiento de una zona de libre comercio sudamericana, con miras a su perfeccionamiento, así como la promoción del crecimiento económico y la reducción de las asimetrías, cuando ello sea posible, mediante la complementación de las economías de los países de América del Sur (CAN, 2005a).

5. REUNIÓN EXTRAORDINARIA EN MONTEVIDEO (DICIEMBRE DE 2005).

En esta reunión se conformó la Comisión Estratégica de Reflexión sobre el Proceso de Integración Sudamericano, con el objetivo de que la misma se encargase de elaborar propuestas destinadas a impulsar el proceso de integración suramericano, en todos sus aspectos: político,

económico, comercial, social, cultural, energía e infraestructura, entre otros; Montevideo es el inicio de un proceso alternativo de integración (CAN, 2006a).

La Comisión Estratégica de Reflexión se reunió en cinco ocasiones durante el año 2006 para dar cumplimiento a su mandato de formular propuestas con miras a impulsar el proceso de integración suramericano en todos sus aspectos. Del documento final y los resultados de las disertaciones realizadas se deben resaltar los siguientes puntos:

1. Se propone un nuevo modelo de integración con identidad propia, en medio de la diversidad, que permitiese construir la ciudadanía suramericana.
2. Una integración que no estuviese basada únicamente en las relaciones comerciales.
3. Pensar la integración como un proyecto estratégico y con sentido de política de Estado, superior a las contingencias adversas que pudiesen presentarse.
4. Se establece que la Integración Regional es una alternativa para enfrentar una globalización que profundiza asimetrías, que contribuye a la marginalidad económica, social y política de los países y de los seres humanos.

La reunión de Montevideo constituye una definición de propósitos de gran relevancia, donde se establece la necesidad de buscar formas de cooperación política, social y cultural. Es el momento de la crisis del ALCA y un giro en las estrategias de Estados Unidos con respecto a la región, todo esto como resultado de lo que en 2003 se conoció como la cumbre de ministros de comercio exterior en Miami, donde Estados Unidos y Brasil sustituyen lo que pudo ser el ALCA, por un proyecto comercial "a la carta" que permitía que cada signatario se eximiese de diversas obligaciones comerciales, lo que implicaría la muerte del ALCA, y es en 2005 en Mar del Plata cuando se da el reconocimiento funerario público de ese importante cambio de política (Domínguez, 2010: 249).

El fracaso de ALCA es un hecho que debe ser resaltado, sobre todo la cooperación que existió entre Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela para traer a tierra un proyecto nacido desde los Estados Unidos y apoyado por Chile, Perú y Colombia, mismos que firmaron Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos vigentes a partir de 2004, 2009 y 2012, respectivamente. Esta obstrucción a un modelo de integración sesgado y desigual, desairando la presión de George

W. Bush, constituyó una escena fundante que reafirmó una nueva perspectiva regional y ratificó la independencia de América del Sur (Santa María y Trotta, 2016: 15).

6. CUMBRE DE COCHABAMBA (2006): EL PAPEL DEL BUEN VIVIR Y LA FIGURA DE EVO MORALES.

De cara a la cumbre de Cochabamba en 2006, se exacerba la tendencia sur-latinoamericana, consistente en realizar acciones concretas hacia un nuevo modelo que no reduzca la cooperación entre los Estados a la elaboración de proyectos de industrialización, que sólo favorecen a los sectores vinculados al mercado financiero y comercial mundial.

En este sentido se inserta la idea de un "Buen Vivir", la cual es relevante resaltar, porque ha sido la bandera ideológica de la izquierda suramericana con mayor liderazgo dentro de la UNASUR, esencialmente del pensamiento Boliviano y el Ecuatoriano, que le han incorporado a sus constituciones: Ecuador (2008) y Bolivia (2009).

La propuesta no ha redituado en acciones, sino en constantes contradicciones; un ejemplo entre muchos, pero muy icónico dada su difusión, se presenta a principios de 2012, cuando miles de personas marcharon por el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure (TIPNIS) para detener la construcción de una carretera que uniría los departamentos de Cochabamba y Beni, que cortaría por la mitad este paraje natural. El Gobierno de Bolivia dio un paso atrás y anunció la paralización de las obras, pero desde entonces Evo Morales ha recibido fuertes críticas por primar el desarrollo económico frente a cuestiones medioambientales.[37]

Es este mismo líder quien 6 años antes, en vísperas de la Cumbre de Cochabamba del 9 de Diciembre, envía a sus homólogos la propuesta que tituló: *Construyamos con nuestros pueblos una verdadera Comunidad Sudamericana de Naciones para "Vivir bien"*, fechada el 2 de octubre del 2006, donde resaltan las siguientes aseveraciones:

[37] Si se quiere ampliar en torno al tema, se recomienda la lectura del texto de: Gudynas, Eduardo. (2011). ***Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo***. En América Latina en movimiento. N°462. Febrero. Año XXXV. Quito, Ecuador.

1. Después de haber sido durante años víctimas de las políticas del mal llamado "desarrollo", los pueblos deben ser los actores de las soluciones a los graves problemas de salud, educación, empleo, distribución inequitativa de los recursos, discriminación, migración, ejercicio de la democracia, preservación del medio ambiente y respeto a la diversidad cultural.
2. Las naciones en Suramérica tienen diferentes procesos y ritmos. Se propone un proceso de integración a diferentes velocidades.
3. Decir "vivir bien" consiste en complementarse en lugar de competir.

Se propone frenar el camino de la privatización para sustentarse y complementarse, en aras de desarrollar y potenciar las empresas estatales suramericanas. Donde el dinero tendría que ser obtenido de un Banco del Sur.

Cochabamba será central en la edificación de la UNASUR, ya que en ella se dan los cimientos ideológicos de la misma, que pueden ser resumidos a los siguientes preceptos:

a) Un nuevo modelo de integración con identidad propia, pluralista, en medio de la diversidad, reconociendo las distintas concepciones políticas e ideológicas, que corresponden a la pluralidad democrática de los países suramericanos.
b) El modelo de integración comprende el ámbito comercial y una articulación económica y productiva más amplia, así como nuevas formas de cooperación política, social y cultural, tanto públicas y privadas, como de otras formas de organización de la sociedad civil.[38]
c) Se plantea que la integración regional es un elemento indispensable para la realización de proyectos nacionales de desarrollo, y es una condición para que se pueda dar la cooperación suramericana a todos los niveles (CAN, 2006c).

[38] El proceso que arranca con la formación de la CSN contó con un evento sin precedentes en la historia del continente: la Cumbre Social por la integración de los pueblos que se realizó en diciembre de 2006 en Cochabamba, de manera paralela a la Cumbre de los Mandatarios. Fue organizada por la Alianza Social Continental y el Movimiento Boliviano por la Soberanía y la integración solidaria de los pueblos y reunió a más de cinco mil dirigentes sociales de toda la región (Moncayo, 2013: 27).

7. I CUMBRE DE INTEGRACIÓN ENERGÉTICA: DECLARACIÓN DE MARGARITA (2007).

Los Jefes de Estado, de acuerdo a lo establecido en la Declaración de Cochabamba, se reúnen entre el 16 y 17 de abril de 2007, en Porlamar, Isla de Margarita, Venezuela (Primera Cumbre Energética Suramericana), donde firmaron la "*Declaración de Margarita*". En esta Cumbre los mandatarios decidieron adoptar el nombre de Unión Suramericana de Naciones (UNASUR), estableciendo su sede permanente en Ecuador (Espinoza, 2009: 48).

Los Presidentes crean el Consejo Energético de Suramérica (CES), integrado por los Ministros de Energía de cada país. En este sentido, debe destacarse que si hay algo en lo que están de acuerdo las dos locomotoras políticas de la UNASUR: Venezuela y Brasil, es en la necesidad de una integración energética. Por ende, no es coincidencia que la propuesta de la UNASUR se aprobara en esta Cumbre (Moncayo, 2013: 12).

8. CUMBRE EXTRAORDINARIA EN BRASILIA, BRASIL (MAYO 2008).

Los jefes de Estado de la UNASUR, se reunieron en una Cumbre extraordinaria en Brasilia el 23 de mayo, como reemplazo de Colombia como sede, debido al conflicto diplomático de este Estado con Ecuador.[39] Dentro de esta reunión se trataron dos temas cruciales; por un lado se aprobó el Tratado Constitutivo de la UNASUR, y por otro se presentó la propuesta brasileña sobre la formación de un Consejo Sudamericano de Defensa (CSD), mismo que marca la firme voluntad de los signatarios de evadir la dependencia militar de los Estados Unidos y crear un cerco de seguridad en la región.[40]

---

[39] El conflicto diplomático entre Colombia y Ecuador en el 2008, fue desencadenado por la llamada operación Fénix, que fue un ataque de la Fuerza Aérea Colombiana, con la posterior incursión de helicópteros, personal policial y militar, realizado en una zona selvática denominada Angostura en las cercanías de la población Santa Rosa de Yanamaru, en la provincia ecuatoriana de Sucumbíos, el día 1 de marzo de 2008, causando la muerte de 22 guerrilleros, incluyendo el segundo comandante en rango del grupo terrorista armado, Édgar Devia alias "Raúl Reyes" de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El ataque produjo una crisis diplomática regional por la violación colombiana de la soberanía territorial ecuatoriana y por la presencia ilegal de las FARC en Ecuador.

[40] Reunidos en una Sesión Especial en Quito, Ciudad Mitad del Mundo, Ecuador el 11 de marzo de 2011, los mandatarios acogieron la entrada en vigencia del Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), el mismo que fue suscrito por los Jefes de Estado y de Gobierno el 23 de mayo de 2008 en la ciudad de Brasilia.

De ahí en más se dan diversas Cumbres antes de llegar a la Declaración de Quito (2011), donde se celebró la entrada en vigencia del Tratado Constitutivo de la UNASUR:

1. Cumbre Extraordinaria en Santiago de Chile (2008). "*Declaración de la Moneda*"; queda expresado el respaldo al Gobierno Constitucional de Evo Morales; se da un rechazo enérgico y el no reconocimiento de cualquier situación que implique un intento de golpe civil, la ruptura del orden institucional o que comprometa la integridad territorial de Bolivia (CAN, 2008).
2. Cumbre Extraordinaria en Salvador, Costa de Sanipe-Brasil (2008). Se crea el Consejo de Defensa Suramericano y el Consejo Suramericano de Salud;
3. Reunión del Consejo Suramericano de UNASUR en Santiago de Chile (2009). "*Declaración de Santiago de Chile*"; donde reafirman la unidad de propósitos para construir una zona de paz y cooperación (CAN, 2009a);
4. Reunión del Consejo de Salud Suramericano de UNASUR en Santiago de Chile (2009);
5. III Reunión de Jefes de Estado de UNASUR: Cumbre de Quito (2009). El resultado es la "*Declaración Presidencial de Quito*", en la cual se reconoce que dada la compleja crisis mundial, es fundamental profundizar y acelerar la integración y la cooperación regional para enfrentar concertadamente esos desafíos. Se reafirma la necesidad de impulsar un desarrollo sostenible, teniendo en cuenta la noción de libertad e inclusión social (CAN, 2009b).
6. IV Reunión de jefes de Estado y de gobierno en Quito, Ecuador (2010). "*Decisión de Quito*"; se abordan las medidas a emprender ante el terremoto producido en Haití el 12 de enero de 2010 (CAN, 2010a);
7. Reunión Extraordinaria del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión de Naciones Suramericanas, en Buenos Aires, Argentina (2010). "*Declaración de Buenos Aires*"; se condena enérgicamente el intento de Golpe de Estado y el secuestro del Presidente ecuatoriano Rafael Correa Delgado (CAN, 2010b).

3.2 LA IMPORTANCIA GEOPOLÍTICA DE LA UNASUR EN EL MUNDO: DATOS SELECCIONADOS.

La relevancia que puede tener este proyecto de integración regional debe entenderse en el contexto de un sistema-mundo en constante transformación, así como los datos que le otorgan a la región un lugar central en el juego geopolítico mundial:

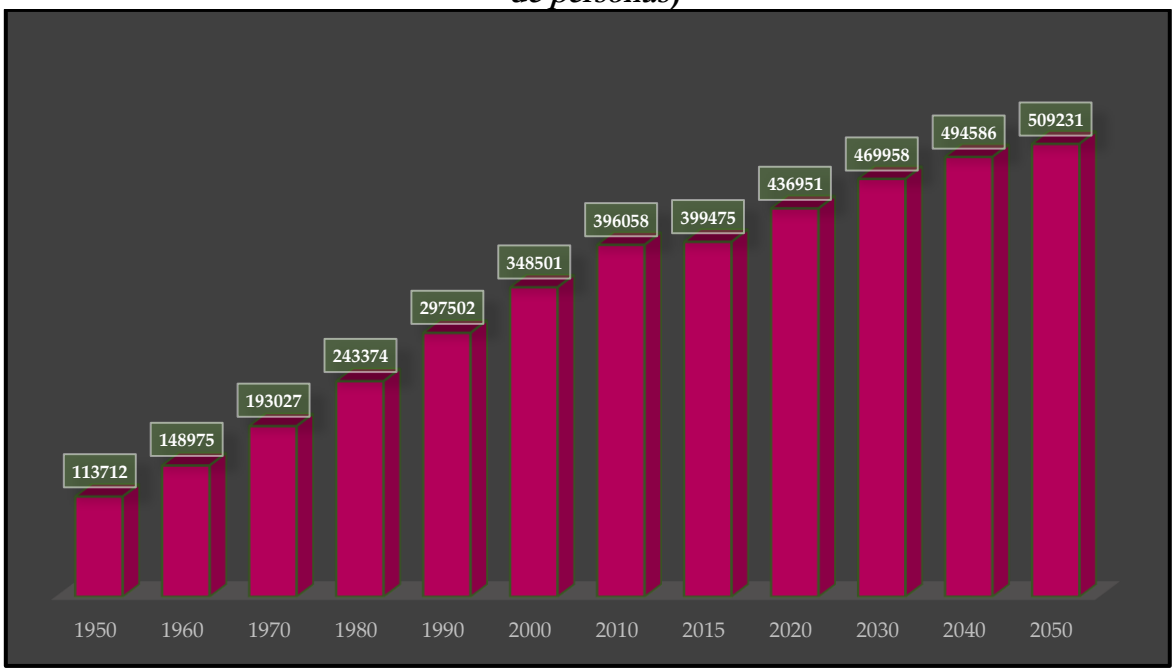
a) Mucha población y minorías con diversas propuestas políticas.
b) Posición geoestratégica con respecto al Atlántico y el Pacífico.
c) Abundantes recursos energéticos renovables y no renovables.
d) Grandes reservas minerales.
e) Significativas reservas de agua.
f) Enorme potencial de producción de alimentos.
g) Biodiversidad.

En primer lugar se debe resaltar que la población de los países que conforman la UNASUR es de 399, 475, 000 habitantes a 2015, cifra que representa alrededor del 5.6% de la población mundial y el 65.4% de la población de América Latina, es decir, concentra importante capital humano que constituye la base crítica desde donde puede surgir un antagonismo; son también grandes concentraciones poblacionales de consumidores con necesidades por satisfacer, lo cual se presenta como un desafío para la toma de decisiones: unir la diversidad de grandes núcleos poblacionales con evidentes brechas de desigualdad y heterogéneas formas de ser y pensar (ver gráfico 2) (Oviedo, 2014: 9).[41]

La creciente demanda de comida va a tener impactos sobre el mercado de alimentos, que aunado al cambio climático producirá choques cada vez mayores y más frecuentes a la oferta alimenticia (Marshall, 2014: 107). Lo anterior, obliga a presentar cómo en las áreas de la región estudiada las ciudades se expanden, las zonas rurales se vacían de población y los pueblos indígenas son marginados a zonas periféricas.

[41] Desde los años setenta, la población mundial ha aumentado mil millones de habitantes aproximadamente cada 15 años. Las Naciones Unidas estiman que para el año 2050 el mundo tendrá 11.5 mil millones de personas si esta tendencia no se modifica (Marshall, 2014: 107).

Gráfico 2. Población total de los países de la UNASUR (12 países): 1950-2050 (*en miles de personas*)



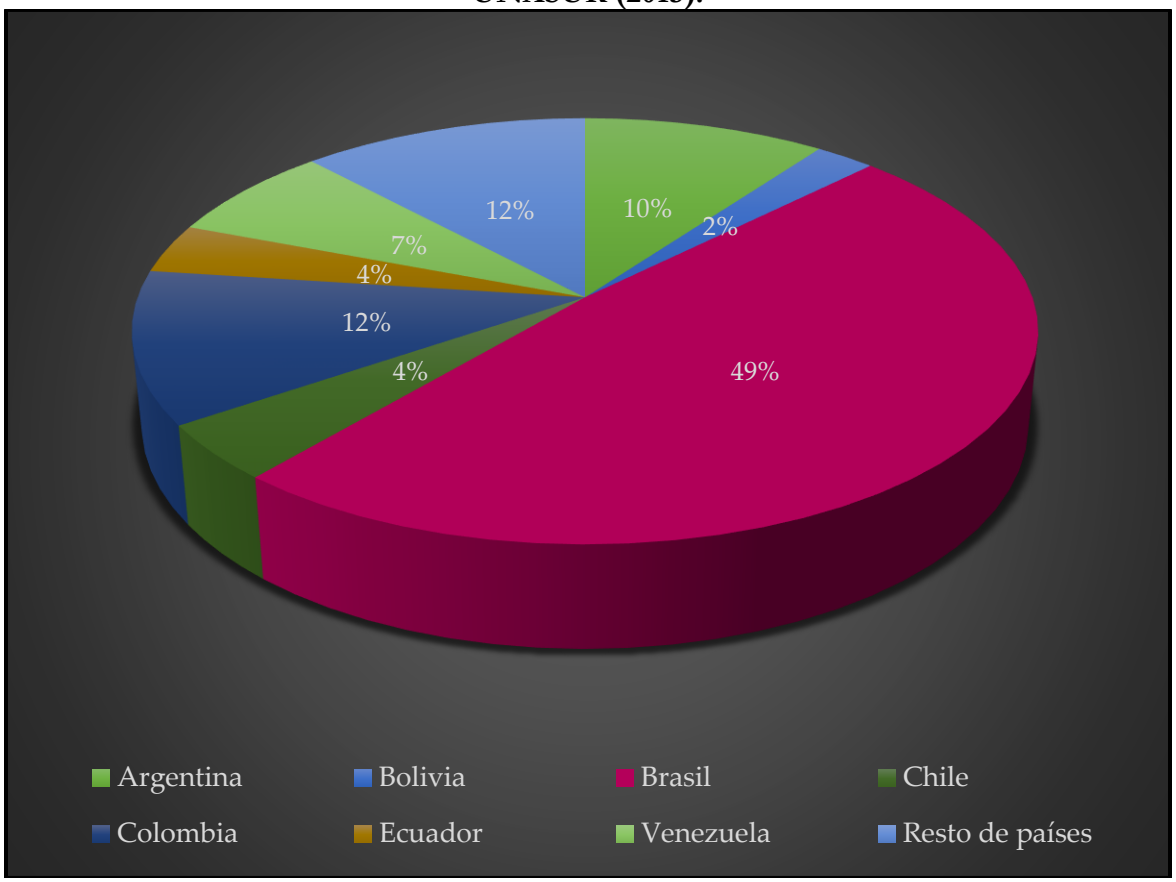
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CELADE.

En el gráfico 3 se observa la concentración poblacional en los países de la UNASUR, donde destaca Brasil (49%), con casi la mitad de la población de Suramérica, seguido por Colombia (12%) y Argentina (10%); la alta concentración en un solo país puede significar una limitante importante cuando se trata de conciliar o encontrar puntos de acuerdo (proclividad al conflicto y el antagonismo), lo anterior puede ser un freno hacia una integración política.

En los gráficos 4 y 5 se evidencía la alta concentración de la población urbana, exceptuando el caso de Bolivia. Sin restar importancia al papel que juega el movimiento indígena, las cifras indican que para el caso de los 7 Estados analizados, este sector sólo abarca un 3.7% de la población total.[42]

[42] De acuerdo con los datos censales, en 2010 la población indígena en los países de la UNASUR era de alrededor de 21 millones de personas, que representaban el 5,3% de la población de la región. De ese total, 7 millones de indígenas vivían en el Perú y 6 millones en el Estado Plurinacional de Bolivia. En tanto, los países con mayor proporción de población indígena son el Estado Plurinacional de Bolivia (62,2%) y el Perú (24,0%). El Brasil es el país donde habita una mayor cantidad de pueblos indígenas (305), seguido por Colombia (102), el Perú (85) y el Estado Plurinacional de Bolivia (39). Muchos de ellos se encuentran en peligro de desaparición física o cultural, como se ha podido constatar en los casos del Brasil (70 pueblos indígenas en riesgo), Colombia (35) y el Estado Plurinacional de Bolivia (13) (Oviedo, 2014: 17).

Gráfico 3. Porcentaje de población total por países seleccionados como parte de la UNASUR (2015).



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CELADE.

Existe un proceso de urbanización en crecimiento, donde las áreas rurales, y la posibilidad de lograr economías de autosuficiencia cada vez es más remota. En los países de la UNASUR, en la década de 2010, la población urbana representó un 84% de la población total.[43]

A las cifras anteriores se debe agregar el fenómeno de la pobreza, donde una cantidad significativa de la población aún no cuenta con los recursos para satisfacer sus necesidades básicas (ver cuadro 9). En los países de la UNASUR persisten niveles elevados de desocupación, agravados por la crisis financiera internacional y una alta incidencia del empleo en el sector informal, las profundas brechas salariales, la precarización de las condiciones de trabajo y la

[43] Las ciudades más pobladas son São Paulo (19,5 millones), Buenos Aires (12,8 millones), Río de Janeiro (11 millones), Lima (8,5 millones), Bogotá (7,3 millones) y Santiago (5,4 millones) (Oviedo, 2014: 14).

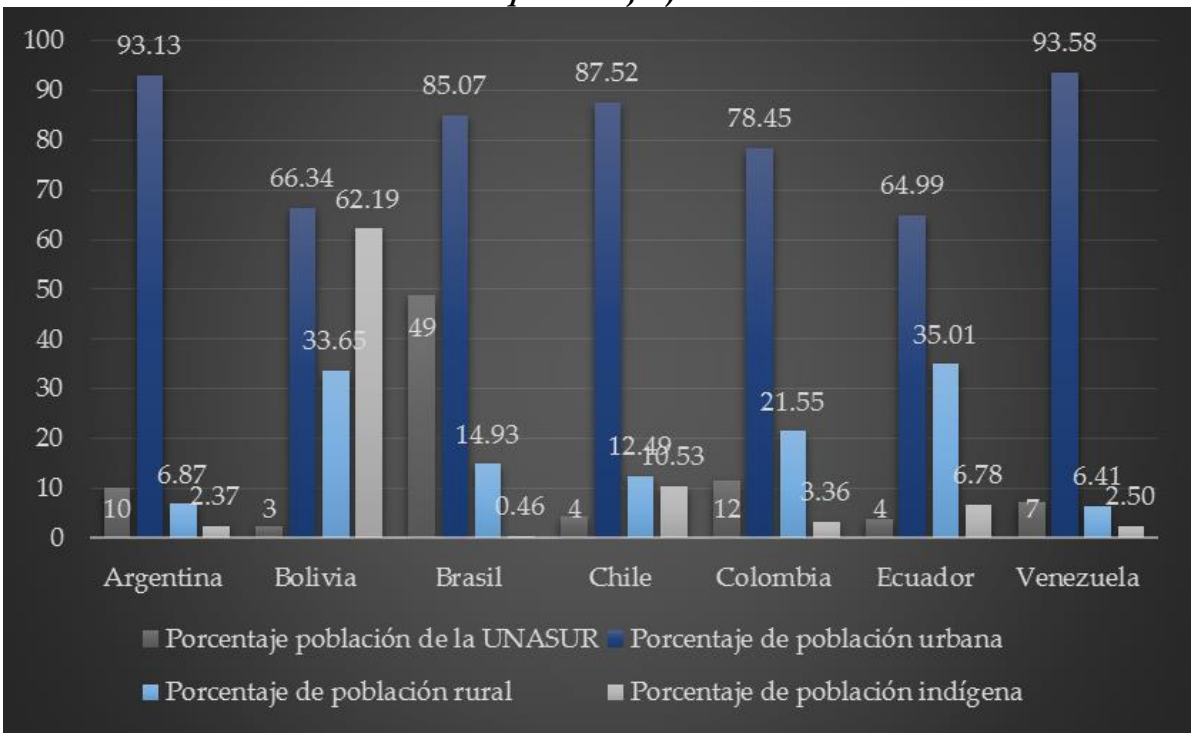
exclusión de una cantidad sustancial de la población de los sistemas de protección social contributiva (Oviedo, 2014: 24).

Cuadro 9. Pobreza urbana y rural en países seleccionados de la UNASUR, 2011 (*en porcentajes*)

País	Pobreza urbana	Pobreza rural
Argentina	5.7	No hay datos
Bolivia	26.8	55.4
Brasil	18.2	36.1
Chile	11.2	8.7
Colombia	30.3	46.1
Ecuador	32.4	41.4
Venezuela	No hay datos	No hay datos

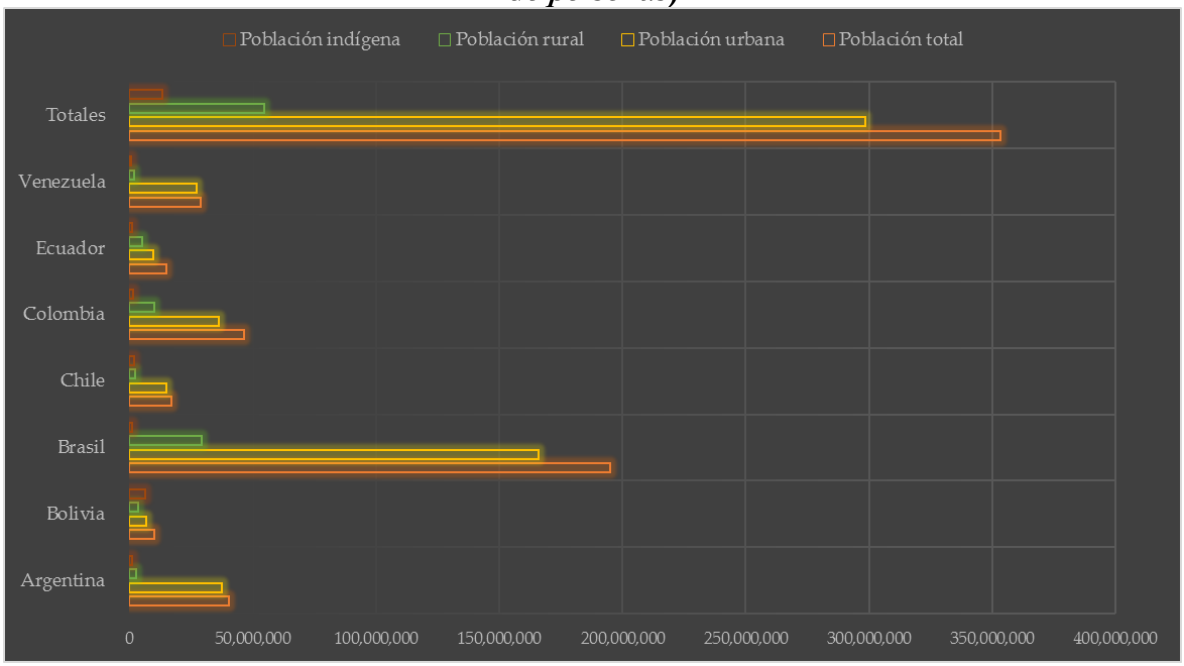
Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEPAL, 2015.

Gráfico 4. Población urbana, rural e indígena en países seleccionados, 2010 (*en porcentajes*)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CELADE.

Gráfico 5. Población total, urbana, rural e indígena en países seleccionados, 2010 (*miles de personas*)

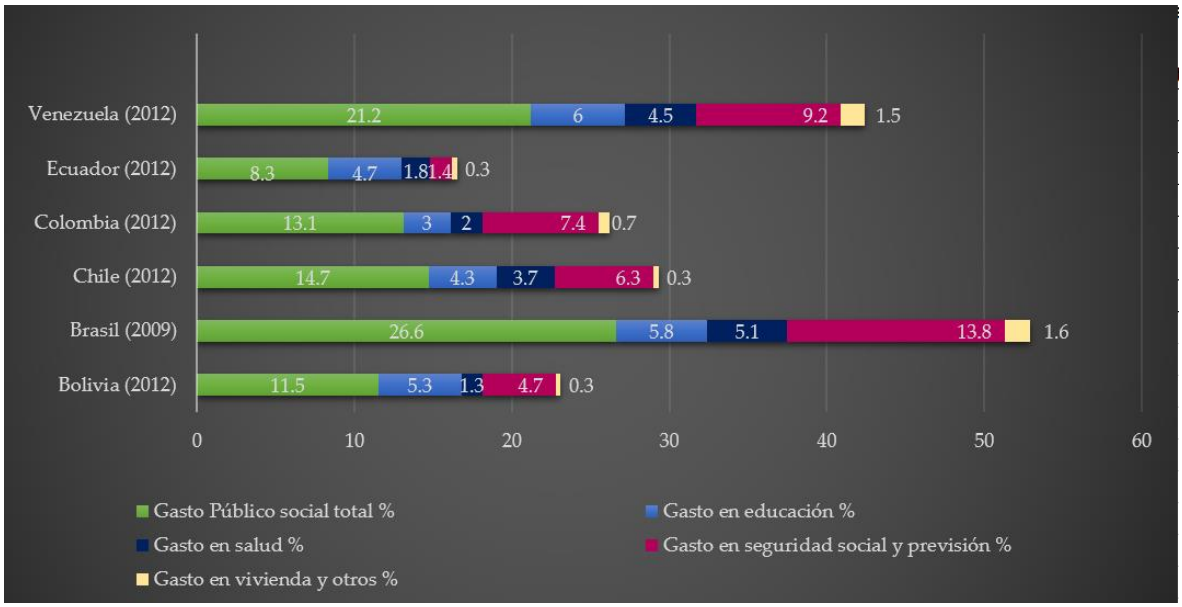


Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CELADE.

Otro factor esencial a tener en cuenta, es el nivel de inversión social y su redistribución como factor determinante para sortear los problemas de poblaciones pobres; en el gráfico 6 se puede observar que países como Brasil asignan más del 25% de su PIB para el gasto público social, sin embargo, los demás países se encuentran muy por debajo del gasto público que asignan los países del Primer Mundo, como se manifiesta en el gráfico 7.

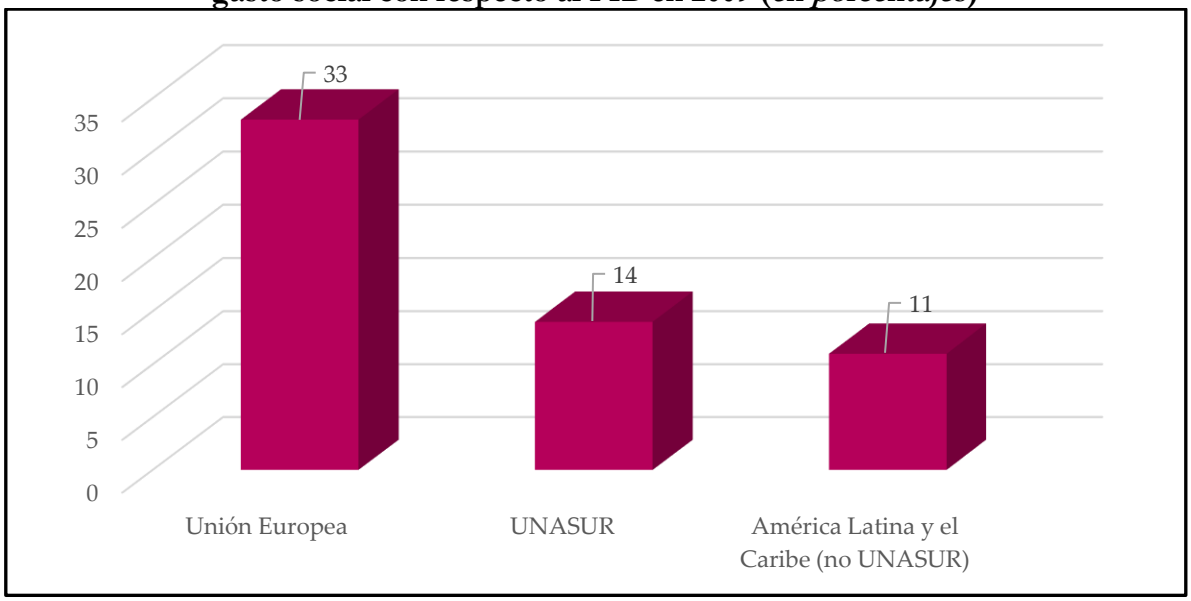
Asimismo, se incluye el gráfico 8, dado que se consideró importante evidenciar cómo el *PIB per cápita* de los países de la UNASUR, contrasta exponencialmente con los de los de los individuos en los "países del Primer Mundo", siendo incluso menor que en Medio Oriente y estando sólo por encima de África y del Asia en desarrollo.

Gráfico 6. Gasto público social total y por sector como porcentaje del producto interno bruto (PIB), para países seleccionados



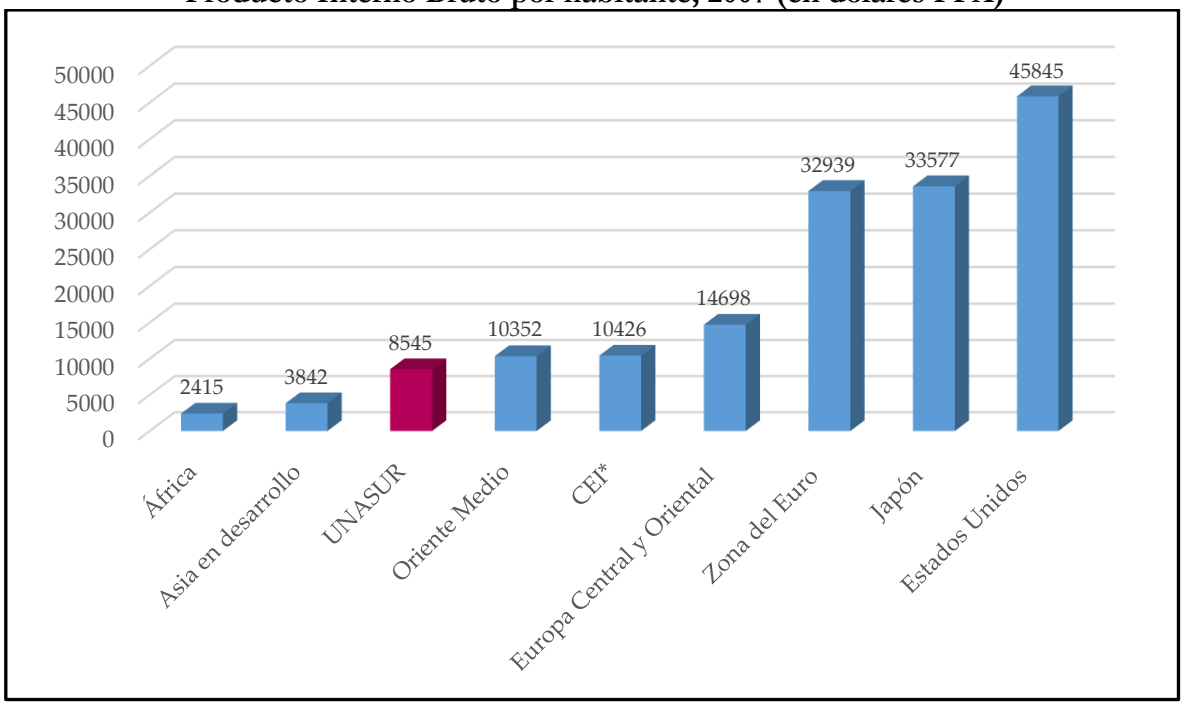
Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEPAL, 2015b

Gráfico 7. Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países). Proporción del gasto social con respecto al PIB en 2009 (*en porcentajes*)



Fuente: Kacef, 2009.

Gráfico 8. Unión de Naciones Suramericanas (12 países) y otras regiones del mundo: Producto Interno Bruto por habitante, 2007 (en dólares PPA)



Fuente: Kacef, 2009.
*CEI: Comunidad de Estados Independientes

El panorama presentado, que está ligado a la abundante y heterogénea población, puede presentar dificultades, pero también representa un elemento de gran valor, referente al impacto sobre las políticas -la heterogeneidad como potencia para la resistencia-.

El segundo elemento a destacar de Suramérica es su posición geoestratégica, dado que es una encrucijada vital para el tráfico marítimo al estar rodeada de canales, pasos y estrechos que la comunican con América del Norte, y el Océano Atlántico con el Océano Pacífico. Por ende, uno de los signos preponderantes de su geografía lo representa la dimensión oceánica. Destaca el extendido litoral frente al océano más grande del mundo, es decir, el Pacífico, y el acceso al Atlántico, que drena el 50% de las superficies emergidas del planeta. Lo anterior significa que la región se constituye como una esfera elemental de dominio y poder para quien imponga o manipule las decisiones sobre dicho territorio y vías de comunicación (Riesco, 1985: 177).[44]

[44] La cuenca del Océano Pacífico cuenta con nueve recursos catalogados como estratégicos para el desarrollo industrial (hierro, 62%; vanadio, 77%; volframio, 90%; molibdeno, 98%; cobre, 62%; estaño, 78%; plomo, 60%; carbono, 85%; gas, 52%; y "más de 2/3 de las reservas mundiales de estos productos se localizan en esta cuenca,

Aunado a ello la región tiene tres acuíferos principales: la cuenca del Amazonas, la cuenca del Maranhão y el Sistema Acuífero Guaraní. Este último es uno de los más grandes depósitos de agua dulce del planeta, ocupa una superficie total de aproximadamente un millón de kilómetros cuadrados repartidos en cuatro países del Cono Sur: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. El volumen de las reservas de estos acuíferos y la capacidad de reemplazo de estos sistemas de agua convierte a Suramérica en la mayor reserva de agua dulce del planeta (Salgado, 2015: 308). El nivel de explotación de los mismos es mínimo, en el cuadro 11 se señala que ninguno de los países analizados utiliza más del 5% de sus recursos hídricos, por lo que "las reservas de agua dulce abren un mercado potencial para intereses extranjeros que pueden influir en el territorio si no se emprenden políticas soberanas y regionales" (Salgado, 2015: 309). Es por ello que el manejo ecológico y la gestión soberana de los recursos naturales asumen un carácter primordial en el papel y el poder que América del Sur puede adquirir en la dinámica del sistema-mundo.

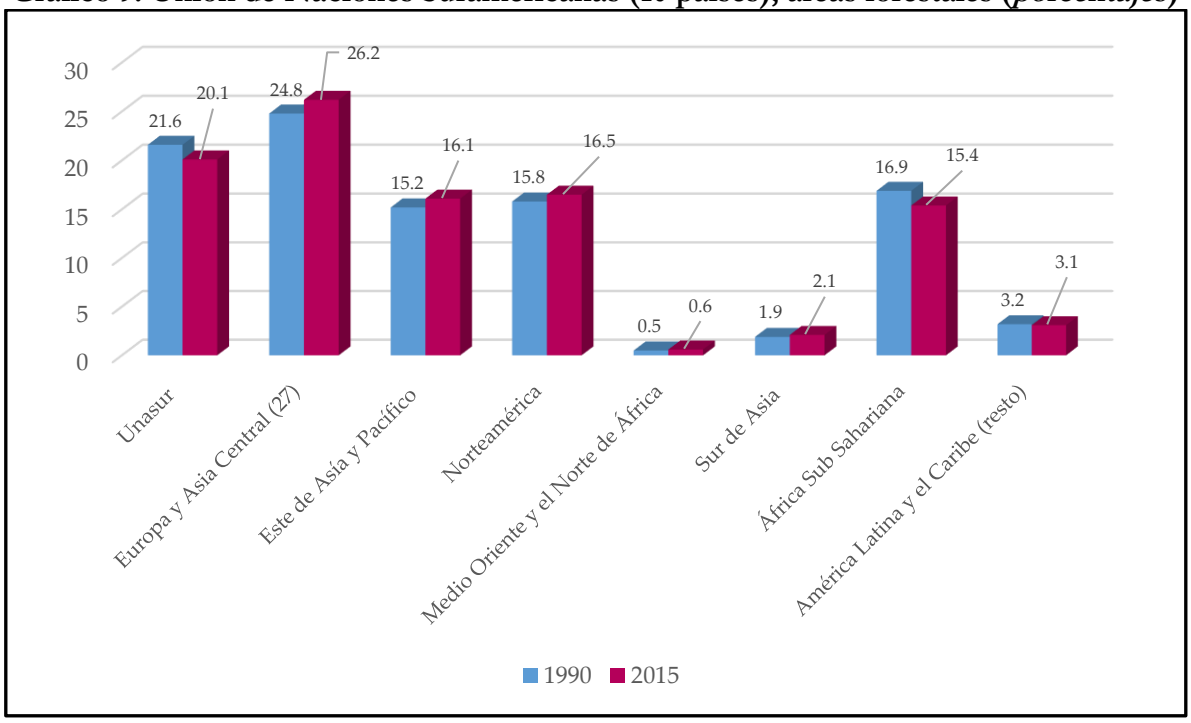
Además de sus recursos acuíferos la región posee una reserva vital de bosques, que abarca más del 20% a nivel mundial (ver gráfico 9). El problema es que no existen instituciones capaces de gestionar estos temas en condiciones de creciente escasez y conflicto, lo que puede dar lugar a que en un futuro esas reservas sean concesionadas, sin beneficio alguno para las poblaciones suramericanas (Altomonte, *et al.* 2013: 65).[45]

Esta falta de gestión y de depredación de los recursos para obtener beneficios a corto plazo, ha suscitado que se dé una preocupante disminución en la proporción de superficie cubierta por bosques. En el cuadro 11 se demuestra cómo sólo Chile, Colombia y Venezuela, bajo los datos que hasta ahora han mantenido, tendrán para 2050 un incremento en esa proporción, mientras Argentina para ese mismo año sólo tendrá un 5.03% de superficie cubierta por bosques, Bolivia un 37%, manifestando una pérdida de 20% en 50 años, Ecuador un 36% y Brasil tendrá un 47%, cifra de especial relevancia dado que la Amazonía es el pulmón más importante en la actualidad y su depredación es esencial para el futuro.

situación que evidentemente hace converger la mirada de todo el mundo industrializado hacia esta área" (Riesco, 1985: 181).

[45] La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó en julio del 2010 la propuesta presentada por Bolivia, y respaldada por otros 33 Estados, de declarar el acceso al agua potable como un derecho humano. Los gobiernos de Estados Unidos, Canadá, Australia y el Reino Unido se opusieron, con lo cual, esta resolución pierde peso político y viabilidad práctica. El reconocimiento del agua y el saneamiento como derecho humano pondría límites a los derechos de las grandes corporaciones sobre los recursos hídricos, derechos consagrados por los acuerdos multilaterales de comercio e inversión (Bruckmann, 2013: 12).

Gráfico 9. Unión de Naciones Suramericanas (10 países), áreas forestales (*porcentajes*)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

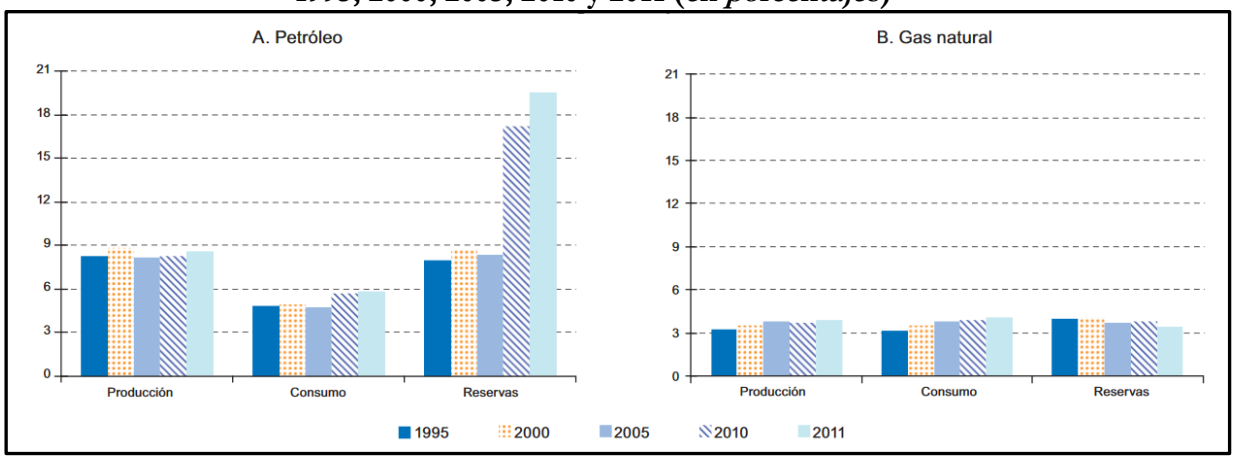
Un factor vital a resaltar son sus importantes reservas de gas natural y petroleras (ver gráfico 10), sobre todo tras la certificación de los crudos extra pesados de la Faja del Orinoco en Venezuela y el descubrimiento de las inmensas reservas submarinas de crudo presal, a finales del 2007 en Brasil (Altomonte, *et al.* 2013: 7).[46] Este último representa un hecho fundamental, ya que a corto plazo, con la explotación de los yacimientos del presal, Petrobras a quien Lula concedió el monopolio de dicha explotación, puede tornarse en el primer productor mundial de crudo, delante de Exxon Mobil y British Petroleum. "Pero la caída de Dilma Rousseff puede cambiar la situación, ya que es más que probable que el gobierno de Temer intervenga a favor de una modificación de la legislación para abrirles las puertas a las compañías petrolíferas internacionales" (Descamps y Bouafia, 2016: 132).

[46] La mayor inversión realizada por China en la región se hizo en Venezuela, país con el cual firmó un acuerdo para financiamiento de largo plazo, oficializado el 16 de septiembre de 2010. Este acuerdo incluye un crédito de 20 mil millones de dólares para financiar 19 proyectos de desarrollo integral en ocho sectores: minería, electricidad, transporte, vivienda, finanzas, petróleo, gas y petroquímica. Este financiamiento es pagado mediante una línea de crédito para la venta de petróleo crudo a China en cantidades escalonadas: para 2010, el límite mínimo fue de 200 mil barriles diarios; para 2011, 250 mil barriles diarios; y para 2012 debe haber llegado a no menos de 300 mil (Bruckmann, 2013: 27).

En la región se observan importantes niveles de producción de petróleo tanto en el presente, como su potencial en el largo plazo (ver cuadro 11), así como formas de organización variables de dicho sector. En los años noventa países como Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela promovieron la participación privada en las actividades de exploración y producción, reformas al régimen de transporte, refinación y distribución. Durante la última década estos países han avanzado hacia un mayor control estatal del sector de los hidrocarburos, lo que incluye el control de precios, la renegociación contractual, la nacionalización de activos y el fortalecimiento del rol de la empresa estatal en la organización del sector.

Otros países como Brasil y Colombia mantienen desde 1997 y 2004, respectivamente, una política de liberalización de precios, fomento a la competencia e inversión extranjera directa en el sector de los hidrocarburos, regulada por una autoridad nacional rectora. Las rondas de licitación y adjudicación de áreas permiten la participación tanto de las empresas petroleras estatales como de las empresas privadas (Altomonte, *et al.* 2013: 35).

Gráfico 10. América del Sur: Participación en los sectores del petróleo y el gas natural, 1995, 2000, 2005, 2010 y 2011 (*en porcentajes*)



Fuente: Altomonte, *et al.* 2013: 36.

Debe remarcarse que varios países de la UNASUR controlan una parte importante de las reservas minerales del planeta, y cuentan con al menos el 65% de las reservas mundiales de litio (Chile, Argentina y Brasil), el 49% de las reservas de plata (Perú, Chile, Bolivia, México), el 44% de las de cobre (Chile y Perú), el 33% en el caso del estaño (Perú, Brasil, Bolivia), el 26% de las reservas de bauxita (Brasil, Guyana, Surinam, Venezuela, Jamaica), el 23% de las de níquel (Brasil,

Colombia, Venezuela, junto con Cuba y la República Dominicana) y el 22% en el caso del hierro (Brasil y Venezuela, junto con México), entre otros minerales. Se estima que el potencial minero sería mayor considerando que la información geológica disponible es aún insuficiente (Altomonte, *et al.* 2013: 28).

Las enormes ganancias que genera este sector, así como la dependencia de los mismos para la elaboración de múltiples productos, hace que su demanda crezca y le brinda un papel central en el tablero de la geopolítica mundial. Este modelo de expansión de las exportaciones de minerales y otros bienes primarios ha sido calificado como "reprimarizador", ya que ha reducido la participación de otros bienes como las manufacturas con mayor contenido tecnológico en el total de las exportaciones (ver cuadro 10) (Altomonte, *et al.* 2013: 23).

Cuadro 10. América Latina y el Caribe: Participación de la producción minera en el total mundial, 1990-2012 (*en porcentajes*)

Mineral o metal	En porcentajes del total mundial						Producción de 2011 *(en miles de toneladas, excepto oro y plata, que se expresan en toneladas)*	Principales tres productores de la región en 2012 [b]
	1990	1995	2000	2005	2010	2012 [a]		
Bauxita	22,9	26,7	26,0	27,5	21,5	20,1	51 392,9	Brasil, Jamaica y Suriname
Aluminio primario	9,2	10,4	8,9	7,5	5,5	6,1	2 186,9	Brasil, Argentina y Venezuela (República Bolivariana de)
Cobre de mina	24,9	32,2	43,0	46,5	45,2	44,4	7 293,5	Chile, Perú y México
Cobre refinado	15,7	23,2	25,1	23,7	21,5	19,6	4 134,5	Chile, México y Perú
Oro	10,3	12,5	14,4	18,1	19,2	21,4	541,1	Perú, México y Colombia
Plata	34,2	38,3	38,5	41,8	48,7	49,3	10 512,0	Perú, México y Bolivia (Estado Plurinacional de)
Estaño de mina	28,3	27,8	26,0	21,2	19,5	20,4	57,6	Perú, Bolivia (Estado Plurinacional de) y Brasil
Estaño refinado	23,1	15,8	14,9	18,0	16,6	13,9	52,1	Perú, Bolivia (Estado Plurinacional de) y Brasil
Hierro	22,6	24,9	26,1	26,0	23,1	n.d.	341,2	Brasil, Venezuela (República Bolivariana de) y México
Molibdeno de mina	15,8	18,2	35,2	37,3	31,8	23,5	70,9	Chile, Perú y México
Níquel de mina	11,5	11,7	14,1	15,1	12,9	13,4	196,5	Brasil, Cuba y Colombia
Níquel refinado	9,7	10,1	10,7	13,4	11,6	9,9	139,3	Brasil, Colombia y Cuba
Plomo de mina	13,3	15,5	14,7	14,6	14,5	11,0	595,1	México, Perú y Bolivia (Estado Plurinacional de)
Plomo refinado	7,8	7,6	8,4	7,2	7,4	4,1	484,3	México, Brasil y Venezuela (República Bolivariana de)
Zinc de mina	16,8	20,6	19,0	21,0	21,7	19,8	2 607,0	Perú, México y Bolivia (Estado Plurinacional de)
Zinc refinado	7,5	8,5	7,3	7,9	7,0	7,7	969,4	México, Perú y Brasil

Fuente: Altomonte, *et al.* 2013: 22

La Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena, afirma que "debe cambiarse el modelo de desarrollo para amainar las desigualdades y su tendencia insostenible, reducir la dependencia con base en recursos naturales renovables y no renovables (*commodities*)", por ello resalta la importancia de modificar el modelo de financiarización de la economía en América del Sur, que ha concentrado sus fondos en activos y derivativos y no en inversión productiva (Tenorio, 2016: 11).

La disputa global por minerales estratégicos direccionará los movimientos de los grandes consumidores de minerales hacia las principales reservas del planeta.[47] La estrategia de los centros hegemónicos incluye una acción articulada y compleja para derribar las barreras políticas y económicas que permitan un dominio de largo plazo. La mayoría de los contratos de exploración y explotación de recursos minerales entre las empresas mineras transnacionales y los países suramericanos, garantizan periodos de operación que van de 20 a 40 años, lo cual lleva a prever el desplazamiento de intereses geopolíticos en la región y el surgimiento de nuevos territorios de disputa (Bruckmann, 2013: 23).

Dados los factores planteados, se establece que América del Sur tiene las condiciones para participar en la formación del precio internacional de minerales, ya que posee una evidente hegemonía sobre la posesión de dichos recursos. La instauración de una política de formación de asociación de productores orientada a recuperar la gestión de la producción, reservas, industrialización y comercio de estos recursos, significaría la instauración de una política de recuperación de soberanía y de afirmación de los objetivos regionales, lo que puede apuntalar un medio bajo el cual plataformas políticas como la UNASUR, posicionen a la región como un actor político relevante del sistema-mundo, ya que la abundancia, por sí sola, no garantiza la independencia ni la soberanía de ninguna nación (Zibechi, 2012: 7); (Bruckmann, 2013: 29).

[47] Hay dos consumidores clave: Estados Unidos, altamente dependiente de importaciones para el abastecimiento de minerales no combustibles necesarios para su economía, que importa en su mayoría de China y América Latina. Por otra parte, China emerge como gran consumidor y productor mundial de recursos minerales. El gigante asiático eleva drásticamente su producción de recursos minerales para atender su demanda interna (Bruckmann, 2013: 16, 22).

Cuadro 11. Proporción de bosques, recursos hídricos utilizados y producción de petróleo en países seleccionados, 1990-2050

Año	1990	2000	2005	2010	2015	2020	2030	2040	2035
Argentina									
Proporción de la superficie cubierta por bosques	12.71	11.64	11.03	10.44	9.91	9.11	7.75	6.39	5.03
Producción de petróleo (miles de barriles)	176,095	281,356	241,523	225,347	258,061	268,853	290,438	312,023	333,607
Proporción del total de los recursos hídricos utilizados	no hay datos	no hay datos	no hay datos	4.3	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos
Bolivia									
Proporción de la superficie cubierta por bosques	57.97	55.47	54.22	51.89	50.55	48.5	44.81	41.13	37.45
Producción de petróleo (miles de barriles)	8,218	11,457	182,229	15,686	102,692	122,009	160,644	199,280	237,915
Proporción del total de los recursos hídricos utilizados	no hay datos	no hay datos	no hay datos	0.4	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos
Brasil									
Proporción de la superficie cubierta por bosques	65.41	62.37	60.63	59.64	59.05	56.78	53.69	50.60	47.51
Producción de petróleo (miles de barriles)	237,316	464,596	607,381	775,699	960,732	1,136,525	1,488,112	1,839,699	2,191,285
Proporción del total de los recursos hídricos utilizados	no hay datos	no hay datos	0.7	0.9	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos
Chile									
Proporción de la superficie cubierta por bosques	20.53	21.3	21.58	21.83	23.85	23.97	25.41	26.84	28.28
Producción de petróleo (miles de barriles)	6,419	2,140	1,262	1,636	-942	-2,465	-5,511	-8,556	-11,601
Proporción del total de los recursos hídricos utilizados	2.2	2.7	3.8	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos
Colombia									
Proporción de la superficie cubierta por bosques	52.85	52.73	58.06	55.7	54.26	56.46	57.62	58.78	59.93
Producción de petróleo (miles de barriles)	160,360	250,576	192,031	287,000	302,836	334,973	399,248	463,523	527,798
Proporción del total de los recursos hídricos utilizados	no hay datos	0.3	no hay datos	0.5	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos
Ecuador									
Proporción de la superficie cubierta por bosques	58.91	55.28	53.69	52.11	50.52	48.12	44.13	40.14	36.15
Producción de petróleo (miles de barriles)	107,585	150,625	200,066	182,842	229,083	256,604	311,646	366,689	421,731
Proporción del total de los recursos hídricos utilizados	no hay datos	2	2.2	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos
Venezuela									
Proporción de la superficie cubierta por bosques	54.09	53.86	52.93	58.98	55.72	57.63	59.31	60.99	62.66
Producción de petróleo (miles de barriles)	780,469	1,239,362	1,345,081	1,052,880	1,335,186	1,427,481	1,612,072	1,796,662	1,981,252
Proporción del total de los recursos hídricos utilizados	no hay datos	0.7	1.7	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CELADE.

3.3 OBJETIVOS, MIEMBROS Y ESTRUCTURA ORGANIZACIONAL.

La UNASUR se ha construido con una visión de largo plazo, que comprende varios fundamentos preponderantemente político-ideológicos. Así lo resaltó Alí Rodríguez Araque, en entrevista al periodista Yuién Portelles:

> La UNASUR posee principalmente un fundamento histórico porque toda la lucha librada aquí en buena parte del siglo XIX por grandes adalides de la independencia, como Bolívar, San Martín, Sucre, no fue con la idea de crear un conjunto de islotes, sino una sola nación, porque tenemos el mismo origen, territorio, costumbres, culturas, intereses y nos identifican los mismos problemas (Portelles, 2012).[48]

Esa visión común, encaminada a la construcción de "una nación" o una región con potestad y potencia para incidir en el sistema mundo, lleva a construir un objetivo donde se deja vislumbrar la prioridad de los factores sociales por encima de los económico-comerciales y con énfasis en la justicia y la inclusión dentro de la diversidad:

> Construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados (UNASUR, 2008: 2).

Dentro de sus objetivos específicos, deben resaltarse los siguientes:

1. Superación de las asimetrías para una integración equitativa;
2. Un Nuevo Contrato Social Suramericano con rostro humano;
3. El fortalecimiento del diálogo político entre los Estados miembros;
4. Fortalecimiento de la capacidad del Estado de ejecutar políticas públicas eficientes en el campo social;
5. Un marco institucional para el intercambio de experiencias nacionales;

[48] Alí Rodríguez Araque es un político, abogado y diplomático venezolano y fue Secretario General de la UNASUR (2012-2014), actualmente es embajador en Cuba.

6. La erradicación del analfabetismo, el acceso universal a una educación de calidad y el reconocimiento regional de estudios y títulos (CAN, 2006c);
7. La integración energética para el aprovechamiento integral, sostenible y solidario de los recursos de la región.
8. El desarrollo de una infraestructura para la interconexión de la región y los pueblos suramericanos de acuerdo a criterios de desarrollo social y económicos sustentables, mediante la Agenda de Proyectos Prioritarios de Integración (API), que consiste en un conjunto de 31 proyectos estructurados por un monto de inversión que para 2015 fue mayor a los 21, 000 millones de dólares (véase cuadro 9) (IIRSA, 2015a).[49]
9. La integración financiera mediante la adopción de mecanismos compatibles con las políticas económicas y fiscales de los Estados miembros, que apoyen la implementación de la agenda de integración suramericana en el área social, productiva y de infraestructura y que fortalezcan, coordinen y complementen a las instituciones financieras regionales: Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR), el Banco Latinoamericano de Comercio Exterior S.A (BLADEX), el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), Fondo financiero para el desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA), Banco de Desarrollo del Caribe;
10. La protección de la biodiversidad, los recursos hídricos y los ecosistemas, así como la cooperación en la prevención de catástrofes y la lucha contra las causas y los efectos del cambio climático. Pese a la prioridad como objetivo de UNASUR, no existen propuestas ni instancias que velen por el bienestar de la naturaleza y tampoco para el uso controlado de los recursos naturales (González, 2015: 266).[50]
11. La consolidación de una identidad suramericana a través del reconocimiento progresivo de derechos a los nacionales de un Estado miembro residentes en cualquiera de los otros Estados miembros: una ciudadanía suramericana;
12. El acceso universal a la seguridad social y a los servicios de salud, teniendo como medio al Instituto Suramericano de Gobierno en Salud, organismo intergubernamental de

[49] Aunque puede caber alguna discusión acerca del sentido principal de la integración de la infraestructura, es decir, si va orientada a la exportación hacia terceros, o si se encamina a privilegiar la consolidación de un mercado interno suramericano, es claro que se trata, por definición, de una colosal intervención sobre el territorio con múltiples y graves efectos sociales y ambientales (Moncayo, 2013: 13).

[50] Los esfuerzos internacionales, las cumbres mundiales y los tratados ambientales quedan plasmados en documentos que proporcionan el sustento ideológico y científico de las consecuencias del modelo económico, basado en el uso de los recursos naturales. Pero estos documentos no poseen el peso necesario para frenar o reducir las actividades humanas que afectan negativamente al medio ambiente (González, 2015: 267).

carácter público vinculado al Consejo de Salud Suramericano, con sede en Río de Janeiro, Brasil, cuyo objetivo es debatir las políticas para el desarrollo de recursos humanos estratégicos.

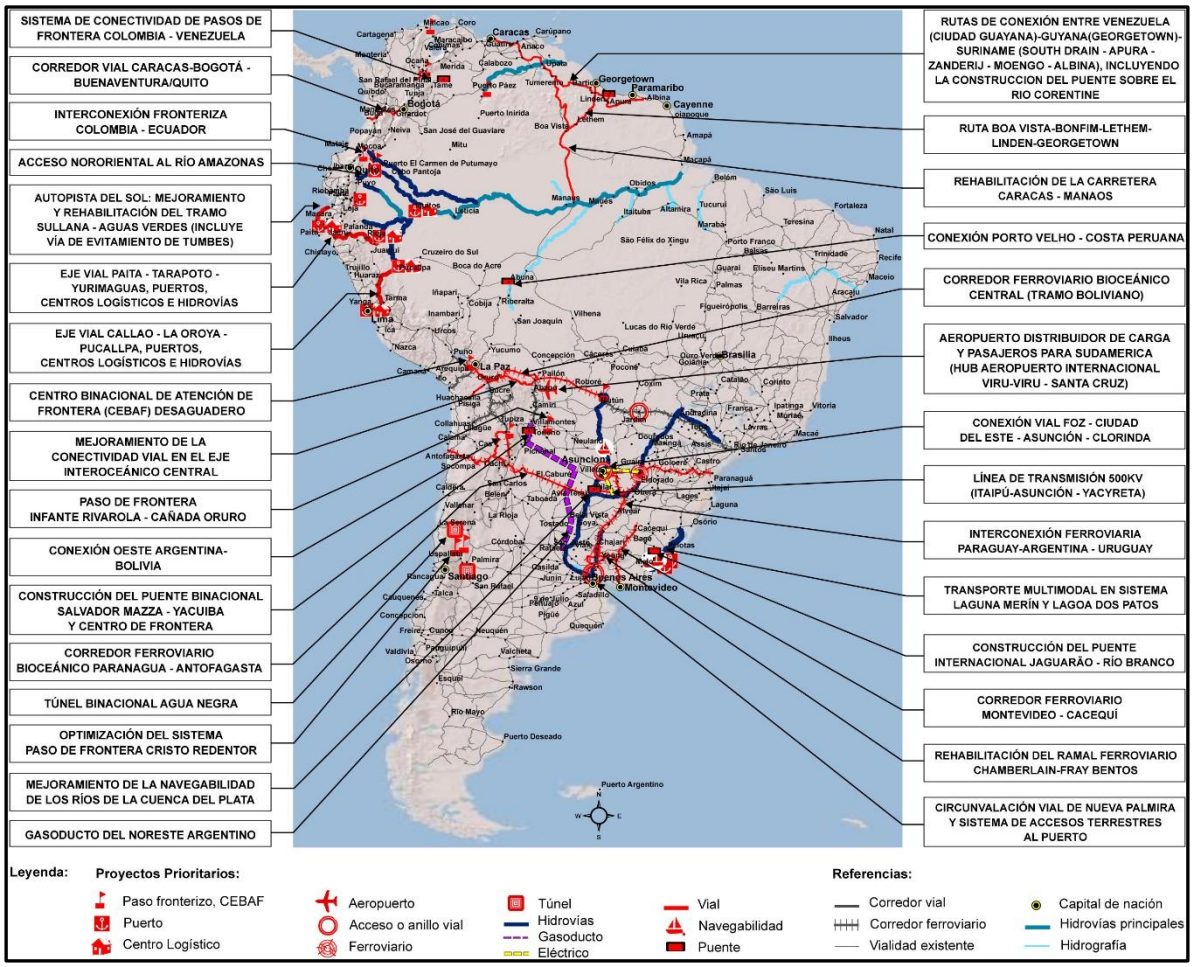
13. La cooperación económica y comercial para lograr el avance y la consolidación de un proceso innovador, dinámico, transparente, equitativo y equilibrado;
14. La integración industrial y productiva, con especial atención en las pequeñas y medianas empresas, las cooperativas, las redes y otras formas de organización productiva;
15. La definición e implementación de políticas y proyectos comunes o complementarios de investigación, innovación, transferencia y producción tecnológica, donde se plantea la creación de una Universidad Sudamericana;
16. La participación ciudadana a través de mecanismos de interacción y diálogo entre UNASUR y los diversos actores sociales;
17. Promoción de una política migratoria suramericana: asegurar la libre circulación de las personas, teniendo como base el respeto a los derechos humanos, que lleve al pluriculturalismo y a la plena integración de los migrantes en los países de destino.
18. El intercambio de información y de experiencias en materia de defensa, para lo cual se implementó el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa del CDS, y que se propone generar un pensamiento estratégico a nivel regional que ayude a la coordinación y armonización en materia de políticas de Defensa en Suramérica (UNASUR, 2008: 3,4).[51]

En la UNASUR se intenta caminar no sólo con una perspectiva de presente, sino que se visualiza construir un camino hacia el futuro por ello se adoptan políticas y programas que constituyen la manera de avanzar en la construcción de la integración. Dichos programas se señalan en el Artículo 5 del Tratado Constitutivo de la UNASUR: Consejos de nivel ministerial, Grupos de trabajo y "otras instancias de naturaleza permanente o temporal", todos los cuales pueden ser

[51] El Consejo de Defensa Suramericano (CDS) es uno de los consejos sectoriales de la UNASUR, no es un órgano pero sí un cuerpo colegiado encargado de la consulta, cooperación y coordinación en materia de defensa. Sus objetivos generales son mantener a América del Sur como una zona de paz; desarrollar gradualmente y donde sea posible perspectivas comunes en materia de seguridad, incluyendo la identificación de amenazas y riesgos regionales; compartir experiencias en mantenimiento de paz internacional; contribuir a la formulación de posiciones conjuntas en los foros de defensa internacionales y a un mayor diálogo y cooperación en cuestiones de seguridad con el resto de América Latina y el Caribe. Hasta la fecha el CDS ha puesto el mayor énfasis en la mediación y la gestión de conflicto y no ha registrado mayores progresos en desarrollar posiciones comunes en materia de seguridad y defensa (Byron, 2015: 158).

convocados o creados, según su naturaleza, por alguno de los "órganos competentes" al cual debe presentar sus propuestas y rendir cuentas (Moncayo, 2013: 22).

Cuadro 12. Proyectos prioritarios de integración de la UNASUR (2015)



Fuente: IRRSA, 2015a

Dentro de esta estructura, resaltan los Consejos Ministeriales que son, tal vez, los organismos más importantes dado su carácter a la vez político y operativo. La UNASUR cuenta con doce Consejos: Consejo Energético Suramericano (CES), Consejo de Defensa Suramericano (CDS), Consejo de Salud Suramericano (CSS), Consejo Suramericano de Desarrollo Social (CSDS), Consejo Suramericano sobre el problema mundial de las drogas (CSPMD), Consejo Suramericano de Economía y Finanzas (CSEF), Consejo Electoral de UNASUR, Consejo Suramericano de Educación, Consejo Suramericano de Cultura, Consejo Suramericano de Ciencia, Tecnología e Innovación, Consejo Suramericano en materia de Seguridad Ciudadana,

Justicia y Coordinación de Acciones contra la Delincuencia Organizada Trasnacional y el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN).

Los órganos competentes a los cuales se deben rendir cuentas son los siguientes:

1. El Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno. Órgano máximo de la UNASUR, cuya función es establecer los lineamientos políticos, planes de acción, programas y proyectos del proceso de integración suramericana y decidir las prioridades para su implementación, así como decidir sobre las propuestas de los demás Consejos. Su presidencia será ejercida sucesivamente por cada uno de los Estados miembros, en orden alfabético, por periodos anuales (UNASUR, 2008: 5).
2. El Consejo de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores. Tendrá como funciones principales: a) resoluciones para implementar las decisiones del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno; b) preparar las reuniones del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno; c) realizar el seguimiento y evaluación del proceso de integración en su conjunto; f) aprobar el programa anual de actividades y el presupuesto anual. Sus reuniones tienen una periodicidad semestral.
3. El Consejo de Delegadas y Delegados. Se encarga esencialmente de las labores de implementación y da seguimiento a las disposiciones y grupos de trabajo. Compatibiliza y coordina las iniciativas de la UNASUR con otros procesos de integración regional y se le confiere la atribución de promover los espacios de diálogo que favorezcan la participación ciudadana en el proceso de integración suramericana (*Op. Cit.,* 2008: 6).
4. La Secretaría General. Es el órgano que bajo la conducción del Secretario General, ejecuta los mandatos que le confieren los órganos de UNASUR y ejerce su representación por delegación expresa de los mismos.[52] Tiene su sede en Quito, Ecuador. Básicamente su labor es apoyar al Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, al Consejo de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores, al Consejo de Delegadas y Delegados y a la Presidencia Pro Tempore, en el cumplimiento de sus funciones. El Secretario General es designado por el Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno

[52] A partir del 22 de agosto de 2014, la Secretaría General está presidida por el Ex presidente de Colombia, Ernesto Samper Pizano. Anteriormente el puesto fue ejercido por Alí Rodríguez (Venezuela), del 11 de junio de 2012 al 21 de agosto de 2014; María Emma Mejía (Colombia), del 9 de mayo de 2011 al 11 de junio de 2012 y; Néstor Kirchner (Argentina) del 4 de mayo de 2010 al 27 de octubre de 2010.

a propuesta del Consejo de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores, por un período de dos años, renovable por una sola vez y no podrá ser sucedido por una persona de la misma nacionalidad (*Op. Cit.*, 2008: 7).

5. Presidencia Pro Tempore.

En adición a estos órganos, se plantea la conformación de un Parlamento Suramericano con sede en la ciudad de Cochabamba, Bolivia, y que será materia de un Protocolo Adicional al Tratado Constitutivo de la UNASUR, que se aplicará en caso de amenaza o ruptura del orden democrático, de una violación del orden constitucional o de cualquier situación que ponga en riesgo el legítimo ejercicio del poder y la vigencia de los valores y principios democráticos, en cuyo caso el Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno o, en su defecto, el Consejo de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores se reunirá en sesión extraordinaria convocado por la Presidencia Pro Tempore en oficio, a solicitud del Estado afectado o a petición de otro Estado miembro de UNASUR (UNASUR, 2014b, 79, 80).[53]

Cabe resaltar un último proyecto de gran relevancia en el marco de la UNASUR: El Banco del Sur. Esta propuesta, cuyo promotor fue el líder venezolano Hugo Chávez, se sustenta en la creación de un fondo humanitario internacional. La visión de Chávez al principio del proceso era que el Banco reuniera la función de banco de desarrollo y de fondo monetario de estabilización (Aponte, 2015b: 51).

El convenio para establecer el Banco del Sur se firmó el 26 de septiembre de 2009 entre los mandatarios Evo Morales (Bolivia), Cristina Fernández (Argentina), Luiz Inácio Lula da Silva (Brasil), Tabaré Vázquez (Uruguay), Fernando Lugo (Paraguay), Rafael Correa (Ecuador) y Hugo Chávez Frías (Venezuela), sólo 7 de los 12 países integrantes de la UNASUR, donde resalta la ausencia de Chile y Colombia. Con lo que desde la firma del Acta Fundacional se han suscitado diferencias entre los países de la UNASUR respecto al rol del Banco, al monto y a la constitución de las aportaciones y el mecanismo de votación (*Op. Cit.*, 2015b: 52).

[53] El Parlamento Suramericano no ha caminado hacia la posibilidad de elaborar leyes vinculantes, se le ha dado un papel secundario como plataforma común para el diálogo regional (Revilla, 2013: 55).

3.4 ¿QUIÉNES TOMAN LAS DECISIONES EN UNASUR?

La UNASUR posee una estructuración marcada por la centralidad de los Estados, donde sobresale el papel del sistema político presidencialista suramericano, lo cual puede ser una de sus mayores debilidades. En lo que va desde la creación de la UNASUR y las cumbres que precedieron su formación, resalta un protagonismo marcado por figuras individuales, que han reducido el debate a una diplomacia de presidentes, donde se forjan declaraciones altisonantes y pocas medidas concretas.

Lo que se observa es que el regionalismo suramericano, bajo el cual actúa la UNASUR, ha sido un mecanismo para la defensa de la soberanía, la coordinación de la política exterior y la expansión del peso como muy pequeños jugadores individuales, más que como una región con potencial de cooperar para actuar e influir como un Todo (Byron, 2015: 148).

Sólo existe un interés común de los Estados y los actores en su interior con mayor o menor jerarquía de poder, que participan en un esquema de integración, para mantener o mejorar sus ganancias en función de otros competidores (intergubernamentalismo institucional), no para mejorar los problemas que se sortean en la región suramericana y que atañen a estructuras sociales con la potencia política para incidir en la dinámica interna de la toma de decisiones. Por tanto se da el debilitamiento de ciertos Estados para nutrir intereses ya sean políticos o económicos de polos de poder tanto internos como externos, insertos en un orden global siempre en transformación (Sassen, 2007: 35). A continuación se hace referencia a los actores que forman parte del juego coo-competitivo bajo el que se ha dado el desarrollo de la UNASUR.[61]

1. EL ESTATOCENTRISMO EN LA UNASUR: EL LIDERAZGO BRASILEÑO

Como ya se ha mencionado la UNASUR está compuesta por Estados, mismos que se encuentran polarizados en dos bloques que se enfrentan. Dada la coyuntura actual, se observa a un lado,

[61] Se evidenciará que se está ante un orden geopolítico dominado por el intento de Estados Unidos de mantener su posición hegemónica y una extendida nostalgia por un supuesto pasado de territorios nacionales "seguros", y la incapacidad de tratar con adversarios estatales (Agnew, 2005: 15, 16).

Brasil, Argentina y también Colombia, Chile y Perú, aliados de Estados Unidos, partidarios del tratado transpacífico de libre intercambio (TPP) y del tratado comercial con la Unión Europea, fervientes defensores del neoliberalismo y muy comprensivos con las multinacionales que actúan en su país. Al otro lado, Venezuela, Bolivia, Ecuador y también Nicaragua y Cuba, partidarios de una verdadera política de integración regional como aquélla con la que tanto había soñado Simón Bolívar (Descamps y Bouafia, 2016: 138).

La relevancia e influencia de cada uno de ellos en la toma de decisiones debe ser expuesta y en primera instancia debe resaltarse el papel que ejerce Brasil en la UNASUR. En éste se han dado cambios notables que le llevan a edificarse en el líder regional:

a) Una élite en el poder, que integra a nuevos actores en la alianza entre los militares y la burguesía brasileña;
b) El país se ha convertido en un centro de acumulación de capital con grandes empresas multinacionales, que se encuentran entre las más importantes del mundo en varios rubros, con el apoyo del Estado, que está diseñando la arquitectura política, económica y de infraestructura de la región suramericana que se convierte así en su "patio trasero", con relaciones altamente asimétricas con algunos países;
c) Una sólida política de fortalecimiento militar y el diseño de una estrategia capaz de intervenir en las zonas calientes de la región, de modo directo o indirecto (Zibechi, 2012: 34).

Brasil posee un proyecto político propio, que implica la construcción de un área de influencia en la región. Los países más pequeños y cercanos a Brasil le han exigido a éste el cumplimiento de un rol de "liderazgo constructivo", no hegemónico (Caetano, 2015: 143). Sin embargo, en la geopolítica global y regional, Brasil ha adoptado un papel central en algunos pequeños países, controla la economía, la banca, las empresas, parte del Estado a través de los impuestos que pagan sus empresas, y hasta algunos movimientos sociales a través de la financiación de foros sociales que nunca hablan del expansionismo brasileño (Zibechi, 2012: 12).

Brasil genera con cada uno de los países suramericanos una relación radial con él como centro, lo que socava el concepto de integración regional, en un diseño que, *a priori*, podría dejar bajo su

conducción aspectos fundamentales del movimiento económico de América del Sur (Caetano, 2015: 147).

No es casual que fuese precisamente Lula da Silva, quien patrocinará y alentará la construcción de una comunidad suramericana.[62] Durante el gobierno de éste y con el seguimiento del de Dilma Rousseff se da una autonomía por diversificación, esto se comprueba en la intensa participación de Brasil en diversas organizaciones internacionales, la búsqueda de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (esencialmente como bandera de la política exterior de Lula da Silva); la articulación de coaliciones multilaterales como el G-20, el grupo IBSA con India y Sudáfrica y los BRICS con Rusia, India, China y Sudáfrica (Bermúdez, 2011: 223, 225).

Sin embargo, cuando se repasa el involucramiento brasileño en diversos foros comerciales, económicos, políticos y de seguridad, se resalta que el país sureño es extremadamente renuente a fortalecer las instituciones que eventualmente pudieran coartar su autonomía de movimiento. La falta de consenso existente en Brasil con respecto a la construcción de instituciones fuertes en la UNASUR explica en parte el carácter intergubernamental de la organización, así como la existencia de un secretariado débil (Legler y Santa Cruz, 2011: 26).

Lo anterior le ha dado un vuelco al plan de la integración en el campo político para darle un papel renovado en la búsqueda de competitividad económica y comercial, donde Brasil apuesta fuertemente al IIRSA en tanto la concibe como vía de salida para sus exportaciones. Brasil desea mantener su independencia en la toma de decisiones económicas y comerciales, y ve las relaciones con los vecinos como una forma de expandir su propio mercado (Gudynas, 2006: 12).

Brasil ha visto a la integración de América del Sur como un mecanismo para acceder a mercados extranjeros, proyectar sus empresas nacionales y fortalecer al país en negociaciones internacionales, por medio de la inclusión de temas de infraestructura (Revilla, 2013: 37). Así lo

[62] Lula aprovechó un modelo de desarrollo interno, producto de la recepción de divisas con base en las exportaciones de materias primas, con lo cual impulsa su proyecto ideológico. La coyuntura fue importante, el momento en que arriba a la presidencia en el 2003, las exportaciones registraron un excelente comportamiento, permitiendo al país obtener un saldo cercano a los 25,000 millones de dólares en la balanza comercial y un saldo positivo de 4,000 millones de dólares en la balanza por cuenta corriente.

deja ver el empresariado brasileño, quienes conciben y conceptualizan a la Integración Regional como una vía que posibilita la competitividad brasileña:

> En un mercado de dimensiones limitadas como el brasileño, la internacionalización puede no ser apenas una estrategia de expansión, sino una estrategia de supervivencia. En este contexto, el proceso de integración suramericana surge como una oportunidad para la instauración de un círculo virtuoso que contribuiría decisivamente a la sedimentación de la competitividad internacional del sector de servicios de ingeniería brasileño…El aumento del intercambio entre los países y, principalmente, la posibilidad de que sean explotadas las ventajas comparativas de los países para la construcción de cadenas productivas regionales es un instrumento vital para la creación de vínculos sólidos para el proyecto de la Comunidad Suramericana de Naciones (Santos, 2015: 73, 79).

En la edificación de su agenda de política exterior regional, constituir un nuevo ordenamiento suramericano bajo su liderazgo se ha convertido en una prioridad. El influjo de los intereses empresariales en su orientación diplomática desarrollista, busca incrementar las posibilidades de proyección de los productos industriales nacionales sobre las limitaciones de las industrias de los países vecinos, el acceso a materias primas y tierras cultivables, para lo cual brinda amplias garantías a las empresas constructoras, eléctricas y mineras en una integración centrada en el desarrollo de infraestructura para solucionar los problemas de acceso a los puertos que faciliten su comercio internacional (Revilla, 2013: 56).

Como se observa en el cuadro 13, otorga una prioridad central a los proyectos en el campo de los transportes, donde la inversión para el desarrollo de los mismos, proviene en gran medida de inversores de carácter privado y de inversiones de carácter mixto, donde resalta el papel del BNDES. El BNDES no financia directamente los proyectos de infraestructura, sino los bienes y servicios brasileños usados en la ejecución de estas obras. Por tanto, uno de los criterios para que los países obtengan el crédito es la adquisición de mercancías y servicios brasileños (Franco, 2014: 66).

El BNDES tiene inversiones en multitud de empresas, en general como socio minoritario pero con la posibilidad de sentar un representante en los consejos de dirección. Es socio de Petrobras (la segunda petrolera del mundo) y de Vale (la segunda minera del planeta), dos empresas estratégicas para Brasil. Pero también tiene presencia en el Banco do Brasil, que figura entre los diez bancos más importantes del mundo, así como en multitud de empresas. Financia fusiones

de grandes empresas brasileñas para lanzarlas al mercado global en condiciones de competir con las mayores multinacionales y es el principal financista de la IIRSA (Zibechi, 2012: 49).[63]

Destaca el papel que tienen las siguientes empresas que entre 1998 a septiembre de 2013 participaron en los 36 proyectos en América del Sur financiados por el BNDES: 1. La constructora brasileña Norberto Odebrecht S.A ganó la licitación en 11 ocasiones; 2. Confab Industrial S.A. ganó 4 licitaciones; 3. Andrade Gutiérrez S.A. con 3 licitaciones. Asimismo debe resaltarse que 8 de estos proyectos pertenecen a la IIRSA (Franco, 2014: 71).

Los dos grandes objetivos de la IIRSA giran en torno a trazar las rutas más adecuadas para el transporte de mercancías y poner a disposición del mercado las áreas más importantes en términos de recursos no renovables, lo que supone la adecuación de las legislaciones nacionales a las necesidades del comercio mundial; de esa manera los Estados pierden autonomía frente a las multinacionales y los Estados del primer mundo (centro), lo que ahondará las diferencias entre países y sectores sociales ricos y pobres, ya que todos se integrarán en el mercado mundial de forma desigual, con una reproducción del sistema (Zibechi, 2012: 205, 207, 208).

En este sentido, Brasil está en condiciones similares a los países del primer mundo a la hora de obtener provecho de la IIRSA. En primer lugar, Brasil es el más interesado de la región en poder sacar su producción industrial y del agronegocio por el Pacífico. En segundo lugar, son brasileñas las empresas que construyen parte de la infraestructura. En tercer lugar, el BNDES es uno de los principales financiadores de la IIRSA (*Op. Cit.*, 2012: 209). Dicho panorama deja vislumbrar un tipo de integración nacida en el Sur, gestionada en gran medida por las élites del Sur, pero que beneficia a los sectores mejor insertos en el mercado internacional (aquí una de las grandes incongruencias en el diseño de la UNASUR).

Lo anterior lleva a establecer que la expansión del capital brasileño en la región es tan potente que está rediseñando la propiedad de las grandes empresas y de la tierra en buena parte de los

[63] Los activos del banco brasileño sólo pueden compararse con los de sus pares chinos y están bastante por encima del banco de desarrollo alemán, uno de los más poderosos del mundo. El BNDES en solitario es el responsable del 70% del financiamiento de largo plazo en Brasil y su influencia se deja sentir en todos los sectores del país (Zibechi, 2012: 135).

países suramericanos. Sus modalidades son muy diferentes y las relaciones de dependencia deben ser expuestas.

Tiene un poder excesivo en Bolivia, ya lo tenía antes de Evo Morales y lo mantiene. Petrobras ingresó en Bolivia en 1995 en pleno período neoliberal, y se benefició de concesiones excepcionales de explotación por parte del primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) como parte de una apuesta de Brasil para abastecer los estados del sur y sureste. Petrobras invirtió 1,600 millones de dólares en Bolivia, construyó el gasoducto que transporta gas a una amplia región brasileña, llegó a controlar los principales campos y refinerías, y fue responsable de alrededor del 20% del PIB boliviano y del 24% de las recaudaciones tributarias del Estado. Brasil compra el 68% del gas que extrae Bolivia (Zibechi, 2012: 234).[64]

El caso de Ecuador es importante, ya que Correa a partir de su arribo a la presidencia pretendió obtener una mayor autodeterminación sobre los recursos y es de destacar la paulatina expulsión de empresas brasileñas, entre ellas, dos de sus complejos más poderosos Odebrecht y Petrobras.

Es vital mencionar la relación que mantiene Brasil con Argentina, su enemigo histórico y actual aliado estratégico para posicionarle como líder regional. Brasil ha dado los pasos necesarios para ello, creando grupos de trabajo conjuntos y estableciendo acuerdos que benefician a ambas partes; sin embargo no es una alianza entre iguales, toda vez que el capital brasileño controla sectores estratégicos como el acero y tiene fuerte presencia en energía y petróleo (*Op. Cit.*, 2012: 245). Otro punto esencial de acuerdo es que ninguno busca una ruptura con el orden internacional, más bien buscan fortalecer su posición en ese orden, manifestado a través de su membresía en el G20 (Altmann, 2011: 206).

Esta posición ha tenido aliados regionales, especialmente los gobiernos de Chile y Colombia. Para el caso chileno, se evidencia que el gobierno dirigido por Michelle Bachelet, mantiene el modelo de apertura económica heredado de la dictadura militar, pero con un Estado más activo,

[64] Evo Morales llegó al poder al frente del Movimiento al Socialismo (MAS), teniendo como bandera la defensa de los derechos de la población indígena con propuestas de nacionalización y un marcado discurso antiimperialista (Bermúdez, 2011: 214).

especialmente en lo referido a las políticas sociales, y que se alinea con la visión desarrollista de Brasil (Bermúdez, 2011: 213).

En Colombia se mantiene una línea de corte neoliberal; el presidente Juan Manuel Santos, desde el inicio de su primer mandato en 2010, no negaba y planteaba un amplio entusiasmo por el comercio abierto y los acuerdos de carácter bilateral; desde inicios de su mandato manifestó una continuidad con el gobierno de Álvaro Uribe, lo que significaba que Santos mantendría la estrecha cooperación con Estados Unidos (CIDOB, 2014).

Se ha dejado a Venezuela al final, ya que se constituye como su contrapeso regional; la relevancia ideológica de la política venezolana ha suscitado la creación de una suerte de "amistad forzada" entre el líder regional (económico) y el creciente liderazgo político-ideológico de Venezuela, especialmente bajo la administración de Hugo Chávez, que posicionó a la izquierda y su visión antihegemónica como un tema ineludible del discurso suramericano. Es por ello que Brasil a partir del 2000, definió como prioridad el establecer una alianza sólida con Venezuela que supone la apuesta a largo plazo del afianzamiento del proceso bolivariano.[65]

Junto con Brasil, Venezuela fue el gran impulsor de la UNASUR; sin embargo siempre existió una visión muy distinta con base en el enfoque que debería seguir. Desde que se crea la CSN en 2004, la posición venezolana difería de la de Brasil. Según Venezuela la CSN debía incluir componentes políticos y de seguridad que chocaban con la propuesta brasileña de articular el comercio y las instituciones a partir de la CAN y el MERCOSUR, como alternativa al ALCA (Aponte: 2015b: 56, 57).

Sin embargo ambas posiciones convergen en afirmar que la integración suramericana en general y el proyecto de la UNASUR en particular deben ser complementarios y no alternativos a los otros regionalismos en curso. La UNASUR debe ser un espacio de concertación política que garantice paz y estabilidad democrática en el continente; un escenario ideal para la convergencia de políticas públicas regionales en temas estratégicos; un foro político para facilitar la

[65] Desde Venezuela, se ha ido estructurando una visión de integración denominada por algunos como "bolivariana", la misma se orienta hacia la constitución de una especie de confederación latinoamericana con bases económicas fuertes pero orientada por estrategias con alto contenido político.

convergencia de posturas comunes entre los países suramericanos en organismos multilaterales y para establecer acuerdos de contingencia ante coyunturas internacionales amenazantes (Caetano, 2015: 145, 146).

Se establece que el papel de Brasil es fundamental por los motivos ya apuntalados, su liderazgo regional, su capacidad militar, así como sus inmensos recursos, materias primas, territorio, población, fuerza política y económica, hacen que Brasil sea el país con todas las condiciones para ensayar exitosamente una política posneoliberal en el mundo (Borón, 2008: 82). Pero ese proyecto no lo logrará de manera solitaria, su posicionamiento radicará en gran medida del grado de cooperación política y económica que tenga con sus socios regionales, es decir, la era de las grandes potencias que actúan de manera solitaria no es una posibilidad, se requiere la complementariedad de Estados unidos por lazos históricos, geográficos, sociales, culturales y políticos. La región como potestad para actuar en un orden multipolar.

Cuadro 13. Proyectos de infraestructura en el marco del COSIPLAN donde participa Brasil, 2014

Inversión estimada (dólares)	Proyectos totales (número)	Áreas de inversión (total de la inversión en dólares)			Áreas de inversión (# de proyectos)				
		Transporte	Energía	Comunicaciones	Transporte	Energía	Comunicaciones		
$ 790,546,000,000.00	106	$ 444,925,000,000.00	$ 345,621,000,000.00	$ -	94	10	2		
Proyectos binacionales	Proyectos Nacionales	Proyectos multinacionales	Países participantes en los proyectos						
			Argentina	Bolivia	Guyana	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela
25	79	2	4	5	1	6	3	4	2
			Porcentaje de participación						
			16	20	4	24	12	16	8
Tipo de inversión (en dólares)			Porcentaje de participación por tipo de inversión			Total inversión privada y mixta como porcentaje			
Pública	Privada	Conjunta	Pública	Privada	Conjunta	52.9			
$ 372,367,000,000.00	$ 144,499,000,000.00	$ 273,680,000,000.00	47.1	18.3	34.6				

Fuente: Elaboración propia con base en datos del COSIPLAN, 2014.

2. EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS EN LA ECUACIÓN POR UNA INTEGRACIÓN SURAMERICANA.

Nadie puede desconocer que debido a la posición mundial ocupada por Estados Unidos, prácticamente cualquier cambio en sus políticas, ya sean externas o internas, tiene un considerable impacto en el resto del planeta (Marchini, 2013: 68). Como hegemonía ha logrado alcanzar un equilibrio entre la fuerza y el consenso. Se trata de una interface entre ideas, capacidades materiales e institucionalización. Cuando Gramsci hacía referencia a la hegemonía afirmaba que el actor hegemónico es aquel que se sustenta en el consentimiento. Su hegemonía se deriva de su capacidad para definir la agenda política y determinar el marco de referencia del debate (Toro, 2011: 161).

Dicha "aceptación hegemónica" ha supuesto que desde la Segunda Guerra Mundial, se haya difundido la idea de que Estados Unidos tiene el derecho de insistir en la solidaridad, por no decir la subordinación política, ideológica, diplomática y económica de todo el Hemisferio Occidental. Con base en ello, se puede afirmar que Estados Unidos continúa siendo mucho más importante para cada país suramericano que cualquiera de ellos para Estados Unidos. La región es vulnerable a tendencias, acontecimientos y decisiones exógenas (Lowenthal, 2007: 1, 2).

En esta relación de dependencia, la importancia de los actores privados, corporaciones, sindicatos, grupos de expertos, medios de comunicación y entidades no gubernamentales, entre ellas organizaciones étnicas, comunitarias y religiosas, se ha incrementado, mientras ha disminuido la influencia del gobierno federal para evitar la visibilidad de una "intervención directa" del gobierno en la libre autodeterminación de la región (Lowenthal, 2007: 2). Es preciso señalar que la construcción de su hegemonía se sustenta en:

1. El dólar considerado como moneda mundial;
2. El Pentágono con sus capacidades militares sin parangón;
3. El gobierno y los medios de comunicación que alimentan una ideología que oculta estos elementos a la percepción pública (Gunder Frank, 2006: 2).
4. Las industrias estadounidenses están al frente de los avances tecnológicos.

5. Sus universidades lideran el mundo en términos de inversión para la investigación y el desarrollo.
6. Es el mayor receptor de inversión extranjera directa y el mejor lugar de inversión en tiempos de crisis (Boniface, 2011: 105).
7. Tiene grandes inversiones en el exterior (IED), mediante las cuales mantiene vínculos de dependencia, en el caso de los países analizados, exceptuando a Bolivia y Ecuador, la cifra excede el 14%.
8. La internacionalización de las actividades de sus grandes empresas de actuación multinacional con capital nacional.

Estos mecanismos no han sido suficientes para evitar el surgimiento de resistencias, sobre todo, en la región suramericana, donde Estados Unidos supone tener su área de influencia. Es en esta región donde Washington sufre sus mayores desafíos; no es casual la reactivación de la IV Flota por parte del Pentágono y el despliegue de nuevas bases militares en Colombia y Panamá, mediante las cuales ejerce cierto poder de "chantaje", como lo hace con otros actores de carácter estatal o en su batalla abierta contra sectores sociales "violentos" o "peligrosos" a los que con cotidianeidad se ha dado el apelativo de terroristas.

Estas resistencias han buscado lograr a través de procesos de integración y de alianzas de otro tipo amainar el poderío estadounidense, donde en ocasiones la idea de cooperación es la única opción para lograr ese enfrentamiento, lo que en Relaciones Internacionales recibe el nombre de "*soft balancing*", que sugiere la búsqueda por evitar la concentración de poder en manos del hegemón, a través del incremento de habilidades o de la agregación de capacidades con otros actores en alianzas. Sin embargo, es importante aclarar que las opciones políticas de los poderes semiperiféricos y periféricos son limitadas frente al abrumador poder hegemónico (Toro, 2011: 165, 166).[66]

Incluso en los proyectos que como la UNASUR, han tratado de evitar la participación de Estados Unidos, éste posee una presencia notable a través de las Instancias Financieras Internacionales;

[66] En contrataste con la teoría del "*soft balancing*" el "*hard balancing*" está asociado al incremento del poderío militar y a la conformación de alianzas militares con los fines de disputar la supremacía militar del Estado hegemónico (Toro, 2011: 166).

los organismos internacionales y regionales; por la penetración de las empresas transnacionales; a través de sus buenas relaciones con Brasil; de los tratados de libre comercio con Chile, Perú y Colombia; organismos financieros, esencialmente el BID y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), que ponen en marcha una política de integración abierta a través de la financiación de proyectos de infraestructura y con una participación importante en IIRSA (Revilla, 2013: 57).

Como promotor mundial del multilateralismo, Estados Unidos aprueba y "busca adecuarse" a los procesos de integración en curso como la UNASUR, la CELAC y la ALBA, pero no es una adecuación pasiva. Consciente de la nueva geografía política continental no aplica una estrategia de choque, todo lo contrario: recurre a preservar la institucionalidad de la posguerra mundial, preserva la OEA e impulsa procesos de integración alternativos como la dinámica Alianza del Pacífico y el TPP (Zuluaga, 2015: 89).

Por lo antes dicho, se puede aseverar que Estados Unidos ostenta un poder estructural, es decir, posee la capacidad de reescribir y definir reglas a su conveniencia; lo cual se convierte en un freno importante para los nuevos intentos de redefinir la geopolítica mundial y una limitante a las pretensiones suramericanas que comparten la masa continental con el gran hermano del Norte, cuya estrategia de seguridad nacional está basada en un internacionalismo que refleja "la unión de sus valores y sus intereses nacionales con la intención de obtener de otras regiones las carencias que pudieren existir en el propio territorio" (Zuluaga, 2015: 82).[67]

La Estrategia de Seguridad Nacional 2010, aprobada por el gobierno de Obama, reconoce que "América (es decir, Estados Unidos), como otras naciones, depende de los mercados extranjeros para vender sus exportaciones y mantener el acceso a las materias primas y recursos escasos". En el mismo documento, justifica el uso unilateral de la fuerza militar para defender los intereses nacionales:

> Estados Unidos debe reservarse el derecho de actuar unilateralmente, si fuera necesario, para defender nuestra nación y nuestros intereses, pero también vamos a tratar de cumplir con las normas que rigen el uso de la fuerza. Al hacerlo, fortalece a aquellos que actúan en consonancia con las normas internacionales, mientras que aísla y debilita a aquellos que no lo hacen (U.S. National Security Strategy, 2010: 22).

[67] Kalevi Holsti, define el poder estructural como la autoridad y la capacidad de establecer las reglas del juego y determinar cómo otros jugarán ese juego (Sanahuja, 2008: 310).

Se trata de una estrategia multidimensional de dominación, que integra todas las herramientas del poder estadounidense. Y ya que los obstáculos y oportunidades en el competitivo mercado mundial cambian en cada época y lugar, "para que triunfe el gato económico, no importa cuál sea su color, sino que debe adaptarse a los cambios o fracasar en el intento de atrapar ratones" (Gunder Frank, 2006: 9). En el Capítulo IV se ahonda en el impacto de la política estadounidense y sus actores, sobre la región suramericana.

3. DRAGÓN ROJO EN EL PACÍFICO, LA CRECIENTE RELEVANCIA DE CHINA.

Por su parte, no sólo es el hegemón quien influye en la construcción de la dinámica del sistema-mundo actual. En el plano internacional hay dos papeles que deben ser resaltados. Por una parte está la Unión Europea que busca promover procesos de integración regional orientados a articular mercados de mayor dimensión para sus productos. La influencia de la UE y su modelo de integración ha sido canalizada a través de "mecanismos blandos" como la cooperación técnica y la transmisión de conocimientos, siempre alienada a los intereses de su aliado al otro lado del Atlántico (Revilla, 2013: 58). Con base en ello, se señala que el papel de China cobra mayor relevancia como nuevo socio estratégico regional y su posicionamiento a escala global como contrapeso en el Pacífico a Estados Unidos, como aliado, pero siempre como un enemigo potencial.

La influencia de China es significativa y está en crecimiento, ha sido uno de los factores más incidentes en la reconfiguración del sistema mundo y de la economía-mundo. La República Popular, bajo el control hegemónico del Partido Comunista, desarrolla una de las economías de mercado más grandes del mundo con la consigna de "una nación, dos sistemas". En realidad se ha desarrollado lo que pudiéramos llamar un neocapitalismo de Estado, donde "los chinos colocan a la economía como el factor relacional fundamental: rivalizan con los Estados Unidos y Europa, pero se articulan a la reproducción del capital" (Zuluaga, 2015: 88).

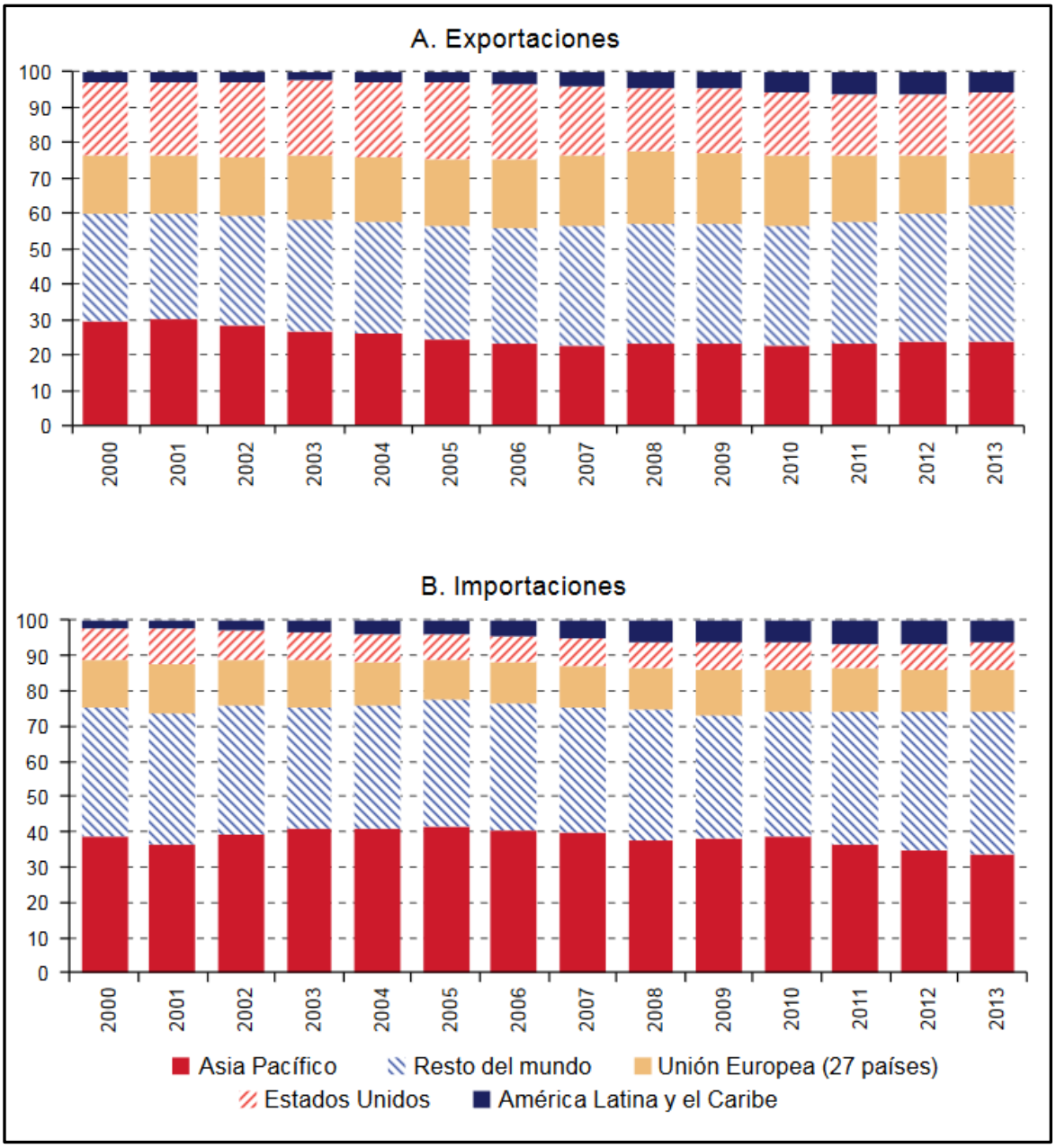
En América del Sur, se observa una combinación de cooperación y dependencia con intereses claramente orientados a acceder a las materias primas que estos países producen, donde China hace explícita su intención de no interferir en las relaciones entre los Estados Unidos, el mayor consumidor de productos chinos en el mundo, y su área de influencia (continente americano); por su parte, desde los foros regionales suramericanos aún no existen pronunciamientos oficiales, lo cual es un indicio de que, o bien no existe un acuerdo general acerca de qué hacer con China o, peor aún, que el tema no ha sido discutido con seriedad (Rosseli, 2013: 101, 104).

China, por su parte, si reconoce la importancia creciente de sus vínculos con la región suramericana, en el gráfico 11 se evidencia el amplio flujo comercial entre la región y China. Cinco hitos fundamentales lo demuestran. El primero fue el Libro Blanco sobre las relaciones con la región, aparecido en noviembre de 2008. Un segundo hito fue la propuesta de reforzamiento de las relaciones políticas, económicas y de cooperación que el entonces Primer Ministro Wen Jiabao planteó a la región en junio de 2012 desde la sede de la CEPAL, en Santiago de Chile. Un tercer hito está constituido por la propuesta de un ambicioso marco de cooperación para el período 2015-2019, conocido como "1+3+6" y presentado en julio de 2014 por el Presidente Xi Jinping, en el marco de la primera Cumbre de América Latina y el Caribe-China, celebrada en Brasilia. El cuarto hito fue la aprobación del Plan de Cooperación 2015-2019 entre los Estados miembros de la CELAC y China. El quinto hito es la visita del Primer Ministro Li Keqiang a Brasil, Chile, Colombia, Perú, así como a la sede de la CEPAL (Rosales, 2015: 6).

En la relación suramericana con el gigante asiático, el comercio y la inversión son sectores centrales (véase cuadro 14), y ambos están fuertemente concentrados en el sector de los *commodities*, principalmente en Argentina, Brasil, Chile y Perú (Rosales, 2015: 43); (Boniface, 2011: 106).

Cabe notar que los datos oficiales sobre IED china en los países suramericanos seleccionados, no consiguen capturar la real magnitud de esas inversiones, por la costumbre de las empresas chinas de canalizar la mayor parte de sus inversiones a través de terceros países. Esto hace particularmente difícil identificar los flujos bilaterales de inversión (Rosales, 2015: 62).

Gráfico 11: China: participación de socios seleccionados en el comercio de bienes, 2000-2013 (*en porcentajes*)



Fuente: Rosales, 2015: 39.

Hoy en día, tanto o más importante que expandir los flujos comerciales y de inversión en términos absolutos es desarrollar acciones que apunten a modificar su estructura. Específicamente, la región requiere avanzar mucho más en la diversificación de sus envíos a China. Una IED china más diversificada hacia actividades no extractivas sería de gran apoyo

para ese objetivo. Avanzar en esta dirección es tarea de los gobiernos de la región y de China, así como de sus respectivos sectores privados (Rosales, 2015: 81).[68]

Cuadro 14. Países seleccionados (6 países): flujos estimados de IED china, 1990-2013 (*en millones de dólares*)

	Años				
País*	**1990-2009**	**2010**	**2011**	**2012**	**2013**
Argentina	143	3100	2450	600	120
Brasil	255	9563	5676	6067	2580
Chile	n.d.	5	0	76	19
Colombia	1677	6	293	996	776
Ecuador	1619	45	59	86	88
Venezuela	240	900	n.d.	n.d.	1400

Fuente: Elaboración propia con base en Rosales, 2015: 61.
*En las bases de datos se encontraron pocos datos con respecto a Bolivia, por eso resalta su exclusión.
n.d. No disponible.

Por otra parte, el gobierno chino viene realizando nuevas inversiones directas a través de sus empresas en varios países del mundo. Con Brasil, firmó en 2014 acuerdos que involucran un volumen de inversiones cercano a los 53 mil millones de dólares, a los que se suman alrededor de 10 mil millones de dólares de préstamo a la empresa brasileña Petrobras. Ciertamente, esta estrategia financiera mundial que despliega el gobierno chino pone en jaque al FMI y al BM, principales instrumentos de la hegemonía estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial (Bruckmann y Dos Santos, 2015: 4).[69]

Debido a su alta intensidad en productos de las industrias extractivas, las exportaciones de Suramérica a China generan menos empleo y un mayor impacto ambiental que los envíos al resto del mundo. Si bien la región se ha beneficiado por diversas vías del dinamismo de sus envíos a China, la composición de la canasta exportadora sigue constituyendo un motivo de preocupación. El patrón primario exportador hacia dicho país condiciona los intentos de los

[68] La participación de la región en las importaciones chinas de productos agrícolas y agropecuarios pasó del 16% en 2000 al 28% en 2013. Esta última cifra es similar a la que registran conjuntamente Estados Unidos y Canadá, y duplica con creces las participaciones que obtienen competidores relevantes como los miembros de la ASEAN, Australia y Nueva Zelanda. La concentración de las relaciones en el rubro de las materias primas ha sido un problema, sobre todo dado que China ha tenido un menor dinamismo desde 2012, que ha repercutido en una menor demanda de las mismas (Rosales, 2015: 53).

gobiernos de la región por avanzar hacia una estructura productiva y exportadora más diversificada, intensiva en conocimiento, social y ambientalmente sostenible (*Op. Cit.,* 2015: 48, 49).

En resumen, se puede afirmar que la ascensión de China representará un reacomodo en un sistema de producción de riqueza, donde la vía emprendida por los países suramericanos basada en una mayor participación de megaempresas multinacionales en sus economías y la expansión de sus exportaciones de *commodities*, traerá como resultante lógico, su paulatina decadencia hacia las periferias del sistema y la pérdida de su poder de semiperiferias, capaces de hacer demandas y tener concesiones importantes para sus respectivos proyectos políticos (Martins, 2015: 38); (Pinheiro, 2007: 4).

3.5 EL PAPEL DE LA COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO EN LA UNASUR: MULTILATERALISMO VS UNILATERALISMO, ¿UNA SOLA VOZ?

Se debe entender por cooperación para el desarrollo al sistema colectivo de acciones que se emprenden en aras de incrementar las condiciones de vida del Sur, donde diversas instancias públicas, privadas, bilaterales, regionales y multilaterales, motivadas por distintos fundamentos y objetivos generan resultados tan diversos como sus visiones y modalidades (no siempre coincidentes entre sí), de actuación en el exterior.[70] Por su parte la ayuda al desarrollo hace referencia a aquella que es financiada a través de la asistencia oficial al desarrollo (AOD) que tiene como propósito realizar acciones concretas sufragadas con fondos concesionarios, eventualmente a través de proyectos de desarrollo y créditos, conducentes a potenciar determinadas capacidades del receptor (Prado, 2008: 24, 32).[71]

[70] No se puede entender a la cooperación como un sistema único, etéreo; la cooperación es hecha por individuos, seres con diferencias culturales, visiones y formas de entender la vida (Gottsbacher y Lucatello, 2008: 17).
[71] Por ello se establece que el control del crédito es tanto una fuente de poder, como uno de los objetos de las relaciones de poder en el sistema internacional y no es posible comprender las cuestiones monetarias y financieras internacionales obviando los factores políticos. Las cuestiones centrales para el análisis son las estructuras a través de las cuales se crea crédito, las políticas monetarias cuya inherente dimensión externa las configura (Sanahuja, 2008: 329).

En el caso de América del Sur, la AOD aunque para la mayoría de los casos no representa ni el 1% del PIB de las naciones suramericanas (ver cuadro 15), ha permitido que los donantes mantengan lazos con estos países y con ello obtienen un mejor posicionamiento cuando se trata de negociar. El flujo de AOD, es un indicador importante que permite visualizar que actores tienen mayor interés en la región y los principales donantes en el ámbito mundial, donde se evidencia el papel de los Estados Unidos y el interés de las ex potencias en mantener su área de influencia en sus excolonias (ver gráficos 12 y 13).

No es coincidente el hecho de que la práctica de la cooperación para el desarrollo, haya tenido su punto culminante en la reconfiguración de poderes después de la Segunda Guerra Mundial, donde los países europeos se vieron orillados a buscar apoyo principalmente de Estados Unidos, para reconstruir sus devastados países (Plan Marshall). Estados Unidos vio en la cooperación una oportunidad para aumentar su área de influencia en el contexto bipolar de la Guerra Fría. Para el caso del continente americano la cooperación para el desarrollo se intensificó con las ideas desarrollistas de los 50 y 60, basadas en el crecimiento económico como objetivo central (Dubois, 2009: 1).[72]

El regionalismo contemporáneo también manifiesta la creciente influencia de la cooperación al desarrollo (Byron, 2015: 150). Regionalismos, como el caso de la UNASUR en Suramérica, se han planteado como organizaciones alternativas que promulgan una perspectiva de las relaciones interestatales que establezcan una nueva correlación de fuerzas a través de la cooperación que favorezcan a sus sociedades, reduciendo la injerencia de los centros de poder, lo que indica que de alguna manera, los Estados suramericanos, han encontrado en la creación de estructuras regionales, herramientas multilaterales útiles que les permiten establecer consensos políticos y económicos con respecto a las estrategias que se deben implementar para solucionar las problemáticas de la región (Akira, 2015: 40).

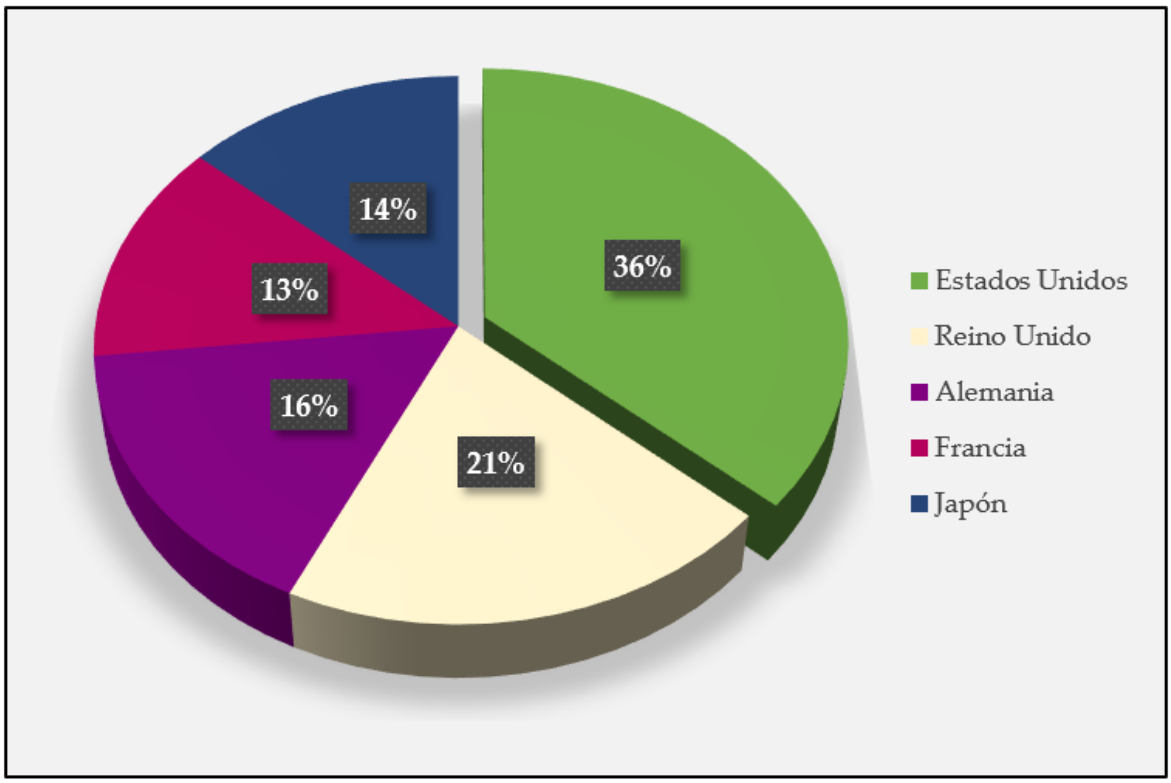
[72] Con base en ello, se puede afirmar que el multilateralismo se ha emprendido por diversos actores estatales y no estatales del sistema-mundo (con un poder económico y de clase desigual), donde se utiliza el filtro de la cooperación en aras de alcanzar beneficios atractivos que la acción unilateral dificultaría; asimismo, buscan en estos emprendimientos multilaterales alcanzar el mayor beneficio para aumentar su capacidad de dominio y poder. Por ello, el multilateralismo latinoamericano debe ser entendido en el contexto de la asimetría de poder entre los actores de la región y los actores estadounidenses, sea o no miembro, el Coloso del Norte de los diversos esquemas multilaterales (Legler y Santa Cruz, 2011: 15).

Cuadro 15. Ayuda oficial al desarrollo en países seleccionados, 2013

País	PIB	AOD dólares	AOD como porcentaje del PIB
Argentina	622,057,981,847	29,000,000	0.005
Bolivia	30,601,157,742	690,000,000	2.255
Brasil	2,392,094,501,287	1,118,000,000	0.047
Chile	276,673,695,234	77,000,000	0.028
Colombia	380,063,456,193	852,000,000	0.224
Ecuador	94,472,680,000	139,000,000	0.147
Venezuela	371,336,634,590	35,000,000	0.009

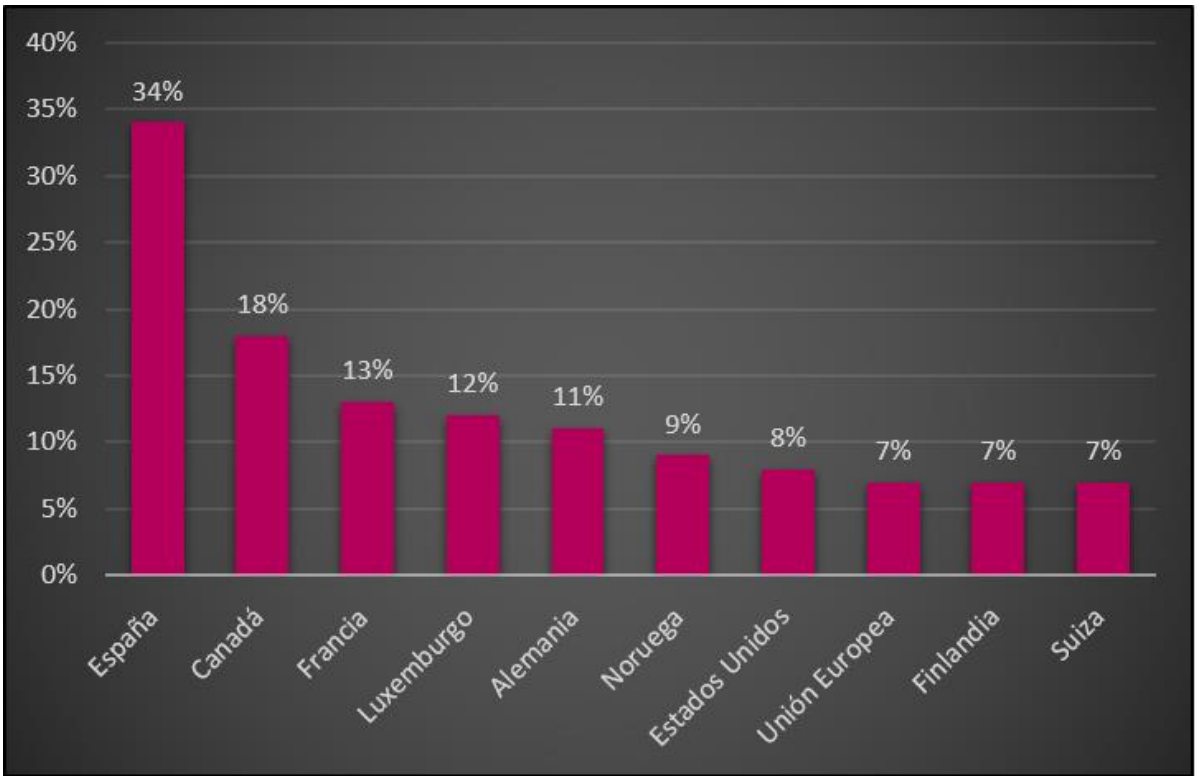
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la OCDE, 2015.

Gráfico 12: Principales donantes a nivel mundial de AOD, 2013 *(porcentajes*)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de OECD, 2014.

Gráfico 13: Principales donantes en América Latina y el Caribe de AOD, 2013 (*en porcentajes)*



Fuente: Elaboración propia con base en datos de OECD, 2014.

Para la región analizada se pueden definir tres periodos de desarrollo de las relaciones multilaterales:

1. El primero definido entre 1948 y 1990. Se promueve una relación estratégica con Estados Unidos, resultado de ello se da la instauración de la OEA en 1948, con la intención de fomentar las doctrinas de la democracia liberal y articular un área geopolítica que garantizara la seguridad de los Estados Unidos, marcado en el nivel internacional por la bipolaridad de la Guerra Fría.[73]
2. Un segundo periodo entre 1991-2003. Con la caída de la Unión Soviética, Estados Unidos impondrá su modelo ideológico neoliberal, con ello se da el auge de los TLC. En

[73] Durante este periodo se crearan instrumentos multilaterales importantes: 1. La Comunidad del Caribe (CARICOM) en 1973; 2. La Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en 1980; 3. La Comunidad Andina de Naciones (CAN) en 1969 y; 4. Grupo de Río en 1986, cuya novedad fue la no inclusión de Estados Unidos y la creación de un desarrollo latinoamericano; sin embargo asumió como elemento sustancial a su estructura las concepciones excluyentes de la democracia liberal, coherente con la cultura política occidental dominante y consustancial con la hegemonía estadounidense (Akira, 2015: 45).

esta época se posibilitó el incremento de las políticas de cooperación entre los Estados Unidos, México y Centroamérica para confrontar el fenómeno del crimen organizado y el narcotráfico, lo que proporcionó espacios estables para los inversionistas estadounidenses y el despliegue de sus fuerzas militares por toda la región (Plan Puebla-Panamá y Plan Colombia). Asimismo se gesta el intento estadounidense de la creación del ALCA (Akira, 2015: 46).

3. La tercera etapa inicia en 2004 hasta la actualidad. Con el ascenso de los gobiernos progresistas en Suramérica, se plantea fomentar las relaciones interestatales y construir un sistema que respalde los intereses internos, sin interferir en los principios de soberanía y autodeterminación, con una tendencia humanista como fundamento de las corrientes políticas (*Op. Cit.*, 2015: 47, 48).

Como se observa, la cooperación es y siempre se ha constituido, en un mecanismo coyuntural al que se acude conforme sea la ideología dominante en torno a lo que se consideran como las prioridades del desarrollo. Según éstas vayan cambiando, los objetivos perseguidos por la cooperación al desarrollo deben evolucionar, lo que a su vez condiciona las modalidades de la misma (Dubois, 2009: 1). Los "donantes" mantienen condicionamientos clasistas y ello influye en las políticas de cooperación que implementan los gobiernos para insertarse dentro del sistema-mundo y como resultado, el impacto que esto tiene en la construcción del multilateralismo impuesto por los centros de poder mundial (Akira, 2015: 9).[74]

El problema es que este multilateralismo es reducido a las relaciones entre Estados, donde el proyecto político se subordina a los mandatos de la ideología de los mandatarios en turno. Esto es muy notorio en regionalismos que como la UNASUR han acentuado la diplomacia de Cumbres Presidenciales.

A pesar de que las Cumbres Presidenciales representan un espacio privilegiado para que los mandatarios y mandatarias se conozcan y puedan expresar entre sí sus intereses, posiciones y

[74] La dominación tiende a incrementarse a lo largo de la historia, en la medida que en las diferentes regiones donde se desarrollan nuevos proyectos multilaterales, se recurre a la importación de fórmulas y formas estructurales de organizaciones pertenecientes a contextos geopolíticos altamente industrializados, con propósitos y objetivos diferentes, como para principios del año 2000, suponía reproducir la experiencia de la Unión Europea (Akira, 2015: 37).

visiones, la construcción de confianza en medio de una reconfiguración del mapa político suramericano para construir una agenda compartida requiere la existencia de mecanismos supranacionales, que implican el ejercicio de una soberanía coordinada, donde las leyes aprobadas en el ámbito regional, sobre temas en los que la región tiene competencia, prevalezcan sobre la legislación nacional y sean vinculantes para los Estados miembros y sus ciudadanos (Rojas, 2011: 229).

Lo anterior representa un límite en la actuación de la UNASUR, ya que a pesar de que las normativas en la misma se adoptan por consenso, en su Tratado Constitutivo se afirma que:

> Los actos normativos emanados de los órganos de UNASUR, serán obligatorios para los Estados Miembros una vez que hayan sido incorporados en el ordenamiento jurídico de cada uno de ellos, de acuerdo a sus respectivos procedimientos internos. Cualquier Estado Miembro podrá eximirse de aplicar total o parcialmente una política aprobada, sea por tiempo definido o indefinido, sin que ello impida su posterior incorporación total o parcial a la misma. En el caso de las instituciones, organizaciones o programas que se creen, cualquiera de los Estados Miembros podrá participar como observador o eximirse total o parcialmente de participar por tiempo definido o indefinido (UNASUR, 2008: 8,9).

Lo ya mencionado deja un campo muy amplio a la no incorporación de los acuerdos en las legislaciones nacionales y una probable relegación de las normas al cajón de las recomendaciones.

Existe la consciencia de que la UNASUR, como proceso de construcción de la integración es ambicioso en sus objetivos estratégicos; con base en ello afirman que deberá ser flexible y gradual en su implementación, asegurando que cada Estado adquiera los compromisos según su realidad (UNASUR, 2008: 1). Esta aseveración podría ser un impedimento para uno de los pilares de la UNASUR, el del multilateralismo, en la medida que adoptando la medida de la libre autodeterminación, los países pueden inclinarse a decisiones de carácter unilateral cuando sus intereses lo ameriten, en detrimento de la idea unionista.

La UNASUR ha adoptado un enfoque intergubernamental, donde no se comparte la soberanía y cada Estado miembro retiene su veto sobre la aplicación de los acuerdos nacionales. Una debilidad de estos cuerpos es la falta de mecanismos para el cumplimiento obligatorio que aseguren que los Estados acaten las reglas comunes. Otra debilidad del enfoque

intergubernamental es que el progreso está determinado por el ritmo del país miembro más lento (Aponte: 2015b: 62).

A pesar de las limitantes del multilateralismo intergubernamental, el enfoque de la supranacionalidad presenta problemas a destacar, ya que la disminución del papel del Estado, no ha supuesto la reducción de las asimetrías entre los países miembros de los proyectos regionales. Como ejemplo se puede afirmar que en la Unión Europea, existen economías dominantes como Alemania y Francia y subordinadas como España, Grecia, Portugal o Italia.

La supranacionalidad no ha supuesto un multilateralismo democrático que detone un régimen de cooperación. La multipolaridad pretendida con el surgimiento de nuevos actores en el sistema mundo, continúa estando estructurada desde los condicionamientos de la competitividad (Akira, 2015: 39).[75]

Con base en ello, se establece que en la UNASUR predominan las nociones del pragmatismo político, con interpretaciones utilitaristas de la toma de decisiones políticas, basadas en los costos y beneficios que implica la pertenencia o no a una estructura multilateral, donde ciertas áreas son priorizadas por la utilidad que suponga para el país y el gobierno en turno.[76]

La excesiva concentración de funciones de la UNASUR en las figuras presidenciales y la dependencia de las decisiones del Consejo de jefes y jefas de Estado en turno, denota una problemática, en la medida que los proyectos están supeditados a la permanencia de los

[75] Quizá el factor más determinante en el fracaso que ha experimentado el modelo multilateral latinoamericano es el hecho de que las corrientes del pensamiento iberoamericano suelen centrarse en una conceptualización eurocentrista del término multilateralismo. Éste aplica la normatividad del derecho internacional, a la vez que pretende explicar la urgencia de un activismo pronunciado de los mecanismos multilaterales; sin embargo, sus deficiencias resaltan en la medida que la reglas internacionales que sustentan el régimen de la cooperación internacional ha legitimado el intervencionismo "humanitario", donde se perpetúan las doctrinas del sistema de relaciones de dominación impuesto por los centros del poder global en expansión (Akira, 2015: 35).

[76] El ámbito que ha recibido mayor aceptación en el marco de la UNASUR, ha sido el de la seguridad regional; el 44% del gasto va dirigido a este rubro, así lo revela el documento dado a conocer el 10 de diciembre de 2014: "*Registro Suramericano de Gastos Agregados en Defensa 2006-2010*", en el marco de la IV Reunión del Consejo Directivo del Centro de Estudios Estratégicos de Defensa (CEED), donde se establece que en el periodo estudiado se registró un gasto total de 126,032 millones de dólares, con un promedio de gasto anual de 25,206 millones de dólares; el informe revela que el gasto en este sector ha aumentado significativamente en cuatro años. Así, de 17, 600 millones destinados en el 2006, se pasó a un gasto de 33,200 millones en 2010, es decir, un aumento de casi la mitad. Del gasto total en defensa para este periodo, a Brasil le correspondió el 43%, seguido de Colombia con el 17% y Venezuela con el 10.7 % (Suárez, 2015: 11,12).

miembros; dado que en la región existe una democracia que demanda la alternancia política, la incertidumbre es la realidad de las estrategias multilaterales emprendidas desde la UNASUR, donde la toma de decisiones se dificulta y es probable que las estrategias respondan a un utilitarismo de costo-beneficio y no a la adopción de estrategias que respondan a las necesidades de las sociedades que la integran.[77]

A pesar de este escenario que podría parecer funesto, es muy importante destacar que estas construcciones al ser novedosas, no dejan de ser contradictorias, pero también presentan innovaciones que deben ser resaltadas y en ese contexto, en esa necesidad de frenar los mecanismos de dependencia con base en un orden hegemónico desigual, es que se instaura la posibilidad de construir una Cooperación Sur-Sur (CSS), que de acuerdo con el plano teórico está guiada, entre otras cosas, por los principios del respeto a la soberanía, libres de cualquier condicionalidad. "La CSS no debería considerarse como AOD, sino como una asociación de colaboración entre iguales basada en la solidaridad" (Zahran *et. al.*, 2011: 7).[78]

Esta CSS está estrechamente vinculada con el desarrollo de los regionalismos, de ahí la relevancia de mencionarla, como explican Tahina Ojeda y Javier Surasky:

> La vinculación entre ambos consiste fundamentalmente en que mediante la cooperación es posible generar el contexto propicio para que con base en acciones concretas de colaboración interpersonal, institucional e intergubernamental en las partes en cuestión, puedan sostenerse procesos de integración en el rubro político y económico a escala subregional o, en el mejor de los casos, regional (Ojeda y Surasky, 2014: 22,23).

El lenguaje y la ideología de esta CSS enfatizan la protección social, la reducción de la pobreza y la inequidad. Se le debe percibir como un mecanismo de interdependencia, no como un vehículo para la generación de nuevas dependencias, con relaciones asimétricas; con base en ello se

[77] Las prácticas del liderazgo *protempore* y de diplomacia de cumbres, en un contexto de debilidad institucional, significan que el mandato, así como su posterior implementación, depende más de la voluntad de los ejecutivos —quienes cuentan con periodos gubernamentales claros y con una limitada capacidad para enfocarse en más de "n" temas—que de secretariados permanentes con periodos y consideraciones de más largo plazo (Legler y Santa Cruz, 2011: 28).

[78] Se debe establecer que cuando se habla de relaciones Sur-Sur, no se alude a un sentido geográfico de localización en el hemisferio Sur; el Sur es un concepto relacional que invariablemente se refiere a las relaciones de inequidad. Un Sur global que hace referencia a una identidad política colectiva transnacional, producida por las experiencias compartidas de exclusión, marginalización y explotación (Muhr, 2015: 11).

desvincula de la idea de la cooperación para el desarrollo Norte-Sur, que se reduce a un régimen de asistencialismo y condicionalidad de la ayuda. La CSS se plantea como un mecanismo horizontal, para formar relaciones de mutuo beneficio y lograr la autosuficiencia, la autodeterminación y una independencia que libere a las periferias de los términos desiguales de comercio, y fortalezca la autonomía política con respecto al sistema neocolonial hegemónico (Muhr, 2015: 5).[79]

La UNASUR ha establecido una gobernanza regional regida bajo los principios de la CSS:

1. Complementariedad. El compromiso de identificar y desarrollar proyectos en conjunto con la integración;
2. Cooperación. Alianzas estratégicas de mutuo beneficio y;
3. Solidaridad. El compromiso con el soporte mutuo y los esfuerzos conjuntos para lograr un desarrollo humano íntegro y sostenible, con base en las diferentes necesidades y posibilidades de cada país.

Transformar el orden mundial a través de la CSS, no es sólo un proceso a largo plazo, sino que implica la lucha de las resistencias, organizada en un frente político, económico e intelectual, dicha posibilidad se enfrenta con la diversidad de los intereses sectoriales que convergen en un país, así como los intereses de los partidos políticos y las organizaciones burocráticas tanto internas como externas (Muhr, 2015: 8, 9).[80]

Con base en ello, es relevante preguntarse si los países suramericanos no están siendo el servidero para la influencia de un actor diferente, pero de igual manera en una posición de dependencia. Se observa que China como donante emergente se ha convertido en un actor importante en la prestación de apoyo a los países en desarrollo, donde América Latina y el Caribe, es la segunda

[79] La CSS ha pasado por distintos episodios durante el siglo pasado, hasta convertirse en un referente importante para el desarrollo de las poblaciones más desafortunadas: Conferencia de Bandung (1955); Movimiento de Países no alineados (1961); Constitución del G77 (1964); Grupo de Trabajo sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD) (1972); Plan de Acción de Buenos Aires (1978); Plan de Acción de Caracas (Cooperación Económico entre Países en Desarrollo) (1983).

[80] La CSS implica la construcción de una sociedad transnacional organizada, concepto que hace referencia a un posicionamiento contrahegemónico, antitético al liberalismo burgués, el individualismo liberal y una sociedad capitalista mercantilizada; se trata de una masa popular organizada y el ejercicio colectivo del poder popular a través de consejos y movimientos para la edificación de relaciones sociales no capitalistas (Muhr, 2015: 11).

región donde China brinda mayor AOD, a 2014 su inversión corresponde al 12.7 % de su gasto en CID (Flores, 2014: 9).

No se puede permitir que la ayuda continúe siendo ejercida sin una transformación radical de sus objetivos y mecanismos de acción, dado que las evidencias muestran que las modalidades de la cooperación para el desarrollo han sido incapaces de revertir las condiciones de pobreza y desigualdad en el Sur (Prado, 2008: 31).

La emergencia de una nueva agenda internacional, en donde crecientemente se ubican temas globales, obliga a la región a diseñar respuestas coordinadas entre los Estados, y entre estos y los actores no estatales, para enfrentar estos nuevos procesos y sus consecuencias nacionales y regionales. La asociación para la cooperación aparece como una demanda efectiva que se debe enfrentar si se quieren alcanzar los objetivos planteados a partir de los modelos alternativos de integración regional, como la UNASUR.

De allí la necesidad de superar las deficiencias del multilateralismo y avanzar hacia un modelo de mayor complementariedad y solidaridad, dentro de un marco que busque conciliar reglas básicas de convivencia y las normas que posibiliten una vida en común que aminore el conflicto y la polarización, y que potencie la participación y la consulta entre los actores de la región (Rojas, 2011: 219).

CAPÍTULO 4: POSIBILIDADES Y REALIDADES EN AMÉRICA DEL SUR: DE UN REGIONALISMO ABIERTO A UN NUEVO REGIONALISMO ESTRATÉGICO EN CONSTRUCCIÓN.

"Toda utopía es posible en la medida que es susceptible de ser pensada. Ninguna formación discursiva es una totalidad suturada, y por tanto, la fijación de los elementos en momentos no es nunca completa y es susceptible de ser modificada"

Laclau y Mouffe, 1987: 179.

La realidad de América del Sur como región, dada su posición estratégica y por los recursos tanto humanos como materiales que confluyen en su territorio, lleva a pensar que este espacio es y será un lugar estratégico "en los reacomodamientos globales de fuerzas en un contexto de crisis del capitalismo y los desafíos de construcción contra-hegemónica en las nuevas tendencias hemisféricas" (Salinas, 2016: 324).

Su posicionamiento dependerá del grado en el que se logre tener aciertos en la toma de decisiones en conjunto, donde los regionalismos serán clave, determinados en gran medida por aspectos tanto internos como externos a los Estados que conforman estos procesos.

Dicho interés en formar procesos de cooperación regional demuestra que existe la tendencia a aperturar nuevas posibilidades, a repensar y encauzar al proyecto de integración regional como un constructo clave para la inserción internacional, "asumiéndola como una vía importante para lograr mejores niveles de vida, con una mirada de cooperación y complementariedad, con una visión desde el Sur, además de la democratización en las relaciones entre los Estados y los pueblos" (Roncal, 2015: 1).

La UNASUR, en la cual se enfocó este estudio, junto con ALBA y CELAC, resaltan en esta construcción de proyectos surgidos desde el Sur, ya que son "las propuestas integracionistas

que evidencian este nuevo horizonte de concertación política e integración entre los pueblos" (Roncal, 2015: 1).

El gran valor que tienen estos regionalismos estratégicos que aún se encuentran en una "fase de definición, gestación y experimentación"(Benzi, 2014:141), es su capacidad para repensar el valor de la región, dar prioridad al entorno mundial, para enfocarse en la construcción de un bloque regional.

Esta novedad se ha visto reflejada en aciertos y desaciertos que son producto de una reconfiguración del sistema-mundo donde Estados Unidos como hegemón en decadencia intenta mantener su poder de dominación y Suramérica es nuevamente un tema central en su política exterior, como reserva estratégica. Dicho panorama surge en un periodo de crisis donde se da "la intensificación de las rivalidades interestatales, una mayor competencia entre las empresas, la agudización de los conflictos sociales y una expansión financiera a escala sistémica probablemente sin precedentes y al borde del colapso, a lo que hay que añadir el deterioro ambiental" (Benzi, 2014:128).

Esa etapa de transición del sistema, donde cada vez existen más fuerzas en movimiento, permite la apertura a que las mismas inclinen la balanza para dar vida a alternativas. El gran problema para estas opciones regionales como señala Daniele Benzi es que:

> Por más que cada uno de los países de la región intente formas alternativas de abrir (o reabrir) espacios para una lenta y progresiva multilaterización de las relaciones e instituciones internacionales, ninguno de ellos parece hasta la fecha haber experimentado o querer experimentar cambios significativos más allá de la lógica capitalista: todos han aceptado, en mayor o menor medida, la economía de mercado… *Se da en la construcción de los regionalismos* una especie de esquizofrenia entre la integración política, donde efectivamente se han registrado avances en términos de una mayor autonomía regional y donde se proclama la prioridad del "desarrollo interno", y la económica, en la cual las estrategias dominantes tanto nacionales como de proyección regional replican los modelos primario-exportadores del pasado, a menudo acompañados por un incipiente neodesarrollismo que, en cualquier caso, sigue en gran medida orientado hacia el exterior (Benzi, 2014: 130, 139) (cursivas mías).

Aunado a ello, se ha dado prioridad a los esquemas bilaterales que se demuestra con la manifiesta voluntad de los gobiernos por firmar TLC, mismos que como afirma Atilio Borón, sólo lograrán

"la eutanasia del empresariado nacional y concentrar los negocios en manos de los grandes conglomerados norteamericanos que impulsan los proyectos que ejecuta la Casa Blanca" (Borón, 2008: 38). Estas estrategias están enfocadas no sólo en romper los esquemas multilaterales sino que parecen un plan diseñado a evitar el avance de los BRICS que durante un tiempo fueron los motores del crecimiento global; mientras Occidente estaba envuelto en la crisis financiera y la recesión económica, basaron su éxito en dos tipos de nutrientes: un superciclo de aumento en los precios de las materias primas y un boom del consumo doméstico (Anderson, 2016: 35, 38). Como afirman Elodie Descamps y Tarik Bouafia:

> En resumen, se trata de un movimiento de Washington contra los BRICS. Washington está tratando de poner en el poder político a partidos de derecha que controle con el propósito de poner fin a la creciente relación *de la región suramericana, y en especial de Brasil*, con China y Rusia (Descamps y Bouafia, 2016: 137) (cursivas mías).

Estos denominados BRICS, son de gran peligrosidad para el proyecto hegemónico dominante, dado que una de sus fortalezas más relevantes para competir por su sitio en un nuevo orden multipolar, contra los mecanismos impositivos de los Estados Unidos es "la fuerte presencia de las izquierdas como factor interno de legitimación popular de estos Estados y en el conjunto de los países periféricos y semiperiféricos; y el interés de estas fuerzas en quebrar los monopolios tecnológicos, financieros y comerciales mundiales y *que revigorizan la centralidad del Estado para impulsar la dinámica mundial*" (Martins, 2016: 56) (cursivas mías).

Dicho esto se puede afirmar que los centros al volver su mirada a los espacios regionales estratégicos como Suramérica, han intentado, cada vez con mayor éxito apagar estos gobiernos, bajo el supuesto de establecer que el Estado es un antro de corrupción. En ese sentido se magnifica al mercado, como un lugar limpio e íntegro de estos vicios; sin embargo, nada es más lejano a la realidad ya que es en este plano, en el del mercado, donde menos se transparentan las decisiones y donde menos equitativa es la distribución; "el mercado debido a su lógica no se rige por la cooperación, sino por la competencia donde todo vale, donde cada cual busca devorar al otro" (Boff, 2016: 121).

Esto es fácilmente comprobable, analistas reconocidos como Samir Amir, Immanuel Wallerstein, Ruy Mauro Marini y Marco Gandásegui, alertan sobre las condiciones de

superexplotación de un sector rico y opulento de la población mundial, que no rebasa el 15%, que acapara para su consumo el 85% de los recursos de la Tierra; estos sectores buscan impedir el acceso a estos recursos de las poblaciones periféricas, ya que significaría poner en peligro su nivel de vida, mismo que están dispuestos a sostener ya sea por vías "democráticas" o por el clásico camino de la guerra y la militarización de territorios.

Estas deficiencias y disparidades que cada vez se hacen más evidentes, brindan una oportunidad histórica y aperturan el discurso sobre el cual deben partir los procesos multilaterales y en consecuencia los regionalismos; estos representan una novedad que genera incertidumbre, pero también es lo que los convierte en procesos que necesitarán redefinirse y trabajarse para caminar a una mayor justicia social, la complementariedad y la solidaridad como objetivos centrales, siempre con la mirada sobre las características que desde su surgimiento se propusieron para diferenciarse de los modelos alienados al sistema neoliberal vigente. Dichos requerimientos aún no han sido cubiertos pero es necesario tenerlos como los elementos definitorios del esquema que debe ser seguido:

1. La cooperación en lugar de la competencia. Este punto puede ser el más complicado porque supone un involucramiento y compromiso total con el esquema multilateral y en el marco de la UNASUR, las más de las ocasiones se ha dado una toma de decisiones cauta y con una marcada tendencia hacia la unilateralidad.
2. La priorización de la dimensión social de la integración.
3. La complementariedad y la transferencia de tecnologías.
4. El privilegio de formas de propiedad social (hoy básicamente de carácter estatal).
5. La previsión del trato especial y diferenciado y del comercio compensado (Benzi, 2014:139).

Estos puntos de convergencia obligan a realizar un análisis sobre el modelo político y de desarrollo que ha sido ejecutado a partir de la construcción de la UNASUR y que será abordado a detalle en las siguientes páginas, primero se detallan los aciertos y desaciertos de la misma, para en los apartados restantes del capítulo dar prioridad al modelo de desarrollo que se ha adoptado, el análisis de la coyuntura por la que ahora pasa la región y el interés de los centros por evitar la unión regional suramericana, así como sus medios para oprimir las fuerzas contra su hegemonía.

En este sentido, se adopta una posición crítica hacia el modelo de desarrollo que se ha adoptado, donde se establece la existencia de un solo proceso, lineal, acumulativo e igual para todos los países. Esta tradición de pensamiento parte de afirmar que los países hoy desarrollados fueron naciones pobres y subdesarrolladas y crea una pantalla basada en dos falsos supuestos que Atilio Borón identifica:

> Primero, que las sociedades localizadas en ambos extremos del continuo compartían la misma naturaleza y eran, en lo esencial, lo mismo...Segundo supuesto: que la organización de los mercados internacionales carecía de asimetrías estructurales que pudieran afectar las chances de desarrollo de las naciones de la periferia...En consecuencia, los llamados "obstáculos" al desarrollo no tenían fundamentos estructurales o restricciones ancladas en la economía mundial, sino que eran el producto de torpes decisiones políticas, de elecciones desafortunadas de los gobernantes (Borón, 2008: 22).

En ese sentido, como ya se ha apuntado a lo largo del texto, los gobiernos y Estados no tienen responsabilidad única sobre los acontecimientos, ya que en gran medida su desempeño está conducido por el ámbito internacional, ese sistema-mundo que ha dividido la dinámica del orden mundial, entre ganadores que determinan la toma de decisiones y subordinados que intentan posicionarse como actores relevantes con la potestad de decidir su propio destino.

En esa construcción de un propio camino, los regionalismos han presentado cambios importantes, donde el caso de la UNASUR es relevante dado que a pesar de sus fracasos ha tenido grandes aciertos. En el ámbito social ha avanzado en la búsqueda de una integración donde esta esfera sea prioritaria, donde se propone:

a) Establecimiento de un mecanismo de cooperación técnica horizontal que consiste en asesoría experimentada para la resolución exitosa de problemas sociales;
b) La búsqueda de nuevos donantes a través de la CSS, misma que ya ha sido abordada y que a pesar de sus contrariedades presenta, a nivel teórico, un programa político de gran relevancia dado que se sustenta en la complementariedad y en la reciprocidad;
c) Fondo Regional para el Desarrollo Social y Humano Incluyente;
d) Reconocimiento mutuo de títulos profesionales y diplomas universitarios;

e) Sistemas de comunicación, educativos, de información y culturales;
f) Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre 2025 (Roncal, 2015: 12).

En materia de cooperación monetaria y financiera:

a) Nueva Arquitectura Financiera Regional (NAFR);
b) Banco del Sur;
c) Uso del SUCRE (Ecuador, Venezuela, Bolivia).

Aunado a ello se ha caminado en un sentido muy positivo en los aspectos de la diplomacia regional, para la solución de disputas y la apertura al diálogo donde destaca:

a) Inclusión de Cuba en la Cumbre de las Américas suscitada en Panamá el 10 y 11 de abril de 2015 y el reconocimiento de su solidaridad hacia el gobierno de Venezuela;
b) Apoyo al proceso de paz en Colombia entre el gobierno y las Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC);
c) Promoción del diálogo entre la MUD y el gobierno venezolano, para dar una solución pacífica al conflicto político del país.

En el ámbito de los fracasos experimentados por la UNASUR, el mayor tiene que ver con el estancamiento de las políticas sociales implementadas por los gobiernos suramericanos, que colocan en una situación vulnerable a los procesos regionales y donde se evidencia un socialismo rebasado, "donde proliferan dependencia, corrupción, clientelismo político y burocracias" (Benzi, 2014:150). Por lo que se hace urgente que los gobiernos de la región proyecten convincentemente la cualidad de un buen gobierno que recomponga desde abajo el tejido social desmembrado por la cultura mercantil y tengan la capacidad de gobernar en un ambiente de descontento social.

Aunado a ello se observa que las propuestas y los contenidos de las declaraciones de las Cumbres Presidenciales, pocas veces han sido acompañadas por planes de acción inmediatos en el ámbito social, que a partir de mecanismos específicos permitan enfrentar los rezagos existentes (Roncal, 2015: 9).

Estos fracasos son consecuencia de una actitud cauta, producto del miedo a renunciar a lo viejo y adoptar con seriedad un giro drástico en la conducción del orden social, donde las semiperiferias con potestad política se ven manipuladas y manipulan a las periferias a través del poder creciente de Internet, la cultura "*smartphone*", proyectos y programas de privatización y, un conglomerado de medios, infatigables en presentar al sistema en decadencia como portadora de un saber superior. Por su parte los centros, temerosos al ver sus intereses comprometidos y en peligro, se han vuelto más feroces, pero a su vez han aprendido a "usar métodos más sutiles y eficientes para torturar colectivamente a los ciudadanos, con las técnicas de la desinformación, de la masacre ideológica y de la espectacularización de la política" (Gonzaga, 2016: 103).

Estos ciudadanos, que son esclavos de una realidad decadente se hayan insertos en un tiempo histórico donde la escena social y política se complejiza y "el aumento en el número, así como la diversificación de la calidad de los actores sociales, de ninguna manera supone la desaparición de las clases sociales ni el ocaso de su conflicto como el eje dinámico fundamental de las sociedades capitalistas" (Borón, 2008: 126). Por lo que uno de los retos más relevantes es unir en esa diversidad que tenderá a poner sus intereses, frente a la necesidad imperante, que supone en un ambiente de crisis, la búsqueda de mecanismos de cooperación multilateral con beneficios compartidos y la construcción de esquemas comunitarios. "Convertir la diversidad del Sur en un instrumento de solidaridad" (Bruckmann, 2013: 2).

El problema de implementar dicho esquema es que a medida que la crisis se vaya profundizando y las refutaciones se hagan más virulentas y complejas, las diferencias se harán mayores dada la amplitud de antagonismos en convivencia, donde los individuos participan en numerosos sistemas de creencias que son contradictorios entre sí.

Es por ello que la inclusión del grueso heterogéneo que es la sociedad civil en la toma de decisiones se complica; dentro de la misma UNASUR, lograr la participación ciudadana ha tenido más fracasos que éxitos:

a) A pesar de contar con una estructura en creciente complejidad, la UNASUR carece de instancias específicas para la participación de la sociedad civil. La creación de los Consejos Ministeriales supone una tendencia a la especialización de instancias al interior

del organismo, pero no han avanzado en lograr espacios para la participación directa de los sectores sociales en el organigrama de UNASUR (Revilla, 2013: 65).

b) En los últimos años, varios de los gobiernos de la región, se han enfrentado duramente con el sistema interamericano de protección de Derechos Humanos.
c) Lo participativo del esquema de la UNASUR da mayor preeminencia a los Estados que a la sociedad civil. Al constituir una modalidad intergubernamental de integración, las decisiones están claramente concentradas en los Gobiernos y en sus Presidentes (*Op. Cit.*, 2013: 66).
d) Existe con recurrencia la ausencia de mecanismos de información transparentes y accesibles a la sociedad sobre lo sucedido en la UNASUR, en especial en lo referido a cuestiones tan importantes como la IIRSA (*Op. Cit.*, 2013: 67).

Por ende se establece que si bien se ve en los movimientos surgidos desde la sociedad civil, la gran solución para combatir el capitalismo salvaje donde predomina el ámbito económico-comercial, sobre el socio cultural y el campo político, estos presentan límites en su nivel de alcance, ya que aún no tienen las herramientas de alcancé de espacio y los recursos con que cuenta el capital monopólico privado y las arcas gubernamentales, es decir, "son fácilmente marginados o limitados a atender causas particulares y no pueden producir cambios que beneficien a una amplia gama de personas" (Chilcote, 2016: 17).

El desafío de la inclusión de la sociedad civil en la toma de decisiones radica en implementar mecanismos que permitan discutir las políticas y el planteamiento y diseño de los proyectos en sus objetivos explícitos e implícitos; se deben evitar los viejos errores donde cada grupo conducido por la idea del individualismo, busque su satisfacción; se trata de conocer al otro, comprenderlo y unirse para encontrar un verdadero sentido de la cooperación, una que se haga en beneficio de todos, encontrar la humanidad que pareciere estar dormida (Wallerstein, 2006: 51, 54). Lo anterior se presenta como un enorme desafío para los países suramericanos, que como menciona Leandro Morgenfeld y con gran razón:

> Requieren superar la concepción del realismo periférico, renuente a confrontarse con la principal potencia por los costos económicos que supuestamente acarrearía. Concebir otro tipo de integración, inspirada en los ideales bolivarianos, pero pensada como estrategia de real autonomía e independencia, en el camino hacia la

> construcción de otro orden económico-social a nivel mundial (Morgenfeld, 2016: 407).

Se afirma que el futuro que tendrá la UNASUR, no es del todo claro, ya que su desarrollo se inserta en "un periodo de transición, sin modelos claros, un mayor grado de politización de las agendas y, como consecuencia, más dificultades para generar consensos" (Sanahuja, 2009: 24). A pesar de ello, es vital crear regionalismos fuertes, preparados ante la dinámica de configuración de hegemonías, la guerra por la acumulación de recursos y la mutación de la civilización capitalista, dado que sus excesos son inviables e insostenibles.

4.1 PENSAR EL DESARROLLO COMO CATEGORÍA CLAVE: DECONSTRUIR EL DISCURSO DE LOS CENTROS.

El desarrollo se ha construido como ese gran indicador al que los gobernantes apelan para justificar sus políticas públicas; sin embargo, es justo sobre la lógica del desarrollo sobre la cual, se han cimentado las diferenciaciones, las exclusiones, los ordenamientos en todas las esferas de acción del sistema-mundo, porque ¿quién determina qué es y qué no es desarrollo? Esta es una pregunta clave, ya que se debe entender cómo los gobiernos "progresistas", que han edificado este nuevo regionalismo estratégico, han contenido a ese significante vacío y cuales acciones se han puesto en marcha y priorizado desde la UNASUR para obtenerlo.[81]

Cuando se hace referencia a un significante vacío, se habla de un término que es objeto de una lucha ideológica muy fuerte en la sociedad y dada la pluralidad de conflictos que ocurren alrededor de él no puede ser fijado a una única articulación discursiva. Con base en su vacuidad se explica su influencia en la vida política real y su influencia social (Southwell, 2015: 6).[82]

[81] No se debe confundir la categoría de desarrollo, con la de crecimiento. El crecimiento económico supone el cambio cuantitativo de la economía de un país, medidos por los cambios porcentuales del Producto Interior Bruto (PIB) y del Producto Nacional Bruto (PNB), y el desarrollo hace referencia a una transformación cualitativa de la sociedad en su conjunto.

[82] Es claro que los diferentes discursos políticos y académicos llenan el significante vacío "desarrollo" con diversos significados, de acuerdo al tipo de intervenciones que les interesa realizar. Los usos que se hacen de este concepto están ligados, también, al lugar que ocupan los diversos actores sociales y al proyecto que pretenden impulsar (Padierna, 2012: 123).

En la cotidianeidad del sistema hegemónico, se observa la repetición de un guion en torno al desarrollo, que consiste en plantearle como un fenómeno promotor de la heterogeneidad, pero su ideal es la homogeneidad, basado en un experimento gigantesco e irresponsable, que pretende describir las condiciones ideales de la existencia social; como asevera el pensador austríaco Iván Illich:

> En el mundo real, más allá de la disputa académica sobre los significados del término, desarrollo es lo que tienen las personas, áreas y países desarrollados y los demás no. Para la mayoría de la gente en el mundo, desarrollo significa iniciarse en un camino que otros conocen mejor, avanzar hacia una meta que otros han alcanzado, esforzarse hacia adelante en una calle de un solo sentido. Desarrollo significa sacrificar entornos, solidaridades, interpretaciones y costumbres tradicionales en el altar de la siempre cambiante asesoría de los expertos. Desarrollo promete enriquecimiento. Para la gran mayoría, ha significado siempre la modernización de la pobreza: la creciente independencia de la guía y administración de otros. No se puede confiar en las propias narices; hay que confiar en las de los expertos, que lo llevarán a uno al desarrollo. Ya no es posible soñar los propios sueños: han sido soñados, pues se ven como propios los sueños de los desarrollados, aunque para uno (y para ellos) se vuelvan pesadilla (Esteva, 2014: 1,2).

Es esta concepción sobre el desarrollo la que ha hegemonizado la estructura social y política, modificándola, llegando a un punto donde las distintas clases y grupos sociales, han sido absorbidos por dicho entendimiento. Las fuerzas hegemónicas han impuesto su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad (Cardoso y Faletto, 1977: 10).

Por ello se considera que abordar la temática del desarrollo es vital ya que con base en este significante vacío, se han edificado los regionalismos, donde los niveles de desarrollo, entendido desde occidente como las áreas más industrializadas, más urbanizadas y donde la población tiene acceso fácil a servicios básicos y complementarios, guían las relaciones y determinan los objetivos de estas integraciones estratégicas.

Esos regionalismos que son presentados como esquemas de cooperación a partir de intercambios de diversa índole entre los Estados de determinada región y en consecuencia de los actores que confluyen en su interior presentan un dilema central del cual Suramérica no es ajeno, ya que existen centros mucho más poderosos, como el caso de la maquinaria estatal y empresarial brasileña, que hacen dudar del verdadero fin de dichas integraciones; dado que las relaciones entre los centros con respecto a las semiperiferias y periferias son altamente asimétricas, el

desarrollo de las empresas, el empoderamiento de la sociedad civil, la influencia de sus medios comunicación, entre otros, puede hacer que estos procesos conviertan en rehenes a los actores menos desarrollados y se les imposibilite su soberanía, por restricciones que van desde el ámbito económico-comercial al socio-político.

En el ámbito comercial al cual se han enfocado en gran medida los esfuerzos de integración, se ha comprobado el fracaso del "libre comercio", esencialmente porque "los acuerdos comerciales del pasado no han sido ni libres ni justos. Han sido asimétricos, pues abrían los mercados de los países en vías de desarrollo a mercancías procedentes de los países industriales avanzados sin que se diera una plena reciprocidad" (Novelo, 2014: 548).

Estas disparidades pueden inducir a que los actores en una posición más vulnerable, busquen alternativas que no ven subsanadas en el esquema de integración, ya que en la dinámica de la competencia se ven excluidos por no cumplir con el suficiente nivel de "desarrollo", con lo que ingresan a múltiples esquemas multilaterales bajo la expectativa de obtener mayores beneficios, donde "la posibilidad de obtener ventajas a expensas de los demás se convierte en un fuerte incentivo" (*Op. Cit.*, 2014: 552); el reto de construir un nuevo consenso, en contra del regionalismo abierto, se enfrenta al enorme desafío de reestructurar las normativas y programas económicos que aún dominan la dinámica del sistema-mundo y que quedan imposibilitadas ya sea por presiones dentro de la misma región o extraregionales que imponen sus decisiones.

Se establece que un verdadero esquema de desarrollo regional debe caminar al "establecimiento de una nueva, más talentosa, industrialización sustitutiva de importaciones que promueva formas claras de fortalecimiento del mercado interno, del capital humano y que no implique la destrucción desmedida de los recursos naturales de los lugares" (Novelo, 2014: 557). Debe incluir una perspectiva política donde los actores sociales sean capaces de obtener una mejor calidad de vida, bajo sus propios parámetros de "desarrollo".

Esos nuevos parámetros obligan a repensar al desarrollo como categoría clave, donde el dilema del agotamiento y la sobreexplotación de recursos que hasta ahora se ha seguido en los países suramericanos, no asegurarán el porvenir y las necesidades de subsistencia (comida y agua como mínimo), de las sociedades que habitan la región. Las consecuencias devastadoras que la

degradación del medio ambiente está provocando y la gravedad de la situación global que tiende a profundizarse colocan en discusión la propia noción de desarrollo y de civilización (Bruckmann, 2013: 12).

Planteado lo anterior es necesario poner bajo sospecha una de las premisas que han determinado el camino al "desarrollo", y que inciden en los programas regionales: La construcción de grandes obras de infraestructura es parte del inevitable proceso de modernización y la única vía para lograr acceder al desarrollo. Ante dicha aseveración es necesario preguntarse ¿en verdad es posible equiparar el desarrollo a la generación de infraestructura? Porque en la práctica la creación desmedida de infraestructura también supone una contradicción con la idea de crear ambientes "sostenibles".[83]

Desde organismos regionales como la CEPAL, de donde se han heredado los supuestos para lograr la inserción suramericana en el camino del desarrollo y la competitividad mundial, se propone que las políticas públicas, el desempeño eficiente del sector privado y la participación ciudadana deben asumir los roles centrales en la búsqueda de los grandes objetivos para alcanzar el desarrollo económico, la igualdad y el bienestar de la sociedad (Sánchez y Tomassian, 2011: 50). Se observa que bienestar y desarrollo social, son equiparados con desarrollo económico y en ese juego, el papel de los sectores privados cobra un papel vital. El verdadero problema es, que en su mayoría, los grandes capitales privados, en la historia humana, se han inclinado por aminorar sus costos a costa del trabajo de las clases sociales con menos poder adquisitivo para acumular capital.

Se parte del supuesto de la existencia de una relación positiva entre desarrollo socioeconómico e infraestructura y sus servicios, afirmando que sin la infraestructura o sin sus servicios asociados no hay ningún desarrollo económico o social posible. Se asevera que estos actúan como vehículos para la cohesión territorial, económica y social puesto que además de tener el potencial de mejorar la conectividad, reducir los costos de transporte y mejorar la movilidad y la logística,

[83] Un ejemplo relevante que puede dar muestra de dicha incompatibilidad entre el desarrollo (Occidental) y la idea de sostenibilidad, referida a asegurar el bienestar de esta y las generaciones futuras para satisfacer sus necesidades, está en la misma UNASUR, donde el proceso de desarrollo se caracteriza por un uso intensivo de los recursos hídricos. Si a lo anterior se suma un aumento de la demanda energética y la presión por que sus fuentes sean renovables y sostenibles, el agua será un recurso sometido a una fuerte presión (Altomonte, *et al.* 2013: 65).

también facilitan el desarrollo social de las regiones al ir integrando y uniendo el territorio, haciéndolo accesible al exterior y permitiendo a sus habitantes conectarse con su entorno y los servicios fundamentales para la producción y para el mejoramiento de las condiciones y calidad de vida de las personas. Se plantea como la alternativa más viable para lograr que la circulación de mercaderías y personas se desarrolle en forma más eficiente, eficaz y segura, para favorecer la inclusión social (Sánchez y Tomassian, 2011: 7,34).

En esta dinámica hay trampas a resaltar, en primer lugar no existe un libre acceso de la población al uso de los recursos para garantizar su subsistencia, porque muchas de las comunidades han sido expulsadas de sus territorios para emprender las grandes obras de ingeniería y han sido lanzadas a una periferia pobre, sin parcelas donde puedan cultivar para autoconsumo.

Cierto es que la libertad de movimiento para las mercaderías se dará cuando se genere la infraestructura necesaria; sin embargo, la libre movilidad de personas es sólo algo que en los escritos se agrega como una posibilidad, pero es una realidad poco viable para la mayoría desempleada, sin poder adquisitivo, con niveles de educación que no superan la escuela primaria, unas fronteras que no son porosas y a ello debe agregarse que las leyes laborales no han avanzado a homologarse; es ahí donde se encuentra la gran mentira del desarrollo, éste es selectivo, y al ser IIRSA el proyecto clave en el cual se invierten más sumas de dinero, se comprueba que la UNASUR en la práctica no logra escapar del regionalismo abierto, al cual desde las altisonantes declaraciones presidenciales se ha planteado combatir.

Por ende se establece que el desarrollo planteado por Occidente es en realidad, una bruja de cuento, ofrece una manzana suculenta y deliciosa que promete mejorar la vida del individuo y su mundo, pero guarda en su interior un veneno mortal, donde la vulnerabilidad es siempre una posibilidad; es una manzana con cadenas que atan y someten la "forma natural" de la vida bajo su "forma de valor", y que a pesar de ello desde que se constituyó fue recibido con beneplácito, y en la región suramericana ha sido una constante dentro de su pensamiento social; éste ha evolucionado y se ha adaptado a las coyunturas que el vaivén del sistema histórico demande (Echeverría, 2008: 35).

Hoy con mayor frecuencia se demanda un crecimiento equitativo en armonía con la naturaleza; dicha postura que implicaría un cambio radical en el modelo del sistema de acumulación se ha centrado en el debate, pero siempre con definiciones ambiguas y ninguna normatividad vinculante que obligue a los centros a comprometerse con la sostenibilidad de Todo el sistema-mundo. A pesar de ello, la presencia discursiva de dichos argumentos es positiva, ya que apertura vías para deconstruirlo y adaptarlo a las condiciones particulares de un entorno distinto y en constante mutación.

A pesar de dicho avance esta postura se ha instaurado sólo en los países más industrializados, que han desterritorializado sus empresas más contaminantes a los países que llamaron "en desarrollo", sin abandonar su modelo de industrialización, sólo han desplazado las consecuencias lejos del territorio sobre el que gobiernan. Con base en ello se afirma que esta suerte de club del "desarrollo", no tiene sus puertas abiertas para los órdenes semiperiféricos y periféricos del sistema, ya que si lo lograsen se perdería la calidad de subordinación y dominio bajo el cual funciona; los programas de desarrollo provenientes de los centros, serán mantenidos para alimentar la idea de una supuesta transición que en la región suramericana comenzó con la ilusión del progreso en el siglo XIX, esa falta de resultados debe ser el indicio para entender que el "desarrollo" debe ser un proyecto en construcción nacido desde las semiperiferias y periferias para su beneficio, no como una cesión de los centros, ese camino sólo perpetuará el régimen hegemónico.[84]

Es en ese camino de la construcción de otros desarrollos, que surgen nuevas concepciones que lo entienden desde otra perspectiva, misma que incluye una posición moral y espiritual del hombre en la tierra, por encima de su valor material y monetario; se trata del perfeccionamiento cada vez mayor de la naturaleza humana (Nisbet, 1981: 20,21). Estas creaciones alternativas deben ser analizadas con seriedad; buscan romper con la sistemática negación de culturas, construida sobre una unidad ficticia que ha conducido a despreciar a quienes no satisfacen

[84] Bajo el discurso hegemónico, se ha ligado el concepto de desarrollo con la idea moderna de progreso, con un orden que alcanza su punto de consolidación con la segunda revolución industrial de fines del siglo XIX y que se ha extendido hasta el siglo XXI y que implica una dinámica evolucionista, para avanzar hacia un estado de ilustración, y que tiene como base el impulso de una racionalidad científico-técnica capaz de dar respuesta a los problemas humanos.

cánones estereotipados de ideal humano y que presentan perspectivas (distintas), que pueden ser planteadas como contrarias al sistema hegemónico (Soriano, 2013: 16, 17, 38).[85]

Es en esa perspectiva que se inserta la dinámica del "Buen Vivir" o "Vivir Bien". Esta propuesta ideológica se ha construido como una alternativa al desarrollo, donde resaltan ciertas propuestas que poco a poco se han insertado en el discurso de los regionalismos suramericanos; al ser un conocimiento en construcción e impulsado por actores semiperiféricos (especialmente ONG´S, movimientos sociales e indígenas, gobiernos bolivarianos, sociedad civil, medios de comunicación), aún no logra tener la potencia para modificar al sistema, pero gana terreno como insignia de protesta que pone esta alternativa en el centro de debate y construye la posibilidad de un desarrollo sostenible, mismo que ya es presentado como un objetivo de las nuevas integraciones. Este Buen Vivir mantiene premisas centrales a tomar en cuenta:

a) Bajo el capitalismo de mercado no se logra apreciar el verdadero valor de los aspectos afectivos, tanto hacia la Otredad como hacia la naturaleza.
b) Generar "alternativas al desarrollo", donde se dé la búsqueda de un nuevo marco conceptual, para reformular el desarrollo, sin concebirlo como un proceso lineal, de secuencias históricas que deben repetirse.
c) El reforzamiento que se le otorga al saber indígena, aunque no sólo a este sino a otros grupos que comparten una visión similar al Buen Vivir, basada en una vivencia plena, austera, no vivir a costa de otros (Gudynas, 2011: 7).
d) Este nuevo desarrollo debe ser planteado desde el contexto único del lugar, no puede ser una receta aplicable para cada sociedad.
e) Se apoya en la institucionalidad, requiriendo el concurso del Estado y la responsabilidad de los ciudadanos (*Op Cit.*:9).
f) Compromiso de romper con el extractivismo.
g) Reducir la adicción al consumo y mantener una producción equilibrada sin arruinar el entorno, se trata de una vida de complementariedad, compartir sin competir, vivir en armonía entre las personas y con la naturaleza.

[85] La conciencia de toda una sociedad es siempre diversa y está en permanente dinámica, tanto por la aportación-selección de la clase dominante como por la cultura popular, por ende la hegemonía, no anula la diferencia, ni viceversa (Gavilán, 2013: 62).

Esta visión se contrapone a la idea de "Vivir Mejor", donde la creación de necesidades es ley, el consumo el medio y la acumulación el fin; vivir mejor es a costa del otro, individualismo, sólo pensar en el lucro; se produce una profunda competencia, se concentra la riqueza en pocas manos. La existencia de un ganador implica que haya muchos perdedores; esquema que en el caso suramericano se ha evidenciado sin importar la posición política (Huanacuni, 2010: 21, 22, 24).

Se comprueba que este llamado giro a la izquierda en algunos gobiernos suramericanos, aunque supuso una mejoría en las condiciones sociales, reducción de la pobreza e incremento en la inversión pública en gasto social, no es un fenómeno exclusivo de una política de izquierda, sino que se inserta en una época de bonanza financiera por el ingreso de mucho capital dado el "*boom de los commodities*", lo anterior se puede afirmar ya que Colombia, con un presidente marcadamente de derechas ha tenido una evolución similar e incluso más amplia en temas como el gasto público social que desde 1990 se ha duplicado, sin asegurar con ello que dicha inversión sea suficiente.

Es decir, ni la izquierda progresista, ni la derecha neoliberal han caminado a realizar inversiones públicas importantes en gastos sociales como porcentaje del PIB (ver cuadro 16) y los niveles de pobreza, en casi todos los casos, van más allá del 15% (gráfico 14), si a ello se le suma que el porcentaje de personas que viven con menos de 3 dólares al día en todos los casos supera el 8% y el desempleo es mayor al 5%, se evidencia que estos países presentan amplias disparidades y están lejos de alcanzar un desarrollo sostenible (véase cuadro 17).

Cuadro 16. Gasto público social en porcentaje del producto interno bruto (PIB) (*en porcentajes*)

TOTAL SECTORES	*Años*						
País	1990	1995	2000	2005	2010	2012	2014
Argentina	9.5	9.5	9.1	7.7	10.5	12.0	12.6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	5.2	7.0	11.5	12.4	12.3	11.5	...
Brasil	22.8	19.0	20.6	21.9	24.6	25.1	26.3
Chile	11.3	11.3	14.2	12.3	14.7	14.7	15.2
Colombia	5.7	10.8	10.2	11.9	13.7	13.1	...
Ecuador	3.9	4.5	2.5	4.2	7.9	8.0	...
Venezuela (República Bolivariana de)	...	9.9	14.9	17.7	17.3	21.2	...

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CELADE

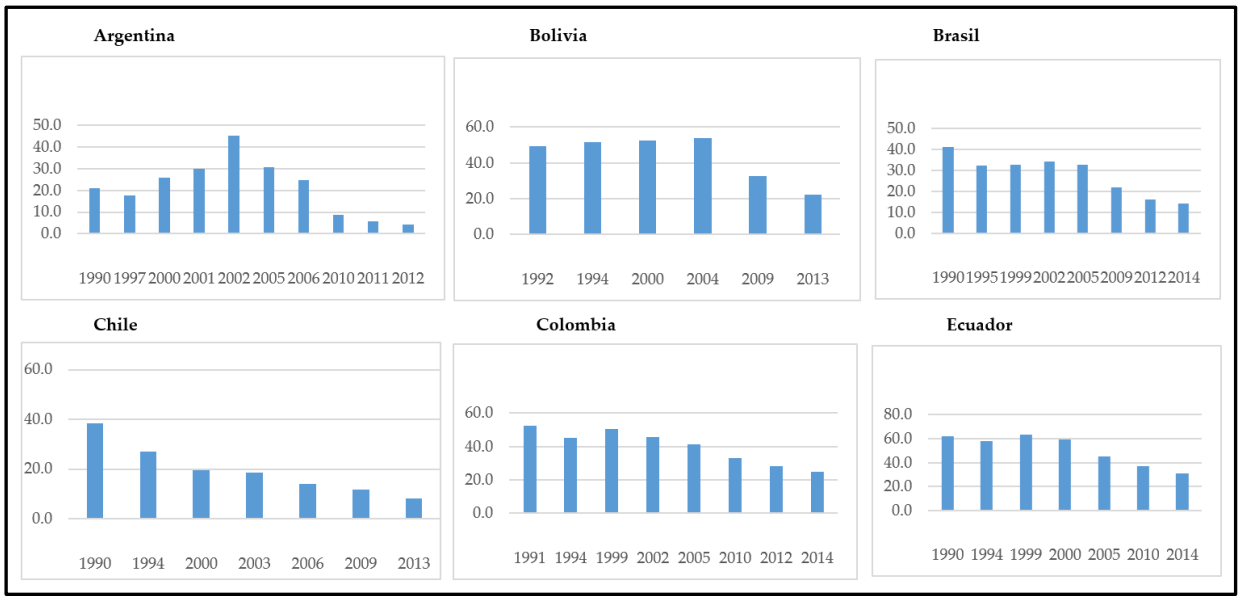
Cuadro 17. Pobreza extrema con base en la población total en países seleccionadas, 2012

País	Población total	% de la población mundial	Personas que viven con menos de USD 3.10 (millones)	Personas que viven con menos de USD 1.90 (millones)	Población que vive con menos de 3.10 USD al día (%)	Tasa de desempleo % (mayores de 15años)
Argentina	42,095,224	0.60	3.70	1.60	**8.8**	7.30%
Brasil	202,401,584	2.88	18.80	4.60	**9.3**	6.20%
Bolivia	10,238,762	0.15	1.60	9.10	**15.6**	5.20%
Colombia	46,881,018	0.67	7.60	3.30	**16.21**	11.80%
Chile*	17,388,437	0.25	2.10	0.90	**12**	6%
Ecuador	15,419,493	0.22	2.20	0.90	**14.3**	5%
Venezuela*	29,854,238	0.43	4.10	2.50	**13.7**	7.50%
Total	364,278,756		**40.10**	**22.90**		
Mundo	7,023,092,871	**5.2**				

*Para el caso de Chile se toman datos del año 2013 y para el de Venezuela de 2006.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial, 2012.

Gráfico 14. Población en situación de pobreza, en países seleccionados (*en porcentajes*)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CELADE

Nota: No se incluyó a Venezuela porque los datos que tiene la CELADE sólo llegan al año 1997, donde el nivel de pobreza era del 47.3%.

Con base en estos datos se establece que los objetivos que debiera perseguir un regionalismo con enfoque socio-político como fue planteada la UNASUR, debe independientemente de su enfoque ideológico (Vivir Mejor o Vivir Bien), emprender proyectos y políticas públicas encaminadas a reducir la vulnerabilidad humana, con la posibilidad de lograr un desarrollo humano resiliente, es decir, asegurar que las opciones de las mayorías sean sólidas, ahora y en el futuro, y que les permita hacer frente y adaptarse a los eventos adversos, lo cual supondría caminar a una mayor redistribución del ingreso (Malik, 2014: 2).[86]

Este desarrollo humano resiliente, debe entenderse como la capacidad del Estado, la comunidad y las instituciones para empoderar y proteger a la gente, mediante la eliminación de las barreras que coartan la libertad de las personas para actuar. Aspira a permitir que los grupos desfavorecidos y excluidos ejerzan sus derechos, expresen sus inquietudes abiertamente, sean escuchados y sean agentes activos a la hora de forjar su propio destino (incidencia política) (*Op. Cit.*, 2014: 5).

Se puede afirmar que dadas las condiciones que muestra la evolución de la UNASUR, no se ha conseguido la reducción en los niveles de vulnerabilidad de la población de los 7 Estados seleccionados, donde se establece que cuando no se puede proteger a la gente contra la vulnerabilidad, ello se debe frecuentemente al uso de políticas inadecuadas y a instituciones pobres o disfuncionales.[87]

En resumen, lo que se puede observar es que entre los conceptos "desarrollo" y "sistema capitalista" se produjo tal confusión que se llegó a suponer que para lograr el desarrollo en los países suramericanos es necesario repetir la fase evolutiva de las economías de los países centrales. Sin embargo, es evidente que el proceso capitalista supuso desde sus comienzos una relación de las economías centrales entre ellas y otra respecto a las semiperiféricas y periféricas (Cardoso y Faletto, 1977: 15); la UNASUR en la práctica, ha concebido al desarrollo como proceso logrado o que se está logrando, a través de vínculos de nuevo tipo con las economías

[86] El término vulnerabilidad no debe confundirse con la pobreza, ya que el primero no hace alusión a las carencias o necesidades, sino a la indefensión, inseguridad y exposición a riesgos, crisis y estrés (Malik, 2014: 17)
[87] En el Informe de Riesgos Globales (2015: 23), publicado por el Foro Económico Mundial, su categorización se divide en los siguientes riesgos: económicos, ambientales, geopolíticos, sociales y tecnológicos.

centrales, pero en cualquier caso, bajo las pautas definidas por la hegemonía dominante, brindando prioridad al proyecto IIRSA.

La UNASUR debe caminar a una mayor congruencia con las bellas palabras pronunciadas en sus Cumbres Presidenciales, pero que en la práctica sólo restan en eso: palabras. Quizá nadie como el exmandatario de la República Oriental de Uruguay, José "Pepe" Mujica para exponer cual es el camino que debería seguir este proyecto de integración:

> Estamos llegando muy tarde al tiempo del desarrollo. Hemos estado en la fila de las cenicientas, de los dependientes. La integración nos toca construirla. Se trata de crear una realidad tangible y fuerte, y nunca hemos sido capaces de dar un abrazo definitivo de esa magnitud. Tenemos que aprender de nuestro pasado y de nuestros errores. De nuestros héroes y las cárceles (Telesur, 2016).

4.2 EL MODELO DE DESARROLLO NEOEXTRACTIVISTA SURAMERICANO Y SUS CONSECUENCIAS

A lo largo del presente se ha hecho alusión en repetidas ocasiones que el impresionante desarrollo que han tenido los gobiernos suramericanos que se definen a sí mismos como de "izquierdas", "bolivarianos" o "progresistas", dependiendo del proyecto político que impulsan, ha estado marcado y delimitado por la relación directa que existe entre el ingreso por concepto de la venta de materias primas a altos precios en los mercados internacionales, y el aumento en el gasto en programas sociales y en los niveles de pobreza.

Es importante indicar que el desarrollo de las economías suramericanas en la década pasada, está ampliamente vinculada a China. A comienzos de 2002, en toda América del Sur tuvo lugar el *boom* de los *commodities*. Este *boom* se atribuyó a la entrada de China en la OMC, que incrementó las exportaciones chinas. Las importaciones de *commodities* de China eran tan sólo de 60 mil millones de dólares en el 2000, se incrementaron a 380 mil millones de dólares en 2008 y a 460 mil millones en 2010. Coincidente con el crecimiento chino ocurrió el crecimiento de India, aunque a un menor grado, por lo que se elevó la demanda por las exportaciones de *commodities*

de América del Sur. Así, el "*boom de los commodities"* coincidió con la veloz retirada del Consenso de Washington y el surgimiento de los gobiernos progresistas (Cypher, 2014: 121).[88]

Este fenómeno concluyó en 2011 y desde entonces la trayectoria de los precios ha ido en descenso, decrementos que se traducen en un crecimiento más lento. Con lo que se puede afirmar que los intentos para reducir la pobreza y orientarse a necesidades humanas básicas por medio de proyectos basados en el "Extractivismo Progresista", pueden ser bien intencionados, sin embargo, sólo son estrategias paliativas y oportunas que posteriormente decaerán (Cypher, 2014: 137,138).

Es decir las condiciones de vida de las poblaciones se dejan en manos de un mercado altamente inestable, cuyos precios están determinados en el exterior y que por ende, vulneran y subordinan el futuro en un modelo reprimarizador. La pregunta más relevante que cabe hacerse llegado a este punto es: ¿por qué ocurre esta reprimarización, qué lo explica?

La respuesta a dicha interrogante debe verse en dos ejes esenciales:

a) Político. Cuando existe un mercado de *commodities* que cotiza alto los precios en los mercados internacionales, el gobierno puede usar esa coyuntura para impulsar programas sociales y ganar adeptos electorales a su propuesta política.
b) Socio-cultural. En América Latina el extractivismo, es una posición histórica, su condición colonial ha hecho que las periferias del sistema entendieran que una vía rápida para acumular capital, surge de la venta de sus vastos recursos, de esta manera la producción y exportación de *commodities* fue entendida como el tema organizador más importante y dominante de la estructura de las economías periféricas hasta la Gran Depresión de los años treinta, y más de 80 años después, "se continúa en esa lógica desde la cual se da la formación de políticas nacionales" (Cypher, 2014: 118).

[88] Es incuestionable que al pasar China de un nivel de crecimiento del 12% del PIB al 6.5%, y al cambiar de un modelo de exportación a otro de desarrollo interno, su capacidad de demanda de petróleo ha disminuido (Fernández, 2016:15).

Sin embargo, dicha lógica dado que es un modelo de desarrollo altamente dependiente provoca que se generen "dinámicas frágiles e inestables, que caracterizan la realidad suramericana" (Girón, 2014: 173). Dicha lógica es una oportunidad para que los centros perpetúen su dominio y hegemonía, donde los organismos internacionales como el BM y el FMI, han promovido y alentado la especialización de estos países en sus áreas de exportación naturales (Cypher, 2014: 119).

Lo anterior evidencia que bajo el esquema de un sistema-mundo capitalista, lo que tiende a promoverse es el desarrollo del capitalismo en los centros a partir del subdesarrollo en la periferia. Dicha relación ha incitado la elaboración de teorías de gran valor que indican un panorama que André Gunder Frank señaló con acierto en su tesis sobre el desarrollo del subdesarrollo, "se da un crecimiento de esas exportaciones de materias primas; que aunque perdure durante décadas, no permite efectuar el salto del subdesarrollo al desarrollo" (Borón, 2008: 13).

Los regionalismos jugarán en este sentido un papel central, ya que las mismas plantean la especialización de las economías regionales en sectores productivos, el desarrollo de tecnologías y el intercambio de conocimiento para evadir viejas prácticas coloniales, además de promover un giro central que es evitar conducir el desarrollo por una agotada práctica histórica que pregona que el crecimiento y el desarrollo se generan a partir del crecimiento de las exportaciones, principalmente de carácter extra regional. Es central fomentar un sostenido fortalecimiento del mercado interno con un crecimiento hacia adentro y donde el mayor peso en las relaciones comerciales se realicen con sus socios regionales y hacia afuera con países que posean iguales o similares niveles de desarrollo, en una apuesta por la Cooperación Sur-Sur. Como con acierto señala Federico Novelo:

> En la búsqueda del desarrollo, el imperativo de los países no desarrollados es el de superar la supuesta especialización que, desde su integración al mercado mundial capitalista, los ha condenado a producir (y exportar) bienes primarios, de oferta y demanda inelásticas, de ritmo de crecimiento de los precios considerablemente menor que el de los bienes industriales y de los servicios que, desde el no desarrollo, se importan, para arribar al establecimiento de actividades de mayor elasticidad en oferta y demanda, proveedoras de empleo aceptablemente remunerado y de la ampliación del mercado interno que, en sociedades plurales y diversas como hoy lo son todas, es el más relevante instrumento de cohesión social (Novelo, 2014: 557).

Los efectos de estas prácticas sólo han generado y alentado la construcción de proyectos extractivistas y el impulso de procesos de infraestructura, donde se alienta la entrada de capitales extranjeros, donde Estados Unidos, Canadá y China tienen un papel central, mismos que están enfocados en sectores primarios: "represas, explotación petrolera, deforestación masiva para la ampliación de la frontera agrícola orientada al monocultivo, explotación minera, etcétera" (Preciado y Uc, 2014: 155).

Estas actividades presentan un dilema central a remarcar, ya que su implementación genera impactos graves en los ecosistemas y supone el desplazamiento de comunidades humanas, extinción de flora y fauna que cohabitan en dicho espacio; por lo que su ejercicio se ha convertido "en una de las principales fuentes de conflictividad territorial entre los gobiernos, las empresas transnacionales y las comunidades. En Bolivia, se reconocen 6 principales conflictos y 22 comunidades afectadas, en Ecuador 5 conflictos y 6 comunidades afectadas, en Perú 28 y 32, en Chile 25 y 34 y en Colombia 16 y 20, respectivamente" (Uc, 2014: 186, 187).

En este sentido la UNASUR juega un papel clave, mediante la IIRSA, ya que como menciona Jaime Preciado y Pablo Uc:

> Es con base en dicha reconfiguración que el mapa de sus proyectos se ha convertido en la cartografía de una creciente conflictividad entre los distintos actores, donde resalta la apuesta por generar economías atadas a depender de lo que la naturaleza ofrece. El mega-ordenamiento territorial de iniciativas como la IIRSA tiene dos componentes: en primer lugar, la captura de fuentes energéticas creando territorios corporativos en minería, hidrocarburos y agro-combustibles, y en segundo lugar, se trata de la interconexión vial, fluvial, eléctrica, petrolera y gasífera que impone una lógica extractiva a la dinámica poblacional, económica y ambiental de estos territorios (Preciado y Uc, 2014: 156, 157).

Se da por lo tanto una dinámica de despojo, donde se ha utilizado a los regionalismos como vehículo para dicho fin (acumulación por desposesión), contraponiéndose al objetivo central que supondría la mayor independencia de sectores influenciados por los mercados internacionales y una mayor especialización en sectores productivos para dar a la región una mayor ventaja competitiva.

Por lo tanto se puede afirmar que la estructura de desarrollo extractivista ha generado la escasa competitividad de la industria regional, con larga tradición de proteccionismo, precaria innovación tecnológica, infraestructura y logística insuficiente y atrasada, así como mano de obra poco calificada, fruto de un enorme rezago educativo. "Pasado el deslumbrante auge de las *commodities*, queda claro que las hegemonías no se improvisan de la noche a la mañana" (Luiselli, 2016).

La creación de hegemonías supone su relativa independencia de factores externos, lo que pone en jaque a los proyectos que buscan consolidar cambios político-económicos alternativos al neoliberalismo e impulsar políticas de integración, basadas en la solidaridad y la cooperación, que en gran medida se han mantenido por el ingreso de capitales extranjeros que se benefician de la volatilidad en los precios de las materias primas y que determinan los precios de los mismos (Estrada, 2014: 12).[89]

Se observa, por ejemplo que al suscitarse la crisis económica mundial declarada a mediados de 2008, en la región se dio una contracción del consumo y la producción de cerca del 1%. La reducción del mercado mundial, el difícil entorno de financiamiento, el descenso de los precios del petróleo y el crecimiento de los costos de inversión y operación, además de disminuir la actividad del sector, postergaron o causaron la cancelación de proyectos de exploración y desarrollo, provocando una reducción de los montos de los planes de inversión un 15% respecto a 2007 (Altomonte, *et al.* 2013: 38).

Por ello, se puede afirmar que el problema de tener economías extractivas, es que cuando se acaben las reservas de *commodities,* la región no tendrá otra actividad para soportar y evitar la crisis por la poca diversificación de su economía y la falta de encadenamientos productivos en el sector industrial (González, 2015: 269, 270).

[89] El objetivo de las corporaciones es incrementar el valor de las acciones en el corto plazo, dejando en un segundo plano los objetivos de largo plazo, asociados a la parte productiva de la empresa. Para lograrlo los mega-conglomerados realizan operaciones financieras de alto riesgo sobre apalancadas y en la mayoría de los casos en paraísos fiscales, generando nuevos ingresos, administran sus activos, pasivos y capital, y así logran una gestión fiscal favorable (Soto, 2014: 87).

Este modelo de desarrollo, que es altamente coyuntural, aporta por breves lapsos un cierto nivel adquisitivo para luego cuando los precios cambian quitar al individuo la capacidad para una libre elección sobre su consumo, sobre todo, en un ambiente donde cada vez se agotan más los lugares libres de la penetración del capitalismo salvaje; "el avance implacable del capitalismo ha eliminado la posibilidad de autosuficiencia alimentaria para un creciente número de individuos, hogares, comunidades y hasta países" (Marshall, 2014: 104).

Hay una creciente demanda de alimentos que va a tener impactos muy reales sobre el mercado de alimentos. Desde los años setenta, la población mundial ha aumentado mil millones de habitantes aproximadamente cada 15 años. El cambio climático producirá choques cada vez mayores y más frecuentes a la oferta alimenticia. Por lo que aquellos encargados de la manipulación de los precios de estos *commodities*, determinarán el futuro del devenir del sistema-mundo.

No es casual que en los últimos años, una de las mercancías que ha tenido grandes volatilidades en su precio haya sido el petróleo. En virtud del enorme significado económico y financiero que supone para los países y al enorme nivel de ganancias que genera para los que negocian, es importante considerar cómo puede determinarse su precio. ¿Quiénes son los que están al frente de los movimientos de precios en los mercados de futuros sobre petróleo? Las respuestas son sencillas: bancos y fondos de cobertura (*Hedge Funds*); dado el volumen de recursos que manejan (liquidez real y la mayoría de las veces en liquidez virtual), pueden influir en los precios del petróleo.[90] Los participantes en el mercado, en su mayoría, no tienen una relación directa con el mercado del petróleo, es decir, no son productores ni consumidores directos; son en realidad arbitrajistas o sencillamente especuladores, que fijan precios, compran y venden contratos (Soto, 2014: 93).

En este contexto, se hace necesaria una política para la formación internacional de precios de los *commodities*, no a partir de la especulación en los mercados financieros, sino basada en un cálculo de las reservas que la región tiene de estos recursos, en las tasas de agotamiento de los

[90] Los llamados fondos de cobertura o *hedge funds* son préstamos de títulos condicionados. Consisten en la cesión de acciones a terceros a cambio de una rentabilidad. Se trata de una operación que suelen realizar fondos de inversión o inversores a largo plazo en esos valores que apuestan por la caída del valor. Estos últimos toman prestadas las acciones para venderlas y recomprarlas más tarde, ganando así la diferencia.

mismos y en las tendencias del consumo global marcadas por los ciclos tecnológicos. Es decir, una política de formación de precio basada en "la economía real" y no en la especulación, ficticia, dominada por los oligopolios de comunicación y las agencias de "control de riesgos" que califican las economías de los países para facilitar las decisiones de los inversionistas (Bruckmann, 2013: 19).

De esta manera es lógico afirmar que el precio del petróleo es "una mosca en el ungüento político-económico", que cura o deteriora la enfermedad. Y en la actualidad ha enfermado al sistema regional y sigue deteriorándolo (Gunder Frank, 2006: 5).

Desde junio del 2014 hasta febrero del 2016, los precios del crudo de petróleo disminuyeron en un 75%, al pasar de 108 dólares a 26 dólares el barril (más, menos). Las razones que se alegan para que este fenómeno haya ocurrido son que, por un lado, actualmente hay una sobreproducción del crudo que conlleva a una saturación del mercado; y por el otro, debido a la desaceleración del crecimiento de la economía en China, hay una disminución en la demanda (Fernández, 2016:15). A pesar de que estos fenómenos son centrales, es necesario mencionar que la injerencia estadounidense para crear este panorama es fundamental, como señala Leonel Fernández:

> La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), tienen cerca de 32 millones de barriles diarios colocados en el mercado, situación impulsada después del levantamiento de las sanciones a Irán por los Estados Unidos; *desde entonces, el país que antes era parte del "eje del mal"* ha incrementado su producción a 3 millones diarios de barriles, y su vecino Irak dispone de 4.3 millones de barriles cada día. Aunado a ello Estados Unidos impulsa la llamada revolución del gas de esquisto, cuya utilidad tiene más motivos geopolíticos que económicos y está orientada a provocar el debilitamiento del gobierno de Putin, en Rusia, después de la crisis en Ucrania; a obligar a Irán a negociar su programa nuclear (ya logrado); y a desgastar los gobiernos progresistas en América del Sur, especialmente el Gobierno del presidente Nicolás Maduro, en Venezuela (Fernández, 2016:15).

Es con base en lo planteado durante anteriores párrafos que se afirma que este modelo extractivista amenaza con "frenar en seco el paradigma de crecimiento sin fin, lo cual pone en cuestión el desarrollo del planeta entero" (Rosseli, 2013: 96). Por ello los gobiernos regionales deben realizar un giro en su modelo de desarrollo, como con acierto afirma Daniele Benzi:

> Estos gobiernos deberían preparar las condiciones para una transición no traumática hacia una economía post-extractiva y "exportadora de naturaleza" que, más allá de algunas ventajas en el corto plazo, genera importantes distorsiones económicas y altos costos políticos, sociales y ambientales...*Sólo han alentado* el círculo perverso que se da entre la mayor captación estatal de la renta generada por los sectores extractivos y el financiamiento de programas sociales, que deriva en una revaluación del extractivismo, considerado indispensable para el "combate" a la pobreza y la promoción del "desarrollo". Incrementar el comercio en sectores no tradicionales significa tener políticas industriales claras, concertadas entre los miembros en una óptica de verdadera complementación, y una clara división de roles y atribuciones entre actores públicos y privados. (Benzi, 2014:147, 153)(Cursivas mías).

Planteado todo lo anterior se establece que cada vez se hace más urgente caminar rumbo al logro de la autonomía soberana de las nuevas fuentes de materias primas, en línea con la promoción de la ciencia, la tecnología y la innovación, presentando posibilidades de modificación en la región a partir de la ruptura de la dependencia y la aparición de un nuevo modelo de desarrollo sostenible (Salgado, 2015: 314). En aras de lograrlo, se proponen siete ejes para una geopolítica estratégica de los recursos naturales:

a) Planificación y uso sostenible;
b) Mapeo e inventario;
c) Creación de un Centro de Investigación Científico-Tecnológico de los Recursos Estratégicos;
d) Participación en la formación de precios;
e) Creación de un Instituto de Altos Estudios Geopolíticos;
f) Integración industrializante de convergencia productiva, científica, tecnológica y de la innovación y;
g) Geopolítica de la resistencia (Salgado, 2015: 314).

La pregunta que queda al aire, y que deberían de hacerse estos gobiernos que han elegido este extractivismo como mecanismo para generar ingresos a corto plazo y sustentar su proyecto ideológico, mismo que pretenden sea absorbido y apoyado por las sociedades es: ¿Cuánto bolivarianismo cabe en un barril de petróleo a menos de 30 dólares? Menos ideología, menos dependencia, más innovación y menos explotación de los recursos naturales, ese es el desafío para Suramérica en lo que resta del siglo XXI.

4.3 LA CAÍDA DE LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS EN AMÉRICA DEL SUR: LOS CASOS DE BRASIL Y VENEZUELA

La llegada de los gobiernos que se denominaron "progresistas" y otros de "izquierda" en América del Sur en la década pasada, hoy experimentan un momento crítico que afecta de manera directa a los regionalismos que fueron promovidos por sus líderes.[91] El reposicionamiento de Estados Unidos, de gobiernos de derecha y la caída del precio internacional del petróleo y otros *commodities*, detonaron el derrumbamiento, que aunque no ha supuesto el entierro del proyecto político, si lo coloca en amplias dificultades. Se establece que para entender dicha decadencia es necesario plantear cómo y los motivos que la provocaron.

En primer lugar se establece que el panorama que se vive, es producto de un capitalismo salvaje, que se sirve del mercadeo de votos y del empoderamiento de líderes insípidos y obedientes para perpetuar los intereses de los actores centrales del sistema; estos centros promueven una política de derecha que lucha para que ninguna política desestabilice o ponga en riesgo, mediante la ampliación de las oportunidades y derechos a los más pobres y excluidos, las estructuras de poder sobre las que se sustenta un sistema injusto y desigual que les pertenece y que no piensan cambiar (Gentili, 2016b: 80).

En contraposición a este proyecto es que se da el surgimiento de lo que se denominan como políticas de izquierda, que tienen que ver con una postura revolucionaria y la ruptura de la ideología hegemónica impulsada por las clases dominantes. Es con base en ello, que "los distintos matices dentro de la izquierda tienen en común el marco del antineoliberalismo como parte de su *episteme* revolucionaria" (Sader, 2006: 1, 8). Y este fue el marco bajo el cual se construyeron las ideas comunitarias y los regionalismos que como la UNASUR, la ALBA-TCP y la CELAC, nacieron para dar un giro revolucionario en la conducción de la región suramericana.

[91] Los conceptos de izquierda y progresismo no pueden ser usados como sinónimos, un gobierno puede ser de izquierda y poco progresista, como el gobierno de Rafael Correa, una izquierda poco progresista, altamente vinculado con las élites eclesiásticas, lo que provoca poca apertura a temas como el matrimonio gay, el aborto, entre otros. Por su parte existen gobiernos progresistas de derecha, como el caso de Chile, cuya legislación camina a la apertura en temas sensibles como el aborto.

Sin embargo, cada vez es más evidente que en América del Sur este ciclo está llegando a su fin. Estos gobiernos han sido, en su gran mayoría, cooptados por las lógicas del capitalismo y el poder, han salido del gobierno o están próximos a abandonarlo, sin líderes claros que puedan continuar su trayectoria político-ideológica; el problema es que esos líderes creyeron que estando en el poder podrían transformar la realidad de sus países y de la región, y no fueron conscientes que ese poder, acaba transformando a los individuos, incluso a ellos mismos; para satisfacer intereses de clase generaron nuevos grupos de ricos y burócratas con ansías de gozar de su nuevo estatus y, con ese objetivo se aliaron con sectores de los antiguos ricos que empiezan a incidir de manera determinante en la toma de decisiones (Solón, 2016).

Es decir, estos gobiernos no han roto con los actores que impulsan y promueven el neoliberalismo y por ende, tampoco con el sistema. No han demostrado firmeza para poner en práctica políticas con valores distintos y han sido influidos por las tesis sobre la crisis irreversible del Estado y de la necesidad del ajuste fiscal con una carga impositiva sobre las clases medias y pobres (Sader, 2006: 6). Por ende, no se ha dado una política económica alternativa, donde los descontentos no encuentran un proyecto que los catalice y las élites oligárquicas estropean la transición de manera lamentable (Derluguian, 2015: 153); por desgracia, se evidencia como el "Sur" se desarrolla para ser un Todo incoherente, donde se puede incluir a las izquierdas.

Esta incoherencia surge de sustentar su proyecto político en soluciones *ad hoc* a las coyunturas, donde se dio una vía "rápida" de adquisición de fondos para financiar las obras públicas y la implementación de modelos extractivos o agroindustriales y, aún más grave se toleró, en aras de obtener un mayor apoyo de otros partidos políticos, una corrupción rampante. Sin controles cruzados y externos, los funcionarios de gobierno se ven envueltos en las mismas prácticas de quienes los precedieron (Ospina, 2016). Lo que ha generado una caída en picada de su credibilidad y del apoyo que reciben por parte de la ciudadanía.

Este deterioro ha redituado en un retorno de la centralidad del comercio y la economía como modelo para mejorar las condiciones de vulnerabilidad y desigualdad de la región, lo que minimiza la potencia que pueden tener los regionalismos estratégicos para impulsar su proyecto basado en una unión con énfasis sociocultural y político.

Lo anterior se deja ver en plataformas como la 49 cumbre de MERCOSUR de 2015 (destaca la ausencia de Venezuela en esta cumbre), donde el presidente de Uruguay, Tabaré Vázquez, habló sobre la necesidad de incrementar los acuerdos comerciales, dando centralidad a viejos socios como la Unión Europea y Estados Unidos; denuncian firmemente al régimen venezolano. El mandatario uruguayo sostuvo que: "la presidencia *pro témpore* del MERCOSUR, desde una agenda común y objetivos racionales, trabajará sobre los aspectos comerciales y económicos que son la razón de ser del Mercosur, en las cuales creemos y es necesario avanzar" (ABC, 2015).

El anfitrión paraguayo, el presidente Horacio Cartes, confirmaría está postura al afirmar que: "Estamos muy distantes del anhelado mercado común y muy lejanos del estadio de libre comercio. Vemos absolutamente necesario el retorno de los fundamentos del MERCOSUR, así como entablar negociaciones con la Alianza del Pacífico" (ABC, 2015).

Estas declaraciones demuestran una clara tendencia a dar centralidad a los acuerdos comerciales y al libre mercado por encima de los arreglos políticos. Los países suramericanos, han desistido de luchar y quizá lo que mejor define la postura que han adoptado es ese viejo dicho que pregona: "Más vale malo conocido que bueno por conocer". No por ello, lo que se ha logrado debe ser desechado, y es irrefutable que las izquierdas, esas que luchan por el cambio social, resistieron como pudieron en los años 90, donde el neoliberalismo era más fuerte que nunca ¿por qué no habrían de resurgir ahora?

Ya en aquella época la iniciativa se retomó con las elecciones de Hugo Chávez en Venezuela, en 1998; de Lula en Brasil, en 2002; de Néstor Kirchner en Argentina, en 2003; de Tabaré Vázquez en Uruguay, en 2004; de Evo Morales en Bolivia, en 2005; de Rafael Correa en Ecuador, en 2006, mismos que abrieron procesos de lucha contra la pobreza y la miseria en el continente más desigual del mundo (Sader, 2016: 1).

Se establece que a pesar de la crisis actual de algunos de esos países, las fuerzas que están calificadas para superarla son las de las izquierdas del siglo XXI. "El futuro de la región en el nuevo siglo dependerá de la disputa entre gobiernos posneoliberales y proyectos de restauración neoliberal" (Sader, 2016: 2). La coyuntura actual se presenta como un desafío a estos gobiernos suramericanos y a los regionalismos impulsados bajo sus mandatos, dado que existe un clima de

euforia por parte de los medios de la derecha política, donde después de décadas, ven la oportunidad de volver a ser protagonistas de la historia. Con base en ello, resulta central plantearse 5 interrogantes, que hasta ahora se cree serán nodales para el desarrollo de esta región y sobre todo para el futuro de los proyectos comunitarios y de cooperación como la UNASUR.

1. ¿Qué pasará en Brasil, donde el Partido de los Trabajadores (PT) se debilita y la presidenta ha sido apartada del gobierno, dando lugar a un gobierno poco unido y claramente perteneciente a la derecha más ortodoxa?
2. ¿Qué ocurrirá con Nicolás Maduro en Venezuela, quien poco a poco se queda sin aliados regionales e internacionales y donde la oposición victoriosa en las elecciones parlamentarias en Venezuela, gana más terreno y mayor beneplácito internacional?
3. ¿Qué se puede desprender de los primeros movimientos del gobierno de Mauricio Macri en Argentina?
4. ¿Qué le depara a Bolivia, donde Evo se verá forzado a elegir a un sucesor y abandonar el poder llegadas las elecciones?
5. ¿Qué pasará en Ecuador donde la salida de Correa del gobierno, significará la redefinición de partidos políticos por la posible disolución de su partido Alianza País, altamente dependiente de la figura presidencial?

En este apartado el estudio se centró en el caso de los dos líderes regionales, Brasil y Venezuela, dado que es contra ellos que se gesta la mayor campaña de desprestigio a través de la opinión pública internacional, organizada desde los más poderosos centros de poder que pretenden el retorno del liberalismo económico. Se observa "la vieja fórmula del retiro del Estado de su capacidad de regulación de la economía, de la liberación de acción de las fuerzas del mercado, de reinserción internacional e incluso subordinación al FMI y a la política norteamericana en la región" (Sader, 2016: 1).

1. BRASIL, ANTES Y DESPUÉS DEL *IMPEACHMENT* DE DILMA ROUSSEFF.

El análisis de Brasil es central, dado que durante años, bajo el gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) fue el epicentro regional que impulso la idea de una comunidad suramericana, y que sin importar sus verdaderos propósitos, estableció un giro revolucionario al priorizar el desarrollo regional y exaltar las virtudes de un régimen de CSS, aunado a la generación de la capacidad para negociar e incluso combatir los mandatos de la hegemonía, como pasó cuando se derrumbó la ALCA. Como con acierto afirma Immanuel Wallerstein:

> El PT fue capaz de llegar al poder electoral en 2003 debido a la combinación del creciente atractivo de su programa y su retórica, y de la caída de la fuerza geopolítica de Estados Unidos. Por un lado buscó socorrer a los estratos más pobres de Brasil mediante un programa redistributivo conocido como Fome zero (Hambre cero) y por otro, la política exterior marcó un viraje significativo de la histórica subordinación de Brasil a los imperativos geopolíticos de Estados Unidos. Brasil asumió el liderazgo en la creación de estructuras autónomas latinoamericanas… *Por ello se establece que en esta guerra por perpetuar la hegemonía estadounidense* Dilma no es el objetivo real. El objetivo es Lula. Bajo la ley brasileña, ningún presidente puede seguir en el cargo por más de dos periodos sucesivos. Ha sido la expectativa de todo el mundo que Lula sea de nuevo el candidato del PT en 2019. La lucha es mundial y la izquierda brasileña puede jugar un papel central en él o deslizarse a la irrelevancia y la miseria nacional (Wallerstein, 2016: 116-118).

Brasil es hoy, junto con Venezuela el campo de entrenamiento donde los viejos poderes de derecha, gestados y direccionados desde Washington planean dar un nuevo ímpetu a su proyecto continental, con un renovado papel de la OEA y con la entrada en vigor del TPP, como modelo de integración clave, que pondrá un freno a las prioridades de comercio intrarregional. Las estrategias de los centros de poder mundiales tenían que comenzar por convencer a la opinión pública de las "arbitrariedades" cometidas por los gobiernos de izquierda, para deslegitimar a la fuerza contra hegemónica que se construía en Suramérica.

Los vínculos empresariales, las cuotas de corrupción durante el gobierno de Lula (*mensalao, lava jato*), significaron el inicio de un proceso de descrédito, y la consecuente disolución de su figura como líder de izquierda, defensor de los derechos de las clases populares, de ahí que su sucesora recibiera el costo político de una coyuntura internacional, regional e internacional, cuya opinión

pública no está dispuesta a aceptar gastos desmedidos, cuando las condiciones de precariedad, desempleo y desigualdad se incrementan.[92]

Este panorama no es favorecido en absoluto, dada la evidencia de los vínculos entre empresarios y su financiamiento al PT, de modo particular las empresas de construcción. En 2010 el partido que más dinero recibió de las constructoras fue el PT (15 millones de dólares). Se trata de empresas que se benefician de las grandes obras de infraestructura de la IIRSA y del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC). Las empresas que marcharon a la cabeza en donaciones fueron Camargo Corrêa, Queiroz Galvâo, Andrade Gutiérrez, OAS y Odebrecht (Zibechi, 2012: 36).[93]

De ahí que el descubrimiento de los casos de corrupción en torno a la empresa Odebrecht y el encarcelamiento de su director general, fueron el comienzo de un proceso de declive del PT; esta empresa por lo menos desde 1992, ha hecho importantes aportes económicos a sus campañas electorales, que luego son "pagadas" con grandes licitaciones para proyectos clave. "Un estudio de dos politólogos de la Universidad de California estima que en los 33 meses siguientes a las elecciones, las empresas recibieron contratos que multiplicaron por 8.5 veces las donaciones realizadas" (Zibechi, 2012: 101, 236).

Ante esta tesitura, el gobierno brasileño se presenta débil y vulnerable en lo doméstico (con poco capital político en lo referente a su presidencialismo de coalición y con poco respaldo social tras los escándalos de corrupción). En el plano internacional se da una suerte de resignación, es decir, se da una contención en las aspiraciones globales de Brasil. "Sus problemáticas internas se

[92] El mensalao hace referencia al proceso que se desprende de lo que comenzó el 6 de enero de 2003, pocos días después que Lula asumiera la primera presidencia, cuando Delúbio Soares, tesorero del PT durante la campaña electoral de 2002, organizó una fiesta en su ciudad natal, Buriti Alegre, una población del interior del estado de Goiás. Entre quince y dieciocho aviones ejecutivos llegaron hasta la pista de aterrizaje de la pequeña ciudad de apenas 12 mil habitantes. Entre los invitados figuraban los gobernadores de Goiás y Mato Grosso do Sul, además del publicista Duda Mendonça que había sido el encargado de diseñar la campaña de Lula. Dos años después fue acusado de corrupción y el 30 de marzo de 2006 la justicia le inició un proceso por formar parte de una "organización criminal" que compraba votos de parlamentarios. Soares renunció a su cargo, camino que siguieron otros dirigentes del PT y miembros del gobierno Lula (Zibechi, 2012: 37).

[93] En las elecciones de 2006, las mil mayores empresas privadas fueron responsables del 30% de la recaudación total de las campañas de los candidatos a presidente, lo que sin duda revela la importancia de este tipo de financiación (Zibechi, 2012: 36).

priorizaron por encima de otras consideraciones globales que han quedado reducidas al ámbito de la cancillería y la profesionalizada diplomacia de Itamaraty" (Caballero, 2015: 8, 10).

Este panorama permitió el resurgimiento y un neo empoderamiento de una minoritaria clase rica que durante el gobierno del PT consiguió imponer lo que le interesaba: mantener inalterable la lógica acumuladora del capital. "Los proyectos sociales del gobierno no obligaban a renunciar a nada, antes bien eran adecuados para sus propósitos. Llegaban a decir entre sí, que en lugar de que nosotros, la élite, gobernemos el país, es mejor que gobierne el PT, manteniendo intocables nuestros intereses históricos" (Boff, 2016: 120). Cuando el PT comenzó a perder credibilidad y se gesta la crisis político-económica del gobierno de Dilma, cuyas causas derivan del contexto mundial, estos oligarcas privilegiados vieron la oportunidad de recuperar el poder, donde el objetivo no es el combate a la corrupción, sino una manifiesta continuidad de su perpetuación. "El *impeachment* es consecuencia de la necesidad de preservar las bases oligárquicas, racistas, discriminadoras y sexistas sobre las que se construyó el poder de las élites brasileñas" (Gentili, 2016: 32).

Es así como después del *impeachment* a Dilma, surge la figura de Michel Temer, un líder de derecha, promotor del neoliberalismo y amigo de la causa estadounidense; su gobierno plantea muchas interrogantes, ya que en su construcción de gabinete, resaltan personajes manchados por casos de corrupción y su posición poco progresista en materia social.[94] Las políticas que han sido

[94] Al gabinete de Temer le sobran condenados, procesados e investigados. Siete de los veintitrés están citados en el expediente *Lava jato*, sospechosos por haber recibido sobornos de empresas constructoras, además su gabinete es el más conservador, elitista y derechista desde la época de la dictadura. El ministro de Agricultura, Blairo Maggi, fue citado por Greenpeace con el apelativo de «motosierra de oro» y «enemigo público número uno del medio ambiente» en 2006, es uno de los herederos del Grupo André Maggi, uno de los mayores productores de soja del mundo. El ministro de Justicia, Alexandre de Moraes, simboliza como pocos la política de mano dura y represión contra movimientos sociales; fue responsable por la represión a los estudiantes secundarios en San Pablo, está acusado de falsificar las estadísticas de homicidios cometidos por la policía de ese estado y fue abogado de cooperativas vinculadas al Primer Comando de la Capital (PCC), una de las más poderosas organizaciones criminales del país. El ministro de Desarrollo Social, Osmar Terra, es el principal defensor de la política de internación compulsiva de usuarios de drogas y enemigo de la legalización de la marihuana. El ministro de Salud, Ricardo Barros, ha hecho una campaña importante contra el matrimonio gay y el aborto y, cuando fue relator del presupuesto en el Congreso, quiso recortar los fondos del programa social *Bolsa Familia*. El ministro de Industria y Comercio, Marcos Pereira, es obispo de la Iglesia Universal del Reino de Dios (la mafia internacional fundada por Edir Macedo), ultra homofóbico y defensor del creacionismo. El ministro de Trabajo, Ronaldo Nogueira, es pastor de la Asamblea de Dios y defensor de un proyecto de ley impulsado por otro aliado de Temer que pretende obligar al Colegio Federal de Psicólogos a aceptar tratamientos para "curar" la homosexualidad. El ministro jefe del Gabinete de Seguridad Institucional, Sérgio Etchegoyen, fue el primer general que atacó públicamente las investigaciones de la Comisión Nacional de la Verdad, creada por Dilma para investigar los crímenes del gobierno militar. El ministro de Educación Mendonça

propuestas por Temer marcan un camino claro de conducción política, donde se da un panorama de división entre partidos políticos, donde es necesario destacar los siguientes puntos:

6. Convenios con el sector privado para generar mayor IED, lo que conduce al incremento en los beneficios para grandes empresas y bancos.
7. Límites en el gasto social y reducción a los subsidios brindados por el Estado.
8. Nuevas reformas fiscales, donde se priorizan las recomendaciones del FMI y el BM.
9. Deterioro de apoyos a la clase campesina y las comunidades indígenas.
10. Reducción en un 10 por ciento del número de beneficiarios del programa "Bolsa Familia" y modificaciones en el sistema de pensiones (Ryan, 2016).

Todo lo anterior, permite inferir que en Brasil se está planteando un neoliberalismo ortodoxo, conducido por oligarcas y empresarios, en detrimento de los proyectos sociales que tanto éxito tuvieron durante los gobiernos progresistas del PT y otros que comenzaron durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso.

Por su parte, el PT se encuentra en una frágil posición para convocar a sus simpatizantes, ya que "los escándalos por corrupción hicieron que la clase media perdiera la simpatía por el partido, y la austeridad lo hizo con la base de clases populares que había conquistado" (Anderson, 2016: 59). Por lo cual la recuperación de terreno por parte del PT, dependerá de su nuevo programa y el fortalecimiento de la imagen de Lula da Silva, quien en las encuestas todavía presenta altos niveles de apoyo popular, la ventaja es que la gente de a pie ha identificado la crisis con la figura de Dilma, lo que abre las posibilidades a un nuevo triunfo de Lula en 2019.

Lo que sin lugar a dudas es necesario tener en cuenta, es que este panorama altamente desequilibrado, no es positivo para la región. "Ningún país sale ganando con un Brasil impredecible, inestable y sin energía para pensar en la integración regional, que corre el riesgo de quedar relegada como un proyecto secundario, sin prioridad en las agendas de política nacional" (Cué y Centenera, 2016: 5).

Filho milita en el partido que fue a la Corte para tratar (sin éxito) de acabar con las políticas afirmativas para el ingreso de negros a la universidad (Bimbi, 2016).

2. VENEZUELA, EL DECLIVE DEL LEGADO DE HUGO CHÁVEZ.

Una Revolución verdadera es un proceso de destrucción creativa: echa por tierra lo viejo e inferior y lo suplanta por lo nuevo y superior. Pero en ambientes de crisis, con las presiones internacionales que parten de una lucha por volver a dominar la región suramericana y una coyuntura económica caracterizada por el brutal enlentecimiento de la economía mundial, se da una repercusión en la opinión de las sociedades, que sin ver el panorama como producto de una condición internacional, han arado el campo para que la derecha tenga un grado importante de reconocimiento popular, fundamentado en campañas mediáticas.

Este ambiente es altamente conveniente para los centros del sistema-mundo, interesados en la permanencia del modelo de consumo, acumulación y financiarización de los mercados. La construcción ideológica que Chávez logró en Venezuela, se empezó a convertir en un verdadero "dolor de cabeza" para la hegemonía continental, que realizó y finalmente está viendo el fruto de sus acciones (influencia mediática, terror psicológico, bloqueo económico, infiltración política mediante el apoyo a los líderes de la MUD, por mencionar algunas), como señala Atilio Borón:

> Estados Unidos no puede permitir que el "mal ejemplo" venezolano cunda en la región. El programa por el que luchó Hugo Chávez estaba fundamentado en atacar sistemáticamente el analfabetismo, asegurar el acceso a la salud de toda la población, favorecer una solución política y no militar del conflicto interno colombiano (oponiéndose a las pretensiones de la Casa Blanca de resolverlo *manu militari*), auspiciar nuevas formas de cooperación económica como las entabladas con Cuba y otros países de la región, liquidar el ALCA y proponer en su lugar el ALBA, combatir ideológicamente al neoliberalismo, contrarrestar la influencia ideológica de los medios de comunicación controlados por el imperialismo, potenciar la capacidad de auto organización de los sectores populares y someter la investidura presidencial y sus políticas de frecuentes plebiscitos para que sea el pueblo quien decida, ese escenario es completamente inaceptable para Estados Unidos (Borón, 2008: 94).

Lo realmente serio es que esa intervención y el declive del bolivarianismo venezolano, orquestados desde el exterior, hoy se han tornado en un proyecto regional, donde desde mecanismos de integración como el MERCOSUR se empieza a hacer evidente el agotamiento de los ideales comunitarios cuando la coyuntura económica es desfavorable. Venezuela está siendo acompañada por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay hasta la puerta de salida de

MERCOSUR.[95] "Esa liga regional es el campo de batalla de una fractura política e ideológica que se acentuó con la victoria de Mauricio Macri en Argentina y el ascenso de Michel Temer en Brasil. Temer no tolera que la agenda del bloque quede en manos de un régimen que le acusa de golpista" (Pagni, 2016: 7).

Aislado en el Mercosur, el régimen de Maduro sólo se sostiene en la UNASUR, ya que esa liga incluye las afinidades de Bolivia y Ecuador. El secretario General de la UNASUR Ernesto Samper, auspició su mediación mediante la presencia en el proceso de líderes reconocidos como el expresidente español José Luis Rodríguez Zapatero, el dominicano Leonel Fernández y el panameño Martín Torrijos, entre el gobierno y la oposición. Sin embargo, contrario a lo que afirman medios internacionales de gran relevancia e influyentes como El País y grupo Santillana, firmes opositores del modelo chavista, sobre el clima funesto de Venezuela, la verdad es que dicho panorama es producto de múltiples causas, que no sólo tienen que ver con la "locura" y la incapacidad política de Nicolás Maduro, sino que es una gesta heroica donde desde el exterior se frena el ingreso de recursos de necesidad básica a Venezuela, se gana y mantiene el apoyo de países de la región, y en el interior la oposición como afirma Luis Suárez, se niega a negociar, porque saben que es el momento oportuno para el retorno de la derecha que fue desechada en el espectro político del país:

> Una y otra vez los líderes de la MUD (Enrique Capriles, Antonio Ledesma, Leopoldo López y Corina Machado), se han negado a participar en las diversas sesiones de la Conferencia Nacional de Paz convocada a fines de febrero de 2014 por el actual mandatario venezolano. Esa conferencia contó con el apoyo de importantes sectores económicos, sociales y políticos venezolanos (incluidos algunos de la oposición) y de la absoluta mayoría de los gobiernos de los 33 Estados latinoamericanos y caribeños integrantes de la CELAC, a su vez han tratado de descalificar los acuerdos de la UNASUR relativos a la designación de una comisión integrada por los Ministros de Relaciones Exteriores para que apoyen y asesoren en un diálogo político amplio y constructivo (Suárez, 2016: 371).

[95] El caso paraguayo es representativo, dado que entre su gobierno y Chávez siempre existió distanciamiento. El Senado paraguayo vetó el ingreso de Venezuela al MERCOSUR, por eso la exclusión de Paraguay fue indispensable para que Hugo Chávez se sentara en la mesa del MERCOSUR. Cartes, pasa ahora la factura apoyándose en una evidencia que considera incontrastable: el chavismo degeneró en una hegemonía autoritaria que desconoce la división de poderes y persigue a la oposición con la tortura y la cárcel (Pagni, 2016: 7).

A lo que se ha llegado, es a un ambiente propicio para implementar una *new age* del liberalismo económico, donde se ha "convencido" a la gente, que sufre los estragos de la escasez, especulación e inflación, de que: "si esta calamidad es el socialismo, mejor me quedo con el capitalismo. Pasará tiempo para que se vuelva a creer en el socialismo como vía para lograr una sociedad libre de desempleo, pobreza y exclusión social" (Stefanoni, 2016).

Se empieza a notar un clima de derrota ideológica, donde la revolución bolivariana construida y difundida por un líder carismático como fue Hugo Chávez, pierde aliados y se encuentra al borde de la quiebra. Venezuela había logrado hasta la muerte de Chávez, trascender internacionalmente gracias a la gravitación que Suramérica tiene como esquema de integración para proponer su proyecto político bolivariano. Sin embargo, su política exterior fue marcadamente ideológica y altamente dependiente de sus petrodólares, con lo que sin la diversificación económica, con una infraestructura deficiente, graves problemas de suministro de agua potable, electricidad, autopistas y carreteras, red ferroviaria, puertos y aeropuertos, infraestructura escolar, sanitaria y penitenciaria, entre otras, el proyecto bolivariano es debatido y juzgado con gran severidad. Kenneth Ramírez presenta detalles centrales a tomar en cuenta:

> Desde 1999 a 2012, Chávez utilizó su gran carisma, su formación militar y los inmensos ingresos petroleros de Venezuela, para construir su régimen político; revitalizó la OPEP, cambió la legislación petrolera y se aseguró el control de Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA). Carisma y petrodólares permitieron una movilización constante de las masas venezolanas y su consolidación como líder indiscutible. Hoy la producción petrolera se encuentra estancada debido a la condición internacional de la caída en el precio del crudo y el ambiente nacional. Esto invita a realizar reformas al modelo económico implementado, radicalmente estatista y dependiente de la renta petrolera (Ramírez, 2011).

Las anteriores condiciones han llevado al agravamiento de las tensiones políticas y las condiciones sociales y económicas en Venezuela. El país está política y electoralmente dividido en dos mitades equivalentes. La MUD es consciente del creciente respaldo popular que ha experimentado desde las elecciones presidenciales de 2006 y se niega negociar con el partido oficial, mientras que el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), es derrotado

políticamente, con una mayoría que rechaza su proyecto ideológico, lo que denota una falta de carisma del heredero de Hugo Chávez: "Maduro no es Chávez" (Ramírez, 2011). [96]

De ahí que sea comprensible el triunfo de la oposición, que logró por primera vez, el 6 de diciembre del 2015, derrotar al chavismo en las urnas. Mientras el oficialismo controla el Poder Ejecutivo, la MUD tiene mayoría calificada en la Asamblea Nacional y, desde ese espacio institucional legítimo, busca la forma de destituir a Nicolás Maduro. El voto contra el exchofer de Metrobús empoderó a una oposición con rostros nuevos (como el del encarcelado Leopoldo López), con figuras de la vieja política como el presidente de la Asamblea Nacional Henry Ramos Allup. En este marco, la apuesta de la oposición venezolana es conseguir llegar a un revocatorio antes del 10 de enero de 2017: la ley señala que si Maduro es revocado antes de esa fecha se debe convocar a nuevas elecciones. Para el chavismo, es problemático: si el referéndum se hiciera en 2016, sus bases deberían salir a hacer campaña por el presidente, en un contexto de decepción política que invade a las fuerzas bolivarianas (Stefanoni, 2016).

En Venezuela, la derecha, eufórica por su mayoría parlamentaria y proyectando el cambio de gobierno en seis meses, también va a tener que enfrentarse con la dura realidad concreta, como bien analiza Emir Sader:

> La MUD triunfó en las elecciones parlamentarias, obteniendo 400 mil votos más que en la elección anterior (el voto castigo seguramente de chavistas descontentos), pero también hubo una gran abstención (2 millones) de chavistas que no optaron por el voto castigo. Esos sectores, frente a un referendo revocatorio, no se sumarán automáticamente al fin del gobierno chavista, a sabiendas de las consecuencias negativas para los sectores populares (Sader, 2016: 2).

Esta preocupación por el futuro de los programas sociales no es menor, dado que en Venezuela lo que se orquesta es el inicio de una reestructuración geopolítica que se intenta realizar en América del Sur, donde Brasil y Venezuela son los puntos focales. El derrocamiento de Nicolás

[96] Desde su llegada a la presidencia y tras unas elecciones presidenciales (14 de abril de 2013), convocadas en forma sobrevenida tras la muerte de Hugo Chávez y marcadas justamente por la novedad de su ausencia. El candidato opositor se enfrentaba ante una campaña corta, con el peso emocional de los funerales de Chávez, y con el de los poderes del Estado en su contra. El Consejo Nacional Electoral (CNE), en su primer boletín oficial de las elecciones, señaló que con 99.12% de las actas escrutadas y con 78.71% de participación electoral, podía anunciar como resultados: Nicolás Maduro con 50.66%, Henrique Capriles Radonsky con 49.07% y el resto de los candidatos con 0.26%. Dichos resultados mostraban a un país polarizado y dividido en dos mitades casi exactas, menos de 250 mil votos separaron a ambos candidatos (Ramírez, 2011).

Maduro se enmarca en un plan general con el que Washington intenta redibujar el mapa regional; la agresión a Venezuela desencadenaría un "efecto dominó" que arrasaría con todos los gobiernos de izquierda y progresistas de la región. Si no se lograra un consenso en la UNASUR para repudiar y rechazar los designios de la Casa Blanca, entonces "la crisis iluminará con potentes luces la escena política regional y permitirá discernir cuáles son los gobiernos que de verdad apoyan al proceso bolivariano y cuáles lo hacen de la boca para afuera, mientras el hegemón no emita una orden en contrario" (Borón, 2015: 2).

De ahí, que en los próximos años la UNASUR, como plataforma política, podrá tener grandes oportunidades y también tendrá desafíos para consolidarse como un proceso de relevancia no sólo regional, sino internacional. Su fuerza nacerá de los éxitos que pueda tener en estas mediaciones: crisis en Venezuela, el golpe de Estado en Brasil, el proceso de paz en Colombia, disputas fronterizas, por destacar las más relevantes.

Por su parte cabría hacer una breve mención de la situación en Argentina y Bolivia, por los recientes acontecimientos que se han suscitado en su panorama nacional.

En el caso de Argentina, los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández, que desde 2003 estuvieron ininterrumpidamente en el poder, fueron altamente populares no sólo por sus programas sociales, sino por un manejo ejemplar de un mecanismo con gran popularidad en el pensamiento occidental: Los derechos humanos. Pero el tema de la justicia no da para más políticamente; la sensación de que los Kirchner encarnaban a los derechos humanos, se deterioró por el pecado capital de su gobierno: el clientelismo. (González y Krizmanics, 2016).

El ambiente de disconformidad, dada una profunda inflación y una crisis económica, raíz de la etapa coyuntural, hizo que en Argentina al igual que en otros países de la región, esta izquierda moderada saliera del poder, dando paso al gobierno del ahora presidente Mauricio Macri que pretende reforzar los lazos de Argentina con Estados Unidos y la Unión Europea. Sin embargo, existen frenos a este nuevo enfoque, dada la importancia que tiene la economía brasileña para Argentina; por lo que difícilmente Macri va a poder cambiar mucho la inserción económica internacional de su país. La posición a favor del referéndum revocatorio a Maduro en Venezuela

y la creación de vínculos estratégicos con la Alianza para el Pacífico, muestra la realineación que pretende realizar Argentina en el sistema-mundo (Sader, 2015: 1).

Este giro en Argentina es un indicador de lo que puede ocurrir en los demás gobiernos de la región, donde aún se encuentran en el poder líderes de izquierda, caso de Ecuador y Bolivia, con presidentes que son rostros identificables con el proyecto bolivariano y han apoyado la idea de una integración suramericana y la unión de los pueblos: pensar regional con base en esquemas de Cooperación Sur-Sur.

El panorama para estos gobiernos es incierto, en Bolivia el no para una nueva reelección de Evo Morales es central y su caída también puede ser explicada dada la coyuntura actual. El desgaste del presidente boliviano que llegó al poder hace 10 años, se agudizó por la retracción de las exportaciones de gas, en precios y volúmenes. Ese producto explica el 52% de las ventas del país al exterior. La caída del precio de este *commodity* ronda el 40% (Pagni, 2016).

La moraleja que debe ser aprendida de estos ciclos y de esta historia que parece conducir a un nuevo ascenso de gobiernos neoliberales, es que su deterioro no ha sido sólo producto de un mal manejo de sus políticas públicas o de los casos de clientelismo y corrupción que desprestigian sus logros, sino que en este juego, el "poder blando", ha sido ejercido de manera magistral; en los últimos meses es frecuente encontrar que en los medios internacionales se menciona recurrentemente la caída y la derrota del progresismo en Suramérica, su pésima gestión y se exaltan sus fracasos y no sus virtudes; en ellos de manera engañosa se hace poca o nula alusión a los problemas a los que se enfrentan los gobiernos de derecha de la zona, comenzando por el de Juan Manuel Santos en Colombia, donde se comprueba que en lo que va del año, los colombianos han perdido poder adquisitivo por la subida de la inflación (7%) y las reformas, que pretenden aumentar el IVA un 15%.

El problema, que se ha querido focalizar en el fracaso del proyecto político-ideológico de las izquierdas suramericanas, tiene que ver con una dinámica donde en general la región, sin importar su inclinación política, ha tenido un descalabro en la dinámica de la economía-mundial; situación utilizada por los centros del sistema-mundo, esencialmente por Estados Unidos, que como ha destacado Nicolás Maduro, pretende ejecutar un nuevo Plan Cóndor: "La campaña

contra Venezuela es generar caos y violencia, que permita una intervención del Gobierno de Estados Unidos" (Salinas, 2016).[97]

Esta nueva operación es de bajo perfil, se promueven los juicios políticos como el que fue impuesto sobre Dilma Rousseff en Brasil, que resultó en su salida del palacio de Itamaraty, y como el que se intenta imponer a la expresidenta de Argentina, Cristina Fernández para enterrar sus liderazgos. "Esta operación ya no incluye golpes militares ni dictaduras forzadas, sino implantar el modelo neoliberal por medio de acciones que parecen legítimas porque cuentan con el aval de instituciones, parlamentos y senados" (Jaimes, 2016).

En ese sentido, se presentan aristas de análisis centrales, cuyo objeto es lograr que la población acepte o justifique la remoción de las figuras políticas de sus cargos:

1. El constante ataque a la economía y los aparatos productivos de los países suramericanos y progresistas: las maniobras para la baja de los precios del petróleo, el desabastecimiento en Venezuela y otros relacionados con los indicadores económicos. Estos persiguen crear desesperación en la población y además afectar el financiamiento de los programas sociales.
2. Muerte de líderes de base media y baja de los partidos socialistas. El asesinato de la líder indígena Berta Cáceres (Honduras) y del diputado Robert Serra (Venezuela) son ejemplos de ataques de los grupos de derecha, ya sea a través de trasnacionales o grupos paramilitares financiados con capital extranjero. Estas acciones buscan restar liderazgos y desmoralizar a sus militantes.
3. Empleo de campañas mediáticas para criminalizar a los mandatarios y hundirlos políticamente, así como a los movimientos de izquierda. Se busca, con apoyo de los medios de comunicación, culpar de la corrupción a los partidos de izquierda, cuando muchos de ellos han iniciado la lucha por el esclarecimiento de estos casos.

[97] El denominado Plan Cóndor fue ideado por Estados Unidos y aplicado en países latinoamericanos cuyos Gobiernos eran dictatoriales, como Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay, Brasil en los años 70. A través de esa iniciativa se organizaron y coordinaron de manera clandestina prácticas terroristas con la finalidad de acallar las voces disidentes de esas naciones del cono sur. Así, los regímenes asesinaron, desaparecieron y encarcelaron durante años de manera ilegal a cientos de miles de ciudadanos (Salinas, 2016).

4. ONGS y la manipulación de jóvenes. Muchas de estas ONG son financiadas por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (en inglés: United States Agency for International Development), también conocida por sus siglas en inglés, USAID y la National Endowment for Democracy (NED), estructuras ejecutoras de las políticas "humanitarias" de Estados Unidos (Jaimes, 2016).

Sin embargo, aunque pareciera que el sendero se perdió en el viaje de la última década, el desenlace aún no está escrito y es indudable que estos progresismos y políticas de izquierda han tenido un significado de gran relevancia para el cambio social. Fueron la reivindicación de algo frente a la nada que dominó los años de reacción conservadora. Como menciona Pablo Ospina:

> Se encargaron de detener el ritmo de las privatizaciones, aumentar la presencia estatal y los servicios sociales básicos, ampliar los beneficiarios de los programas de subsidios focalizados. Destaca el esfuerzo por ampliar el acceso a la educación básica gratuita y en algunos casos a democratizar el ingreso a la universidad. En síntesis, una administración con rostro humano de la prosperidad provocada por el auge de los precios de las materias primas (Ospina, 2016).

Un fallo importante de este modelo y que deberá ser modificado para lograr un nuevo reposicionamiento de la izquierda en la región, es que ahora deberán enfocar su programa en profundizar las reformas sociales y ampliar las bases sociales para asegurar el apoyo de la ciudadanía a su proyecto político. Lograr dicho esquema es vital para estimular la cooperación y coordinación de políticas ante los retos de la globalización y el posicionamiento de un regionalismo relevante. Es necesario contar con recursos y nuevas modalidades de financiamiento nacional e internacional, donde el Banco del Sur puede jugar un papel clave (Álvarez, 2016: 9). Se está de acuerdo con Ana María Álvarez cuando afirma que:

> Para enfrentar los nuevos y cambiantes desafíos globales, los países de América Latina necesitan explorar espacios y desarrollar políticas comunes. La diversidad de recursos naturales, capital humano, instituciones regionales en evolución y ambiciosas agendas de comercio y desarrollo, representan valiosos puntos de partida para los debates sobre la convergencia en materia de integración y cooperación regional (Álvarez, 2016: 12).

Lo anterior, conduce a una afirmación tajante: El valor de entender el potencial que pudiere tener un esquema regional, radica en demostrar que es necesaria una batalla como comunidad

en el nivel mundial por una hegemonía alternativa frente a un capital financiero que es nítidamente global (Báez, 2016).

En el apartado final se hace alusión a este esquema dispar, donde la influencia de Estados Unidos en el mundo se presenta como el principal desafío a la implementación de un nuevo orden mundial basado en el multilateralismo y la multipolaridad.

4.4 MECANISMOS Y PODER DE INJERENCIA E INTERVENCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS Y SUS ALIADOS REGIONALES, UN FRENO AL NUEVO REGIONALISMO ESTRATÉGICO EN LA UNASUR

Los años 2000 pasaron en América del Sur, sin la visión y la centralidad del "gran ojo", del "panóptico" que es Estados Unidos en la región, por ello gozaron de cierta autonomía, mientras el gran titán del Norte estaba ocupado en otros frentes económicos y geopolíticos: China, Rusia y Medio Oriente. En ese contexto se edificaron los gobiernos progresistas en América del Sur, Estados Unidos disimuló la preocupación y el interés real sobre la región (siempre presente mediante la acción de su servicio secreto y la presencia militar en la zona).

La crisis de 2008 y el fracaso de ALCA en 2005, hacen que se ponga en marcha un plan ideado para demostrar a dichos gobiernos que su hegemonía seguía marcando sus destinos, que al final el resto del continente es una región subalterna y servil que se adecua a los intereses coyunturales de Estados Unidos, que se centran en limitar el avance de China y sus aliados, especialmente los BRICS, y demostrar que las integraciones y las alianzas producen más problemas que soluciones. Se afirma que su estrategia ha virado y ha vuelto su vista a sus vecindades del sur, con el firme objetivo de recolonizar el área, mediante la privatización de empresas del Estado y asegurar el control sobre los recursos naturales (Pérez, 2016: 100).

La derrota de ALCA en la Cumbre de 2005 del Mar del Plata, es un punto clave en el giro geopolítico que experimentó la estrategia estadounidense, si ellos no lograban la concreción de ese gran bloque de integración, tampoco dejaría que ese ideal fuera suplido por sus socios regionales, y en esa medida comenzó su carrera por afianzar su poder en diversos ámbitos:

a) Tratados de libre comercio (TLC): Chile (2004), Perú (2009), Panamá (2007), Colombia (2012), Centroamérica-Estados Unidos-República Dominicana (CAFTA-DR por sus siglas en inglés) (2006);[98]
b) Logró la concreción de un tratado comercial transpacífico con el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP), que excluye a China (2015 y se espera que se apruebe en 2016), mismo que reaviva los objetivos perseguidos del ALCA;[99]
c) Tratado trans-atlántico con Europa: Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP), que excluye a Rusia (2014), todavía está en discusión para su firma.
d) Promoción de la Alianza del Pacífico y una mayor visibilidad y empoderamiento de la OEA en la región.

El poder del TPP, la Alianza del Pacífico y la misma OEA, sirven como plataformas para recuperar espacios regionales y contrarrestar el avance de otros regionalismos que surgen en la región y el poder que con ellos pueden acumular los potenciales Estados emergentes mediante estos mecanismos de cooperación, en especial Brasil y, combatir el avance ideológico del Socialismo del Siglo XXI, impulsado por Venezuela, expresado en la ALBA.

Este interés en métodos de cooperación, simboliza una forma de reivindicar su política exterior ante el resto de los Estados del mundo, sin renunciar con ello a sus objetivos e intereses, "mismos que tienen que ver con la garantía de acceso a los bienes necesarios, adonde quiera que estén ubicados, para el funcionamiento de su economía; objetivos de frenar y revertir la declinación de su hegemonía" (Zuluaga, 2016: 317).

A pesar de dichas acciones, la centralidad histórica y las acciones emprendidas desde América del Sur en esa "década libre" son centrales, ya que permitieron el surgimiento de un movimiento de reivindicación que favoreció a los sectores más vulnerables; panorama que una élite reducida,

[98] La estrategia económica estadounidense gira en torno a los Tratados de libre comercio. De los 20 acuerdos de este tipo que ha suscripto en todo el mundo, la mitad se localiza en la región. Los tratados buscan incrementar las ventas estadounidenses a mercados que se tornan cautivos, a medida que la apertura arancelaria destruye la competitividad local. También refuerzan el patrón de especialización minero-petrolera de América Latina, para asegurar el abastecimiento de insumos básicos a las empresas yanquis (Katz, 2016: 139, 140).
[99] Los 12 países que forman parte del TPP son Estados Unidos, Japón, Perú, México, Chile, Singapur, Brunéi, Australia, Canadá, Malasia, Nueva Zelanda y Vietnam. Este tratado repercutirá en todas las áreas del comercio.

acomodada y con muchos vehículos para que sus intereses se cumplan, no estaban ni están dispuestos a permitir. Como señala acertadamente Mark Weisbrot:

> Es mucho lo que está en juego para las principales instituciones de política exterior de Estados Unidos, las cuales incluyen las 17 agencias de inteligencia, el Departamento de Estado, el Pentágono, la Casa Blanca, el Consejo de Seguridad Nacional, junto a los comités de política exterior del Senado y de la Cámara. Un enorme cambio geopolítico se llevó a cabo en los últimos 15 años, en los que la izquierda latinoamericana pasó de no gobernar ningún país a liderar la mayoría de los países de la región. Por diversos motivos históricos, la izquierda en América Latina tiende a favorecer la independencia nacional y la solidaridad internacional, y por lo tanto está menos dispuesta a ir de la mano con la política exterior estadounidense, lo cual es un problema central, dado que el principio rector que orienta la política exterior de Washington no es el beneficio a corto plazo sino el poder y que los países se alineen con la política exterior estadounidense (Weisbrot, 2016: 148, 149).

La fuerza del progresismo suramericano explica en gran medida el porqué de la importancia que ha asignado Estados Unidos a impulsar "vigorosas alianzas con fuerzas conservadoras y gobiernos de derecha a los que se alineó mediante compromisos comerciales derivados de la Alianza del Pacífico (AP) y con el Acuerdo TransPacífico de Cooperación Económica (TPP)" (Quintana, 2016: 35).

La gestión de la caída de los gobiernos suramericanos definidos como progresistas y de izquierda a los que ya se ha hecho alusión, se explica en gran medida por la influencia externa; es primordial afirmar que el *impeachment* en Brasil, el derrocamiento del Dilma y en consecuencia el declive del PT, es el punto de mayor relevancia; es en la gran promesa y líder de la izquierda regional, donde debía gestarse con efectividad la derrota, un Brasil que se ha convertido en el laboratorio de un nuevo tipo de intervención, cocinado por los grandes poderes financieros, donde el gran líder que durante más de una década logró posicionarse como firme defensor de la integración y bogó por los cambios sociales, está siendo subsumido por las redes de un complejo discurso que usa el desconocimiento y el miedo social para reposicionar a las viejas oligarquías que la izquierda logró derrotar a inicios del siglo XXI.

Estos mecanismos ya se habían ensayado antes, casos representativos son el golpe institucional, a través de un juicio político exprés a Fernando Lugo en Paraguay en 2012 y el golpe de 2009 en Honduras, que redituó en la destitución de Manuel Zelaya. Estos fueron ensayos preliminares, realizados en economías pequeñas, se observó su aceptación, el grado de rebelión y se planeó la

estrategia para interrumpir los procesos populares más importantes en la región: Brasil, Argentina y Venezuela.

Aunado a ello, desde Washington se ha adoptado una política de terror, donde los medios de comunicación han sido vehículos clave para difundir a nivel global la idea de enemigos del bienestar "un nuevo eje del mal", surgido en América del Sur, formado por Maduro-Rousseff-Morales-Correa-Kirchner, los grandes "tiranos" de una telenovela, donde ante las "evidencias" de caos, el superhéroe vecino del Norte, creador de Capitán América y todos los ídolos dispuestos a abatir el mal, adopta una estrategia que no es nueva en la región; si en la Guerra Fría se hablaba de las atrocidades del comunismo, hoy los medios de comunicación de derecha, alienados a intereses de las élites más ricas, abiertamente son críticos y claramente enemigos de ese eje maligno llamado progresismo de izquierda. Ahora a estos regímenes se les acusa de romper con la democracia, con los derechos humanos, con las banderas más enaltecidas del Siglo XXI.

Por ende, se afirma que esta campaña de desestabilización forma parte de una amplia ofensiva internacional de la hegemonía y sus aliados locales, de cerco y destitución de los gobiernos de izquierda y centroizquierda en América Latina y el Caribe, buscando destruir conquistas sociales y violar la soberanía nacional para imponer un nuevo patrón regulador neoliberal alineado a los Estados Unidos.

Se trata de aislar los gobiernos populares sudamericanos, desmontar los avances en la integración regional latinoamericana y el diseño de una geopolítica del Sur, que viene ganando fuerte proyección con los BRICS, donde los intentos de descolonización y posibilidades alternativas al proyecto hegemónico no son bien recibidas, "plantear alternativas autónomas, conlleva el peligro de enfrentarse a la principal potencia del continente, cuyo criterio es que si no puede dominar, entonces prefiere el caos y la desestabilización" (Gandásegui, 2016b: 84).

Con base en dicha afirmación, se puede establecer que la táctica de intromisión de Estados Unidos en la política suramericana tiene que ver con los vestigios coloniales que han dejado Estados frágiles, lo que provoca una constante propensión a recurrir al vecino "más experimentado", es decir, Estados Unidos; "se tiende a imponer un concepto de seguridad

regional resguardado a través de la democracia liberal en virtud de la cual, el control militar y policíaco se hace cargo del conflicto social y tiende a criminalizar la protesta social. Una guerra no convencional, que siembra percepciones para justificar acciones abiertas o encubiertas" (Salinas, 2016: 332).

Éstas últimas, las acciones encubiertas, deben ser enfatizadas, principalmente la acción que ha tenido la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés), que ha sido el vehículo para no evidenciar la intervención ante la opinión pública. Menciona Claudio Katz (2016: 134), que "Obama promueve una menor presencia directa de tropas para facilitar acciones laterales con mayor sostén tecnológico y ha decidido evitar las invasiones con más operaciones encubiertas". No es casual el nombramiento en 2013 de John Brennnan al frente de la CIA, un conocido experto en formar estrategias de miedo, mismas que funcionaron durante la administración Bush y llevaron a la invasión de Irak y Afganistán, experto en terrorismo y en prácticas de "disuasión" a través de la tortura y patrocinador de una diplomacia militarizada, cuyo objetivo principal es desinformar.

Esa maquinaria que es la hegemonía estadounidense ha logrado implementar una estrategia altamente eficaz y eficiente: "hostilizar a los adversarios para obligarlos a negociar, es decir, impone proyectos y planes que le benefician a cambio de concesiones mínimas. Dichos objetivos son alcanzados al cabo de una años de bloqueos comerciales y ofertas de negocios con las burguesías y las oligarquías locales" (Katz, 2016: 135). Los casos más representativos en el contexto latinoamericano, pueden ser observados en Cuba y actualmente en Venezuela. Así se observa que "Estados Unidos ha perdido capacidad de acción unilateral, pero no poder de intervención en la dirección del colectivo" (Katz, 2016: 136).

Aunado a sus fuerzas de inteligencia y su servicio secreto, Washington se ha enfocado en el despliegue de su fuerza militar, como asegura Juan Gabriel Tokatlian:

> Estados Unidos no se ha retirado de Latinoamérica. La creación en 2009 del Consejo Sudamericano de Defensa fue trascendental, pero se produjo después de que Estados Unidos volviera a restablecer en 2008 la IV Flota que había sido disuelta en 1950 y que ahora tiene como misión principal combatir el crimen organizado transnacional. Estados Unidos continúa entrenando militares en la región, entre 1999 y 2011 se entrenaron 195,807 personas, superior a algunas de las décadas de mayor contacto intramilitar en el continente. A ello hay que sumar la consolidación de bases en

> Centroamérica y el Caribe y la ampliación de facilidades militares, como el despliegue de radares y el aumento de operaciones contra las drogas. La ayuda total a la región sigue destacándose sobre el resto de países: 17,317 millones de dólares para el periodo 2009-2014. La asistencia militar y policial de Estados Unidos a América Latina ascendió a 6,821 millones de dólares entre 2009-2014. El total de ventas de armas de Estados Unidos a Latinoamérica fue de 11,191 millones de dólares entre 2006 y 2011 y, finalmente debe remarcarse el uso de los drones que operan en los límites entre Estados Unidos y México, ya hay ensayos con dichos vehículos para interceptar cargamentos de drogas en el Caribe y la introducción de los llamados *ScanEagles,* en Colombia (Tokatlian, 2013).

Para Estados Unidos un objetivo central es "desalentar el surgimiento de nuevas potencias rivales, defender regiones clave y asegurar la seguridad internacional en aras de preservar los intereses e ideales americanos"(Zuluaga, 2016: 304, 306). Es decir, Estados Unidos ha intentado, mantener un importante "cinturón de seguridad" en la región, como destaca María del Pilar Ostos:

> La dirigencia estadounidense se ha encargado de establecer un amplio conjunto de puntos de avanzada, convertidos en centro de operación y coordinación de actividades para la defensa del continente, algo que se inició en Panamá, y hoy en día Florida es sede del Comando del Sur y se extiende hacia otros puntos de la geografía latinoamericana comenzando por la base radar de Guantánamo (Cuba), seguida de las bases de Liberia en Costa Rica, Sotocano en Honduras, Vieques en Puerto Rico, Comapala en El Salvador, además de la base radar en Aruba e Isla Margarita. Esta misma presencia militar estadounidense se extiende en Sudamérica hasta Surinam, pasando por las bases militares en Colombia que, inicialmente, se establecieron del lado de los llanos y la Amazonía en sitios como Caquetá, Larandida y Tres Esquinas (a las cuales se sumaron otras siete bases militares a partir de 2008. En Perú se encuentran las bases militares de Iquitos y Santa Lucía, mientras que en Bolivia se mantiene en funcionamiento la unidad antiterrorista en Santa Cruz de la Sierra. Estas mismas se conectan con el área de la Triple Frontera en la que confluyen los países de Paraguay, Argentina y Brasil, siendo Chubut (Argentina), un importante centro para las labores del personal estadounidense que dirige el sistema de espionaje satelital "Echelón", aunado a la presencia que tienen en Tierra del Fuego, punto de avanzada de cara a la región antártica (Ostos, 2011: 159,160).

Estados Unidos encuentra que es en la desunión del proyecto bolivariano y del progresismo suramericano, que "logrará" el seguimiento de su proyecto y el restablecimiento de su zona de influencia sobre la región; por lo que la estrategia del gobierno de Obama, que tendrá continuidad con el próximo mandatario, sin importar su adscripción política, se dirige a "crear esfuerzos para fortalecer la oposición interna y tratar de cercar política, militar y económicamente al actual gobierno de Ecuador, complicar la gestión interna y externa del presidente boliviano Evo

Morales y tratar de derrocar por vías predominantemente institucionales al actual gobierno de Venezuela" (Suárez, 2016: 370).

Esos cercos se han encontrado con aliados clave en la zona; mismos que por la afinidad de su proyecto político con Estados Unidos, son vitales en el camino de la unión o el fracaso de una comunidad suramericana sustentada en los regionalismos, esencialmente se trata del caso de Chile y Colombia, mismos que "despliegan políticas económicas neoliberales, pugnan y han ampliado el comercio con Estados Unidos a través del TPP e impulsan la Alianza del Pacífico, un engendro neoliberal aplaudido por Estados Unidos" (Morgenfeld, 2016: 396).

En conclusión se puede afirmar que los regionalismos se enfrentan a un proyecto de descredito, donde se evidencia cómo la Casa Blanca está determinada en acabar con las revoluciones que a su parecer ya duraron demasiado. La reconquista de su hegemonía continental está definitivamente en marcha y sólo la resistencia encarnizada de los pueblos podrá frenar las ambiciones imperialistas en la región. Como apunta el economista y periodista estadounidense Paul Craig:

> Los pueblos latinoamericanos continuarán siendo siervos de Estados Unidos hasta tanto no elijan gobiernos con tan abrumadoras mayorías que estos puedan enviar al exilio a las traidoras oligarquías, cerrar las embajadas norteamericanas y expulsar a todas las corporaciones estadounidenses. Cada país latinoamericano que soporte la presencia norteamericana en su territorio no tiene otro futuro que la servidumbre (Descamps y Bouafia, 2016: 138).

CONCLUSIONES

"El futuro para los sobrevivientes del holocausto social del neoliberalismo, es el socialismo o, en caso de que no logremos construirlo, lo que resta es ser testigos de la perpetuación y agravamiento de esta barbarie que pone en peligro la sobrevivencia misma de la especie humana".

Rosa Luxemburgo

1. ¿CUÁLES SON LAS APORTACIONES DE ESTE ESTUDIO AL ESTADO DEL ARTE DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL?

Esta investigación ha pretendido ser una contribución relevante al Estado del Arte de la Integración Regional como tema de estudio dentro de las Ciencias Sociales; en línea con la posición teórica elegida, desemboca en postulados clave para desentrañar hacia dónde camina este sistema mundo:

1. Bajo la línea de acción del capitalismo neoliberal será casi imposible que Suramérica sea una región central en la dinámica de poder global, sin importar cuáles sean las políticas gubernamentales, porque este modo basado en la competencia, la acumulación y la obtención de riqueza en el corto plazo no supone, ni dará como resultado el desarrollo de la región. En realidad, lo que se ha desarrollado es la economía-mundo capitalista de naturaleza polarizadora, que por definición trata de anular a la cooperación y la idea de comunidad como vehículo para el desarrollo; por lo que lo que se intenta unir a través de la integración a un nivel regional, se destruye por las leyes de la globalidad que gobiernan al sistema-mundo.
2. La economía-mundo capitalista se desarrolla con tanto éxito que está destruyendo y desintegra al sistema-mundo, sin que se ofrezcan garantías de mejoramiento para la existencia social.
3. Todo estudio que pretenda tener relevancia para entender al sistema-mundo debe incluir al Estado como la instancia máxima de poder político subordinada como institución a actores tanto nacionales como transnacionales que determinan su acción, donde la sociedad civil tiene el papel de mediar entre dichos intereses individuales, para encaminar los objetivos estatales hacia un bien comunitario.

4. La misiva de los regionalismos de carácter estratégico, que como UNASUR, ALBA y CELAC, pretenden posicionar a América Latina en el centro de las decisiones internacionales, es construir un poder contrahegemónico y la búsqueda de una mayor autonomía para abandonar su condición semiperiférica.
5. La continuidad de un modelo extractivista como mecanismo de desarrollo, sólo es una fuerza para aletargar el deterioro de los bienes materiales de la comunidad, se deben buscar alternativas productivas y la especialización de las industrias en diversos campos, donde la innovación y la cooperación para el desarrollo entre el Sur, será clave para el futuro común.
6. Existen antecedentes importantes que permiten indicar que las plataformas que bogan por la integración, tienen la capacidad de incidir y combatir al discurso dominante, los intentos de la teoría de la dependencia y la construcción del viejo regionalismo, mediante el modelo ISI, es sin duda un recordatorio para repensar a América del Sur y las posibilidades para diseñar un nuevo regionalismo estratégico relevante.

2. UNA ÚLTIMA MIRADA: SOBRE EL FUTURO DE LA UNASUR EN EL SISTEMA-MUNDO.

Como se observó a lo largo de la investigación, en la época actual los actores del sistema-mundo son producto del espacio y el tiempo en el que habitan, que en su gran mayoría se han dejado guiar por esa gran corriente subsumidora llamada capitalismo en su vertiente neoliberal, misma que privilegia los aspectos económico-comerciales y deliberadamente omite los políticos y socio-culturales.

Sin embargo este sistema, sustentado en las disparidades, se encuentra en un periodo de crisis, lo que ha aperturado la posibilidad para que regiones como Suramérica, con poca incidencia política y económica crearan regionalismos con una nueva perspectiva a la que se denominó: nuevo regionalismo estratégico; en este proyecto resalta el papel de la UNASUR, de la ALBA-TCP y la CELAC, los mismos deben funcionar como mecanismos de cooperación horizontal, que permita a la región lograr a través de la solidaridad y la complementariedad mejorar su potencia y potestad en la toma de decisiones internacionales, donde la hegemonía de Estados Unidos, aunque debilitada, continua influyendo en los países que la integran a través de diversos mecanismos, ya sea mediante su arsenal militar o mediante su influencia mediática e ideológica.

Sin embargo, su posición de centro especialmente a partir del ascenso de los llamados BRICS, se ha visto desafiada y estos han adquirido una mayor visibilidad en los foros multilaterales, especialmente por la construcción discursiva que proponen, misma que radica en impulsar un esquema de Cooperación Sur-Sur, con un esquema de desarrollo diseñado desde las semiperiferias para su beneficio; sin embargo, la gran limitante a éste ha sido la continuidad de la dependencia por parte de estos países de la exportación de sus materias primas; la coyuntura internacional marcada por la caída del precio del petróleo debe ser una lección importante para los países de América del Sur, para modificar su modelo basado en el extractivismo.

Lo anterior limita y pone en jaque los intentos por ganar mayor autonomía en un sistema mundo interdependiente, donde los centros recurren a la explotación de recursos tanto ambientales como humanos en las periferias, para satisfacer intereses que no se redistribuyen, sino que se quedan en los centros y benefician principalmente al mercado financiero, las empresas transnacionales y lobbies políticos que intentan el retorno de la derecha en los gobiernos suramericanos. Este hecho simbolizaría la decadencia y una derrota al Socialismo del Siglo XXI, mismo que desde la aparición de líderes carismáticos como Hugo Chávez ha basado su proyecto en un progresismo de izquierda que pretende una mayor justicia social y la autodeterminación de la región. Se ha comprobado que las desigualdades realmente han disminuido, aunque el gasto social, aún no es suficiente para combatir los grandes núcleos de pobreza que presenta la región.

Para combatir esta pobreza es necesario plantear un modelo donde se abandone la histórica posición de subordinación; no se trata de generar nuevas dependencias como hasta ahora se ha hecho, tratando de reemplazar a Estados Unidos y la Unión Europea con China y Rusia, esto sólo forjará un colonialismo con distinta cara pero no cambiará la dinámica del sistema.

El declive de los gobiernos progresistas y de izquierda en Suramérica, no implica la muerte del proyecto regional estratégico, por el contrario, se concluye que la posibilidad de crear un esquema regional relevante basado en una perspectiva Sur-Sur, es ya una realidad. La UNASUR ha demostrado a través de sus acciones desde 2008 que tiene la potencia para construir acuerdos vinculantes y dirimir controversias entre los actores que la componen; además, es una plataforma invaluable para construir lazos entre los gobiernos y la sociedad civil a través de programas regionales que hagan más porosas las fronteras, es decir mejorar el intercambio tecnológico,

científico y la movilidad humana; así como dar prioridad al comercio intrarregional a través de la implementación de un nuevo esquema de sustitución de las importaciones.

La UNASUR ha sido el espacio regional que mejor ha canalizado la premisa de pensar a la integración en todas sus variables: cuenta con consejos de defensa, salud, energía, ciencia y tecnología, desarrollo social, economía y finanzas, seguridad y justicia, educación y cultura. A pesar de ello, aún resaltan diversos desafíos, ya que como todo proceso en construcción es complicado configurar intereses en común, sobre todo teniendo en cuenta que los actores del sistema-mundo están codificados para actuar bajo una lógica competitiva; sin embargo la cooperación basada en una política de izquierda no es una utopía irrealizable, ya en los centros se han creado esquemas relevantes de cooperación de gran éxito, donde la Unión Europea sigue siendo la gran empresa producto de lo que alguna vez fue un sueño.

El verdadero desafío es generar una unión basada en la idea de comunidad que supone que todos tengan la posibilidad de participar y contribuir para crear un sistema donde la justicia social y la redistribución de los recursos logren mejorar las condiciones de vida de las poblaciones que habitan los territorios. El futuro dependerá de que los Estados incluyan a una ciudadanía que demanda mayor participación y que necesariamente deberá educarse desde nuevas visiones y construirse desde la semilla más elemental del sistema-mundo, la de los hogares, que ayudada por escuelas y universidades, pueden situar a los niños y jóvenes en estrategias históricas de largo plazo, solidarias, más allá de una actualidad cada día más instantánea, y del flujo incesante de información e imágenes. El proyecto que se plantea es caminar a un sistema empático e incluyente con el Otro, donde los antagonismos se unan por sus puntos de contacto, no que acentúen y afiancen las diferencias.

Para ello, los actores inmersos en la UNASUR deben buscar un amplio consenso en materia de política exterior entre las principales fuerzas políticas y actores de la sociedad civil en la región suramericana, que permita corregir excesos de voluntarismo o extremismo ideológico, y evite cambios bruscos que deterioren su credibilidad externa y genere que este proceso de integración sólo reste como papel mojado, sobre la larga y no consolidada historia de los ideales integracionistas.

Este momento coyuntural, caótico, es la oportunidad para construir un esquema distinto, si no existiese ese cambio, el futuro del sistema-mundo plantea un panorama adverso. El individualismo, la acumulación y la estratificación basada en un sistema ampliamente desigual, ha demostrado su insostenibilidad, generando una tendencia hacia la exacerbación de las discrepancias, la generación de odios entre seres humanos y la destrucción de la naturaleza.

Se requiere el abandono de esa suerte de fe en una estrategia de desarrollo de base material, apegada a la idea de crecimiento económico volcada a los mercados internacionales. Se debe entender que la verdadera riqueza de las naciones de aquí a unas décadas no estará en el extractivismo destructivo de materias primas sino en la preservación de su biodiversidad, en la producción de productos ecológicos y en la convivencia con la Madre Tierra.

Las organizaciones internacionales actuales, dudosamente, podrán adecuarse al prototipo de una estructura política para un mejor futuro, de ahí la necesidad de la búsqueda de alternativas regionales que coadyuven al logro de dicho objetivo. Las Naciones Unidas, el FMI, El BM, el Foro de Davos, el G8, el G20 y otros grupos similares pertenecen a la época de la integración del capitalismo y la hegemonía estadounidense. Es momento para aperturar el espectro de la actuación de esquemas donde las semiperiferias y las periferias, tengan la oportunidad para decidir su futuro y que éste no sea comandado desde los intereses del centro, que siempre buscaran nuevas formas de colonizar tanto la actividad como el pensamiento humano.

En esta coyuntura, el estudio de la Integración Regional y la posibilidad política de las regiones es elemental; la apuesta por lo político, será la clave para identificar qué proyecto será el que tenga mayor resistencia y se convierta en la hegemonía dominante, donde la historia, la lengua, las tradiciones comunes tendrán un rol fundamental para lograr la utopía de una verdadera integración en Suramérica en particular, y que ésta se construya como ejemplo para nuevos proyectos regionales.

Estos procesos deben ser más incisivos y rápidos para construir un frente común, donde Brasil jugará un papel central, por su capacidad actual para liderar el proyecto suramericano; es por ello que las elecciones de 2019 serán un momento clave para los proyectos de integración, en especial

para la UNASUR, que de regresar Lula a la presidencia, seguramente, será impulsada como el mecanismo más importante para promover este regionalismo de corte político.

En este camino es vital lograr la concreción y el avance del Banco del Sur, para generar una mayor autonomía del proceso de integración suramericana, posicionándole como un instrumento de apoyo al desarrollo que esté genuinamente en manos de las naciones suramericanas.

Además se requiere la progresiva edificación de un régimen supranacional. Los Estados, construidos como región deberán compartir su soberanía para que sus organizaciones regionales se conviertan en actores globales relevantes; el tránsito a una soberanía mayor producto de la asociación es aún lento y los tiempos de construcción de acuerdos vinculantes y de marcos institucionales de complementación y asociación efectivos son prolongados, sin embargo no hay otra vía y esto debe ser efectuado cuanto antes.

Este cambio no es sólo recomendable, sino obligatorio, dado que comienzan a hacerse visibles las consecuencias de la actual etapa del desarrollo, especialmente las contradicciones propias de la división internacional del trabajo, la proliferación de herramientas financieras como forma de apalancamiento de las ganancias y el consumo en los centros capitalistas, que dejan a las semiperiferias y periferias, sin la posibilidad de crear su propio estilo de desarrollo y embarcados en la dependencia y el neocolonialismo, una idea que puede sonar absurda, si se entiende que la evolución ha llegado a un punto de interconexión que posibilita, la unión de sociedades en distintos puntos del planeta, con visiones de la vida en común, es ahí donde las minorías pueden transformarse en mayorías con la potestad y la potencia de construir un poder político relevante.

Esta no es una aseveración al azar, ya que los gobiernos que presumen un carácter alternativo, progresistas o de izquierda, incluso de centro izquierda, accedieron a esas posiciones gubernamentales producto de la lucha popular previa, y por lo tanto son los pueblos los que instituyen el poder político con perspectiva alternativa, de donde se concluye que el Estado, aunque sea una estructura, producto del sistema capitalista y que se ha modificado para revitalizarle, también es una instancia que es proclive de ser reformada por los actores sociales,

que ante situaciones de caos, han comprobado que pueden cooperar y evitar su inclinación natural por competir.

Para conseguir dicho cambio, también los gobiernos progresistas o de izquierda, que en un principio se presentaron como resistencias contra-hegemónicas y que más bien han recompuesto el poder de clase, deberán mutar su proyecto político y evidenciar en la práctica una real convicción y congruencia con sus ideales, ya que lo que se hace notorio es que pese al cambio en sus gobiernos y en los discursos de algunos de sus gobernantes y sus sociedades; la lógica bajo la cual actúan sigue inserta en el patrón de desarrollo neoliberal y es éste, el que aún sigue determinando su perfil estructural.

De esta manera, la única alternativa posible capaz de caminar hacia una integración alternativa en América del Sur, como se planteó la UNASUR, será mediante la creación de capacidades de articulación de los pueblos que superen las instancias actuales, en el que la denuncia de justicia argentina, brasileña, ecuatoriana, boliviana, colombiana, peruana, venezolana, etcétera, no sea sólo problema del Estado con jurisdicción sobre esa población, sino de los pueblos como un conjunto de un "pueblo suramericano". Que la acusación, la expropiación o la pérdida de beneficios y exigencias a las grandes empresas transnacionales, los capitales comerciales y financieros y la burocracia, se convierta en un proyecto estratégico de la ciudadanía de esta Unión, con mayúsculas.

Si esto no sigue dicho camino, lo único de lo que se seguirá siendo espectador es de una creciente lista de proyectos fragmentados de integración regional que coloca las economías nacionales en una apertura sin rumbo, con reglas contradictorias, con crisis recurrentes y sin instrumentos para enfrentarla y, sobre todo sin posibilidades para construir posiciones de mínima fuerza en las negociaciones internacionales, sobre todo cuando existe en el seno de estos proyectos una marcada diferenciación entre los postulados de los sectores de izquierda, las fuerzas de derecha y la ultraderecha, íntimamente ligadas a los intereses de la hegemonía, y renuentes a cualquier tipo de cambio.

Por ello es necesario que regionalismos de tal importancia como la UNASUR no sólo se remitan a crear ideología, sino a conducirla al campo de la realidad, que se traduzca en acciones para

lograr una mayor integración. No es en la afinidad ideológica donde debe construirse un bloque fuerte, sino en los proyectos que sean funcionales para lograr una transformación positiva de la región; se deben dejar atrás las disputas históricas entre algunos países de la región que dificulta aún más el avance del proyecto, donde será esencial crear alianzas no sólo con países emergentes como China, India, Rusia o Sudáfrica, sino compartir experiencias con países africanos y asiáticos, comunicar experiencias, información y trabajar en conjunto para edificar nuevos mecanismos de actuación que sean sostenibles.

La región suramericana es un buen lugar desde la cual se puede emprender este camino, que aunque será difícil, debe ser iniciado ya que es justo ahí donde se presenta en la actualidad, tanto en la producción teórica como práctica, uno de los espacios donde la contra-hegemonía del sistema capitalista ha generado más soluciones. Este esfuerzo debe ser interpretado como una lucha por revertir la lógica capitalista desigual, inhumana y excluyente, que permita romper con la dinámica dependiente que ha imperado desde la Colonia. Existe una oportunidad histórica de desarrollar una cooperación estratégica con los países del Sur que les permita romper la relación de dependencia que marcó su inserción en el sistema mundial. Esto significa la construcción de una gran agenda, que con base en los regionalismos, tenga la capacidad para administrar coyunturas impuestas por la dinámica mundial y conduzca el destino de la región.

La región se enfrenta a dilemas que deben ser sorteados lo antes posible, esencialmente la problemática que supone la amplia diversidad de propuestas de integración regional; el constante debilitamiento del gobierno de Nicolás Maduro y la búsqueda de su renuncia por parte de una oposición con gran apoyo de los medios internacionales masivos de comunicación; la salida de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina; los eventuales cambios de gobierno en Bolivia y Ecuador, donde Evo Morales y Rafael Correa, tendrán que elegir con sagacidad a su candidato en las urnas; la destitución de Dilma Rousseff. Éste es el escenario con el cual tendrá que trabajar el proyecto de UNASUR, es decir, sin ninguno de sus principales promotores en la dirigencia de los países que la componen, lo que hace que este proyecto político penda en un constante hilo, entre el fracaso y la posibilidad de constituirse en la utopía lograda y alcanzada para la unión de los pueblos suramericanos.

Lo que es un hecho, es que ya sea que se perpetúe el modelo hegemónico actual o que otro antagonismo se posicione en ese lugar, cualquier nuevo sistema-mundo que asegure la estabilidad, un progreso ampliamente compartido y, a consecuencia de él, una confianza unánime en el futuro, deberá fundarse sobre bases diferentes, ya que los pueblos excluidos anteriormente, han experimentado un cambio importante y hoy más que nunca se muestran reacios a volver a asumir su papel pasivo, ese es un cambio que apertura y permite ser optimista respecto a la posibilidad de un futuro distinto.

La UNASUR, así como las plataformas alternativas que con seguridad surgirán en el futuro, deberán comprometerse con una visión estratégica del Sur, pautada por la solidaridad, la cooperación y orientada al desarrollo integral en beneficio de sus pueblos; dicho esfuerzo es una de las tareas más importantes para este siglo XXI. Existe esperanza frente a la fatalidad ya que el futuro no está determinado políticamente. El resultado depende, en gran medida, de la visión y voluntad política que prevalezca después de la crisis. La historia no está de parte de nadie por lo que la posibilidad, la realización de la utopía sobre la formación de una comunidad suramericana, no es un sueño, sino una realidad en construcción.

BIBLIOGRAFÍA

Acharya, Amitav. Johnston, Alastair Iain. (1994). ***"Comparing regional institutions: an introduction"***. En Acharya, Amitav. Johnston, Alastair Iain. ***Crafting Cooperation: Regional International Institutions in Comparative Perspective***. Cambridge University Press. Cambridge, United States.

Agnew, John. (2005). ***Geopolítica: Una revisión de la política mundial***. Trama. Madrid, España.

Akira, Carlos. (2015). ***Neorrealismo Político vs Multilateralismo Democrático: Un estudio comparado entre las organizaciones alternativas ALBATCP y la Organización de cooperación de Shanghai***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Altmann, Josette (editora). (2012). ***América Latina: caminos de la integración regional.*** FLACSO. San José, Costa Rica.

Altomonte, Hugo. Acquatella, Jean. *et. al.* (coord.). (2013). ***Recursos naturales en UNASUR. Situación y tendencia para una agenda de desarrollo regional***. CEPAL/UNASUR. Santiago de Chile, Chile.

Anderson, Perry. (2016). ***"Crisis en Brasil"***. En Gentili, Pablo (editor). (2016). ***Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (compiladoras). (2015). ***El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Aponte, Maribel. (2015b). ***"La teorización del nuevo regionalismo estratégico en el ALBA-TCP"***. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (compiladoras). (2015). ***El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Bastos, Marelvis y Pérez, Jorge (coord.). (2009). ***La complejidad de la pluripolaridad mundial.*** GIGEI. Caracas, Venezuela.

Bauman, Zygmunt. (2001). **La globalización. Consecuencias humanas**. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México, México.

Bialakowsky, Alberto (compilador). (2012). ***Latin American Critical Thought. Theory and practice***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Boff, Leonardo. (2016). ***"El retorno de la clase privilegiada"***. En Gentili, Pablo (editor). (2016). ***Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Borbón, J. A. (2012). ***América Latina: Caminos de la Integración Regional*** . FLACSO. San José, Costa Rica.

Borón, Atilio. (2008). ***Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo?*** Luxemburg. Buenos Aires, Argentina.

Bruckmann, Mónica. (2013). ***"Recuperando el espíritu de Bandung. China y la integración latinoamericana"***. En Martins, Carlos Eduardo. (2013). ***Los retos de la Integración y América del Sur***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Byron, Jessica. (2015). ***"Una perspectiva caribeña sobre el regionalismo. ¿Cuál es el rol de la CELAC?"***. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (compiladoras). (2015). ***El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Cadena, Adriana. (2015). ***"ALBA-TCP versus Alianza del Pacífico en el manejo de las inversiones y el comercio. Un análisis desde los países miembros de la Comunidad Andina"***. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (compiladoras). (2015). ***El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Caetano, Gerardo. (2015). ***"La inserción internacional de América del Sur en la globalización actual: el "factor Brasil" y la situación de los regionalismos"***. En Gandásegui, Marco. Martins, Carlos. Vommaro, Pablo (coords). (2015). ***Soberanía, hegemonía e integración de las democracias en evolución en América Latina***. IAEN. Quito, Ecuador.

Cairo Carou, Heriberto. (1993). ***Elementos para una geopolítica crítica: Tradición y cambio en una disciplina maldita***. UCM. Madrid, España.

Califano, Andrea. (2015). ***"Las empresas grannacionales, algunas notas aclaratorias"***. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (compiladoras). (2015). ***El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. (1977). ***Dependencia y desarrollo en América Latina.*** Siglo XXI. Ciudad de México, México.

Chilcote, Ronald. (2016). ***"Prólogo"***. En Gandásegui, Marco. (coord.). (2016). ***Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Cypher, James. (2014). ***"Neoextractivismo y primarización: Términos de intercambio en América del Sur"***. En Girón, Alicia (coord.). (2014). ***Democracia, financiarización y neoextractivismo ante los desafíos de la industrialización y el mercado de trabajo***. UNAM/Instituto de Investigaciones Económicas. Ciudad de México, México.

Dalby, Simon. (1990). ***Creating the Second Cold War***. Pinter. London, United Kingdom.

De Sousa Santos, Boaventura. (2010). ***Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur.*** Editorial Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana. Quito, Ecuador.

De Sousa, Boaventura. (2016). ***"La izquierda del futuro: una sociología de las emergencias"***. En Gentili, Pablo (editor). (2016). ***Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Derluguian, Georgi. (2015). ***"¿Qué fue el comunismo?"***. En Wallerstein, Immanuel (coord.). (2015). ***¿Tiene futuro el capitalismo?***. Siglo XXI Editores. Ciudad de México, México.

Descamps, Elodie. Bouafia, Tarik. (2016). ***"Crónica de un golpe anunciado"***. En Gentili, Pablo (editor). (2016). ***Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Duárez, Jorge Luis. Munguía, Fernando. (2013). ***"La formación del orden hegemónico. Límites y apertura del neoliberalismo en Perú y México"***. En Vázquez, Daniel. Aibar, Julio. (coord.). (2013). ***Procesos políticos de América Latina. Una lectura crítica del neoliberalismo.*** FLACSO. Ciudad de México, México.

Echeverría, Bolívar (compilador). (2008). ***La americanización de la modernización***. UNAM-Ediciones Era. Ciudad de México, México.

Espinoza, Bryan. (2009). ***Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): Un nuevo modelo de Integración para el desarrollo y el crecimiento***. Tesis de maestría. Master en economía internacional y desarrollo. Madrid, España.

Esteva, Gustavo. (2014). ***Más allá del desarrollo: La buena vida***. Programa Andino de Derechos Humanos. Quito, Ecuador.

Estrada, Jairo. (2014). "***Alianza del pacífico: ¿Hacia una redefinición del campo de fuerzas en Nuestra América"***. En Estrada, Jairo (coord). (2014). ***América Latina en medio de la crisis mundial, trayectorias nacionales y tendencias regionales.*** CLACSO-Universidad Nacional de Colombia. Buenos Aires, Argentina.

Fabri, Claudia. (2005). ***The constructivist promise and regional integration: And answer to old and new puzzles. The South American Case***. University of Warwick, Coventry, United Kingdom.

Feres, Joao. (2016). ***"Fernando Henrique Cardoso embajador del golpe"***. En Gentili, Pablo (editor). (2016). ***Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Fernández, José. (1996). ***Norberto Bobbio: el filósofo y la política (antología).*** FCE. Ciudad de México, México.

Flores, Leidy. (2014). ***Implicaciones teórico-metodológicas de la conceptualización de la Geopolítica como práctica discursiva: Gearóid Ó Tuathail***. Tesis de maestría. IPN. Ciudad de México, México.

Flores, Ramón. (2014). ***China en el escenario de la Cooperación Internacional para el Desarrollo: un caso atípico de los donantes emergentes.*** En Simposio electrónico internacional sobre política china. Instituto Mora. Ciudad de México, México.

Franco, Daniela. (2014). ***Brasil en el proceso de integración con América del Sur: Una política destinada a consolidar la lógica de acumulación de capital.*** Perspectivas económicas alternativas. XIV Jornadas de Economía crítica. Valladolid, España.

Galeano, Eduardo. (2004). ***Las venas abiertas de América Latina.*** Siglo XXI. Ciudad de México, México.

Gambina, Julio. Pinazo, Germán. (2014). ***"La crisis y las trayectorias de América Latina: neoliberalismo, neodesarrollismo y proyectos alternativos"***. En Estrada, Jairo (coord). (2014). ***América Latina en medio de la crisis mundial, trayectorias nacionales y tendencias regionales.*** CLACSO-Universidad Nacional de Colombia. Buenos Aires, Argentina.

Gandásegui, Marco (coord.). (2016). ***Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Gandásegui, Marco. (2016b). ***"Hegemonía, geopolítica y Estados Unidos"***. En Gandásegui, Marco (coord.). (2016). ***Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Gandásegui, Marco. Martins, Carlos. Vommaro, Pablo (coords). (2015). ***Soberanía, hegemonía e integración de las democracias en evolución en América Latina***. Editorial IAEN. Quito, Ecuador.

Garabedian, Marcelo. (2007). ***El Estado Moderno. Breve recorrido por su desarrollo teórico***. En Guía de Estudio de ICSE [UBA XXI]. Buenos Aires, Argentina.

García Canclini, Néstor. (2002). ***Latinoamericanos buscando lugar en este siglo***. Paidós Estado y Sociedad. Buenos Aires, Argentina.

Gavilán, Ma. Iracema. (2013). ***"Cartografías de la resistencia en la experiencia de los náayerite en México y los otavalo en Ecuador"***. En Soriano, Silvia (coord.). (2013). ***Espacios en Movimiento. Luchas desde la exclusión en América Latina***. CIALC-UNAM. Ciudad de México, México.

Gazol, Antonio. (2008). ***Bloques Económicos***. UNAM. Ciudad de México, México.

Gazol, Antonio. (2015). ***Bloques Económicos***. UNAM. Ciudad de México, México.

Gentili, Pablo. (2016). ***"Brasil: Estado de excepción"***. En Gentili, Pablo (editor). (2016). ***Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Gentili, Pablo. (2016b). ***"Hablemos del golpe en Brasil, hijo"***. En Gentili, Pablo (editor). (2016). ***Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Girón, Alicia. (2014). "***Democracia, crisis financieras y políticas económicas: ¿Hay un nuevo patrón ético en el sendero del desarrollo?".*** En Girón, Alicia (coord.). (2014). ***Democracia, financiarización y neoextractivismo ante los desafíos de la industrialización y el mercado de trabajo***. UNAM/Instituto de Investigaciones Económicas. Ciudad de México, México.

Gonzaga, Luiz. (2016). ***"Patear el cadáver"***. En Gentili, Pablo (editor). (2016). ***Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

González, Gisele Lorena. (2015). ***"La Integración Regional como una alternativa al (o del) desarrollo. Pugna entre lo energético y lo ambiental"***. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (compiladoras). (2015). ***El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Gottsbacher, Markus; Lucatello, Simone. (2008). ***"Introducción: Reflexiones sobre la ética y la cooperación internacional para el desarrollo: los retos del SXXI"***. En Gottsbacher, Markus; Lucatello, Simone (compiladores). (2008). ***Reflexiones sobre la ética y la cooperación internacional para el desarrollo: los retos del SXXI***. Instituto Mora. Ciudad de México, México.

Guardiola, Dagmar. (2015). ***"La construcción de la emergente política social regional de educación en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. Tratado de comercio de los pueblos (ALBA-TCP). Desafío a la pobreza y la desigualdad"***. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (compiladoras). (2015). ***El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Gudynas, Eduardo. (2006). ***Rumbo a Cochabamaba 2006: El camino de la Integración Sudamericana.*** CLAES/CEADES. Cochabamba, Bolivia.

Guerra Borges, Alfredo. (2014). ***"La integración latinoamericana desde los noventa en un contexto de crisis e incertidumbre"***. En Del Valle, María del Carmen (coord.). (2014). ***El desarrollo hoy. Hacia la construcción de nuevos paradigma*s**. Colección de libros Problemas del Desarrollo. UNAM. Ciudad de México, México.

Heirman, Johannes. (2001). ***Las tendencias principales del comercio, la política comercial y los acuerdos de integración de los países de la Asociación de Estados del Caribe (AEC).*** CEPAL. Santiago de Chile, Chile.

Held, David. (2003). ***Globalización/Antiglobalización***. Editorial Paidós. Barcelona, España.

Hirsch, Joachim. (2001). ***El estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global***. UAM-Xochimilco. Ciudad de México, México.

Houtart, Francois. (1999). ***L´autre Davos. Mondialisation des résistences et des luttes***. L´Harmattan. Paris, Francia.

Huanacuni, Fernando. (2010). ***Buen Vivir/Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas***. CAOI. Lima, Perú.
Kacef, Osvaldo (coord.). (2009). ***UNASUR un espacio de cooperación para construir.*** CEPAL. Santiago de Chile, Chile.

Katz, Claudio. (2016). ***"La nueva estrategia imperial de Estados Unidos"***. En Gandásegui, Marco (coord.). (2016). ***Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. (1987). ***Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia***. SXXI. Ciudad de México, México.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. (1993). ***"Posmarxismo sin pedido de disculpas"***. En Laclau, Ernesto. (1993). ***Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo***. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.

Laclau, Ernesto. (2005). ***"Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía"***. En Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantal. (comp). ***Deconstrucción y Pragmatismo***. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Lascano, Mirna. Angeleri, Sandra. (2015). ***"Declaración de los derechos humanos en la constitución bolivariana de Venezuela. El caso de barrio adentro"***. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (comp.). (2015). ***El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Malik, Khalid (editor). (2014). ***Informe sobre desarrollo humano, 2014. Sostener el progreso humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia***. PNUD. Nueva York, Estados Unidos.

Mann, Michael. (2015). ***"El fin podría estar cerca, pero ¿para quién?"***. En Wallerstein, Immanuel (coord.). (2015) .***¿Tiene futuro el capitalismo?***. Siglo XXI Editores. Ciudad de México, México.

Marchini, Jorge. (2013). ***"Crisis y nuevos escenarios para América Latina"***. En Martins, Carlos Eduardo. (2013). ***Los retos de la Integración y América del Sur.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Marshall, Wesley. (2014). ***"Coerción y concentración: La integración vertical de los mercados de materias primas"***. En Girón, Alicia. (coord.). (2014). ***Democracia, financiarización y neoextractivismo ante los desafíos de la industrialización y el mercado de trabajo***. UNAM/Instituto de Investigaciones Económicas. Ciudad de México, México.

Martínez, Milagros. (2015). ***"Las relaciones de Cuba con la Comunidad del Caribe (CARICOM). Contando la historia y pensando el futuro"***. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (comp.). (2015). ***El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Martins, Carlos. (2015). ***"El sistema-mundo capitalista y los nuevos alineamientos geopolíticos en el SXXI: una visión prospectiva"***. En Gandásegui, Marco. Martins, Carlos. Vommaro, Pablo (coords). (2015). ***Soberanía, hegemonía e integración de las democracias en evolución en América Latina***. Editorial IAEN. Quito, Ecuador.

Martins, Carlos. (2016). ***"El sistema-mundo capitalista y los nuevos alineamientos geopolíticos en el Siglo XXI"***. Gandásegui, Marco. (coord.). (2016). ***Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Massey, Doreen. (1994). ***Space, Place, and Gender***. University of Minnesota. Minneapolis, United States.

Mingst, Karen. (2009). ***Fundamentos de las Relaciones Internacionales.*** 2 ª edición. CIDE. Ciudad de México, México.

Moncayo, Héctor-León. (2013). "***Hacia una estrategia de la sociedad civil en UNASUR"***. En Moncayo, Héctor-León (2013). ***UNASUR: Opciones de participación de la sociedad civil. Documentos y memorias, hacia una estrategia de incidencia en UNASUR y el BNDES***. ILSA/CEDLA. La Paz, Bolivia.

Monedero, Juan Carlos. (2003.) **"Mundialización y transformaciones del Estado: perspectivas desde la ciencia política".** En Monedero, Juan Carlos. (2003). ***Cansancio del leviatán. Problemas políticos en la mundialización***. Editorial Trotta. Madrid, España.

Morgenfeld, Leandro. (2016). ***"Estados Unidos y sus vecinos del sur en las Cumbres de las Américas, de la subordinación al desafío"***. En Gandásegui, Marco (coord.). (2016). ***Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Muhr, Thomas. (2015). ***"La construcción transnacional del ALBA-TCP en el Salvador, Nicaragua y los Estados Unidos de América. Contra-globalización y una política revolucionaria de lugar, espacio y escala"***. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (comp.). (2015). ***El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Muhr, Thomas. (2015). ***Beyond BRICS: Ten Theses on South South cooperation in the 21st century***. In Third World Quarterly. Nottingham, United Kingdom.

Myrdal, Gunnar. (1957). ***Solidaridad o Desintegración***. FCE. Ciudad de México, México.

Nisbet, Robert. (1981). ***Historia de la idea de progreso***. Gedisa, Barcelona, España.

Novelo, Federico. (2014). ***"Integración regional y desarrollo"***. En Girón, Alicia (2014). (coord.). ***Entre la profunda recesión y la gran crisis***. Editorial Instituto de Investigaciones Económicas UNAM. Ciudad de México, México.

Ojeda, Tahina; Surasky, Javier. (2014). ***"La cooperación Sur-Sur y los procesos de regionalización e integración en América Latina a comienzos del siglo XXI"***. En Ayllon, Bruno. Ojeda, Tahina (coords.). (2014). **Cooperación Sur-Sur, Regionalismos e Integración en América Latina**. Catarata. Madrid, España.

Oviedo, Enrique (coord). (2014). U***NASUR. Un espacio de cooperación e integración para el desarrrollo***. CEPAL/UNASUR. Santiago de Chile, Chile.

Padierna J. M. del Pilar. (2012). ***Las herramientas de análisis. En Educarse ciudadanas en los movimientos sociales: Las mujeres zapatistas***. Plaza y Valdés-PAPDI. Ciudad de México, México.

Peña, Felix. (2010). "***Integración regional y estabilidad sistémica en Suramérica"***. En Cienfuegos, Manuel. Sanahuja, José Antonio (editores). (2010). ***Una región en construcción. UNASUR y la Integración en América del Sur***. CIDOB. Barcelona, España.

Pérez, Adolfo. (2016). ***"Democracias golpe a golpe"***. En Gentili, Pablo (editor). (2016). ***Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Prado, Juan Pablo. (2008). **"*La dimensión ética de la cooperación internacional al desarrollo. Entre la solidaridad y el poder en las relaciones internacionales*"**. En Gottsbacher, Markus; Lucatello, Simone (comp.). (2008). **Reflexiones sobre la ética y la cooperación internacional para el desarrollo: los retos del SXXI**. Instituto Mora. Ciudad de México, México.

Prebisch, Raúl. (1984). ***"Centro y periferia en el origen y la maduración de la crisis".*** En Méndez, Sofía. (1984). ***La crisis internacional y la América Latina.*** Lecturas del Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México, México.

Preciado, Jaime. Uc, Pablo. (2014). "***Geopolítica indígena. Entrecruzamientos de soberanías frente a los procesos de integración regional"***. Ayerbe, Luis Fernando. (2014). ***Territorialidades y entrecruzamientos geopolíticos en América Latina***. Memorial/Cultura Académica. Sao Paulo, Brasil.

Quevedo, Jorge. (2012). ***"La Comunidad Latinoamericana y Caribeña de Naciones (CELAC): ¿Una respuesta efectiva para la integración latinoamericana?"***. II Congreso REDILA. Santa Fe, Argentina.

Quintana, Juan. (coord.). (2016). ***"Bolivialeaks. La injerencia política de Estados Unidos contra el proceso de cambio (2006-2010)"***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Revilla, Carlos. (2013). ***"La oferta de participación en UNASUR: de lo formal a lo real"***. En Moncayo, Héctor-León (2013). ***UNASUR: Opciones de participación de la sociedad civil. Documentos y memorias, hacia una estrategia de incidencia en UNASUR y el BNDES.*** ILSA/CEDLA. La Paz, Bolivia.

Rojas, Francisco. Altmann, Josette. Beirute, Tatiana. (2012). ***"Integración política: Un nuevo camino hacia la Integración Latinoamericana"***. En Altmann, Josette. (2012). ***América Latina: caminos de la integración regional***. FLACSO. San José, Costa Rica.

Romero, Antonio. (2015). ***"CARICOM. Desafíos económicos, integración regional y la CELAC"***. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (comp.). (2015). ***El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Rosales, Osvaldo. (coord.). (2015). ***América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica***. CEPAL. Santiago de Chile, Chile.

Rosseli, Arce. (2013). ***"China y América Latina, los escenarios posibles"***. En Martins, Carlos Eduardo. (2013). ***Los retos de la Integración y América del Sur.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Sader, Emir. (2004). ***La venganza de la historia. Hegemonía y contrahegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible***. CLACSO/ Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

Sader, Emir. (2006). ***Crisis hegemónica en la izquierda latinoamericana***. CEME. Santiago de Chile, Chile.

Sader, Emir. (2009). ***El Nuevo Topo: Los caminos de la izquierda latinoamericana***. Siglo XXI Editores/ CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Sader, Emir. (2013). ***"Prefacio"***. En Martins, Carlos Eduardo. (2013). ***Los retos de la Integración y América del Sur.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Salgado, Bernardo. (2015). ***"Geopolítica de los recursos naturales"***. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (comp.). (2015). ***El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Salinas, Darío. (2016). ***"Cambios en la ecuación de poder, constantes estratégicas estadounidenses y procesos políticos en América Latina"***. En Gandásegui, Marco. (coord.). (2016). ***Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Sanahuja, José Antonio. (2008). ***"¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea"***. En VV AA, Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 2007. Bilbao, España.

Sánchez, Ricardo y Tomassian, Cipoletta. (2011). ***UNASUR. Infraestructura para la integración regional.*** CEPAL. Santiago de Chile, Chile.

Santa María, Víctor. Trotta, Nicolás. (2016). ***"Presentación"***. En Gentili, Pablo (editor). (2016). ***Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Sassen, Saskia. (2007). **Una sociología de la globalización**. Katz Editores. Buenos Aires, Argentina.

Schatan, Jacobo. (1998***). El saqueo de América Latina: deuda externa, neoliberalismo y globalización.*** LOM. Santiago de Chile, Chile.

Soriano, Silvia. (2013). ***"Claves actuales desde la diversidad"***. En Soriano, Silvia. (coord.). (2013). ***Espacios en Movimiento. Luchas desde la exclusión en América Latina***. CIALC-UNAM. Ciudad de México, México.

Soto, Roberto. (2014). ***"Derivados, materias primas y especulación"***. En Girón, Alicia. (coord.). (2014). ***Democracia, financiarización y neoextractivismo ante los desafíos de la industrialización y el mercado de trabajo***. UNAM/Instituto de Investigaciones Económicas. Ciudad de México, México.

Southwell, Myriam (2013). ***"Análisis político de discurso: Posiciones y significaciones para la política educativa"***. En Tello, César (coord. y comp.) ***Epistemologías de la política educativa. Posicionamientos, perspectivas y enfoques***. Mercado de Letras. Campinas, Brasil.

Southwell, Myriam. (2015). ***Sesión 10: Usos del APD en el campo educativo***. Seminario Análisis político de discurso, horizonte teórico. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Suárez, Ana Victoria. (2015). ***La Industria de la Defensa y la Seguridad en América Latina 2014-2015***. IDS. Madrid, España.

Suárez, Luis. (2016). ***"La política hacia América Latina y el Cribe de la segunda presidencia de Barack Obama"***. En Gandásegui, Marco. (coord.). (2016). ***Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Taylor, Peter. Flint, Colin. (2002). ***Geografía política. Economía-Mundo, Estado-Nación y localidad***. Trama Editorial. Madrid, España.

Tellería, Loreta. (2016). ***"Wiki revelación. Las relaciones entre las fuerzas armadas y la embajada de Estados Unidos en Bolivia (2007-2008)"***. En Quintana, Juan. (coord.). (2016). ***Bolivialeaks. La injerencia política de Estados Unidos contra el proceso de cambio (2006-2010)***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Torres, Fernando. (2016). ***"La política del palo y la zanahoria: Mecanismos de presión y persuasión de Estados Unidos sobre Bolivia (2006-2010)"***. En Quintana, Juan. (coord.). (2016). ***Bolivialeaks. La injerencia política de Estados Unidos contra el proceso de cambio (2006-2010)***. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Uc, Pablo. (2014). "***Geopolítica indígena en la región andina: territorialidades en disputa y proyectos plurinacionales"***. En Ayerbe, Luis Fernando. (2014). ***Territorialidades y entrecruzamientos geopolíticos en América Latina***. Memorial/Cultura Académica. Sao Paulo, Brasil.

Vázquez, Daniel. Aibar, Julio. (coord.). (2013). ***Procesos políticos de América Latina. Una lectura crítica del neoliberalismo.*** FLACSO. Ciudad de México, México.

Vilas, Carlos M. (1999). ***"Seis ideas falsas sobre la globalización".*** En Sexe-Fernández, John (Coordinador). ***Globalización: crítica a un paradigma***. Instituto de Investigaciones Económica-UNAM-Plaza y Janés. Ciudad de México, México.

Wallerstein, Immanuel. (2003). ***El capitalismo histórico.*** Editorial Siglo XXI. Ciudad de México, México.

Wallerstein, Immanuel. (2006). ***Análisis de Sistemas-mundo***. Siglo XXI. Ciudad de México, México.

Wallerstein, Immanuel. (2010). ***El capitalismo histórico.*** Sexta reimpresión. Siglo XXI editores. Ciudad de México, México.

Wallerstein, Immanuel. (2016). ***"¿Golpe de Estado o Fiasco?"***. En Gentili, Pablo. (Editor). (2016). ***Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Wallerstein, Immanuel. (coord.). (2015a) .***¿Tiene futuro el capitalismo?***. Siglo XXI Editores. Ciudad de México, México.

Wallerstein, Immanuel. Collins, Randall. Mann, Michael. *et. al.* (2015). "***Seamos realistas"***. En Wallerstein, Immanuel. (coord.). (2015). ***¿Tiene futuro el capitalismo?***. Siglo XXI Editores. Ciudad de México, México.

Weisbrot, Mark. (2016). ***"El golpe de Estado en Brasil y el "retroceso" de Washington en América Latina"***. En Gentili, Pablo (editor). (2016). ***Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa.*** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Zibechi, Raúl. (2012). ***Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo***. Ediciones desde abajo. Bogotá, Colombia.

Zuluaga, Jaime. (2015). ***"Estados Unidos: políticas de defensa, economía y potencias emergentes"***. En Gandásegui, Marco. Martins, Carlos. Vommaro, Pablo (coords). (2015). ***Soberanía, hegemonía e integración de las democracias en evolución en América Latina***. Editorial IAEN. Quito, Ecuador.

HEMEROGRAFÍA.

Altmann, Josette (2011). ***"El ALBA: Entre propuesta de integración y mecanismo de cooperación"***. En Legler, Thomas; Santa-Cruz, Arturo (editores). (2011). ***Los desafíos del multilateralismo en América Latina***. En *Pensamiento Propio*. Enero-Junio. N°33. CRIES/Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana. Buenos Aires, Argentina.

Álvarez, Ana María. (2016). ***"Retos de América Latina: Agenda para el desarrollo sostenible y negociaciones del Siglo XXI"***. En *Revista Problemas del Desarrollo*. Julio-Septiembre. N°186.

Arrighi, Giovanni. (2009). "***Las sinuosas sendas del capital. Entrevista de David Harvey".*** En *New Left Review*. Vol. II. N° 56. Marzo-Abril.

Benzi, Daniele. (2014). ***"Una mirada a la alianza bolivariana desde la perspectiva del sistema-mundo"***. En *Revista Historia*. UNAM. Ciudad de México, México.

Bermúdez, César. (2011). "***La integración regional a comienzos del SXXI: MERCOSUR y UNASUR"***. En *Memorias*. Año 8. N°14. Junio. Barranquilla, Colombia.

Boniface, Dexter. (2011). ***"United States. Multilateralism and the unilateral temptation"***. En Legler, Thomas; Santa-Cruz, Arturo (editores). (2011). ***Los desafíos del multilateralismo en América Latina***. En *Pensamiento Propio*. Enero-Junio. N°33. CRIES/Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana. Buenos Aires, Argentina.

Caballero, Sergio. (2015). ***"El Brasil de Dilma o cómo resignarse al pragmatismo económico en política exterior".*** En *Temas del Cono Sur. Dossier de Integración*. N°133. Julio. Buenos Aires, Argentina.

Dallanegra, Luis. (2010). "***Teoría y metodología de la geopolítica. Hacia una geopolítica de la construcción del poder".*** En *Revista Mexicana de Ciencia Política*. Vol. 52. N°210. Septiembre-diciembre. Ciudad de México, México.

Domínguez, Jorge. (2010). "***La política exterior del presidente Barack Obama hacia América Latina"***. En *Revista Foro Internacional*. Colegio de México. Ciudad de México, México.

Frank, André Gunder. (1993). "***América Latina al margen del sistema mundial. Historia y presente"***. En *Nueva Sociedad*. N°123. Enero-febrero.

Fraser, Nancy. (2014). "***Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo"***. En *New Left Review*. N°86. Mayo-Junio. IAEN. Ecuador.

Gónzalez, Pablo. (2000). ***"Comunidad: La dialéctica del espacio"***. En *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Diciembre. UNAM. Ciudad de México, México.

Gudynas, Eduardo. (2011). ***Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo***. En *América Latina en movimiento*. N°462. Febrero. Año XXXV. Quito, Ecuador.

Guerra Borges, Alfredo. (2003). ***Sobre la teoría neoclásica de la integración***. En Problemas del Desarrollo. En *Revista Latinoamericana de Economía*. Vol. 34. N°133. UNAM. Ciudad de México, México.

Gunder Frank, André. (2006). ***"Tigre de Papel en Washington, Dragón Rojo en el Pacífico"***. En *Revista Electrónica Historia Actual*. CEME. Santiago de Chile, Chile.

Hägerstrand, Torsten. (1970). ***"¿Qué hay acerca de las personas en la ciencia regional?"***. En *Papers of the Regional Science Association*. Vol. 24.

Harvey, David. (1990). "***Between space and time: Reflections on the geographical imagination".*** In *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 80. N°3. Washington, Estados Unidos.

Harvey, David. (2007). "***El Neoliberalismo como destrucción creativa".*** En *Revista Memoria*. N°232. Septiembre, CEMOS. Ciudad de México, México.

Herrera, Rémy. (2006). ***"¿Por qué releer las teorías del sistema mundial capitalista? Amin, Wallerstein, Arrighi y Frank".*** En *Laberinto*. N°21. Vol.2.

Hettne, Bjom; Soderbaum, Frederick. (2000). ***"Theorising the rise of regionness"***. En *New Political Economy*. Vol. V. N°3.

Houtart, Francois. (1999). "***L´autre Davos. Mondialisation des résistences et des luttes"***. L´Harmattan. Paris, Francia.

Laclau, Ernesto. (2014). "***La democracia y la cuestión del poder"***. En *Identidades*. N° 7. Año 4. Diciembre.

Legler, Thomas; Santa-Cruz, Arturo (2011). ***"El patrón contemporáneo del multilateralismo latinoamericano"***. En Legler, Thomas; Santa-Cruz, Arturo (editores). (2011). ***Los desafíos del multilateralismo en América Latina***. En *Pensamiento Propio*. Enero-Junio. N 33. CRIES/Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana. Buenos Aires, Argentina.

Lowenthal, Abraham. (2007). "***Estados Unidos a inicios del siglo XXI"***. En *Foreign Affairs en español*. Enero, Marzo. Ciudad de México. México.

Malamud, Andrés. (2011). "***Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional"***. En *Revista Académica del CISAN-UNAM*. Vol. 6. N° 2. Julio- Diciembre. Ciudad de México, México.

Mihailovic, D. (2010). "***Crisis sistémica y globalización"***. En *Nuclear*. Universidad de Rio de Janeiro. Rio de Janeiro, Brasil.

Novelo, Federico. (2001). "***Un recorrido por las teorías de la Integración Regional***. Análisis Económico". Vol. XVII. N°34. Segundo Semestre. UAM. Ciudad de México, México.

Ostos, María del Pilar. (2011). ***"Aplicación de modelos geopolíticos en América Latina: los casos de Brasil y Colombia"***. En *Política y Sociedad*. Vol 2. Ciudad de México, México.
Oyarzún, Lorena. (2008). ***Sobre la naturaleza de la Integración Regional: Teorías y debates.*** En Revista de Ciencia Política. Vol. 28. N°3. Santiago de Chile, Chile.

Pinheiro, Samuel. (2007). "***El mundo multipolar y la integración sudamericana"***. En *Res Diplomática*. Buenos Aires, Argentina.

Prebisch, Raúl. (1987). ***"Cinco etapas de mi pensamiento obre el desarrollo".*** En *Comercio Exterior*. Vol. 37. N°5. Mayo. Ciudad de México, México.

Preciado, Jaime y Uc, Pablo. (2010). "***La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional".*** En *Geopolítica (s). Revista de estudios sobre espacio y poder*. Vol. 1. N°1.

Quijano, Aníbal. (2005). "***Don Quijote y los molinos de viento en América Latina"***. En *Libros y Artes, Revista de Cultura de la Biblioteca Nacional de Perú*. N°10. Abril. Lima, Perú.

Reyes, Giovanni. (2001). "***Principales teorías sobre el desarrollo económico y social".*** En *Nómadas: Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*. Vol. 4. N°1. Pittsburgh, EUA.

Rojas, Francisco (2011). ***"Potencialidades y desafíos de la CELAC en el nuevo contexto de un nuevo regionalismo"***. En Legler, Thomas; Santa-Cruz, Arturo (editores). (2011). ***Los desafíos del multilateralismo en América Latina***. En *Pensamiento Propio*. Enero-Junio. N 33. CRIES/Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana. Buenos Aires, Argentina.

Saur, Daniel. (2007). ***"Pliegues discursivos: sentidos duales en la construcción de la universidad pública en Argentina"***. En Fuentes, Amaya (coord.) ***Horizontes de intelección en la investigación educativa: discursos, identidades y sujetos***. Serie *Cuadernos de Deconstrucción Conceptual en Educación*. N°7. Juan Pablos & SADE. Ciudad de México, México.

Serrano, Lorena. (2008). "***Sobre la naturaleza de la integración regional: teorías y debates"***. En *Revista de Ciencia Política*. Vol. 28. N°2. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, Chile.

Silveira, Laura. (2013). ***"Tiempo y espacio en geografía: dilemas y reflexiones".*** En *Revista de Geografía Norte Grande*. N°54. Buenos Aires, Argentina.

Toro, Alfredo (2011). ***"El ALBA como instrumento de "soft balancing""***. En Legler, Thomas; Santa-Cruz, Arturo (editores). (2011). ***Los desafíos del multilateralismo en América Latina***. En *Pensamiento Propio*. Enero-Junio. N°33. CRIES/Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana. Buenos Aires, Argentina.

ARCHIVOS PERIÓDICOS.

ABC. (23/12/2015). ***"El MERCOSUR se politizó y anuló la gestión comercial".*** Asunción, Paraguay.

Cué, Carlos. Centenera, Mar. (19/05/2016). ***"Argentina observa con inquietud la crisis brasileña"***. En *El País*. Sección Internacional. P. 5.

Fernández, Leonel. (16/03/2016). ***"El misterio de los precios del petróleo"***. En *El País*. Sección Opinión. P. 15.

Mars, Amanda. (01/12/2015). "***El yuan entra en el club de las grandes divisas mundiales"***. En *El País*. Sección Economía y Negocios. P. 37.

Oppenheimer, Andrés. (28/02/2015). "***¡Cuidado con los préstamos chinos***!". En *El Nuevo Herald*.
http://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/andres-oppenheimer-es/article11450462.html#storylink=cpy
Fecha de consulta 31/12/2015.

Ovejero, Félix. (19/04/2016). ***"¿Hacia una izquierda reaccionaria?"***. En *El País*. Sección Opinión. P. 11.

Pagni, Carlos. (23/02/2016). ***"La ilusión de eternidad"***. En *El País*. Sección Internacional. P. 4.

Pérez, Claudi. (9/05/2016). ***"Europa planea nuevas vías políticas frente a la crisis de la Gran Recesión"***. En *El País*. Sección Internacional. P. 3, 4.

Rebossio, Alejandro. (14/08/2015). ***"Temor en Sudamérica a una debilidad económica china"***. En *El País*. Sección Economía y negocios. P. 37.

Rebossio, Alejandro. (28/12/2015). "***Macri sólo logró ayuda de Pekín para salvar el peso"***. En *El País*. Sección Internacional. P. 6.

Rojas, Rafael. (08/04/2014). ***"El bloque bolivariano pierde influencia".*** En *El País*. Sección opinión.

Tenorio, Braulio. (2016). ***Entrevista a Alicia Bárcena. Es necesario un nuevo modelo de desarrollo: Cepal***. En *El Economista*. Sección Economía. P. 11.

Vallespín, Fernando. (14/08/ 2015). ***"Fronteras"***. En *El País*. Sección Opinión. P. 25.

CONFERENCIAS.

Bruckmann, Mónica. (2013). ***"Recursos naturales, biodiversidad y medio ambiente en UNASUR: Una visión estratégica"***. En Conferencia de la Unión de Naciones Suramericanas sobre Recursos Naturales y Desarrollo Integral de la Región. Caracas, Venezuela.

ORGANISMOS INTERNACIONALES, DEPENDENCIAS GUBERNAMENTALES Y NO GUBERNAMENTALES.

Banco Mundial. (2012). *"Pobreza y equidad"*
http://povertydata.worldbank.org/poverty/region/LAC
Fecha de consulta: 03/10/2015.

CAN. (2005). *"Declaración Presidencial y Agenda Prioritaria"*.
http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/casa_2005_3.htm
Fecha de consulta: 03/10/2015.

CAN. (2006a). *"Construyamos con nuestros pueblos una verdadera Comunidad Sudamericana de Naciones para "Vivir bien"*.
http://www.comunidadandina.org/unasur/propuesta_boliviana.htm
Fecha de consulta 06/10/2015.

CAN. (2006b). *"Documento final de la Comisión Estratégica de Reflexión. Un Nuevo Modelo de Integración de América del Sur. Hacia la Unión Sudamericana de Naciones"*.
http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/dec_cochabamba_reflexion.htm. Fecha de consulta: 08/10/2015

CAN. (2006c). *"Declaración de Cochabamba. Colocando la Piedra Fundamental para una Unión Sudamericana"*.
http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/declaracion_cochabamba.htm. Fecha de consulta 08/10/2015.

CAN. (2008). *"Declaración de La Moneda"*.
http://www.comunidadandina.org/unasur/15-9-08com_bolivia.htm
Fecha de consulta: 08/10/2015.

CAN. (2009a). *"Declaración de Santiago de Chile"*.
http://www.comunidadandina.org/unasur/10-3-09com_defensa.htm
Fecha de consulta: 08/10/2015.

CAN. (2009b). ***"Declaración Presidencial de Quito".***
http://www.comunidadandina.org/unasur/10-8-09Dec_quito.htm
Fecha de consulta: 08/10/2015.

CAN. (2010a). *"Solidaridad de UNASUR con Haití. Decisión de Quito"*.
http://www.comunidadandina.org/unasur/dec_unasur_haiti.pdf
Fecha de consulta: 08/10/2015.

CAN. (2010b). *"Declaración de Buenos Aires sobre la situación en Ecuador"*.
http://www.comunidadandina.org/unasur/30-9-10ecuador.htm
Fecha de consulta: 08/10/2015.

CAN. (2015). *"Somos Comunidad Andina"*.
http://www.comunidadandina.org/Seccion.aspx?id=189&tipo=QU&title=somoscomunidad-andina
Fecha de consulta: 01/01/2016.

CELAC. (2016). ***Declaración política de Quito. Mitad del mundo***. Ecuador, Quito.

CELADE. (2014). "*Revisión 2014. Base de datos de población"***.**
http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm
Fecha de consulta: 16/11/2014.

CEPAL. (2013). ***La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe***. Naciones Unidas/CEPAL. Santiago de Chile, Chile.

CEPAL. (2015). "*División de Estadísticas. Unidad de Estadísticas Sociales, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países*".
http://interwp.cepal.org/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=2282&idioma=e
Fecha de consulta: 16/11/2014.

CEPAL. (2015b). "*División de Desarrollo Social. Base de datos sobre gasto social*".
http://dds.cepal.org/gasto/indicadores/
Fecha de consulta: 16/11/2014.

CIDOB. (2014). *"Juan Manuel Santos Calderón"*.
http://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/colombia/juan_manuel_santos_calderon
Fecha de consulta 31/10/2015

COSIPLAN. (2014). *"Infografía sobre la Cartera del COSIPLAN y la API por País"*.
http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/cn25_montevideo14_anexo6a_Unificado_Pais.pdf
Fecha de consulta: 12/10/2015.

Foro Económico Mundial. (2015). ***Informe sobre los riesgos globales, 2015***. Ginebra, Suiza.

IIRSA. (2015a). *"La Agenda de Proyectos Prioritarios de Integración (API)"*.
http://www.iirsa.org/Page/Detail?menuItemId=33
Fecha de consulta: 03/10/2015.

IIRSA. (2015b). *"IIRSA en el COSIPLAN"*.
http://www.iirsa.org/Page/Detail?menuItemId=27
Fecha de consulta: 03/10/2015.

OCDE. (2013). "*Social expenditures database*".
http://www.oecd.org/social/expenditure.htm
Fecha de consulta: 16/11/2014.

OCDE. (2015). *"Development AID at a glance statistics by region"*.
http://www.oecd.org/dac/stats/documentupload/3%20America%20%20Development%20Aid%20at%20a%20Glance%202015.pdf
Fecha de consulta: 10/10/2015

OECD. (2014). "*Development Cooperation Report 2014: Mobilising Resources for Sustainable Development*". OECD Publishing.
http://dx.doi.org/10.1787/dcr-2014-en
Fecha de consulta: 10/10/2015

OMC. (2014). *"Perfiles Comerciales 2014"*.
https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/trade_profiles14_s.pdf
Fecha de consulta: 21/10/2015.

Proyecto Mesoamérica. (2015). *"¿Quiénes Somos?"*
http://www.proyectomesoamerica.org/
Fecha de consulta: 16/09/2015

Santander Trade Global. (2015). *"Cifras del Comercio Exterior".*
https://es.santandertrade.com/analizar-mercados
Fecha de consulta: 21/10/2015.

SICA. (2015). "SICA en breve".
http://www.sica.int/sica/sica_breve.aspx
Fecha de consulta: 16/09/2015

UNASUR. (2008). *"Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas".*
http://www.comunidadandina.org/unasur/tratado_constitutivo.htm
Fecha de Consulta: 08/08/2015.

UNASUR. (2014b). "*Protocolo adicional al Tratado Constitutivo de UNASUR sobre compromiso con la democracia".*
http://www.unasursg.org/images/descargas/DOCUMENTOS%20CONSTITUTIVOS%20DE%20UNASUR/Protocolo-Adicional-al-Tratado-Constitutivo-de-UNASUR-sobre-Compromiso-con-la-Democracia-opt.pdf
Fecha de Consulta: 08/08/2015.

UNASUR. (2015). "*Lula y Samper: China podría ayudar a financiar proyectos de infraestructura en la Región".*
http://www.unasursg.org/es/node/236.
Fecha de consulta 30/09/2015.

Zahran, Mounir; Román-Morey, Enrique; Inomata, Tadanori. (2011). ***La cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular en el sistema de las Naciones Unidas Naciones Unidas***. ONU. Ginebra, Suiza.

OTROS SITIOS CONSULTADOS

Amiune, Jose. (2013). *"La integración como espacio geopolítico ¿América Latina o Sudamérica?"*
http://www.joseamiune.com/2013/04/07/laintegracioncomoespaciogeopolitico¿americalatina-o-sudamerica/
Fecha de consulta: 02/12/2015.

Antenucci, Pedro. Pauselli, Gino. (2015). *"Las elecciones argentinas y el voto para los parlamentarios del Mercosur".* En *Foreign Affairs Latinoamérica.*
http://revistafal.com/las-elecciones-argentinas-y-el-voto-para-los-parlamentarios-del-mercosur/
Fecha de consulta: 02/03/2016

Báez, Victor. (2016). *"Hay empresarios que creen que el mejor sindicato es el que no existe".* En *Nueva Sociedad.*
http://nuso.org/articulo/hay-empresarios-que-creen-que-el-mejor-sindicato-es-el-que-no-existe/
Fecha de consulta: 30/05/2016.

Barrenengoa, Amanda. (2013) *"La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC): Proyectos en disputa"*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.963/te.963.pdf
Fecha de consulta: 15/07/2016.

Bimbi, Bruno. (2016). *"Brasil: la mafia al gobierno, el mercado al poder"*.
http://nuso.org/articulo/brasil-la-mafia-al-gobierno-el-mercado-al-poder/
Fecha de consulta: 30/05/2016.

Borón, Atilio. (2015). *"La UNASUR al borde del abismo"*.
http://www.portalalba.org/index.php/2014-03-29-22-13-16/2014-04-01-19-25-18/unasur/3601-la-unasur-al-borde-del-abismo
Fecha de consulta: 18/02/2016.

Bruckmann, Mónica. (2014). "*La unidad latinoamericana como proyecto histórico"*. En *América Latina en Movimiento.*
http://alainet.org/publica/500.phtml
Fecha de consulta: 02/05/2016

Bruckmann, Mónica. Dos Santos, Theotonio. (2015). "*Por una agenda estratégica de América Latina"*. En *América Latina en Movimiento*
http://www.alainet.org/en/node/169906
Fecha de consulta: 02/05/2016.

Dubois, Alfonso. (2009). *"Cooperación para el desarrollo. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al desarrollo"*.
http://dicc.hegoa.efaber.net
Fecha de consulta: 06/09/2014.

González, Marisa. Krizmanics, Georg. (2016). *"Argentina: próxima estación… ¿reconciliación?"*. En *Foreign Affairs Latinoamérica.*
http://revistafal.com/argentina-proxima-estacion-reconciliacion/
Fecha de consulta: 02/03/2016.

Ibáñez, Josep. (1999). "*El nuevo regionalismo latinoamericano en los años noventa"*. En *Revista electrónica de estudios internacionales.*
http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Nuevo%20regionalismo%20latinoamericano.pdf
Fecha de consulta: 28/09/2014.

Jaimes, Miguel. (2016). *"Nuevo Plan Cóndor busca restituir gobiernos neoliberales en Latinoamérica"*. En *Telesur.*
http://www.telesurtv.net/news/Nuevo-Plan-Condor-busca-restituir-gobiernos-neoliberales-en-Latinoamerica-20160517-0023.html
Fecha de consulta: 18/05/2016.

Lucas, Kintto. (2014). *"UNASUR en un mundo de bloques"*.
http://www.portalalba.org/index.php/2014-03-29-22-13-16/2014-0401192518/unasur/1340-unasur- en-un-mundo-de-bloques
Fecha de consulta: 18/02/2016.

Luiselli, Cassio. (2016). *"Brasil atrapado en su laberinto"*. En *Revista Nexos*.
http://www.nexos.com.mx/?p=27867
Fecha de consulta: 11/06/2016.

Ospina, Pablo. (2016). *"El agotamiento del progresismo"***.** En *Nueva Sociedad*.
http://nuso.org/articulo/el-agotamiento-del-progresismo/
Fecha de consulta: 01/04/2016.

Portelles, Yuién. (02/09/2012). *"UNASUR, un proyecto a largo plazo y de aceleración continua"*.
http://cubainformacion.tv/index.php/america-latina/45294-unasur-un-proyecto-a-largo-plazo-y-de-aceleracion-continua
Fecha de consulta: 28/10/2015

Ramírez, Kenneth. (2011). *"La crisis poselectoral y los retos del nuevo gobierno. El legado de Hugo Chávez"*. En *Foreign Affairs Latinoamérica***.**
http://revistafal.com/venezuela-en-la-era-poschavez/
Fecha de consulta: 02/03/2016

Riggirozzi, Pía. (2012). *"Regionalism through social policy and policy action: rescaling responsibilities and rights"*
www.politics.soton.ac.uk/profile,piariggirozzi>
Fecha de consulta: 02/02/2016.

Roncal, Ximena. (2015). *"Los nuevos escenarios de la integración en América Latina y el Caribe"*.
http://www.alainet.org/es/articulo/171802
Fecha de consulta: 17/09/2014.

Ryan, Micaela. (2016). *"Las coincidencias entre los gobiernos de Macri y Temer"*. En *Telesur*.
http://www.telesurtv.net/news/Macri-y-Temer-son-las-dos-piezas-de-EE.UU.-en-Suramerica-20160518-0050.html
Fecha de consulta: 18/05/2016.

Sader, Emir. (07/01/2016). *"¿Cuáles son los límites de la derecha en América Latina?"*. En *Alainet*.
http://www.alainet.org/es/articulo/174570
Fecha de consulta: 08/02/2016.

Sader, Emir. (2015). "*¿Hacia un Macrisur?"*. En *La Jornada*.
http://www.jornada.unam.mx/2015/11/28/opinion/
Fecha de consulta: 02/02/2016.

Sader, Emir. (2016). *"La izquierda del SXXI es antineoliberal"*. En *La Jornada*.
http://www.jornada.unam.mx/2016/01/03/opinion/015a1mun
Fecha de consulta: 02/02/2016.

Sader, Emir. (22/01/2016). *"¿La izquierda latinoamericana ha fracasado?"*. En *La Jornada*.
http://www.jornada.unam.mx/2016/01/21/opinion/018a1pol
Fecha de consulta: 08/02/2016.

Sader, Emir. (27/01/2016). *"El fracaso de la ultraizquierda"*. En *Alainet*.
http://www.alainet.org/es/articulo/174995
Fecha de consulta: 08/02/2016.

Salinas, Dario. (2016). "*Venezuela, el epicentro del nuevo Plan Cóndor en la región*". En *Telesur*.
http://www.telesurtv.net/news/Venezuela-el-epicentro-del-nuevo-Plan-Condor-en-la-region-20160518-0072.html
Fecha de consulta: 18/05/2016.

Sanahuja, José Antonio. (2009). *"Del 'regionalismo abierto' al 'regionalismo post-neoliberal'. Crisis y cambio en la América Latina"*, en Martínez, Alfonso (comp.), Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe, n.7, año 2007-2008, CRIES.
http://www.cries.org/wp-content/uploads/2010/05/anuario-deintegracion-2008-2009.pdf Fecha de consulta: 18/05/2016.

Santos, Luiz Fernando. (2015). "*La participación de empresas brasileñas en proyectos de infraestructura en América del Sur: Visión del empresariado brasileño*".
http://dc.itamaraty.gov.br/imagens-e-textos/obrasintegracao-esp05.pdf
Fecha de consulta: 10/10/2015.

Solón, Pablo. (2016). "*Algunas reflexiones, autocríticas y propuestas sobre el proceso de cambio en Bolivia"*.
http://kavilando.org/index.php/2013-10-13-19-52-10/formacion-popular/4337-algunas-reflexiones-autocriticas-y-propuestas-sobre-el-proceso-de-cambio-en-bolivia
Fecha de consulta: 06/03/2016

Stefanoni, Pablo. (2016). *"Brasil-Venezuela: y ahora qué hacemos?"*. En *Nueva Sociedad*.
http://nuso.org/articulo/brasil-venezuela-y-ahora-que-hacemos/
Fecha de consulta: 30/05/2016.

Tokatlian, Juan Gabriel. (29/11/2013). *"Bye Bye Monroe, hello Troilo"*. En *El País*. Sección Opinión.
http://elpais.com/elpais/2013/11/27/opinion/1385571900_190267.html
Fecha de consulta 01/07/2016.

Zibechi, Raúl. (2011). *"La difícil unidad de las fuerzas antisistémicas"***.** En *La Jornada***.**
http://rcci.net/globalizacion/2011/fg1147.htm
Fecha de consulta: 08/04/2016.